RECIBIRÉIS PODER

Ellen G. de White

Acerca de la autora

...

¿Quién fue Elena de White, y por qué millones consideran que sus escritos tienen especial valor y significado?

Si bien esta sierva del Señor, una mujer dotada de un don espiritual notable, vivió la mayor parte de su vida durante el siglo XIX (1827-1915), en nuestra centuria sus escritos y su ministerio público continúan produciendo un impacto revolucionario en sus lectores alrededor del mundo.

Durante su fecundo ministerio escribió más de 26 libros y 5.000 artículos para revistas. Sin embargo, en nuestros días, incluyendo las compilaciones extraídas de sus 55.000 páginas de manuscritos, nos permiten contar con más de 100 títulos en inglés. Fundamentados en informaciones existentes, y considerando ambos sexos, podemos afirmar que Elena de White es la escritora norteamericana más traducida en toda la historia de la literatura. Sus escritos abarcan un espectro muy amplio de temas, los cuales comprenden la educación, la salud, las profecías y la nutrición, y asuntos etno-lingüísticos y culturales de interés como el creacionismo y el origen de la vida. Su obra maestra--referida a la experiencia cristiana victoriosa--es El camino a Cristo, que ha sido publicado en más de 135 idiomas.

Los adventistas del séptimo día creen que Elena de White fue una escritora divinamente inspirada. Sostienen que fue elegida por Dios como una mensajera especial para despertar la atención del mundo hacia la Biblia, y preparar a un pueblo para la segunda venida de Cristo. Desde los 17 años y hasta su muerte, 70 años más tarde, el Espíritu Santo le mostró aproximadamente unas 2.000 visiones y sueños. Las visiones variaron en extensión desde menos de 1 minuto hasta cerca de 4 hs, y el conocimiento y los consejos que recibió, en tales revelaciones, fueron escritos con el fin de que otros los conocieran. Por cuanto sus escritos ratifican la autoridad de la Biblia como la única regla de fe, los adventistas del séptimo día consideran que son inspirados, y los lectores ocasionales no vacilan en reconocer la excepcional calidad de sus obras.

"Los escritos de Elena de White no constituyen un sustituto de la Escritura. No pueden ser colocados en el mismo nivel. Las Sagradas Escrituras están colocadas en un

nivel que les pertenece sólo a ellas, la única regla por la cual sus escritos--y todos los demás--deben ser juzgados, y a la cual deben hallarse sujetos" Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Creencias de los adventistas del séptimo día 2:258. "La circunstancia--continúa diciendo Elena de White--de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas" Elena de White,--El gran conflicto, 9.

Este libro devocional es una selección de los escritos de una persona que, resistiendo todas las pruebas de autenticidad que identifican al verdadero profeta--de acuerdo con la Biblia--, ayudó a establecer la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los Fideicomisarios de la Corporacíon Editorial Elena G. de White

1 de enero

La promesa del espíritu

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Juan 14:16.

Cuando Cristo dio a sus discípulos la promesa del Espíritu, se estaba acercando al fin de su ministerio terrenal. A la sombra de la cruz estaba con una comprensión plena de la carga de culpa que estaba por recaer sobre él como portador del pecado. Antes de ofrecerse a sí mismo como víctima destinada al sacrificio, instruyó a sus discípulos en cuanto a la dádiva más esencial y completa que iba a conceder a sus seguidores; el don de los recursos inagotables de su gracia.

"Y yo rogaré al Padre"--dijo él--, "y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no le ve, ni le conoce, pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". Juan 14:16, 17. El Salvador estaba señalando de antemano el tiempo cuando el Espíritu Santo, como su representante, vendría para realizar una obra poderosa. El mal que se había estado acumulando durante siglos, habría de ser resistido por el divino poder del Espíritu Santo...

La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora. Los hombres y mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron en sus vidas de una medida de la presencia del Espíritu, se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor.--Los Hechos de los Apóstoles, 39, 40.

2 de enero

El consolador

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Juan 16:13.

¿Cómo podremos permanecer fieles si en el día de la prueba no entendemos las palabras de Cristo? El dijo: "Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Juan 14:25, 26. Es el Espíritu Santo quien nos recuerda las palabras de Cristo. En su último discurso, el tema que escogió para presentar ante sus discípulos fue el ministerio del Espíritu Santo. Abrió frente a ellos una gama muy amplia de verdades. Debían recibir sus palabras por fe, y el Consolador les haría recordar todas las cosas.

El consuelo que Cristo les impartió mediante esta promesa tiene su fundamento en que la divina influencia estaría con sus seguidores hasta el fin. Pero su ofrecimiento no es aceptado ni creído por la gente en nuestros días, y la iglesia tampoco lo aprecia ni espera su cumplimiento. La promesa del don del Espíritu de Dios se considera como un asunto de poca importancia para ella. No ha dejado sus huellas en los feligreses y, en consecuencia, los resultados no pueden ser diferentes: sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y, por ende, muerte espiritual. Asuntos triviales ocupan la mente de los creyentes. Sin embargo, la posesión de este poder divino--necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia--, traería todas las otras bendiciones de las cuales carece, y que se nos promete en su infinita plenitud. Mientras la iglesia se conforme con asuntos de poca importancia, continuará descalificándose para recibir los dones mayores que Dios ofrece. ¿Por qué será que no tenemos hambre y sed de recibir este regalo del Espíritu Santo, siendo éste una virtud que puede mantener puro el corazón? En los designios del Señor, el poder divino debe cooperar con el esfuerzo humano.

Es fundamental que el creyente comprenda el significado de la promesa del Espíritu Santo antes que Jesús venga por segunda vez. Hablen acerca de esto, oren por

él, prediquen acerca de él; porque el Señor está más deseoso de conceder el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.--The Review and Herald, 15 de noviembre de 1892.

3 de enero

La naturaleza del espíritu: un misterio

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Juan 14:17.

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu es el Consolador, "el Espíritu de verdad el cual procede del Padre". Se asevera claramente tocante al Espíritu Santo, que en su obra de guiar a los hombres a toda verdad "no hablará por su propia cuenta" Juan 15:26; 16:13.

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres que albergan opiniones fantásticas pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.

Se especifica claramente el oficio del Espíritu Santo en las palabras de Cristo: "Cuando él venga, convencerá de pecado, y de justicia, y de juicio". Juan 16:8. Es el Espíritu Santo el que convence de pecado. Si el pecador responde a la influencia vivificadora del Espíritu, será inducido a arrepentirse y a comprender la importancia de obedecer los requerimientos divinos.

Al pecador arrepentido, que tiene hambre y sed de justicia, el Espíritu Santo le revela el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. "Tomará de lo mío, y os lo hará saber", dijo Cristo. "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" Juan 16:14; 14:26.

El Espíritu Santo se otorga como agente regenerador para proporcionarle eficacia a la salvación obrada por la muerte de nuestro Redentor. El Espíritu Santo constantemente está tratando de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del calvario, de exponer al mundo el amor de Dios, y de abrir al alma

arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras.--Los Hechos de los Apóstoles, 42, 43.

4 de enero

El espíritu: un testigo

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Romanos 8:16.

Si el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, ¿cuáles serán los resultados? El creyente someterá todo su ser a la voluntad divina. Entonces, en su maravillosa condescendencia, la Majestad de los cielos establece una santa relación familiar con los que lo buscan de todo corazón. Como consecuencia, mediante una abundante manifestación de la gracia de Dios, el hijo del Altísimo--el creyente--, es llevado a mantener con su Padre una dependencia semejante a la de los niños con los suyos. Consagre a Dios todo su ser--cuerpo y espíritu--con entera confianza en su poder y en su voluntad de bendecirlo, no importa cuán desvalido e indigno sea usted. "Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12.

No caiga en la actividad impaciente, sino sea celoso en la fe, con un sólo propósito definido: atraer creyentes a Cristo, el Redentor crucificado. Esta obra no se realiza como resultado de un sermón lógico que logra convencer al intelecto. El corazón necesita ser persuadido y ablandado por la ternura. La voluntad tiene que ser sometida al arbitrio de Dios, y todas las aspiraciones deben tener una orientación celestial. Aliméntese de la Palabra del Dios viviente. El efecto debe verse en la vida práctica. Ella debe apoderarse de los comandos de todo el ser...

Cuando confiemos plenamente en Cristo, nos daremos a nosotros mismos en ofrenda a Dios. Nuestra dependencia estará centrada en la virtud y en la intercesión de Cristo como nuestra única esperanza. No hay confusión, ni sospecha, puesto que por la fe vemos a Jesús, el enviado de Dios, cuya misión es lograr la reconciliación con los pecadores. Si deseamos creer solamente en Cristo, él está comprometido con un pacto solemne de mediar en favor de los que, por su intermedio, se acercan al Padre, con el propósito de garantizar su salvación. Este privilegio está garantizado si nos acercamos confiadamente el trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.--Manuscript Releases, 276, 277.

5 de enero

El representante de Cristo

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Juan 16:7.

"Espíritu de verdad" es el nombre que se da al Consolador. Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero habita en el corazón como el Espíritu de verdad; de este modo, llega a ser el Consolador. En la verdad hay tranquilidad y paz, lo cual no se puede hallar en el error. Satanás conquista el poder sobre la mente a través de falsas teorías y tradiciones. El enemigo logra desfigurar el carácter e imponer la adopción de falsas normas. Mediante las Escrituras el Espíritu Santo habla a la mente, e imprime la verdad en el corazón. De este modo expone el error y lo expulsa del creyente. Por el Espíritu de verdad, obrando por intermedio de la Palabra de Dios, Cristo une a los suyos a sí mismo.

Al describir a sus discípulos la obra del Espíritu Santo, Jesús quiso inspirarlos para que alcanzaran el mismo gozo y la alegría que llenaba su propio corazón. Se regocijó con la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Consolador era el más excelso de los dones que podría solicitar al Padre con el propósito de exaltar a su pueblo. Fue dado como el agente regenerador, y sin este don el sacrificio de Cristo hubiera sido en vano. Por siglos el poder maligno se había fortalecido hasta el punto que era asombrosa la sumisión del hombre a la cautividad satánica. El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace efectivo lo que logró el Redentor del mundo. Mediante el Consolador el corazón se purifica. Gracias a su obra el creyente llega a ser participante de la naturaleza divina. Cristo nos dio el divino poder de su Espíritu para que podamos vencer las tendencias al mal, sean heredades o cultivadas, y para imprimir en la iglesia su propio carácter.--The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

6 de enero

La paloma celestial

También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Juan 1:32.

Cristo es nuestro ejemplo en todo. En respuesta a la oración que elevó a su Padre, el cielo se abrió, y el Espíritu, semejante a una paloma, descendió sobre él. Por el Espíritu Santo es como Dios, además de establecer comunicación con el hombre, también mora en el corazón de los que son fieles y obedientes. Los que lo busquen en forma sincera, con el fin de recibir sabiduría para resistir a Satanás, recibirán luz y fortaleza en la hora de la tentación. Debemos vencer del mismo modo como Cristo triunfó.

Jesús comenzó su ministerio público con una súplica ferviente. Con ello nos dejó un ejemplo acerca de la importancia que tiene la oración para adquirir una experiencia cristiana victoriosa. Su constante comunión con el Padre constituye un modelo que haríamos bien en imitar. Apreció el privilegio de orar, y la obra mostró los resultados de su comunión con Dios. Examinando la historia de su vida, descubrimos que ante cada circunstancia importante buscaba un retiro en el bosque, o la soledad de las montañas, con el propósito de elevar a Dios sus plegarias fervientes y perseverantes. Con frecuencia dedicó noches enteras a la oración antes de realizar algún milagro poderoso. Después de un día de labor y antes de una noche de comunión, compasivamente despedía a sus discípulos para que pudieran volver a sus hogares a descansar, mientras él, con clamor y lágrimas, intercedería ante Dios en favor de la humanidad.

En respuesta a la oración, y en virtud de la gracia de Dios, Jesús fue vigorizado para llevar las cargas y fortalecido para resistir las pruebas. Si queremos ser vencedores, debemos depender de Dios para experimentar una vida cristiana victoriosa, siguiendo el ejemplo que Cristo legó al abrir un camino que nos conduce a la fuente de fortaleza que nunca falla, y de la cual podemos obtener gracia y poder para resistir al enemigo. En las márgenes del Jordán, Jesús oró como representante de la humanidad, y la apertura de los cielos y la voz de aprobación nos aseguran que Dios acepta a la humanidad a través de los méritos de Cristo.--The Signs of the Times, 24 de julio de 1893.

7 de enero

Invisible como el viento

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Juan 3:8.

Se oye el viento entre las ramas de los árboles, por el susurro que produce en las hojas y las flores; sin embargo es invisible, y nadie sabe de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con la obra del Espíritu Santo en el corazón. Es tan inexplicable como los movimientos del viento. Puede ser que una persona no pueda decir exactamente la ocasión ni el lugar en que se convirtió, ni distinguir todas las circunstancias de su conversión; pero esto no significa que no se haya convertido.

Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, son hechas las impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Pueden ser recibidas al meditar en él, al leer las Escrituras, o al oír la palabra del predicador viviente. Súbitamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga.

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios toma posesión del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría sustituye a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces, ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios.

Para las mentes finitas es imposible comprender la obra de la redención. Su ministerio supera al conocimiento humano; sin embargo, el que pasa de muerte a vida comprende que es una realidad divina. Por experiencia personal podemos conocer aquí

el comienzo de la redención. Sus resultados alcanzan hasta las edades eternas.--El Deseado de Todas las Gentes, 143, 144.

8 de enero

Aceite en sus vasijas

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Mateo 25:3, 4.

Muchos aceptan rápidamente la verdad, pero, al no ser asimilada, sus efectos son neutralizados. Se parecen a las vírgenes necias que quedaron sin la provisión de aceite para sus lámparas. El aceite es símbolo del Espíritu Santo, que llega hasta el corazón gracias a la fe en Cristo. Quienes escudriñan las Escrituras con diligencia y mucha oración, y confían en Dios con una fe firme y obedecen sus mandamientos, están representados por las vírgenes sabias. Las enseñanzas de la Palabra de Dios no son sí o no; sino sí y amén.

Las exigencias del evangelio están más allá del alcance humano. El apóstol dice: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él". Colosenses 3:17. "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". 1 Corintios 10:31. Es imposible que experimentemos la piedad práctica si dejamos fuera de las cortes del corazón las grandes verdades de la Biblia. La religión de las Escrituras debe entretejerse tanto con los asuntos que el creyentes considera triviales como con los que le parece que son muy importantes. Debe dotarlo de los motivos poderosos y grandes principios que orientan el carácter y el curso de acción del cristiano.

El aceite, tan necesario para los que están representados por las vírgenes necias, no es algo que deba ser dejado de lado. El creyente debe traerlo al santuario de su ser para que lo limpie, lo refine y lo santifique. No es teoría lo que se necesita; son las sagradas enseñanzas de la Biblia, las que no constituyen doctrinas inciertas y sin sentido sino verdades vitales que comprometen intereses eternos centrados en Jesús. En él reside todo el sistema de verdades divinas. La salvación del creyentes, mediante la fe en Cristo, es el pilar fundamental de la verdad.

Los que ejercitan fe en Jesús lo manifestarán mediante la santidad de su carácter y la obediencia a la ley de Dios. Saben que la verdad que está en Cristo pone al cielo y

la eternidad a su alcance. Entienden también que el carácter cristiano debe imitar el de Jesús. En consecuencia, estará lleno de gracia y de verdad. A ellos les es impartido el aceite de la gracia que alimenta la luz que nunca se apaga. El Espíritu Santo, en el corazón del creyente, lo hace completo en Cristo.--The Review and Herald, 17 de setiembre de 1895.

9 de enero

El aceite fluye constantemente

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?... Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra. Zacarías 4:12, 14.

Mediante esta figura, Zacarías ilustra la continua comunicación del Espíritu Santo con la iglesia; la lección maravillosa nos infunde mucho ánimo. El profeta dice: "Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él.

"Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?... Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos... Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?... Y el dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra". Zacarías 4:1-4, 6, 12, 14.

Desde los dos olivos, el dorado aceite fluía a través de los tubos de oro hacia el depósito del candelabro, y desde allí a las áureas lámparas que alumbraban al santuario. De este modo, del Santo que permanece en la presencia de Dios, el Espíritu divino es impartido a los instrumentos humanos que se han consagrado a su servicio. La misión de los dos ungidos es comunicar luz y poder al pueblo de Dios. Permanecen en su presencia para que recibamos sus bendiciones. Semejante a los dos olivos que van vaciándose a sí mismos mediante los conductos de oro, los mensajeros celestiales buscan la oportunidad para compartir lo que han recibido de Dios. Todos los tesoros celestiales aguardan que los solicitemos, y, en la medida en que recibamos sus bendiciones, nos corresponde impartirlas a otros. De este modo son abastecidas las lámparas celestiales, y la iglesia llega a ser luz para el mundo.--The Review and Herald, 2 de marzo de 1897.

10 de enero

Corazón con levadura

Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. Lucas 13:20, 21.

La parábola ilustra el poder de penetración y asimilación que tiene el evangelio, cuando obra en el corazón de los feligreses, para darle a la iglesia un carácter a la semejanza divina. Como la levadura actúa en la harina, así el Espíritu de Dios obra en la vida del creyente que absorbe todas sus capacitaciones y poder, conformando su espíritu, mente y cuerpo a la semejanza de Cristo.

En la parábola, la mujer mezcló la levadura con la harina. Era necesario suplir una necesidad. De este modo, Dios desea enseñarnos que, fuera de él, no existe ningún otro medio de salvación. Mediante el ejercicio de la voluntad nadie puede transformarse por sí mismo. La verdad tiene que ser recibida en el corazón. Así opera la levadura celestial. Gracias a su poder vitalizante y transformador cambia el corazón. Despierta nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos deseos y propósitos. Se produce un cambio de la mente, y se ponen en acción todas sus capacidades. No es que al hombre se le impartan nuevas facultades, sino que éstas son santificadas. La conciencia que había estado muerta, ahora despierta. Pero el hombre solo no puede hacer esta obra por sí mismo. La realiza únicamente el Espíritu Santo. Todos los que desean ser salvos, encumbrados o inferiores, ricos o pobres, deben someterse a la acción de ese poder.

A Nicodemo, Cristo le presentó la verdad de este modo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". Juan 3:3, 6-8.

Cuando nuestras mentes estén controladas por el Espíritu de Dios, podremos entender las lecciones que nos enseña la parábola de la levadura. Los que abren su

corazón para recibir la verdad, podrán experimentar el gran poder transformador que tiene la Palabra de Dios.--The Review and Herald, 25 de julio de 1899.

11 de enero

Agua viva para compartir

Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. Juan 4:14.

Siendo que el plan de redención comienza y termina con un don, así también debemos compartirlo. El mismo espíritu de sacrificio que compró la salvación para nosotros, habitará en el corazón de los que llegan a ser partícipes del don celestial. El apóstol Pedro recomienda: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". 1 Pedro 4:10. Al enviarlos, Jesús dijo a sus discípulos: "De gracia recibisteis, dad de gracia". Mateo 10:8. El que está en completa afinidad con Cristo, no puede albergar exclusivismo ni egoísmo. Quien bebe del agua de la vida hallará "en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:14. El creyente que tiene el Espíritu de Cristo es como un manantial refrescante que pone esta agua al alcance de los que están a punto de perecer en el desierto.

El mismo espíritu de amor y sacrificio personal que hubo en Cristo fue el que impulsó a Pablo en su amplio ministerio. Dijo: "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor". Romanos 1:14. "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada la gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo". Efesios 3:8.

El Señor dispuso que su iglesia refleje al mundo la plenitud y la eficacia que hallamos en él. Constantemente estamos recibiendo los dones de la liberalidad divina, y, al impartirlos, representamos al mundo el amor y la beneficencia de Cristo. Mientras todo el cielo está en actividad, enviando mensajeros a todas partes de la tierra con el propósito de promover la obra de la redención, la iglesia del Dios viviente debería actuar como colaboradora de Jesús. Somos parte de su cuerpo místico, y él es la cabeza que controla todos sus miembros. En su infinita misericordia, Jesús mismo está obrando en el corazón humano, en el que realiza transformaciones tan sorprendentes que los ángeles lo observan con asombro y alegría.--The Review and Herald, 24 de diciembre de 1908.

12 de enero

Savia vivificante

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Hechos 19:1, 2.

Hay muchos que hoy ignoran, tanto como aquellos creyentes de Efeso, la obra del Espíritu Santo en el corazón. Sin embargo, ninguna verdad se enseña más claramente en la Palabra de Dios. Los profetas y apóstoles se han explayado sobre este tema. Cristo mismo nos llama la atención al desarrollo del mundo vegetal como una ilustración de cómo obra su Espíritu para sostener la vida espiritual. La savia de la vid, al ascender desde la raíz, se difunde por las ramas, y contribuye al crecimiento y a la producción de flores y frutos. Del mismo modo, el poder vivificador del Espíritu Santo, que procede del Salvador, llena el alma, renueva los motivos y afectos, somete hasta los pensamientos para que obedezcan la voluntad de Dios, y capacita al que lo recibe para producir los preciosos frutos de las acciones santas.

El autor de esta vida espiritual es invisible, y el método exacto mediante el cual esa vida se imparte y sostiene, excede las posibilidades de explicación por parte de la filosofía humana. Sin embargo, la actividad del Espíritu está siempre en armonía con la Palabra escrita. Lo que sucede en el mundo natural ocurre también en el espiritual. Un poder divino preserva continuamente la vida natural; sin embargo, eso no ocurre por un milagro directo, sino gracias al empleo de las bendiciones puestas a nuestro alcance. Del mismo modo, la vida espiritual se sostiene debido al uso de los medios que la Providencia ha provisto. Para que el seguidor de Jesús crezca hasta convertirse en "un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13), debe comer del pan de vida y beber del agua de la salvación. Debe velar, orar y trabajar, y prestar atención en todas las cosas, sujetándose a las instrucciones de Dios consignadas en su Palabra.--Los Hechos de los Apóstoles, 233, 234.

13 de enero

El "vino nuevo" del reino

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. Marcos 2:22.

Mientras nos vaciamos del egoísmo y del pecado, constantemente deberíamos estar llenando nuestra mente de Cristo. Cuando Jesús vino al mundo, los dirigentes judíos estaban tan permeados del espíritu farisaico que no pudieron recibir sus enseñanzas. Cristo los comparó con cueros rugosos de odres viejos que no están en condiciones de recibir el vino fresco de la vendimia. Necesitaban aprovisionarse de recipientes apropiados para poner el vino nuevo de su reino. Por esta causa tuvo que dejar a los fariseos y valerse de simples pescadores de Galilea.

Jesús, el mayor de los maestros que el mundo haya conocido, escogió personas a quienes pudiera educar, capaces de captar sus enseñanzas, para ser enviados con el mensaje de sus labios, el cual debía llegar hasta nuestros días. De este modo, por su Espíritu y su Palabra, también quiere formarlo a usted para que realice la obra divina. Al limpiar su mente de la vanidad y de la frivolidad, ciertamente el vacío que ello deja será ocupado con lo que Dios está esperando concederle: su Espíritu. Así, del buen tesoro del corazón podrá sacar buenas cosas, preciosas gemas del pensamiento; y otros, al captar dichas palabras, comenzarán a glorificar a Dios. Entonces, usted no tendrá la mente centrada en sí mismo. Al acabar con las demostraciones de egoísmo, sus pensamientos y afectos estarán centrados en Cristo, lo cual le permitirá reflejar a otros lo que le fue mostrado por el Sol de justicia.

Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba". Juan 7:37. ¿Usted ya secó la fuente? No, por cuanto es inagotable. Tan pronto como comience a sentir sed, beba una y otra vez. La fuente siempre está colmada. Para apagar la sed, el que bebe una vez de ella no volverá a buscar agua en las cisternas rotas de este mundo; dejará de husmear con el fin de descubrir el mayor placer, la más grande diversión y la más divertida chacota y travesura. No las buscará porque ha estado bebiendo de las corrientes que hacen placentera la ciudad de Dios. Entonces su gozo será completo, porque Cristo, la

esperanza de gloria, estará en usted.--The Review and Herald, 15 de marzo de 1892.

14 de enero

Fuego ardiente

Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Jeremías 20:9.

Dios impulsará a personas que ocupan posiciones modestas para que den a conocer el mensaje de la verdad presente. Constreñidos por el Espíritu de Dios, acelerando el paso, muchos avanzarán cada vez más lejos y más alto, para compartir la luz con los que están en tinieblas. La verdad es como fuego en sus huesos, que los inflama con un deseo ardiente de iluminar a los que están en la obscuridad. Incluso entre los educados habrá muchos que proclamarán la Palabra de Dios. Habrá niños que serán impelidos por el Espíritu Santo a presentar el mensaje de lo alto. El Espíritu será derramado sobre los que ceden a sus impulsos. Desligados de las reglas que atan a los hombres, y de las movimientos cautelosos, se unirán al ejército del Señor.

En el futuro, el Espíritu del Señor inspirará a personas que realizan actividades comunes a dejar sus tareas habituales para ir a proclamar el último mensaje de gracia. Tan rápido como sea posible, serán preparados para una labor que será coronada con el éxito. Cooperarán con las agencias celestiales, por cuanto están dispuestos a gastar y ser consumidos en el servicio al Maestro. Nadie está autorizado a estorbar a estos obreros. Serán bienvenidos cuando vayan a cumplir el gran cometido. No deberán ser vituperados cuando siembren la semilla del evangelio en los lugares escabrosos de la tierra.

Las mejores cosas de la vida--la simplicidad, la honestidad, la veracidad, la pureza, la inusual integridad--no pueden ser compradas ni vendidas; gratuitamente están al alcance de los ignorantes como de los educados, para la gente de color como para los blancos, para el modesto campesino como para el rey sentado sobre su trono, para los humildes que no confían en su propia fortaleza sino que trabajan con simplicidad confiando siempre en Dios. Ellos son los que compartirán el gozo del Salvador. Sus oraciones perseverantes atraerán creyentes a la cruz. Al cooperar con su esfuerzo y renunciamiento propio, Jesús impulsará los corazones y producirá milagrosas

conversiones. Hombres y mujeres se unirán a la confraternidad de la iglesia. Se construirán lugares de reunión y se fundarán escuelas. El corazón de los obreros se henchirá de gozo al ver la salvación de Dios.--Testimonies for the Church 7:26, 27.

15 de enero

Lenguas de fuego

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Hechos 2:3, 4.

Si investiga las Escrituras con espíritu dócil y deseoso de aprender, sus esfuerzos serán bien recompensados. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". 1 Corintios 2:14. La Biblia debe estudiarse con oración. Haríamos bien en imitar a David, que imploró: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Salmos 119:18. Ningún hombre puede comprender las Escrituras sin la iluminación del Espíritu Santo. Si deseamos estar en la debida posición delante de Dios, su luz nos alumbrará con rayos claros y potentes.

Esta fue la experiencia de los primeros discípulos: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Hechos 2:1-4. Dios también está dispuesto a darnos la misma bendición, siempre que tengamos real interés en ella.

El Señor no cerró los depósitos celestiales después de haber derramado su Espíritu sobre los primeros discípulos. También nosotros podemos recibir la plenitud de su bendición. El cielo está lleno de los tesoros de su gracia, y los que con fe se acercan a Dios pueden reclamar todo lo que él ha prometido. Si no contamos con su poder es por la indiferencia, el letargo espiritual y nuestra indolencia. Abandonemos la mortal formalidad.

Hay una gran tarea que debe realizarse en nuestros días, y no hemos hecho ni siquiera la mitad de la obra que el Maestro espera que hagamos. Hablamos acerca del mensaje del primero y del segundo ángel, y ya creemos comprender algo referente al

mensaje del tercero. Sin embargo, no deberíamos sentirnos satisfechos con el conocimiento que tenemos actualmente. Nuestras peticiones deberían ascender a Dios mezcladas con fe y contrición, para que podamos comprender los misterios que el Señor desea dar a conocer a sus santos.--The Review and Herald, 4 de junio de 1889.

16 de enero

Dador de una vida nueva

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Juan 3:5.

Necesitamos "nacer de nuevo" para poder servir al Señor aceptablemente. Debe ser abandonada nuestra inclinación natural, que está en abierta oposición al Espíritu de Dios. Necesitamos llegar a ser hombres y mujeres hechos nuevos en Cristo Jesús. Nuestra vida antigua, que no ha sido renovada, tiene que dar lugar a una nueva: vida llena de amor, de confianza, y de una obediencia espontánea. ¿Piensa acaso que semejante cambio no es necesario para entrar al reino de Dios? Escuche lo que dice la Majestad de los cielos: "Os es necesario nacer de nuevo". Juan 3:7. "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Mateo 18:3. A menos que se produzca un cambio, no podremos servir a Dios como corresponde. Nuestra obra será defectuosa; los planes incorporarán ideas mundanas, y el fuego ofrecido deshonrará a Dios. La vida se tornará impía e infeliz, inquieta y llena de dificultades.

Los cambios que produce la nueva vida se realizan únicamente por la acción eficaz del Espíritu Santo. Solamente él puede limpiarnos de la impureza. Si aceptamos que modele y forme el corazón, llegaremos a ser aptos para discernir el carácter del reino de Dios y para realizar los cambios que necesitan producirse, a fin de que tengamos acceso a sus dominios. El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios. Cada inclinación natural se opone a que la autosuficiencia y el orgullo sean sustituidos por la humildad y la mansedumbre de Cristo. Pero, si deseamos andar en el camino que conduce a la vida eterna, no debemos prestar oídos a los susurros del egoísmo. Con humildad y contrición tenemos que implorar a nuestro Padre Celestial: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí". Salmos 51:10. En la medida en que recibamos la luz divina y estemos dispuestos a cooperar con las inteligencias celestiales, gracias al poder de Cristo naceremos otra vez, liberados de la contaminación del pecado.

Cristo vino al mundo porque el hombre perdió la imagen y la naturaleza de Dios. Lo vio extraviado de la senda de la paz, la pureza; si intentaba volver por sí mismo,

nunca encontraría el camino de regreso. Vino con un plan de salvación adecuado y completo que incluye el cambio del corazón de piedra por uno de carne. Vino también para transformar la naturaleza pecaminosa a su semejanza, a fin de que pudiéramos ser participantes de la naturaleza divina y adaptados para las cortes celestiales.--The Youth's Instructor, 9 de setiembre de 1897.

17 de enero

Lluvias de gracia

Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno. Zacarías 10:1.

En el Oriente, la lluvia temprana cae al tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla pueda germinar. Por efecto de la fertilizante lluvia, los tiernos brotes se desarrollan. La última precipitación, que ocurre al fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la cosecha. El Señor utilizó este proceso natural con el fin de representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia primero producen la germinación de la semilla y después la maduración del grano para la cosecha, del mismo modo el Espíritu Santo tiene la misión de producir, de una etapa a otra, el crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la culminación de la obra de la gracia de Dios en el creyente. En virtud de la acción del Espíritu Santo la imagen moral de Dios se perfecciona en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

Muchos han errado en gran manera al no recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos. Esperan que su falta será suplida por la lluvia tardía. Tienen la intención de abrir el corazón para recibirla cuando sea concedida la generosa abundancia de la gracia. Pero incurren en un terrible error. La obra de Dios, que comienza en el corazón al momento de conceder su luz y conocimiento, debe crecer continuamente. Cada persona necesita descubrir su propia carencia. Para que pueda habitar el Espíritu en el corazón, éste debe ser vaciado y purificado de toda contaminación.

Sólo mediante la confesión y el abandono del pecado, la oración ferviente y la consagración a Dios, los discípulos pudieron estar preparados para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Una obra semejante, pero en un grado superlativo, debe hacerse ahora. Luego, lo único que necesita realizar el agente humano es solicitar la bendición, y esperar que el Señor lo perfeccione. Es Dios quien comienza y termina la obra que hace al creyente completo en Cristo Jesús. Sin embargo, no debemos ser descuidados con la gracia representada por la lluvia temprana. Únicamente

los que viven en armonía con la iluminación obtenida, recibirán más luz. A menos que avancemos diariamente en la ejemplificación de las activas virtudes cristianas, no estaremos en condiciones de reconocer la manifestación del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Alrededor, otros corazones la podrán estar recibiendo, pero nosotros no lo advertiremos ni la recibiremos.--The Review and Herald, 2 de marzo de 1897.

18 de enero

El espíritu es nuestro ayudador

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene no lo sabemos, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Romanos 8:26.

El Espíritu Santo formula toda oración sincera. Descubrí que en todas mis intercesiones, interviene por mí y por cada uno de los santos. Su mediación siempre estará fundamentada en la voluntad de Dios, y nunca tendrá el propósito de avalar lo que está en contra de sus designios. "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad". Romanos 8:26. Siendo Dios, el Espíritu conoce la mente del Altísimo. Por lo tanto, en cada oración, ya sea en favor de los enfermos u otras necesidades, la voluntad de Dios ha de ser respetada. "¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios". 1 Corintios 2:11.

Si deseamos ser enseñados por Dios, deberemos orar conforme a su voluntad revelada, y estar dispuestos a someternos a sus designios, porque los desconocemos. Cada súplica debe estar de acuerdo con los deseos de Dios, confiando en su preciosa Palabra, y creyendo que Cristo se dio a sí mismo por sus discípulos. El registro dice: "Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo". Juan 20:22.

Jesús está esperando soplar sobre todos sus discípulos con el propósito de darles la inspiración santificada de su Espíritu y transmitir a su pueblo su propia influencia vitalizadora. También desea que entendamos la imposibilidad de servir a dos señores. Nuestros intereses no pueden estar divididos. Cristo quiere vivir y actuar por intermedio de las facultades y habilidades de sus agentes humanos. La voluntad debe cooperar con la suya y actuar con su Espíritu, puesto que ya no son ellos los que viven, sino Cristo en los suyos. Jesús desea grabar en sus hijos la idea de que, al darles el Espíritu Santo, les concede la misma gloria que el Padre le había dado, para que él y su pueblo sean uno en Dios. Nuestros deseos y nuestra voluntad deben estar sujetos a la suya, puesto que él es justo, santo y bueno.--The Signs of the Times, 3 de octubre de 1892.

19 de enero

El espíritu intercede por nosotros

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Romanos 8:27.

Para aproximarnos a Dios tenemos un sólo canal. Nuestras oraciones pueden acceder a él por intermedio del único nombre: el de Jesús, nuestro abogado. El Espíritu debe inspirar nuestras peticiones. En el santuario, ningún fuego extraño era utilizado en los incensarios que se agitaban delante de Dios. Siendo así, únicamente el Señor puede encender un deseo ardiente en el corazón, si es que deseamos que nuestras oraciones resulten aceptables. El Espíritu Santo es el que debe hacer la intercesión en nuestro favor, y la realiza con gemidos que nadie puede reproducir.

Un profundo sentido de la necesidad, y un gran deseo de recibir lo que pedimos, debe caracterizar a nuestras oraciones; de lo contrario, no serán escuchadas. Sin embargo, no deberíamos cansarnos de expresar nuestras plegarias porque no recibimos una respuesta inmediata. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan". Mateo 11:12. Esta violencia quiere decir ahínco santo, semejante al que manifestó Jacob. No es necesario que intentemos producir en nosotros una emoción intensa. En nuestras peticiones debemos insistir ante el trono de la gracia en forma tranquila y persistente. Tenemos que humillarnos delante de Dios, confesar nuestros pecados y con fe acercarnos a él. El Señor respondió las peticiones de Daniel, no para que él se ensalzara, sino para que la bendición pudiera reflejar la gloria de Dios. El designio del Señor es darse a conocer mediante su providencia y su gracia. Las oraciones son para glorificar a Dios y no para nuestra exaltación personal.

Cuando consideremos que somos débiles, ignorantes y desvalidos, como realmente somos, nos acercaremos a él como humildes suplicantes. El desconocimiento de Dios y de Cristo crea el orgullo y la justificación propia. El infalible indicador de que el hombre no conoce al Señor, es su sentimiento de que es grande o bueno. El corazón orgulloso siempre estará asociado con la indigencia. Cuando a Daniel se le dio a conocer la gloria divina, exclamó: "No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento". Daniel 10:8.

Cuando el ser humilde que busca a Dios ve como él es, al instante se verá a sí mismo como Daniel. En lugar de la vanidad humana, desarrollará un profundo sentido de la santidad de Dios y de la justicia de sus exigencias. El fruto de esta experiencia se manifestará en una vida de renunciamiento propio y de sacrificio personal.--The Review and Herald, 9 de febrero de 1897.

20 de enero

El espíritu nos hace hijos de Dios

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Romanos 8:14.

Cristo ocupó su lugar entre los hombres como oráculo de Dios. Habló como quien tiene autoridad, dirigiéndose a la gente con expresiones vigorosas, y exigiendo fe implícita y obediencia. Como pueblo, hemos fundamentado nuestra fe sobre principios establecidos en la Biblia. También empeñamos mente y corazón para obedecer la Palabra de vida, y para seguir un "Así dice el Señor".

Toda nuestra esperanza presente y futura depende de nuestro parentesco con Cristo y con Dios. Pablo se expresa con vigor para confirmar nuestra fe al respecto. A quienes son guiados por el Espíritu de Dios y en cuyos corazones habita la gracia de Cristo, el apóstol les dice: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados". Romanos 8:16, 17. "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" Romanos 8:15.

Somos llamados por Cristo para salir del mundo con el propósito de ser diferentes. Fuimos convocados para practicar la santidad, teniendo nuestro corazón continuamente cerca de Dios y al Espíritu Santo permaneciendo en nosotros. Todo verdadero creyente manifestará con sus hechos que la gracia del amor de Cristo está en su corazón. Donde una vez hubo desconocimiento de Dios, será evidente la coparticipación con él. Donde hubo manifestaciones de la naturaleza carnal, ahora se verán los atributos divinos.

Sus hijos deben llegar a ser obreros de la justicia y buscar al Señor en forma continua para que les agrade hacer su voluntad. Esto los hará completo en Cristo. Con sus vidas manifestarán a los ángeles, a los hombres y a los mundos no caídos que han sido conformados a la voluntad de Dios, y que son leales adherentes de los principios de

su reino. Habitando el Espíritu Santo por la fe en sus corazones, entrarán en relación con Cristo y los unos con los otros. Así se producirán en ellos los preciosos frutos de la santidad.--The Review and Herald, 19 de agosto de 1909.

21 de enero

El espíritu se mueve en nuestro medio

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 1 Juan 4:13.

Aunque no podamos ver al Espíritu de Dios, sabemos que bajo su acción el hombre, que estaba muerto en transgresiones y pecados, es convencido y convertido. El descuidado y díscolo llega a ser serio. El endurecido se arrepiente de sus pecados, y el que no tiene fe se hace creyente. El jugador, el borrachín y el licencioso se vuelve firme, sobrio y puro. El rebelde y obstinado llega a ser dócil y semejante a Cristo. Cuando observamos estos cambios, podemos estar seguros de que el poder transformador de Dios ha convertido a esa persona. No vemos al Espíritu, pero sí es posible captar las evidencias de su obra que cambia el carácter del más endurecido y obstinado de los pecadores. Así como el viento mueve con su fuerza al más elevado de los árboles y los derriba, del mismo modo el Espíritu Santo puede actuar en el corazón humano, sin que ningún hombre finito pueda circunscribir la obra de Dios.

Su Espíritu se manifiesta en cada persona de maneras diferentes. Aunque algunos tiemblen ante el poder de Dios y el de su Palabra, sus convicciones llegan a ser tan profundas que, aun cuando estalle en su corazón un huracán o una agitación de sentimientos, su ser entero se postra inconmovible ante el poder convincente de la verdad. Cuando el Señor perdona al pecador arrepentido, éste se llena del amor de Dios, de fervor y de energía. Al ser recibido, el Espíritu que da vida no puede ser reprimido. Cristo en él es una fuente de agua que brota para vida eterna. Sus sentimientos de amor son tan hondos y ardientes como lo fue su angustia y agonía. Se asemeja a una fuente profunda que se rompe y se derrama en acción de gracia y alabanza, en agradecimiento y felicidad; hasta las arpas celestiales sintonizan con sus notas de regocijo. La historia que tiene para relatar no la cuenta de un modo conciso, común y metódico. Es un creyente rescatado por los méritos de Cristo Jesús, y su ser entero se conmueve con la realización de la salvación de Dios.--The Review and Herald, 5 de mayo de 1896.

22 de enero

El espíritu nos visita

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Efesios 1:13.

Mediante la profunda acción del Espíritu de Dios me fue mostrado el ministerio de visitación del Espíritu Santo. Me alertó acerca de los peligros a que se verán expuestos los creyentes. Habrán de encarar los más fieros asaltos del enemigo, quien los presionará con tentaciones destinadas a neutralizar la obra del Espíritu de Dios. Su propósito es impedir que las importantes verdades presentadas por el Espíritu Santo purifiquen y santifiquen a los que recibieron la luz celestial, y para que Cristo no pueda ser glorificado en ellos. La oportunidad de contar con una mayor luz celestial, pero ésta no es apreciada como sagrada y ni se le permite actuar, producirá oscuridad espiritual. Además, si el creyente no valora las impresiones hechas por el Espíritu de Dios, desaparecerá de la mente el terreno santo que ocupaba.

Los que estén dispuestos a realizar avances en su conocimiento espiritual, deben permanecer junto a la fuente de Dios para beber una y otra vez del pozo de la salvación que les ha sido abierto gratuitamente. Nunca deben abandonar este manantial que refresca, para que su corazón, pletórico de gratitud y amor, sea un exponente de la bondad y de la compasión de Dios. Continuamente deben beber del líquido vital...

"Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis". Juan 6:36. En el caso de muchos, esto se ha cumplido literalmente. A pesar de que el Señor les ha dado a conocer la verdad, les ha mostrado su carácter misericordioso y los ha iluminado, se vuelven incrédulos y no les importa todas esas manifestaciones de compasión y amor. Percibieron la profunda obra del Espíritu de Dios; sin embargo, cuando fueron objetos de las tentaciones insidiosas de Satanás, que generalmente ataca después de un período de reavivamiento, no resistieron la prueba hasta la muerte. Por no compartir la luz que recibieron, pudiendo haber estado en terreno ventajoso, fueron aplastados por el enemigo. Deberían haber obrado y procedido en armonía con las sagradas revelaciones del Espíritu Santo, pero, al no hacerlo, sufrieron gran pérdida.--The Review and Herald,

30 de enero de 1894.

23 de enero

El espíritu nos habla

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Juan 15:26.

El Señor ha condescendido en darle a usted la efusión de su Santo Espíritu. En las reuniones campestres, y en varias de nuestras instituciones, se le ha dado una gran bendición. Ha recibido la visita de mensajeros celestiales, portadores de luz, verdad y poder. No fue por medios extraños como Dios lo bendijo. ¿Cómo puede Cristo subyugar a su pueblo escogido? Por el poder de su Santo Espíritu. A través de las Escrituras es que Dios habla a la mente e imprime la verdad en los corazones de los hombres.

Antes de la crucifixión, Cristo prometió a sus discípulos que les enviaría al Consolador. Dijo: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Juan 16:7, 8. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". vers. 13, 14.

Al haberse minimizado la promesa de Cristo, y a causa de la escasez del Espíritu Santo, la espiritualidad de la ley y sus eternas obligaciones no han sido comprendidas. Los que profesan amar a Cristo no han captado la relación que existe entre ellos y Dios, y su comprensión aún permanece en la oscuridad. Vagamente entienden la admirable gracia de Dios, quien dio a su Hijo unigénito para salvar al mundo. Tampoco captan lo distante que están de las exigencias de la santa ley, y cuan íntimamente deben ser asimilados sus preceptos para que se manifiesten en la vida práctica. No han visto cuán grande es la necesidad y el privilegio de orar, de arrepentirse y de aceptar las palabra de Cristo.

Es responsabilidad del Espíritu Santo dar a conocer el modelo de consagración que Dios acepta. Mediante el Espíritu Santo, la persona es iluminada, y el carácter es

renovado, elevado y santificado.--The Review and Herald, 30 de enero de 1894.

24 de enero

El espíritu nos ilumina

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Juan 12:35.

Jesús dijo: "Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas". Junta cada rayo; no dejes pasar uno. Anda en la luz. Practica cada precepto de la verdad que te fue presentada. Vive cada palabra que sale de la boca de Dios y, como resultado, seguirás a Cristo en todos sus caminos. Cuando el Señor presenta una evidencia tras otra, y agrega más luz a la ya concedida, ¿por qué el creyente necesita vacilar? ¿Por qué es tan negligente para avanzar guiado por la luz hacia una luminosidad mayor?

El Señor no rehusa dar el Espíritu a quien se lo pide. Cuando la convicción toca las cuerdas sensibles de la conciencia, ¿por qué no prestarle oídos para escuchar la voz del Espíritu de Dios? Cada vacilación y postergación nos sitúa en una posición en la que nos resulta cada vez más difícil aceptar la luz celestial y, por último, parece imposible que las admoniciones y advertencias nos impresionen. Los pecadores expresan cada vez con mayor facilidad: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré". Hechos 24:25.

Conozco los peligros en que se encuentran los que rehúsan andar en la luz que Dios les ha dado. Ellos mismos provocan la terrible crisis por seguir sus propios caminos y proceder según su criterio personal. La conciencia resulta cada vez menos sensible y la voz de Dios parece cada vez más lejana; así es como el obrador de maldad queda liberado a su propia infatuación. Con obstinación resiste cada llamado, desprecia cada consejo y advertencia. Como el mensajero de Dios ya no impresiona su mente, rechaza cada provisión que garantiza su propia salvación. El Espíritu de Dios deja de ejercer su poder para refrenar. Como consecuencia, se escucha la sentencia: "Efraín es dado a ídolos; déjalo". Oseas 4:17. ¡Oh, cuán obscura, sombría y obstinada es la independencia! Parece que la insensibilidad de la muerte se apoderara del corazón. Este es el proceso que sigue el que rechaza la obra del Espíritu Santo.--The Review and

Herald, 29 de junio de 1897.

25 de enero

El espíritu puede ser agraviado

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Efesios 4:30.

Quisiera que todos mis hermanos y hermanas pudieran recordar que es un asunto serio contristar al Espíritu Santo. Se entristece cuando el agente humano actúa en forma independiente, y cuando rehúsa entrar en el servicio del Señor porque considera que la cruz es muy pesada, o el renunciamiento demasiado grande. El Espíritu busca habitar en cada creyente, y si es bienvenido como huésped de honor, los que lo reciben llegarán a ser perfectos en Cristo. La buena obra comenzada será concluida, y los pensamientos santos, los sentimientos celestiales y las acciones semejantes a las de Cristo ocuparán el lugar de los pensamientos impuros, los sentimientos perversos y los actos de rebeldía.

El Espíritu Santo es el maestro divino. Si deseamos aprender sus lecciones, llegaremos a ser sabios en la salvación. Sin embargo, necesitamos guardar bien nuestros corazones, puesto que con frecuencia olvidamos las instrucciones divinas que nos instan a no proceder de acuerdo con las inclinaciones naturales de una mente no consagrada. Cada uno necesita pelear su propia batalla contra el egoísmo. Preste atención a las enseñanzas del Espíritu Santo. Si las escucha, las repetirá una y otra vez hasta que las impresiones se graben en forma indeleble, como si hubieran sido esculpidas en la roca.

Siendo que Dios nos compró, reclama un trono en cada corazón. Mente y cuerpo tienen que estar subordinados a él. Los hábitos naturales y apetitos, deben quedar subyugados por los deseos más elevados del ser. Sin embargo, no podemos depender de nosotros mismos para realizar esta obra. Es imposible estar seguros si pretendemos ser nuestros propios guías. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificarnos. En el servicio de Dios no puede haber obras a medias. Los que profesan servirle y son indulgentes con sus impulsos naturales, van a descarriar a otros creyentes. Cristo dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente". Mateo 22:37. "Haz esto, y vivirás". Lucas 10:28.--Manuscript Releases 18:47, 48.

26 de enero

El espíritu puede alejarse

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Hebreos 10:29.

Los que resisten al Espíritu de Dios, y provocan su alejamiento, ignoran cuán lejos puede llevarlos Satanás. Cuando el Espíritu Santo se distancia, imperceptiblemente el creyente comienza a hacer las cosas que, por efecto de la luz, una vez consideró pecaminosas. A menos que escuche las advertencias se verá envuelto en una decepción tal, como en el caso de Judas, que lo enceguecerá y hará de él un traidor. Seguirá paso a paso los pisadas de Satanás. ¿Quién podrá contrarrestar sus propósitos? ¿Podrá un ministro suplicar por él y defenderlo? Todas sus palabras son como fábulas sin sentido. Al elegir a Satanás como compañero interpreta erróneamente la palabra hablada, y, como resultado, su comprensión es mal orientada por efecto de una luz que no es la verdadera.

Cuando el Espíritu de Dios es agraviado, cada llamamiento que hacen los siervos del Señor no tiene significado para ellos. Cambian el sentido a cada palabra. Se ríen y ponen en ridículo las advertencias más solemnes de las Escrituras. Si no estuvieran hechizados por las agencias satánicas, los haría temblar. Resulta en vano toda invitación que se les haga. No desean escuchar reproches ni consejos. Desprecian toda súplica del Espíritu. Desobedecen los mandamientos de Dios que una vez vindicaron y exaltaron. Las palabras del apóstol bien podrían tocar la fibra sensible de esta gente: "¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad" Gálatas 3:1? Siguen el consejo de su propio corazón hasta que la verdad ya no tiene ningún sentido para ellos. Barrabás fue elegido y Cristo rechazado.

Es esencial vivir en armonía con cada palabra de Dios. De no ser así, la vieja naturaleza se irá reafirmando constantemente. Es el Espíritu Santo, verdadera gracia redentora, el que unifica a los seguidores de Cristo y los hace uno con Dios. Es el único que puede desalojar la enemistad, la envidia y la incredulidad. Santifica los afectos, restaura la disposición de espíritu y rescata del poder de Satanás a los deseos más

íntimos. Esta es la virtud de la gracia. Es un poder divino. Gracias a su influencia se produce un cambio en los hábitos, las costumbres y las prácticas que, sin son acariciadas, separan al hombre de Dios. La obra de la santificación se puede apreciar en el creyente por su progreso y continuo crecimiento.--The Review and Herald, 12 de octubre de 1897.

27 de enero

El pecado contra el espíritu

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Mateo 12:31.

Escribo este mensaje a quienes anduvieron en la luz, tuvieron privilegios, recibieron advertencias y súplicas, y no hicieron ningún esfuerzo definido para darse a sí mismos en completa rendición a Dios. Esta aviso es para que ninguno, por temor de haber pecado contra el Espíritu Santo, quede a la deriva y sumergido en un letargo mortal, sin recibir perdón jamás. ¿Por qué permanecer en la escuela de Satanás siguiendo una dirección que imposibilita el arrepentimiento y la reforma? ¿Tiene sentido resistir las propuestas de su gracia? ¿Por qué dice: "Déjenme solo", hasta que Dios sea forzado a darle lo que usted desea?

Los que resisten al Espíritu de Dios piensan que algún día se van a arrepentir y dar el paso para una reforma; pero el arrepentimiento está más allá de su poder. Según la luz y los privilegios concedidos, así será la oscuridad en la que se sumirán los que rechacen andar en la luz mientras tienen luz.

Nadie necesita considerar el pecado contra el Espíritu Santo como un asunto misterioso e indefinible. Es el continuo rechazo de las invitaciones de arrepentimiento. Si uno se niega a creer en Cristo como su salvador personal, tendrá oscuridad en lugar de luz, y gustará de la atmósfera que rodeó al primer gran apóstata. Si escoge ese ambiente en vez del medio que rodea al Padre y al Hijo, Dios respeta su decisión. Al considerar este tema, ninguno necesita desanimarse. No deje caer a los que se esfuerzan por hacer la voluntad del Maestro. Su esperanza es Dios. El Señor Jesús ha manifestado infinita consideración y aprecio por usted. Dejó la corte real y su trono para vestir su divinidad con la humanidad, y morir la vergonzosa muerte de cruz a fin de que usted pueda ser salvo.--The Review and Herald, 29 de junio de 1897.

28 de enero

La voluntad rechaza al espíritu

A cualquiera que dijera alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero. Mateo 12:32.

Precisamente antes de esto, Jesús había realizado por segunda vez el milagro de sanar a un hombre poseído, ciego y mudo, y los fariseos habían reiterado la acusación: "Por el príncipe de los demonios echa fuera demonios". Mateo 12:24. Cristo les dijo claramente que al atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás, se estaban separando de la fuente de bendición. Los que habían hablado contra Jesús, sin discernir su carácter divino, podrían ser perdonados; porque podían ser inducidos por el Espíritu Santo a ver su error y arrepentirse. Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde el arrepentimiento no puede alcanzarle.

Es por el Espíritu Santo como Dios obra en el corazón. Cuando los hombre rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por el cual puede comunicarse con ellos. Cuando rechazan finalmente al Espíritu, no hay nada más que Dios pueda hacer por el alma.

No es Dios quien ciega los ojos y endurece los corazones de los hombres. Les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazo de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas hasta que anochece en el alma. Así había sucedido con estos dirigentes judíos. Estaban convencidos de que un poder divino acompañaba a Cristo, pero a fin de resistir a la verdad, atribuyeron la obra del Espíritu Santo al poder de Satanás. Al hacer esto, prefirieron deliberadamente el engaño; se entregaron a Satanás, y desde entonces fueron dominados por su poder.--El Deseado de Todas las Gentes, 289, 290.

29 de enero

Tiempo para arrepentirse

Así pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. 2. 1 Corintios 6:1, 2.

Hermano P, usted pregunta si ha cometido el pecado que no tiene perdón en esta vida o en la venidera. Contesto que no veo la menor evidencia de que éste sea el caso. ¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo? En atribuir voluntariamente a Satanás la obra del Espíritu Santo. Supongamos, por ejemplo, que uno presencia la obra especial del Espíritu de Dios. Tiene evidencia convincente de que la obra está en armonía con las Escrituras, y el Espíritu testifica a su espíritu que es de Dios. Pero más tarde, cae bajo la tentación--lo domina el orgullo, la suficiente propia, o alguna otra característica mala--y, rechazando toda la evidencia de su carácter divino, declara que lo que antes conoció como ser del Espíritu Santo era poder de Satanás.

Por medio de su Espíritu es como Dios obra en el corazón humano; y cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por medio del cual Dios puede comunicarse con ellos. Al negar la evidencia que a Dios le agradó darles, apagan la luz que había resplandecido en sus corazones, y como resultado son dejados en tinieblas. Así se cumplen las palabras de Cristo: "Mira pues, si la lumbre que en ti hay, es tinieblas". Lucas 11:35. Por un tiempo, las personas que han cometido este pecado pueden aparentar ser hijos de Dios; pero cuando se presentan circunstancias que han de desarrollar el carácter, y manifestar qué clase de espíritu las posee, se descubrirá que están en el terreno del enemigo, bajo su negro estandarte.

Hermano mío, el Espíritu le invita hoy. Acuda de todo corazón a Jesús. Arrepiéntase de sus pecados, haga su confesión a Dios, abandone toda iniquidad y podrá acogerse a sus promesas. "Mirad a mí, y sed salvos" (Isaías 45:22), es su misericordiosa invitación.--Joyas de los Testimonios 2:265, 266.

30 de enero

El espíritu espera pacientemente

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Apocalipsis 3:20.

Todos, desde el mayor hasta el menor, deben ser enseñados por Dios. Podemos ser instruidos por el hombre para ver claramente la verdad, pero sólo Dios puede enseñar para recibir la verdad salvadora, y para que las palabras de vida eterna sean atesoradas en corazones honestos y buenos. Pacientemente el Señor está esperando instruir a cada creyente sincero que desea ser enseñado. La dificultad no reside en el instructor, el mayor de todos los Maestros, sino en el aprendiz que, aferrándose a sus propias impresiones e ideas, no renuncia a las teorías humanas y tampoco está dispuesto a aprender con humildad. No permiten que su conciencias y sus corazones sean educados, disciplinados y adiestrados: como el granjero para labrar la tierra y el arquitecto para construir un edificio. "Somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios". 1 Corintios 3:9.

Cada uno debe ser labrado, moldeado y adaptado a la semejanza divina. Mi querido amigo, joven o anciano, Cristo dice: "Si no coméis la carne del Hijo de hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros; si no acepta las palabras de Cristo como las de un consejero suyo, no podrá dar a conocer su sabiduría ni su vida espiritual. "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna... Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él". Juan 6:53-56. Cristo dijo: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". v. 63.

Gracias al Espíritu, y al obrar por amor, los que investigan las Escrituras y con fervor buscan entenderla y aceptarla, además de experimentar la santificación que conduce al corazón de la verdad, también serán ayudados a tener la fe que purifica al creyente. Al alimentarse del Pan de la vida nutrirán todos los nervios y músculos espirituales.--Manuscript Releases 8:162, 163.

31 de enero

El espíritu siempre espera

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he enseñado. Juan 14:26.

El Espíritu Santo siempre espera la oportunidad para hacer su obra en el corazón del creyente. Los que desean aprender pueden establecer una estrecha relación con Dios. Esto los hace acreedores de la promesa de que el Consolador les enseñará y hará recordar todas las cosas, y que Jesús va a cumplir lo que prometió a sus discípulos cuando estuvo en la tierra. Pero si dejamos de relacionarnos con Dios, no podremos seguir siendo alumnos en la escuela de Cristo. Como consecuencia, perderemos interés en las otras personas por las cuales él también murió.

Resultó muy difícil para los discípulos establecer la diferencia entre las lecciones de Cristo y las enseñanzas de los rabinos, escribas y fariseos. La formación que recibieron para respetarlas como la voz de Dios, fue un poder sobre su mente que moldeó su manera de pensar. Los discípulos no podrían vivir y hacer brillar la luz para que actuara sobre ellos, a menos que se liberaran de la influencia que ejercían los dichos y mandamientos humanos, y que las palabras de Cristo, con un mensaje diferente, fueran atesoradas en sus mentes y corazones como joyas preciosas, apreciadas y amadas.

Jesús vino al mundo, vivió una vida santa y murió para entregarle a su iglesia su legado precioso e invalorable. Hizo a sus discípulos depositarios de las doctrinas más preciosas para ponerlas en las manos de su iglesia, sin la mezcla de los errores y las tradiciones humanas. Se dio a conocer a sí mismo como la luz del mundo y el Sol de justicia. A ella le prometió el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviaría en su nombre.

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros". Juan 14:18. El Espíritu divino, prometido por el Redentor del mundo, es la presencia y el poder de Dios. El no dejará a su pueblo destituido de la gracia, para ser abofeteado por el enemigo de Dios y hostilizado por la opresión del mundo. El vendrá a ellos.--The Signs of the Times, 16 de

noviembre de 1891.

1 de febrero

Nacidos de nuevo

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Juan 3:3.

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Mateo 6:10. Durante toda su existencia Cristo tuvo el propósito de dar a conocer la voluntad de Dios, tanto en la tierra como en los cielos. Dijo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... El que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Juan 3:3, 5, 6.

Para entrar a su reino Cristo no reconoce como necesaria la pertenencia a ninguna casta, color o nivel social. La admisión no depende de la riqueza o de la superioridad del linaje. Todos los que nacen del Espíritu son súbditos. Es el carácter espiritual lo que Cristo valora. Su reino no es de este mundo, y sus súbditos son los que participan de la naturaleza divina, "habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Es Dios quien nos concede dicha gracia.

Cristo no encuentra a sus súbditos ya preparados para su reino; los hace aptos mediante su poder divino. Es la vida espiritual la que vivifica a los que están muertos en transgresiones y pecados. Las facultades que Dios da para propósitos santos son refinadas, purificadas y exaltadas. De este modo sus seguidores son guiados para formar un carácter a la semejanza divina. Aunque no hayan usado bien sus talentos y por ser desobedientes se hayan hecho siervos del pecado, e incluso Cristo haya sido para ellos piedra de tropiezo y roca de agravio a causa de haber tropezado en su Palabra, sin embargo, gracias a la atracción de su amor, al fin son conducidos a la senda del deber. Cristo dijo: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Juan 10:10.

Jesús es la luz de la vida e infunde su Espíritu a los que se dejan atraer con su poder invisible. Al rechazar su servidumbre al pecado, y al entrar en la atmósfera espiritual, pueden captar que han sido el pasatiempo de las tentaciones de Satanás, que

han estado bajo su dominio, y que felizmente lograron quebrar el yugo de la concupiscencia de la carne. Satanás hace lo imposible para retenerlos. Los asalta con muchas tentaciones, pero el Espíritu actúa con el propósito de renovar la imagen que Dios creó en ellos.--The Review and Herald, 26 de marzo de 1895.

2 de febrero

Elegidos para la salvación

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. Efesios 1:4.

En virtud de la gracia de Cristo y de la obra del Espíritu Santo, por fe debemos creer que somos elegidos por Dios para la salvación. Alabemos y glorifiquemos al Señor por tan maravillosa manifestación de su inmerecido favor. Es el amor de Dios lo que nos lleva a Cristo para ser recibidos en su gracia y presentados a su Padre. Entonces, en virtud de la obra del Espíritu Santo se renueva la divina relación entre Dios y el pecador. El dice: "Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios. Ejerceré mi amor perdonador en favor de ustedes, les daré mi gozo y, además, serán mi especial tesoro. Este pueblo que formé para mí mismo, públicamente me alabará" véase Jeremías 30:22; 31:1-33.

Cristo está llamando a sus hijos y es de nuestro interés presente y eterno escuchar su invitación. Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros". Juan 15:16. Todos los que desean ser conocidos como hijos de Dios deben responder al ofrecimiento, y ponerse en una situación donde la luz celestial pueda iluminarlos. Así podrán saber lo que significa ser oidores y hacedores de las palabras de Cristo, la luz del mundo, y ser aceptos en el amado.

Dios ya hizo todo lo que podría hacer para garantizar la salvación. En un sólo don puso todos los tesoros del cielo. El invita, y también suplica e insta. Pero nunca fuerza a los que llama. Espera la cooperación y aguarda el consentimiento de la voluntad con el fin de conceder al pecador las riquezas de su gracia, que están reservadas para el creyente desde la misma fundación del mundo... El Señor no proyectó neutralizar al poder humano, sino que éste, cooperando con Dios, pueda hacer que el hombre llegue a ser un agente más eficiente en sus manos. Aunque débil, falible, frágil, pecador e imperfecto, el Señor le ofrece el privilegio de ser copartícipe en su obra.--The Messenger, 26 de abril de 1893.

3 de febrero

Un templo para el espíritu

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. 1 Corintios 6:19, 20.

Un poder ajeno y superior al hombre debe actuar sobre él para que en la edificación del carácter se utilicen materiales sólidos. Dios habita en el santuario del hombre. "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". 2 Corintios 6:16. "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es". 1 Corintios 3:16, 17.

"Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". Efesios 2:18-22.

El hombre no puede hacer de sí mismo un templo, a menos que se valga de la cooperación de Dios. El Señor tampoco puede hacer nada si la voluntad humana no se une con la del Omnipotente. Siendo que Jesús es el principal obrero, el agente humano debe trabajar con él para que se pueda completar el edificio celestial. Todo el poder y la gloria pertenecen a Dios, mientras que toda la responsabilidad descansa en el agente humano. Dios no puede hacer nada sin la cooperación del creyente.--The Review and Herald, 25 de octubre de 1892.

4 de febrero

Participantes de la naturaleza divina

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. 2 Pedro 1:4.

Un cristiano fuerte es quien tiene a Cristo formado dentro, la esperanza de gloria. Ama la verdad, la pureza y la santidad. Gracias a su amor a la Palabra de Dios, su vitalidad espiritual lo lleva a buscar la comunión con los que viven en armonía con ella, a fin de poder captar cada rayo de luz que Dios comunica para revelar a Jesús, con el propósito de hacerlo más precioso para el creyente. El que tiene una fe sólida halla que Cristo es la vida del alma, y que para él es como una fuente que brota para vida eterna. Así, con placer, somete todo poder personal a la obediencia a Dios. El Espíritu, con su influencia vivificante, guardará a ese creyente en el amor de Dios.

A los cristianos se les escribe: "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". 2 Pedro 1:2-11.--The Review and Herald, 11 de diciembre de 1894.

5 de febrero

Arcilla en manos del alfarero

Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿no podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?, dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. Jeremías 18:4-6.

Dejo mi pluma y elevo mi ser en oración para que el Señor dé aliento y vida a su pueblo que, por ser apóstata, se parece a huesos secos. El fin se acerca furtiva, silenciosa e imperceptiblemente, como los pasos del ladrón que de noche sorprende a la guardia que no vela. Deseamos que el Señor conceda su Santo Espíritu a los ociosos, para que no sigan durmiendo como los demás; que sean sobrios y estén alertas.

Después de haber desperdiciado la mayor parte del tiempo sin entregar al Alfarero el barro de su voluntad, ¿estaría dispuesto a cooperar con él para llegar a ser un vaso para su honra? Para ser susceptible a recibir las impresiones divinas, oh, ¡cuánto tiempo debe quedar la arcilla en manos del Alfarero y permanecer expuesta a los brillantes rayos de su justicia! Si se le da oportunidad para que actúe en la vida, nada de origen terrenal y egoísta debe tolerarse a fin de que pueda modelar la imagen divina. El espíritu de la verdad santifica la vida interior.

Cuando se comprende la grandiosidad de su obra, incluso los pensamientos se sujetan a Cristo. Aunque supera nuestro entendimiento, es así como obra. ¿Hay sabiduría en depender de las obras que realizamos? Dejemos actuar a Dios en nuestro favor. ¿Hay alguna excelencia en la conducta y el carácter que pueda tener su origen en seres humanos finitos? No, todo procede de Dios, el gran centro o expresión del poder del alfarero sobre la arcilla.

Oh, que los bendecidos por los tesoros de la verdad del Señor despierten para expresar de corazón: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Hechos 9:6. Cada vez hay más luz para alumbrar a toda persona que desee compartirla con otros.--The General Conference Daily Bulletin, 4 de febrero de 1893.

6 de febrero

Huesos secos vivificados

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. Ezequiel 37:14.

No es el agente humano el que inspira vida. El Señor Dios de Israel hará esa parte avivando la actividad en la naturaleza espiritualmente muerta. El aliento del Señor de los ejércitos debe entrar en los cuerpos muertos. En el juicio, cuando se descubran todos los secretos, se sabrá que la voz de Dios habló mediante el agente humano, despertó la conciencia aletargada, conmovió las facultades muertas e impulsó a los pecadores al arrepentimiento, a la contrición y al abandono de los pecados. Entonces se verá claramente que, mediante el agente humano, se impartió fe en Jesucristo al alma que estaba muerta en delitos y pecados y fue vivificada con vida espiritual.

Pero esta comparación de los huesos secos no sólo se aplica al mundo, sino también a los que han sido bendecidos con gran luz, pues éstos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la estructura del cuerpo, pero no tienen vida espiritual. Sin embargo, en la parábola los huesos secos no quedan solamente unidos con apariencia de hombres, pues no es suficiente que haya simetría entre los miembros y el organismo entero. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos para que puedan levantarse y entrar en actividad. Esos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificante del Espíritu Santo. El Señor tiene que impartir su aliento a los huesos secos para que puedan vivir.

El Espíritu de Dios, con su poder vivificante, debe estar en cada agente humano para que pueda entrar en acción cada músculo y tendón espiritual. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay embotamiento de conciencia, pérdida de vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia; pero no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Pueden figurar en la lista de miembros pero no están unidos al Señor. Quizá sean diligentes en el cumplimiento de determinados deberes, y ser considerados como seres vivientes; pero muchos están entre los que tienen "nombres de que" viven, y están muertos.--Comentario Bíblico

Adventista 4:1187.

7 de febrero

Fortalecimiento interior

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Romanos 8:12, 13.

La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día del Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora. Los hombres y las mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una medida de la presencia del Espíritu en sus vidas, se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor.

Los que en Pentecostés fueron dotados con el poder de lo alto, no quedaron desde entonces libres de tentación y prueba. Como testigos de la verdad y la justicia, repetidas veces eran asaltados por el enemigo de toda verdad, que trataba de despojarlos de su experiencia cristiana. Estaban obligados a luchar con todas las facultades dadas por Dios para alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Oraban diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia para poder elevarse más y más hacia la perfección. Bajo la obra del Espíritu Santo, aun los más débiles, ejerciendo fe en Dios, aprendían a desarrollar las facultades que les habían sido confiadas y llegaron a ser santificados, refinados y ennoblecidos. Mientras se sometían con humildad a la influencia modeladora del Espíritu Santo, recibían de la plenitud de la Deidad y eran amoldados a la semejanza divina.--Los Hechos de los Apóstoles, 40, 41.

8 de febrero

Restauración de la imagen divina

Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:23, 24.

En el plan de restaurar la imagen divina en el hombre, se estableció que el Espíritu Santo, como agente modelador, actuara en las mentes humanas como si fuera Cristo mismo. Al aceptar la verdad, el hombre recibe la gracia de Jesús, la que lo induce a consagrar sus habilidades santificadas a la obra con la cual el Salvador se comprometió. De este modo, se convierte en un colaborador de Dios y en un agente cuyo entendimiento brilla con la verdad. Quisiera preguntarle a la iglesia: ¿Ustedes ya cumplieron con el plan de Dios de esparcir las preciosas joyas del evangelio para dar a conocer la luz divina?

Al observar la acción de los profesos seguidores de Dios, ¿qué pensarán sus ángeles cuando ven que la iglesia de Cristo es tan lenta para dar a conocer la luz de la verdad al mundo sumido en la oscuridad moral? Las inteligencias celestiales saben que la cruz es el mayor centro de atracción. Conocen que mediante la cruz el hombre caído recibe la expiación que restablece la unidad con Dios. Los concilios celestiales miran a los que profesan haber aceptado a Cristo como Salvador personal, para certificar si imparten el conocimiento de la salvación a los que permanecen en tinieblas. Los observan para saber si están dando a conocer el significado de la dispensación del Espíritu Santo, y cómo es que mediante la obra de este agente divino, la mente del hombre, manchada y corrupta por el pecado, puede desencantarse de las mentiras y representaciones de Satanás, para aceptar a Cristo como Salvador y única esperanza.

Jesús dijo: "Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca". Juan 15:16. Como embajadora de Cristo, imploro a los que lean estas palabras a que presten atención cuando se los llame. "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Hebreos 4:7. Sin vacilar un instante, pregunten: ¿Pertenezco a Cristo? ¿Qué significa Jesús para mi? ¿Cuál es mi obra? ¿Cuáles son las características de los frutos que produzco?--The Review and Herald, 12 de febrero de 1895.

9 de febrero

Un corazón nuevo

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Ezequiel 36:26, 27.

El corazón puede ser la residencia del Espíritu Santo, y así como es posible que la paz de Cristo, que supera toda comprensión, habite en el creyente gracias al poder transformador de su gracia, también puede habilitarlo para participar en las cortes de gloria. Sin embargo, si el cerebro, cada músculo y cada nervio es utilizado para servir al yo, el tal no estará colocando a Dios y al cielo en primer lugar. Si las energías se invierten en el mundo, será imposible tejer en el carácter las gracias de Cristo.

Usted podrá tener éxito en amontonar fortunas para glorificar su yo. Sin embargo, recuerde que "donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Mateo 6:21. Los asuntos de interés eterno pueden ser considerados de importancia secundaria. Hasta es posible participar en las expresiones exteriores del culto y, sin embargo, el servicio ser una abominación para el Dios de los cielos. Es imposible servir al Señor y a las riquezas. Es facultad de cada uno rendir el corazón para dedicar la voluntad, ya sea al servicio del Omnipotente, o poner todas las energías a disposición del mundo. Dios no acepta un servicio a medias.

"La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz". Lucas 11:34. Si el ojo es sincero y posee orientación divina, la luz celestial brillará en el interior del creyente que no siente atracción por las cosas terrenales. Los que depositan sus tesoros en el cielo experimentarán cambios en los propósitos del corazón; escucharán los consejos y las exhortaciones de Cristo, y también fijarán los pensamientos en la recompensa eterna. Harán todos los planes teniendo en cuenta el futuro y la vida inmortal. Usted será atraído por sus tesoros. No considere los intereses mundanales, sino más bien en todos sus quehaceres silenciosamente pregunte: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Hechos 9:6.--The Review and Herald, 24 de enero de 1888.

10 de febrero

Santificación de los labios

Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Isaías 6:7.

Mediante su don celestial, el Señor hizo amplia provisión para su pueblo. Un padre terrenal no puede dar ni transferir al hijo un carácter santificado. Únicamente Dios es capaz de transformarnos. Al soplar sobre sus discípulos, Cristo les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". Juan 20:22. Este es el gran don del cielo. Mediante el Espíritu, el Señor impartió su propia santificación, y dotó a los suyos de su poder para ganar conversos al evangelio. De allí en adelante Cristo viviría mediante sus capacidades y hablaría por intermedio de las palabras de ellos. Los discípulos recibieron el privilegio de saber que desde ese momento eran uno con el Señor. Deberían apreciar sus principios, y ser controlados por su Palabra. Lo que dijeran procedería de un corazón renovado y sería expresado por labios santificados. Dejarían de ser egoístas; Cristo viviría y hablaría por su intermedio. Les dio la gloria que tuvo con el Padre, para que ellos y él pudieran ser unos con Dios.

En las cortes celestiales el Señor Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote y nuestro Abogado. Los adoradores no aprecian la solemne posición en la cual nos encontramos respecto a él. Para nuestro bien presente y futuro necesitamos comprender esta relación. Si somos hijos suyos, estaremos unidos unos a otros, y vinculados a la fraternidad cristiana. Al estar ligados por el mismo vínculo sagrado que une a los que son lavados en la sangre del Cordero, nos amaremos unos a otros del mismo modo como él nos amó. Unidos a Dios en Cristo, hemos de vivir como hermanos.

Gracias a Dios contamos con un gran Sumo Sacerdote que ascendió a los cielos: Jesús, el Hijo de Dios. Cristo no entró a lugares santos hechos por mano del hombre, sino en la misma morada de Dios para comparecer ante él por nosotros. En virtud de su propia sangre ocupó los lugares celestiales una vez para siempre para obtener eterna redención para los suyos.--The General Conference Bulletin, 1 de octubre de 1899.

11 de febrero

Una mente renovada

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2.

La parte que al hombre le compete en su salvación es creer en Jesús como Redentor perfecto, no para otro sino para sí mismo. Debe confiar, amar y temer al Dios del cielo. Hay cierta obra que debe realizar. Necesita la liberación del poder del pecado. Debe ser perfecto para toda buena obra. Su única seguridad de que está edificando su casa sobre un fundamento sólido, está en cumplir las palabras de Cristo. Escuchar, hablar y predicar, sin hacer la voluntad del Señor, es como construir sobre la arena.

Los que practiquen las palabras de Jesús tendrán un carácter cristiano perfecto debido a que la voluntad del Señor será la suya. Al contemplar la gloria del Señor, como en un espejo, Jesús, la esperanza de gloria, se reflejará en el creyente. Si es convertido en tema de meditación, Cristo llegará a ser el propósito de las conversaciones. El que lo contemple, deseará reflejar su imagen de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor. El hombre, ser caído, puede ser transformado por efecto de la renovación de la mente y, de este modo, probar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Romanos 12:2. ¿Es esto posible? Sí, cuando el Espíritu Santo toma posesión de la mente, del espíritu, del corazón y del carácter. ¿Dónde y cómo se lo prueba? "Pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9.

Los frutos de la verdadera obra realizada por el Espíritu Santo son evidentes en el carácter. Así como un buen árbol da buenos frutos, también el árbol que sea plantado en el huerto del Señor producirá frutos para vida eterna. Los pecados dominantes son abandonados, los malos pensamientos no tienen cabida en la mente, y los hábitos pecaminosos son desalojados del templo interior. Las tendencias orientadas en un rumbo equivocado son encaminadas en la dirección correcta. Las propensiones y los malos sentimientos son desarraigadas. Los frutos que produce el árbol cristiano son un temperamento santo y emociones santificadas, los cuales son el resultado de una transformación completa. Esta es la obra que debe realizarse.--Pamphlet 28, pp. 8, 9.

12 de febrero

Crucifixión del yo

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2:20.

¿Hemos considerado con sinceridad y seriedad si delante de Dios tenemos una actitud humilde para que, por nuestro intermedio, el Espíritu Santo pueda obrar con poder transformador? Como hijos de Dios tenemos el privilegio de que el Espíritu actúe en nosotros. Cuando el yo es crucificado, el Espíritu toma al quebrantado de corazón y lo transforma en una vasija honrosa. Queda en sus manos como la arcilla en poder del alfarero. Jesucristo quiere dotar a estos hombres y mujeres con un poder moral, mental y físico superior. Las gracias del Espíritu son las que dan solidez al carácter, y, si ejercen una influencia para el bien, es gracias a Cristo que habita en el creyente.

A menos que el reavivamiento del Espíritu se produzca y el poder de conversión se manifieste en las iglesias, todo lo que puedan profesar los feligreses jamás los hará cristianos. Hay pecadores en Sión que necesitan arrepentirse de los males que han acariciado como tesoros preciosos. A menos que los vean, y los extirpen, y que cada defecto y expresión de un carácter sin amor sea transformado en virtud de la influencia del Espíritu, Dios no podrá manifestar su poder. Hay más esperanza para un pecador declarado, que para los profesos justos que son impuros, corruptos y sin santidad.

¿Quién desea examinarse? ¿Quién está dispuesto a señalar sus acariciados ídolos pecaminosos y permitir que Cristo purifique el templo interior arrojando a los compradores y vendedores? ¿Quién quiere dejar entrar a Jesús para que lo limpie de toda lo que empaña y corrompe? La medida es: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48. Dios ordena a hombres y mujeres que se liberen del yo; sólo así el Espíritu tendrá libre acceso al corazón. Sin embargo, no intente realizar esta obra por sí mismo. Pídale a Dios que obre en usted, y también por su intermedio, hasta hacer suyas las palabras del apóstol: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo vive en mí". Gálatas 2:20.--Manuscript Releases 1:366, 367.

13 de febrero

Transformación del pensamiento

Por los demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Filipenses 4:8.

Cada creyente tiene que realizar una obra individual. Para ello necesita vigilar sus pensamientos, ser sobrio, y velar en oración. La mente debe ser fuertemente controlada para que se espacie en los temas que fortalecen las facultades morales. La juventud debe comenzar desde la niñez a desarrollar el hábito de pensar correctamente. La mente tiene que ser disciplinada para que piense como corresponde. No se le debe dar lugar para que se espacie en temas pecaminosos. El salmista exclamó: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío". Salmos 19:14.

En la medida en que Dios actúa en el corazón por intermedio de su Santo Espíritu, el hombre debe cooperar con él. Los pensamientos deben ser controlados y refrenados para que no sigan la tendencia a contemplar asuntos que debilitan y corrompen al ser entero. Si deseamos que el cielo acepte las palabras que expresamos, y que al mismo tiempo sean provechosas para quienes las escuchen, la pureza debe caracterizar nuestra manera de pensar. Cristo increpó a los fariseos: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro del corazón saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Mateo 12:34-37.

En el Sermón del Monte Cristo expuso ante sus discípulos el gran alcance de los principios de la ley de Dios. Enseñó a sus oyentes que, a nivel de la mente, se infringe la ley antes que se realice el deseo pecaminoso. Estamos obligados a mantener los pensamientos bajo control para ponerlos en sujeción a la ley de Dios.--The Review and Herald, 12 de junio de 1888.

14 de febrero

Transformación de los gustos

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos. Efesios 4:22.

Juan dijo: "La luz--Cristo--en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Mas a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". Juan 1:5, 12, 13. La razón por la cual el mundo incrédulo no será salvo está en que no desea ser iluminado. La antigua naturaleza nacida de sangre y de los deseos de la carne, no puede heredar el reino de Dios. La desusada manera de ser, las tendencias heredadas y los hábitos cultivados deben abandonarse, de lo contrario, no seremos objetos de la gracia. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, otros gustos y tendencias diferentes.

Mediante el Espíritu Santo, todos los que sean engendrados para una nueva vida llegarán a ser participantes de la naturaleza divina, y manifestarán su relación con Cristo en todos sus hábitos y prácticas. El que pretende ser cristiano y mantiene sus propensiones y defectos de carácter, ¿en qué se diferencia de los mundanos? Si no aprecia la verdad que refina y santifica, no ha nacido de nuevo...

Nadie imagine que su manera de ser no necesita un cambio. Los que piensan de este modo, no están en condiciones de incorporarse a la obra de Dios, porque no sienten la necesidad de procurar constantemente alcanzar normas más elevadas y realizar continuos avances. Nadie puede estar seguro, a menos que desconfíe de sí mismo y fije continuamente su atención en la palabra de Dios, estudiándola con un corazón dispuesto a descubrir sus propios errores, y captar cual es la voluntad de Cristo para que ella sea hecha en sí mismo, y por su intermedio, también en otros. Con sus hechos muestran que no confían en sí mismos, sino en Jesús. Sostienen y honran la verdad como sagrado tesoro capaz de santificar y refinar. Se preocupan constantemente de que sus palabras y hechos estén en armonía con esos principios. Su único temor y temblor es que algún resto del yo sea idolatrado y, de este modo, sus defectos sean imitados por otros que

confían en ellos. Siempre están buscando subyugar al yo, y alejarse de todo lo que tenga vestigios de egoísmo que pueda desplazar la humildad y mansedumbre de Jesús. Miran a Cristo con el propósito de crecer en él, intentando captar su gracia y luz con el propósito de trasmitirla a otros.--The Review and Herald, 12 de abril de 1892.

15 de febrero

Someter al temperamento

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Santiago 3:13.

En la escuela de Cristo la humildad es uno de los principales frutos del Espíritu. La gracia santificadora que imparte el Espíritu Santo, capacita al poseedor para dominar su temperamento impetuoso y apresurado a fin de que permanezca bajo control en todo momento. Los que en forma natural son huraños y de genio precipitado, harán los mayores esfuerzos a fin de dominar su temperamento reprochable y cultivar la gracia de la mansedumbre. Cada día irán adquiriendo mayor dominio propio hasta lograr que la falta de afecto y de semejanza a Cristo sea vencida. Asimilarán el Modelo divino hasta poder obedecer el inspirado mandato: "Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse". Santiago 1:19.

Cuando alguien dice haber sido santificado, y en sus palabras y hechos representa la fuente de la cual manan aguas amargas, con seguridad podemos afirmar que es un engañador. Necesita aprender el alfabeto de lo que significa ser cristiano. Algunos de los que dicen ser siervos de Cristo, por mucho tiempo han abrigado al demonio de la falta de bondad que esos profanos acarician cuando se gozan en pronunciar palabras que desagradan e irritan. Los tales necesitan convertirse antes de que Cristo los acepte como hijos suyos.

La humildad es la joya interior que Dios aprecia mucho. El apóstol dice que es de más valor que el oro, y que las perlas o el más costoso ropaje. Mientras los atavíos exteriores hermosean únicamente a los cuerpos mortales, la mansedumbre es un ornamento que, además de embellecer, conecta a la persona finita con Dios, que es infinito. Este es el adorno que Dios escogió para sí. El que engalana los cielos con la luz, por el mismo Espíritu prometió "hermosear a los humildes con la salvación". Salmos 149:4. Los ángeles celestiales registrarán como los mejores ataviados a quienes confían en el Señor Jesucristo y caminan con él en mansedumbre y humildad de mente.--The Review and Herald, 18 de enero de 1881.

16 de febrero

Orgullo quebrantado

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Romanos 12:3.

La aceptación de la verdad es uno de los medios que Dios utiliza para santificar. Cuanto más claramente la entendamos, y más fieles seamos en obedecerla, más humildes seremos en la estima propia. En consecuencia, más exaltado será el concepto que tendrá de nosotros el universo celestial. Cuanto menos egoístas sean nuestros esfuerzos en favor de Dios, seremos más semejantes a Cristo, y, como consecuencia, mayor será nuestra influencia para el bien.

Hay una diferencia abismal entre el espíritu del mundo y el de Cristo. Uno conduce al egoísmo, que se afana por los tesoros que serán destruidos por el fuego en el día final, y el otro conduce al renunciamiento propio y a la abnegación para obtener los tesoros imperecederos.

Cuando es recibido por la fe, el Espíritu Santo quebranta los corazones contumaces. Esta es la esencia del poder santificador de la verdad, la fuente de la fe que obra por amor y purifica el corazón. Toda verdadera exaltación nace de la humillación desarrollada en la vida de Cristo, y demostrada en el maravilloso sacrificio que realizó para salvar a los que perecen. El que es exaltado por Dios, primero se ha humillado a sí mismo. El Padre ensalzó a Cristo por sobre todo otro nombre, y sin embargo, al simpatizar con la raza caída, primero descendió a las profundidades de la miseria humana a fin de compartir su suerte con mansedumbre y bondad. De este modo, estableció el ejemplo que deben seguir todos los que desean participar en su servicio.

"Aprended de mí--dijo el mayor de los Maestros que haya conocido el mundo--, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29. No es suficiente leer la Palabra de Dios. Nos fue dada para nuestra instrucción; por eso debemos investigarla con diligencia y cuidado. Hay que estudiarla comparando un texto con otro. Ella es la clave para su propia interpretación. Mientras la estudiemos

y oremos, junto a nosotros estará el divino Maestro, el Espíritu Santo, para iluminar nuestra comprensión a fin de que podamos entender las grandes verdades de la Palabra de Dios.--Pacific Union Recorder, 23 de febrero de 1905.

17 de febrero

Limpiando la casa

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Salmos 51:10.

"Crea en mí un corazón limpio". Este es un buen comienzo, dado que el verdadero carácter cristiano tiene su fundamento en los hechos que nacen en el corazón. Si todos, feligreses y ministros, estudiaran sus corazones con el fin de descubrir si es que están, o no, en armonía con Dios, veríamos mayores resultados en las labores que realizamos. Cuanto más importante, y de mayor responsabilidad sea la obra, mayor será la necesidad de tener un corazón limpio. Esta gracia imprescindible se provee para que el poder del Espíritu Santo apoye cada esfuerzo que haga el creyente tendiente a lograr ese propósito.

Si cada criatura buscara a Dios en forma diligente, habría mayor crecimiento en la gracia y cesarían las disensiones. Los creyentes serían de una mente y un corazón, y la pureza y el amor prevalecerían en la iglesia. Somos transformados por la contemplación. Cuando más consideremos el carácter de Cristo, mejor reproduciremos su imagen. Ven a Jesús así como eres y él te recibirá, y pondrá una nueva melodía en tus labios para que puedas alabar constantemente a Dios.

"No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu". Salmos 51:11. Tanto el arrepentimiento como el perdón son dones de Dios que recibimos por medio de Cristo. Gracias a la influencia del Espíritu Santo somos convencidos de pecado y sentimos la necesidad de perdón. Siendo que la gracia de Dios es la que produce contrición, ninguno es perdonado a no ser por la gracia del Señor que contrita el corazón. Puesto que conoce nuestras debilidades y flaquezas, Dios está dispuesto a ayudarnos. El oye la oración de fe; sin embargo, la sinceridad de la plegaria únicamente puede demostrarse si hay un real esfuerzo personal de vivir en armonía con la gran norma que prueba el carácter de cada persona.

Necesitamos abrir nuestros corazones a la influencia del Espíritu y a la experiencia de su poder transformador. La razón por la cual el creyente no recibe más

de la asistencia salvadora de Dios, se debe a que el canal de comunicación entre él y el cielo está obstruido con asuntos mundanos, y porque prima el amor a la ostentación y el deseo de supremacía. Mientras algunos se adaptan más y más a las costumbres de este mundo, nosotros deberíamos amoldar nuestras vidas al modelo divino. Cuando seamos fieles al pacto, Dios restaurará la alegría de la salvación, y nos sostendrá mediante su Espíritu libre.--The Review and Herald, 24 de junio de 1884.

18 de febrero

Un carácter semejante a Cristo

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Colosenses 3:3.

Jesús es el modelo perfecto. En lugar de complacer al yo y de hacer lo que nos parece, tratemos de reflejar su imagen. El fue bondadoso y cortés, tierno y compasivo. ¿Somos semejantes a él en estas virtudes? ¿Deseamos que nuestras vidas tengan la fragancia de las buenas obras? Lo que necesitamos es la sencillez de Cristo. Temo que un espíritu duro e insensible, enteramente diferente del Modelo divino, haya tomado posesión del corazón de no pocos. Esta conducta inflexible, alimentada por muchos que la consideran una virtud, tiene que ser removida para estar en condiciones de amar a otros, como Cristo nos amó a nosotros.

No es suficiente que nos limitemos a la simple expresión de fe. Se necesita más que un asentimiento nominal. Debe haber un conocimiento real; una experiencia genuina en los principios de la verdad que está en Cristo. El Espíritu Santo debe obrar en el interior para exponer estos principios a la fuerte luz de un conocimiento claro acerca de ellos, y, al conocer su poder, dejar que actúe en la vida. La mente debe rendir obediencia a la real ley de la libertad, que es impresa en el corazón y llega a ser entendida plenamente gracias al Espíritu Santo. La expulsión del pecado debe ser un acto del mismo ser, basado en el ejercicio de sus más nobles facultades. La única libertad de la cual puede disfrutar la voluntad finita está en ponerse en armonía con la voluntad de Dios, cumpliendo con las condiciones que le permiten al hombre ser participante de la naturaleza divina por haber huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...

El carácter humano, deformado por el pecado, es depravado y terriblemente diferente del que tuvo el primer hombre cuando salió de las manos del Creador. Jesús se propuso tomar la pecaminosa deformidad humana y, en cambio, devolverle su propio carácter hermoso y excelente. Se compromete a renovar todo el ser mediante la verdad. El error no puede realizar esta obra de regeneración; sin embargo, necesitamos tener visión espiritual para poder discernir entre la verdad y la falsedad, a fin de no caer en las

trampas del enemigo.--The Review and Herald, 24 de noviembre de 1885.

19 de febrero

Con la mente de Cristo

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. 1 Corintios 2:16.

A medida que la verdad convierte al hombre, comienza la transformación del carácter. Como resultado de la obediencia se produce el aumento de la comprensión. La mente y la voluntad de Dios llegan a ser las suyas, y al buscar permanentemente el consejo de la Deidad, el discernimiento crece en forma constante. Bajo la dirección del Espíritu de Dios se produce un desarrollo general de las facultades mentales que son consagradas a él sin reservas.

Esta no es una educación unilateral, que desarrolla sólo una parte del carácter. Al contrario, revela los principios del desarrollo armonioso de todo el ser. Al superar las debilidades del carácter vacilante, la piedad y la devoción continua establecen tal relación con Jesús, que la persona llega a tener la mente de Cristo. Además, al desarrollar claridad de percepción, y también principios firmes y saludables, el creyente llega a ser uno con Jesús, quien le imparte la sabiduría que procede de Dios, fuente de toda luz y comprensión.

La gracia divina se derrama sobre el ser humilde, obediente y concienzudo a semejanza del Sol de Justicia, quien fortalece las facultades mentales de los que se esfuerzan en utilizar los talentos al servicio del Maestro. En forma admirable, y aunque parezca sin importancia, la obediencia fortalece y hace crecer en el conocimiento de Jesús, práctica que habilita para llevar muchos frutos en buenas obras para la gloria de Dios. Fue así como los que han sido notables por sus logros, aprendieron las más preciosas lecciones del ejemplo de quienes el mundo considera ignorantes. Sin embargo, éstos podrían haber tenido una visión más profunda si hubiesen obtenido niveles más altos de conocimiento en la enseñanza formal y también en la escuela de Cristo.

Cuando se estudia la Palabra de Dios, se produce una notable apertura y fortalecimiento de las facultades mentales. Mediante la asimilación de las Escrituras, y

gracias a la intervención del Espíritu Santo, es como la verdad divina entra en el corazón para purificar y refinar todo el ser.--The Review and Herald, 19 de julio de 1887.

20 de febrero

Permanecer en él

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Juan 15:4.

Debemos orar para que se nos imparta el divino Espíritu, que es el único remedio para la enfermedad del pecado. Las verdades de la revelación, sencillas y fáciles de entender, son aceptadas por muchos como algo que satisface lo que es básico y esencial para la vida. Pero cuando el Espíritu Santo actúa sobre la mente, despierta el deseo más intenso por toda la verdad incorruptible. El que realmente desea conocerla, no permanecerá en la ignorancia, ya que la preciosa verdad recompensa al que la busca con diligencia. Necesitamos sentir el poder de conversión de la gracia de Dios. Insto a todos los que se distanciaron de su Espíritu a que destraben la puerta de sus corazones, y supliquen con fervor: Habita en mí. ¿No deberíamos postrarnos ante el trono de la gracia para que el buen Espíritu de Dios sea derramado sobre nosotros, tal como sucedió con los discípulos? Su presencia ablanda corazones endurecidos y los inunda de alegría y regocijo transformándolos en canales de bendición.

El Señor desea que cada uno de sus hijos sea rico de esa fe que es fruto de la actuación del Espíritu Santo en la mente. Además de habitar en cada creyente que desea recibirlo, al impenitente habla palabras de advertencia para mostrarle a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. También hace que la luz brille en la mente de los que están deseosos de cooperar con Dios, impartiéndoles eficiencia y sabiduría para realizar su obra.

El Espíritu Santo jamás deja sin asistencia al que contempla a Jesús. Al que lo busca, le muestra las cosas que son de Cristo. Si sus ojos permanecen fijos en Jesús, la obra del Espíritu Santo no cesa hasta que el creyente es conformado a la imagen del Maestro. En virtud de la bendita influencia del Consolador, los propósitos y el espíritu del pecador cambian hasta llegar a ser uno con Dios. Sus afectos por él aumentan, tiene hambre y sed de su justicia, y, al contemplar a Cristo, es transformado de gloria en gloria y de un carácter a otro mejor, hasta ser más y más semejante al Maestro.--The

Signs of the Times, 27 de setiembre de 1899.

21 de febrero

Contémplalo a él

Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Isaías 45:22.

Con el propósito de cumplir con las exigencias de la ley, la fe debe aferrarse de la justicia de Cristo aceptándola como nuestra justificación. Gracias a la unión con Jesús, por fe, y mediante la aceptación de su justicia, podemos ser calificados para el servicio de Dios, y coparticipar en la obra del Señor. A fin de darle a la justicia eterna el lugar que le corresponde, usted manifestará que no tiene fe si está dispuesto a dejarse arrastrar por las corrientes pecaminosas, y si no quiere cooperar con las agencias celestiales a fin de refrenar la transgresión en su familia o en la iglesia.

La fe obra por amor y purifica al ser entero. Por intermedio de la fe, el Espíritu Santo actúa en el interior del corazón para santificarlo; sin embargo, es imposible que pueda cumplir con su ministerio si el agente humano no está dispuesto a obrar con Cristo. Únicamente la obra del Espíritu Santo en el corazón nos preparará para el cielo. Si deseamos tener acceso al Padre, la justicia de Cristo debe ser nuestra credencial. Para que podamos obtenerla y ser partícipes de la naturaleza divina, diariamente necesitamos ser transformados por la influencia del Espíritu Santo, cuya misión es elevar el gusto y santificar el corazón a fin de que todo el ser sea ennoblecido.

Desde tu interior mira a Jesús. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Juan 1:29. Nadie está obligado a mirar a Cristo; sin embargo, la voz que invita con gran súplica dice: "Mira y vive". Si contemplamos a Cristo, descubriremos que ese amor no tiene igual, un amor que estuvo dispuesto a tomar el lugar de los pecadores para imputarnos su justicia inmaculada.

Cuando el transgresor sabe que por causa de la maldición del pecado el Salvador murió por él, al reflexionar en ese acto piadoso, el amor despierta en su corazón. El pecador ama a Cristo, porque Cristo lo amó primero. La esencia de la ley es el amor. La persona que se arrepiente sabe que Dios "es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9. El Espíritu de Dios obra en el corazón del

creyente con el fin de capacitarlo para que haga avances de un nivel de obediencia a otro más alto, de una fortaleza a otra más fuerte, y para que ascienda de gracia en gracia en Cristo Jesús.--The Review and Herald, 1 de noviembre de 1892.

22 de febrero

Completos en él

Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. Colosenses 2:10.

Usted no podrá entrar al cielo con alguna deformidad o imperfección de carácter. Durante el período de prueba de la vida debe recibir la preparación necesaria. Si desea tener acceso a las moradas de la justicia cuando Cristo venga, ahora debe ser objeto de la obra profunda del Espíritu Santo que se hace visible en la experiencia personal. Esto lo hará completo en Cristo, quien es la plenitud de la Divinidad corporalmente. En virtud del poder de la justicia de Cristo, podemos abandonar toda iniquidad. Debe haber una conexión viviente entre la criatura y su Redentor. El canal de comunicación entre ambos tiene que permanecer continuamente abierto, para que el ser humano pueda crecer en la gracia y el conocimiento de su Señor.

Sin embargo, cuántos no oran. Sienten que están bajo los efectos de la condenación del pecado, y siguen pensando que no pueden acercarse a Dios, a menos que logren conseguir algún mérito o que él se olvide de sus transgresiones. Dicen: "Como no puedo presentarle manos santas, sin iras ni dudas, todavía no puedo ir". De este modo permanecen alejados de Cristo, y, mientras piensan así, están pecando, puesto que sin él nada bueno podemos hacer.

El que comete un pecado, inmediatamente debería correr al trono de la gracia para confesarlo a Jesús. Al mismo tiempo, debería llenarse de tristeza, porque el pecado debilita la espiritualidad, aflige a los ángeles celestiales, y lastima y hiere el amante corazón del Redentor. Pero cuando con contrición le pida perdón, crea que él ya lo perdonó. No ponga en duda la gracia divina, ni rehuya el bálsamo de su amor infinito.

Si un hijo desobedece y realiza algo condenable en contra suya, y luego con tristeza de corazón viene a pedirle perdón, usted sabe perfectamente bien lo que haría. Seguramente lo acercaría a su pecho para garantizarle que su amor no ha cambiado, y que la transgresión está perdonada. ¿Será que usted es más misericordioso que nuestro Padre que está en los cielos, que dio "a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él

cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" Juan 3:16? Usted debería ir a Dios del mismo modo como una criatura acude a sus padres. Pídale perdón a Dios por sus errores, y ore para que por su gracia pueda superar todos sus defectos de carácter.--The Bible Echo, 1 de febrero de 1892.

23 de febrero

Descanso en él

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mateo 11:29.

Mientras usted anduvo con mansedumbre y humildad de corazón, prosiguió la tarea que sólo Dios podría realizar en su ser. Obró en su espíritu tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. El mayor placer reside en permanecer en Cristo y descansar en su amor. No permita que nada le robe la paz interior, la tranquilidad y la certeza de que ahora mismo usted es aceptado. Aférrese de cada promesa, todas le pertenecen si cumple con las condiciones que el Señor estableció. Someter completamente a Jesús todos sus caminos, es muy sabio; seguir la senda del Señor es el secreto del perfecto descanso en su amor.

Darle la vida significa mucho más de lo que podemos imaginar. Debemos aprender de su mansedumbre y humildad antes de que podamos darnos cuenta de lo que significa el cumplimiento de la promesa: "Y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29. Como resultado de haber aprendido los hábitos de Jesús, su humildad y su docilidad, cuando se toma el yugo, el yo es transformado y nace entonces la deseo de saber más. No existe nadie que no tenga mucho que aprender. Todos deben ser enseñados por el Maestro. Cuando el creyente se entrega en las manos del Señor, cada obstáculo del carácter heredado o cultivado es eliminado. Así es como llega a ser participante de la naturaleza divina. Sólo cuando muere el yo, Cristo puede vivir en el agente humano. El creyente habita en Cristo, y Jesús en él.

Cristo desea que todos lleguen a ser estudiantes suyos. Dice: "Acepta mis enseñanzas; rinde a mí todo tu ser. No voy a anularte, sino que quiero desarrollar tu carácter para que estés en condiciones de recibir el pase del nivel primario a una escuela superior. Somete a mí todas tus cosas. Deja que mi vida, mi paciencia, mi resignación, mi clemencia, mi mansedumbre y mi docilidad puedan ser reproducidas en tu carácter como resultado de habitar en mí y yo en ti. Entonces no sólo recibirás las promesas, sino que también 'hallaréis descanso para vuestras almas'". Mateo 11:29.--Bible Training School, 1 de agosto de 1903.

24 de febrero

Hechos a su imagen

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

En su glorificada humanidad Jesús ascendió al cielo para interceder en favor de los agobiados por el pecado y por los que padecen luchas interiores. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Hebreos 4:15, 16. Continuamente deberíamos estar mirando a Jesús, el Autor y el Consumador de la fe. Al contemplarlo seremos transformados a su imagen, y nuestro carácter llegará a ser semejante al suyo. Deberíamos regocijarnos de que el juicio haya sido dado al Hijo, quien, gracias a su humanidad, pudo familiarizarse con todas las dificultades que acosan al ser humano.

En la medida que aprendamos en la escuela de Cristo, y al ir asimilando su espíritu y su mente, seremos santificados y llegaremos a ser partícipes de la naturaleza divina. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". 2 Corintios 3:18. Es imposible que uno cambie como resultado de sus propias facultades y esfuerzo. Sólo por el Consolador, el Espíritu Santo, que Jesús prometió enviar al mundo, puede producirse la transformación del carácter a la imagen de Cristo; y al lograrse este cambio, como en un espejo reflejaremos la gloria del Señor. La persona que observa el carácter del que contempla a Jesús ve la misma semejanza como si estuviera viéndolo a él en un espejo. Imperceptiblemente para nosotros, nuestra manera de ser y actuar diariamente es transformada a la imagen del amoroso carácter de Cristo. De este modo es como crecemos en Jesús e inconscientemente reflejamos su carácter.

Los cristianos profesos se mantienen muy cerca de los niveles más bajos de la tierra. Sus ojos están acostumbrados a mirar sólo cosas comunes, y sus mentes a reflexionar en lo que los ojos se habitúan a contemplar. Generalmente su experiencia

religiosa es superficial e insatisfactoria, y sus palabras son livianas y sin valor. ¿Cómo pueden en esas condiciones reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo podrán difundir los brillantes rayos del Sol de Justicia en los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo.--The Review and Herald, 28 de abril de 1891.*

25 de febrero

Cooperar con el espíritu

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Filipenses 2:12.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". 2 Corintios 5:17. Nada, a no ser el poder divino, puede regenerar el corazón humano e infundir al creyente el amor de Cristo a fin de que lo manifieste a otros por los cuales él también murió. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Cuando Dios convierte a una persona le da nuevas inclinaciones por las cosas morales, y nuevas y poderosas motivaciones para que pueda apreciar lo mismo que Dios ama. Su vida queda asegurada por la dorada cadena de las inmutables promesas de Cristo. El amor, el regocijo, la paz y una gratitud inexpresable llenarán el ser entero; la expresión del que recibe estas bendiciones será: "Tu benignidad me ha engrandecido". Salmos 18:35.

Sin embargo, los que sin esfuerzo alguno de su parte esperan ver un cambio mágico en su carácter, sufrirán un chasco. Los que acuden a Cristo, mientras lo contemplen, no tienen razones para temer, ni tampoco motivos para poner en duda su capacidad de salvar hasta lo sumo. Constantemente deberíamos desconfiar de nuestra vieja naturaleza, que puede reconquistar la supremacía, si el enemigo logra hacernos caer en alguna trampa inventada para que volvamos a ser cautivos suyos.

Debemos obrar nuestra propia salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad. Con nuestro poder limitado tenemos que llegar a ser tan santos en nuestra esfera como Dios lo es en la suya. Según nuestras capacidades, debemos dar a conocer la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino. Así como la cera recibe la impresión del sello, el creyente debe registrar la impronta del Espíritu de Dios para retener la imagen de Cristo.

Diariamente debemos crecer en amor espiritual. En nuestros esfuerzos por copiar

el Modelo divino podremos tener fracasos frecuentes, y quizá muchas veces tengamos que inclinarnos para llorar a los pies de Cristo a causa de nuestros negligencias y errores. Pero no debemos desanimarnos; necesitamos orar con mayor fervor, creer más, y volver a probar en forma más resuelta con el propósito de poder crecer a la semejanza de nuestro Señor.--The Signs of the Times, 26 de diciembre de 1892.

26 de febrero

Libre de la maldición del pecado

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Romanos 6:22.

El Señor quiere que los suyos sean sanos en la fe: que no ignoren la gran salvación que les es ofrecida tan abundantemente. No han de mirar hacia adelante pensando que en algún tiempo futuro se hará una gran obra en favor suyo, pues es ahora cuando se la completa. El creyente no es exhortado a que haga paz con Dios. Nunca lo ha hecho ni jamás podrá hacerlo. Ha de aceptar a Cristo como su paz, pues con Cristo están Dios y la paz. Cristo dio fin al pecado llevando su pesada maldición en su propio cuerpo en el madero, y ha quitado la maldición de todos lo que creen en él como un Salvador personal. Pone fin al poder dominante del pecado en el corazón, y la vida y el carácter del creyente testifican de la naturaleza genuina de la gracia de Cristo.

A los que le piden, Jesús les imparte el Espíritu Santo, pues es necesario que cada creyente sea liberado de la corrupción, así como de la maldición y condenación de la ley. Mediante la obra del Espíritu Santo, la santificación de la verdad, el creyente llega a ser idóneo para los atrios del cielo, pues Cristo actúa dentro de él y la justicia de Cristo está sobre él. Sin esto, ningún alma tendrá derecho al cielo. No disfrutaríamos del cielo a menos que estuviésemos calificados para su santa atmósfera por la influencia del Espíritu y la justicia de Cristo.

A fin de ser candidatos para el cielo, debemos hacer frente a los requerimientos de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Lucas 10:27. Sólo podremos hacer esto al aferrarnos por fe de la justicia de Cristo. Contemplando a Jesús recibimos en el corazón un principio viviente y que se expande; el Espíritu Santo lleva a cabo la obra y el creyente progresa de gracia en gracia, de fortaleza en fortaleza, de carácter en carácter. Se amolda a la imagen de Cristo hasta que en crecimiento espiritual alcanza la medida de la estatura plena de Cristo Jesús. Así Cristo pone fin a la maldición del pecado y libera al alma creyente de su acción y afecto.--Mensajes Selectos 1:462, 463.

27 de febrero

Santificados, mas no sin pecado

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor. 1 Corintios 1:30, 31.

Necesitamos establecer la diferencia entre la santificación falsa y la genuina. La santificación no es meramente profesar y enseñar la Palabra de Dios, sino vivir conforme a su voluntad. Los que creen estar sin pecado, y hacen alarde de su santificación, desconocen el peligro en que se encuentran por confiar en sí mismos. Se apoyan en la suposición de que habiendo experimentado una vez el divino poder de la santificación, están libres del riesgo de caer. Creyendo ser ricos, y pensando que no necesitan nada, ignoran que son miserables, pobres, ciegos y desnudos.

Sin embargo, los que verdaderamente han sido santificados, tienen un concepto muy claro acerca de su debilidad. Conscientes de su necesidad, acuden a la fuente de gracia y fortaleza que está en Cristo, el único en quien reside toda la plenitud y puede satisfacer sus necesidades. Al ser conscientes de sus imperfecciones, buscan la manera de llegar a ser más semejantes a Jesús y de vivir en mayor armonía con los principios de su santa ley. La permanente sensación de incapacidad los conduce a depender enteramente de Dios, quien les permite ejemplificar la obra del Espíritu. Los tesoros del cielo están disponibles para atender las necesidades de todos los que interiormente sienten hambre y sed. Los que experimentan esto tienen la certeza de que un día contemplarán las glorias de ese reino que la imaginación apenas ahora puede concebir.

Los que ya sintieron el poder santificador de Dios no deben caer en el peligroso error de pensar que están libres del pecado, que ya alcanzaron los niveles más elevados de la perfección, y que, por lo tanto, están fuera del alcance de la tentación. La norma de todo creyente debería ser mantener un carácter puro y bondadoso como el de Cristo. Día tras día podrá añadir nuevas bellezas, y reflejar al mundo más y cada vez más la imagen divina.--The Bible Echo, 21 de febrero de 1898.

28 de febrero

Crecimiento continuo

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Proverbios 4:18.

A un costo infinito se hizo provisión para que podamos alcanzar la perfección del carácter cristiano. Los que han tenido el privilegio de escuchar la verdad, y, gracias al Espíritu Santo recibieron la impresión de aceptar las Escrituras como la voz de Dios, no tienen excusas por ser pigmeos en la vida religiosa. Mediante el ejercicio de las facultades que Dios nos ha dado, diariamente debemos aprender a recibir, sin interrupción, el poder y el fervor espirituales provistos para los verdaderos creyentes. Si deseamos ser plantas crecidas en el huerto del Señor, en verdad necesitamos tener una constante provisión de vida espiritual. Entonces, el desarrollo se producirá en la fe y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. No existen términos medios para desentendernos de nuestra responsabilidad. Con el fin de desarrollar un carácter religioso sólido, debemos mantener nuestro avance rumbo al cielo.

La medida que recibamos del Espíritu Santo estará en proporción a la dimensión de nuestros deseos, a la fe ejercida por ellos, y al uso que hagamos de la luz y del conocimiento que se nos dio. El Espíritu Santos será impartido de acuerdo con la capacidad que cada uno desarrolle para recibirlo, y para darlo a conocer a otros. Cristo dijo: "Todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla". Lucas 11:10.

El que realmente busca la preciosa gracia de Cristo, estará seguro de no ser defraudado. La promesa la hizo Uno que no nos decepcionará. No es una teoría o una máxima religiosa, sino un hecho, como lo es la ley del gobierno divino. Podemos estar seguros de recibir el Espíritu Santo, si individualmente tratamos de experimentarlo al someter a prueba la Palabra de Dios. El es verdad; su orden es perfecto. "El que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". Lucas 11:10. La luz y la verdad brillarán de acuerdo con nuestro deseo interior. ¡Oh, que todos seamos hambrientos y sedientos de su justicia, y que podamos ser saciados!--The Review and Herald, 5 de mayo de 1896.

29 de febrero

Victoria paso a paso

Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. 1 Corintios 9:26, 27.

Dios conduce a su pueblo paso a paso. La vida cristiana es una marcha y una batalla. En esta guerra no hay tregua. El esfuerzo debe ser constante y perseverante. Mediante la lucha persistente es como se obtiene la victoria sobre las tentaciones de Satanás. La integridad cristiana se logra buscándola con avidez y con irresistible energía, y se la mantiene en virtud de una definida resolución de propósitos...

El cristianismo tiene un tema que debe ser enseñado, una ciencia mucho más profunda, amplia y alta que todas las disciplinas humanas y más elevada que el cielo. Dadas nuestras inclinaciones, si deseamos servir a Dios, primero la mente debe ser educada, adiestrada y disciplinada. Hay tendencias al mal que tenemos que superar. Algunas han sido heredadas y otras cultivadas. Con frecuencia, hay que descartar la capacitación y la educación de toda una vida si uno desea aprender en la escuela de Cristo. El corazón debe ser educado para que esté firme en Dios. Hay que cultivar hábitos de pensamiento que capaciten para resistir la tentación. Tenemos que aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios--tan elevados como los cielos, y que abarcan la eternidad--, deben entenderse e incorporarse a nuestra vida. Cada hecho, cada palabra y cada pensamiento tiene que estar en armonía con ellos.

Los preciosos dones del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la mansedumbre, la fe y la confianza inconmovible en el poder de Dios para salvar, se adquieren por la experiencia de los años. En virtud a una vida de esfuerzos santos y de una firme adhesión a los principios rectos, es como los hijos de Dios sellarán su destino.

No tenemos tiempo que perder. No sabemos cuán pronto finalizará el tiempo de gracia. La eternidad se extiende delante de nosotros. El telón está a punto de levantarse.

Cristo pronto volverá. Los ángeles de Dios están tratando de sustraernos de nosotros mismos y de las cosas terrenales. No permitamos que trabajen en vano.--Testimonies for the Church 8:313, 314.

1 de marzo

Fragancia celestial

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Juan 15:16.

Para producir muchos frutos, hay que aprovechar al máximo todo privilegio y oportunidad para desarrollar una mente cada vez más espiritual. El que desea recibir diariamente la ayuda divina debe deponer toda vulgaridad, orgullo y mundanalidad. El que quiera crecer espiritualmente, con el poder del Espíritu Santo debe utilizar todos los recursos que el evangelio le proporciona para ganar en piedad e influencia. Es por medio de las invisibles agencias sobrenaturales como se produce el proceso de desarrollo desde la semilla hasta que el grano madura.

Antes de la traición y la crucifixión, Jesús consoló a sus discípulos con la promesa del Espíritu Santo; y en la doctrina acerca de este agente de influencia divina, qué riquezas les fueron reveladas, porque esta bendición traería en su estela todas las otras bendiciones. El Espíritu Santo imparte su aliento a los que humildemente confían en Cristo como el autor y el consumador de la fe, para que los frutos que produzcan sean para vida eterna. Habrá fragancia en su influencia, y el nombre de Jesús será música en los oídos, y melodía en su corazón.

Aunque no sean capaces de explicar el misterio de esta experiencia, los creyentes tendrán para otros sabor de vida que vivifica. Si las nubes los circundan saben que, al clamar al Señor, las tinieblas serán disipadas, y volverán el sosiego y el gozo al templo de su ser. Conocen lo que es tener la revelación del amor perdonador de Dios, una experiencia de paz que está más allá de toda comprensión, que inspira a alabar y, en agradecida adoración, a elevar todo el ser al que los amó y con su sangre los lavó del pecado. Tienen paz mediante Cristo Jesús y gozo en el Santo Espíritu. Al estar en Cristo permanecen abrazados al seno del amor infinito, que los llena de sumisión a su voluntad y les permite atesorar el cielo en sus corazones. Cristianos con estas virtudes producirán muchos frutos para la gloria de Dios e interpretarán correctamente el carácter divino, cuyos atributos serán manifestados al mundo.--The Signs of the Times, 3 de abril de

1893.

2 de marzo

El arrepentimiento como primer fruto

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Salmos 51:1, 2.

El arrepentimiento es uno de los primeros frutos de la gracia salvadora. En sus lecciones al hombre caído, nuestro gran Maestro presenta el poder viviente de su gracia afirmando que, en virtud a ella, el hombre y la mujer pueden experimentar la pureza y la santidad de la nueva vida. Quien viva esta experiencia desarrollará los principios del reino de los cielos. Al enseñar acerca de Dios, conduce a otros a andar por caminos rectos. No llevará al cojo a transitar por senderos de incertidumbre. La obra del Espíritu Santo identifica al que es participante de la naturaleza divina. Cada creyente en quien obra el Espíritu de Cristo recibe tan generoso abastecimiento de la rica gracia, que los incrédulos no pueden menos que reconocer que esa persona es controlada y sustentada por el poder divino; esto los inspira a glorificar a Dios.

Pese a todas las invitaciones de Cristo, lamentablemente hay personas que continúan manifestando rasgos de impiedad. A ellos Dios les dice: "¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza... Volveos a mi reprensión; he aquí que yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras". Proverbios 1:22, 23.

El arrepentimiento del pecado es el primer fruto de la actuación del Espíritu Santo en la vida. Es el único proceso mediante el cual la infinita pureza refleja la imagen de Cristo en sus redimidos. En él habita toda la plenitud. La ciencia que no está en armonía con Jesús es sin valor. El mismo nos enseña a reputar como pérdida todas las cosas por la excelencia del conocimiento de Jesús nuestro Señor. Este conocimiento es la más elevadas de todas las ciencias que el hombre puede alcanzar.--Manuscrito 28, 1905.

3 de marzo

Amor

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 1 Juan 3:1.

Juan dijo: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Ningún idioma puede expresarlo. Hasta cierto punto es posible describir en forma muy imperfecta ese amor que sobrepasa todo conocimiento. Se necesitó el idioma de lo alto para poder definir ese amor que hizo posible que llegáramos a ser hijos de Dios. Al hacerse cristiano, el hombre no se rebaja. No tiene por qué avergonzarse de estar relacionado con el Dios viviente.

Jesús cargó sobre sí la vergüenza y la humillación que le correspondía sufrir a los pecadores. El es la Majestad del cielo, el Rey de gloria, e igual al Padre. Sin embargo, al vestir su divinidad con la humanidad, su humanidad pudo tocar a la humanidad y su divinidad pudo asirse de la divinidad. Si hubiera venido como un ángel, no podría haber participado de nuestros sufrimientos, tampoco podría haber sido tentado en todo como nosotros, ni haber sentido nuestras tristezas. En cambio, al venir vestido de la humanidad, como seguro sustituto del hombre, estuvo en condiciones de vencer, en nuestro lugar, al príncipe de las tinieblas, para que podamos ser victoriosos gracias a sus méritos.

Bajo la sombra de la cruz del Calvario, la influencia de su amor llena nuestros corazones. Cuando contemplo al que traspasaron mis transgresiones, la inspiración de lo alto viene sobre mí. La misma experiencia puede tener cada uno que deja actuar al Espíritu Santo. A menos que lo recibamos, nuestro corazón no estará en condiciones de ser depositario del amor divino. Pero mediante una conexión viviente con Cristo, recibimos inspiración que nos imparte amor, celo y buena fe.

No somos como un trozo de mármol que, aunque puede reflejar la luz del sol, no tiene el don de la vida. Estamos en condiciones de responder a los brillantes rayos del Sol de Justicia gracias a que Cristo ilumina e imparte luz y vida a todo creyente. Podemos beber del amor de Cristo del mismo modo como el sarmiento se nutre de la

vid. Si estamos injertados en Cristo, y si cada fibra está unida a la Vid viviente, lo evidenciaremos gracias a los abundantes y ricos racimos que produciremos.--The Review and Herald, 27 de septiembre de 1892.

4 de marzo

Gozo

Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti. Cantaré a tu nombre, oh Altísimo. Salmos 9:1, 2.

Nosotros debemos tener más fe. Creamos en la salvación. Vayamos a Dios y rindámonos a él con fe, y él nos dará un carácter como el de Cristo. Esto debemos repetirlo a todos una y otra vez. Al estar unidos a Cristo podemos darlo a conocer al mundo. Entonces cesarán todas nuestras vacilaciones y obras hechas por casualidad.

Honramos a Dios mostrando una fe firme y una recta confianza. Recordemos que el Señor no es glorificado por la exteriorización de un espíritu displicente e infeliz. Si Dios cuida de las flores y les da perfume y hermosura, ¿cuánto más nos dará la fragancia de un carácter alegre? ¿Será que no quiere o no puede restaurar en nosotros la imagen divina? Tengamos fe en él. Ahora mismo pongámonos en una situación en la que podamos recibir el Espíritu que él nos ofrece. De este modo podremos dar a conocer al mundo lo que hace la verdadera religión en favor del hombre y de la mujer. El gozo de la salvación llenará los corazones, y la paz y la confianza nos hará decir: "Yo sé que mi Redentor vive". Job 19:25.

El Señor ha manifestado con claridad en su Palabra que su pueblo es gente gozosa. La verdadera fe levanta las manos y las pone sobre Uno que está detrás de las promesas: "Y se multiplicará la paz de tus hijos". Isaías 54:13. "He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río". Isaías 66:12. "He aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo". Isaías 65:18. En Dios podemos alegrarnos "con gozo inefable y glorioso". 1 Pedro 1:8. "Benditas serán en él todas las naciones. Lo llamarán bienaventurado". Salmos 72:17. Esforcémonos para educar a los creyentes a regocijarse en el Señor. El gozo espiritual es resultado de una fe activa. El pueblo de Dios ha de estar lleno de fe y del Espíritu Santo. Entonces podrá ser glorificado en ellos.--Bible Training School, 1 de abril de 1905.

5 de marzo

Paz

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Filipenses 4:6, 7.

El Redentor del mundo decidió ofrecerle a sus atribulados discípulos el más poderoso de los consuelos. De una extensa gama de posibilidades, escogió el tema del Espíritu Santo para que inspirara y vivificara sus corazones. Sin embargo, aunque Cristo hizo mucho para darlo a conocer, ¡cuán poco habita en medio de las iglesias! Aunque la divina influencia es esencial para la obra del perfeccionamiento del carácter cristiano, muchas veces son ignorados el nombre y la presencia del Espíritu Santo.

Algunos no están en paz. No tienen descanso. Están en un estado de irritación permanente, permiten que los dominen sus impulsos y pasiones. Nada saben acerca de experimentar la paz y el descanso en Cristo. Al no tener ancla, son como un barco azotado y arrastrado por el viento. En cambio, los que permiten que el Espíritu Santo gobierne sus mentes, proceden con mansedumbre y humildad. Por obrar en cooperación con Cristo serán guardados en completa paz. Los que no se dejan guiar por el Espíritu Santo son como las agitadas aguas del océano.

El Señor nos ha dado la debida orientación para que podamos conocer su voluntad. Los que tienen su mente centrada en el yo, son autosuficientes. Piensan que no necesitan estudiar la Biblia, y se sienten muy perturbados cuando otros no tienen sus mismas ideas equivocadas e idéntica visión distorsionada. En cambio, los que son guiados por el Espíritu Santo afirman el ancla detrás del velo, donde Jesús entró por nosotros. Investigan en las Escrituras con toda seriedad, y buscan la luz y el conocimiento que puedan guiarlos en medio de las perplejidades y peligros que encuentran a cada paso. Al contrario, los que son impacientes se quejan y murmuran, leen la Biblia sólo con el propósito de vindicar su propio curso de acción, mientras ignoran y pervierten el consejo de Dios. El que tiene paz es porque puso su voluntad del lado de Dios y quiere seguir la divina orientación.--The Signs of the Times, 14 de

agosto de 1893.

6 de marzo

Paciencia

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos, amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Colosenses 3:12.

El Capitán de nuestro salvación no reclamó para sí ninguna posición honrosa. En cambio, tomó la forma de siervo para que la humanidad pudiera relacionarse con la divinidad. El hombre debe representar a Cristo. Para ello, necesita ser paciente con sus congéneres, perdonador y lleno de un amor semejante al de Cristo. El que está verdaderamente convertido manifestará respeto por sus hermanos y estará dispuesto a proceder como el Señor lo ordenó. Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Juan 13:34, 35. El creyente en quien abunda el amor de Dios manifestará tal expresión de ese amor que será comprendido por el mundo...

No todo el que habla de Cristo es uno con él. Los que no tienen el Espíritu y la gracia de Jesús no son suyos, no importa lo que profesen. Por sus frutos los conoceréis. Las prácticas y costumbres que siguen los dictados del mundo no promueven los principios de la ley de Dios. Y por no tener el aliento de su Espíritu, tampoco expresan su carácter. La semejanza a Cristo será revelada únicamente por los que se asemejan a la imagen divina. Sólo los que son modelados mediante el Espíritu Santo, pueden llegar a ser hacedores de la Palabra. Esta los pone en condiciones de dar a conocer la mente y la voluntad de Dios.

En el mundo existe una falsificación del cristianismo genuino. El verdadero espíritu del hombre se da a conocer por el modo como éste se relaciona con su prójimo. Podemos preguntar: ¿Representa el carácter de Cristo en espíritu y en acción, o simplemente es una manifestación natural del carácter egoísta, propio de los que pertenecen al mundo? La simple profesión de fe no significa nada para Dios. Antes que sea demasiado tarde para rectificar la conducta equivocada, que cada uno se pregunte: ¿Quién soy yo? Depende de nosotros mismos desarrollar el carácter que nos permita

integrar la familia celestial, la realeza de Dios.--The Review and Herald, 9 de abril de 1895.

7 de marzo

Benignidad

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Gálatas 5:22, 23.

Si Cristo habita en nosotros, debemos ser cristianos tanto en el hogar cuanto fuera de él. El que dice ser cristiano expresará palabras bondadosas a sus parientes y a otros con los que también se relaciona. Será bondadoso, cortés, amable y compasivo, y deseará educarse a fin de poder habitar con la familia celestial. Si es miembro de la realeza, procurará representar bien al reino en todo lugar. Hablará a los niños con amabilidad, ya que ellos también son herederos de Dios y miembros de las cortes celestiales. Entre los hijos del reino no hay lugar para las asperezas, porque "el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". Gálatas 5:22, 23. En la iglesia se manifestará el espíritu que se cultiva en el hogar.

Oh, debemos educar el carácter para practicar la piedad, la docilidad, la ternura, la compasión y el espíritu perdonador. Al abandonar la vanidad, la conversación insensata y las burlas, no nos hará fríos, antipáticos y antisociales. El Espíritu del Señor descansará sobre usted hasta que adquiera la fragancia de las flores del jardín de Dios. Debe mantenerse hablando acerca de la luz, y de Cristo, el Sol de Justicia, hasta que en usted se produzca el cambio de gloria en gloria, de un carácter a otro mejor, y de una fortaleza a otra mayor, para reflejar más y más la preciosa imagen de Jesús. Cuando usted haga esto, el Señor escribirá en los libros del cielo: "Bien hecho".

El cristiano no debe tener un corazón petrificado, que impida la aproximación de sus semejantes. Si tenemos un carácter hermoseado por las gracias celestiales, Jesús podrá reflejarse en el comportamiento. La presencia de Dios debe permanecer en nosotros para que podamos llevar la luz a cualquier lugar adonde vayamos. Entonces los que entren en contacto con nosotros sabrán que la atmósfera del cielo nos rodea.--The Review and Herald, 20 de setiembre de 1892.

8 de marzo

Bondad

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:36, 37.

Dios desea que individualmente adoptemos una posición que le permita hacernos depositarios de su amor. Por considerar que el ser humano es de muchísimo valor, lo redimió mediante el sacrificio de su Hijo unigénito. Por lo tanto, en nuestro prójimo debemos ver a alguien rescatado por la sangre de Cristo. Si nos amamos entre nosotros, continuaremos creciendo en amor por Dios y por la verdad. Duele mucho el corazón al ver cuán poco se cultiva el amor en nuestro medio. El amor es una planta de origen celestial, y si deseamos que florezca en nuestros corazones, debemos cultivarlo diariamente. La apacibilidad, la delicadeza, el no dejarse irritar con facilidad, el soportar todas las cosas y el ser paciente constituyen preciosos frutos del árbol del amor.

Al estar con otros, cuide sus palabras. Que la conversación sea de tal naturaleza que no necesite arrepentirse. "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". Efesios 4:30. "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Mateo 12:35. Si usted tiene el amor de Dios en su corazón y ama la verdad, con la fe más santa deseará contribuir al desarrollo de su hermano. Si oye algún comentario que perjudica a un amigo o hermano, no lo fomente; es obra del enemigo. Al que lo exprese, bondadosamente recuérdele que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación.

Debemos vaciar el corazón de todo lo que profane el templo del creyente para que Cristo pueda habitar en él. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos darlo a conocer al mundo. Si apreciamos al Espíritu, manifestaremos amor por los otros, velaremos por sus intereses, y si, gracias a esos frutos, somos bondadosos, pacientes y perdonadores, el mundo tendrá las evidencias de que somos hijos de Dios. Es la unidad en la iglesia la que nos capacita para ejercer una concienzuda influencia entre los no creyentes y los mundanos.--The Review and Herald, 5 de junio de 1888.

9 de marzo

Fe

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Hebreos 11:1.

Ir a Cristo debe ser un ejercicio de la fe. Si lo incorporamos a los quehaceres diarios, tendremos paz, gozo y por experiencia, conoceremos el significado de sus palabras: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Juan 15:10. Nuestra fe debe aferrarse a las promesas para que podamos permanecer en el amor de Jesús. Cristo dijo: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". Juan 15:11.

La fe obra por amor y purifica al creyente. Mediante la fe el Espíritu Santo tiene acceso al corazón y desarrolla la santidad interior. A menos que esté en comunión con Dios mediante el Espíritu, el hombre no puede llegar a ser un agente que haga las obras de Cristo. Seremos preparados para el cielo únicamente mediante la transformación del carácter. Si deseamos tener acceso al Padre, debemos exhibir las credenciales de la justicia de Cristo. Participaremos de la naturaleza divina cuando huyamos de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. Diariamente necesitamos ser transformados por el Espíritu Santo, cuya misión es elevar el gusto, santificar el corazón y ennoblecer al ser entero para que podamos representar la incomparable hermosura de Jesús.

Debemos mirar a Cristo y por la contemplación seremos transformados. Tenemos que ir a él como una fuente abierta e inagotable de la que podemos beber una y otra vez, y de la cual disfrutaremos siempre del fresco suministro. Necesitamos responder a la atracción de su amor para poder alimentarnos del Pan de vida que descendió del cielo, y beber del Agua de la vida que mana del trono de Dios. Si deseamos que la fe nos una a su solio, mantengámonos mirando hacia arriba. Si miramos hacia abajo, quedaremos atados a la tierra. No examine su fe como si fuera una flor para saber si tiene raíces. La fe crece imperceptiblemente.--The Bible Echo, 15 de febrero de 1893.

10 de marzo

Mansedumbre

Con toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor. Efesios 4:2.

Lo invito a mirar al Hombre del Calvario. Contemple al que pusieron en su cabeza una corona de espinas, que cargó sobre sí la vergonzosa cruz y que paso a paso descendió por la senda de la humillación. Mire al varón de dolores, experimentado en quebranto, despreciado y desechado entre los hombres. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores". "Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Isaías 53:4, 5. Contemple el calvario hasta que su corazón se ablande con el maravilloso amor del Hijo de Dios. El no dejó nada sin hacer para que el hombre caído pudiera ser elevado y purificado.

¿Por qué no confesar su nombre? ¿La religión de Cristo degradará al que la abraza? No. De modo alguno será una deshonra seguir los pasos del Hombre del Calvario. Cada día sentémonos a los pies de Cristo para aprender de él, para que en nuestra conducta, conversación, vestimenta y en todo los asuntos que conciernen a la vida podamos manifestar que Jesús reina y gobierna nuestro ser. Dios nos llama para que los redimidos del Señor sigamos sus pisadas y no las del mundo. Hemos de consagrar todo a Dios y confesar su nombre ante los demás.

"Y cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos". Mateo 10:33. ¿Qué derecho tenemos de profesar que somos cristianos, mientras que con la vida y los hechos negamos al Señor? "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará". Mateo 10:38, 39. Cada día debemos hacer morir al yo para levantar la cruz y seguir las pisadas del Maestro.

¡Oh, que podamos ser bautizado con el Espíritu Santo y ser investidos de él! De este modo, cada día nos asemejaremos más a la imagen de Cristo, y antes de cada decisión nos preguntaremos: "¿Glorificará a mi Maestro?" Por la continua paciencia en

el bienhacer es como buscamos la gloria, el honor y, al final, recibiremos el don de la inmortalidad.--The Review and Herald, 10 de mayo de 1892.

11 de marzo

Temperancia

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 1 Corintios 10:31.

Dios exige que todos los hombres presenten en sacrificio sus cuerpos impuros, enfermos y debilitados por los hábitos. Espera un sacrificio vivo. Dios dice que el cuerpo es templo del Espíritu Santo, la habitación de su Espíritu y, por lo tanto, requiere que todos los que llevan su imagen cuiden sus cuerpos para su servicio y para su gloria. "No sois vuestros,--escribió el inspirado apóstol--, habéis sido comprados por precio". 1 Corintios 6:20. A fin de lograrlo, a la virtud agregue conocimiento, y al conocimiento temperancia, y a la temperancia paciencia.

Es un deber saber cómo preservar el cuerpo en las mejores condiciones de salud; y es sagrada la responsabilidad de vivir en armonía con la luz que tan generosamente nos ha sido concedida. Si cerramos los ojos a esa iluminación por temor a ver los errores que no estamos dispuestos a abandonar, nuestros pecados aumentarán en lugar de disminuir. Si alguno se aleja de la luz, otro seguirá su ejemplo.

Violar las leyes de la salud es tan pecaminoso como quebrantar uno de los 10 mandamientos. Por lo tanto, cualquier transgresión de uno de los diez, igualmente será una violación de toda la ley de Dios. No podemos amar al Señor con todo nuestro corazón, mente, espíritu y fuerzas, en tanto amemos nuestros apetitos y gustos mucho más que al Señor. Mientras él exige toda nuestra fuerza y toda nuestra mente, como resultado de sus malos hábitos algunos diariamente debilitan su fortaleza para glorificar a Dios, y sin embargo profesan ser seguidores de Cristo que están preparándose para recibir el toque final de la inmortalidad.

Examine cuidadosamente su corazón para ver si está tratando de imitar al Modelo infalible, y todo le saldrá bien. En todo glorifique su nombre. Despójese de todo egoísmo y del amor propio.--Testimonies for the Church 2:70, 71.

12 de marzo

Dominio propio

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. Daniel 1:8.

Haríamos bien en ponderar las lecciones que este texto encierra. Un estricto acatamiento a las exigencias de la Biblia será una bendición para el cuerpo y todo el ser. El fruto del Espíritu no es solamente amor, gozo y paz; también es temperancia. Por ser templos del Espíritu Santo tenemos el desafío de no contaminar nuestros cuerpos.

Los cautivos hebreos fueron hombres con pasiones semejantes a las nuestras; sin embargo, permanecieron firmes en medio de las atractivas influencias de la lujuriosa corte de Babilonia. La juventud de nuestro tiempo está rodeada por las seducciones de la gratificación propia. Especialmente en las grandes ciudades, cada expresión de la complacencia sensual se presenta en forma incitante y al alcance de todos. Los que, como Daniel, rehúsan contaminarse, cosecharán la recompensa de los hábitos temperantes. Gracias a un mayor vigor físico y su acrecentado poder de resistencia, contarán con una reserva para afrontar situaciones de emergencia.

Los buenos hábitos físicos contribuyen a la superioridad mental. El poder intelectual, el vigor físico y las expectativas de vida dependen de leyes inmutables. La naturaleza creada por Dios no interfiere para preservar al ser humano de las consecuencias resultantes de la violación de sus exigencias. El que lucha por la victoria debe ser temperante en todo. La claridad de pensamiento y firmeza de propósito de Daniel, su poder para adquirir conocimiento y resistir la tentación, en buena medida fueron logrados por la sencillez de la dieta en conexión con su vida de oración...

La historia de Daniel y sus valiosos compañeros fue registrada en las páginas de la Palabra divina para beneficio de la juventud de las generaciones posteriores. Mediante el relato de la fidelidad a los principios de salud, Dios comunica su mensaje a jóvenes y señoritas de nuestros días para invitarlos a recoger y exaltar los preciosos rayos de luz que él ha proporcionado en el tema de la temperancia cristiana, y para que

se pongan en armonía con las leyes de la salud.--The Youth's Instructor, 9 de julio de 1903.

13 de marzo

Bondad

Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Proverbios 31:26.

En la gran obra de vencer y de subyugar el egoísmo, el Señor está dispuesto a proporcionar ayuda a quien la necesita. Permita que en sus labios esté la ley de la bondad y que su corazón tenga el aceite de la gracia. Esto producirá maravillosos resultados. Llegará a ser tierno, compasivo y cortés. Usted necesita todas estas virtudes. El Espíritu Santo debe ser recibido e incorporado a su carácter. Entonces será como fuego santo, cuyo incienso se elevará a Dios, no de labios que condenan, sino como un agente sanador para el creyente. Su semblante será una expresión de la imagen divina.

No deberían pronunciarse agudezas hirientes, ni palabras ásperas, severas o de crítica. Esto es fuego extraño, y debe dejarse fuera de las reuniones y del trato con los hermanos. Dios requiere que cada creyente encienda su incensario con carbones de fuego santo. Las palabras ordinarias, crueles, severas y duras que tan rápidamente brotan de los labios, deben desecharse para que el Espíritu de Dios pueda hablar por intermedio del agente humano. Si contempla el carácter de Cristo usted será transformado a su semejanza. Únicamente la gracia de Jesús es capaz de cambiar su corazón para que pueda reflejar la imagen de Cristo. Para poder ser semejantes a él, Dios nos invita a ser puros, santos y sin mancha. Debemos tener la imagen divina...

Podremos hablar de la bendición del Espíritu y hasta orar para recibirlo, pero, a menos que actúe en el hombre, será evidente que ese agente divino no está en su corazón. Cuando el Espíritu moldea y prepara el carácter a la semejanza de Cristo, esto será puesto en evidencia en forma inconfundible en cada palabra que se expresa y en todo lo que se hace. Esta realidad permite demostrar al mundo la diferencia abismal que existe entre los hijos de luz y los hijos de las tinieblas. El Señor desea que en forma inflexible permanezcamos identificados con la fe que una vez fue dada a los santos. Debemos decir la verdad con amor. Nuestro gran Maestro dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:29, 30.--

Carta 84, 1899.

14 de marzo

Caridad

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Isaías 58:6, 7.

Esta es una verdad, una preciosa verdad de influencia santificadora. La santificación del ser, por obra del Espíritu Santo, es la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad. La gracia del Señor Jesucristo, revelada en el carácter, se manifestará en forma activa por intermedio de las buenas obras. De este modo, el carácter se transforma más y más perfectamente a la imagen de Cristo, en justicia y verdadera santidad.

En la verdad divina existen requisitos muy abarcantes acerca de las buenas obras, que de un paso a otro se van ampliando. Las verdades del evangelio no son inconexas. Como en el ministerio personal de Cristo, forman una cadena de joyas celestiales que, a semejanza de hilos dorados, se tejen en toda la obra y la experiencia cristiana...

Cualquier negligencia por parte de los que dicen ser seguidores de Cristo, un descuido en socorrer a los hermanos y hermanas necesitadas que cargan con el yugo de la pobreza y la opresión, es registrado en los libros del cielo como hecho a Cristo en la persona de sus santos. ¡Qué cuenta pedirá el Señor a tantos que presentan las palabras de Cristo a otros, pero fallan en manifestar tierna consideración y respeto por un hermano en la fe que es menos afortunado y próspero que ellos mismos...! No son pocos los que no prestan ayuda a un hermano en problemas debido a circunstancias adversas y, al mismo tiempo, quieren dar la impresión a esas preciosas criaturas de que son representantes de Cristo. No existe tal cosa. Jesús, habiendo sido rico, por amor a nosotros se hizo pobre, para que a causa de su pobreza podamos ser enriquecidos. Para poder salvar al pecador, ni siquiera estimó su propia vida. A Cristo siempre lo conmueve el infortunio humano.--Manuscrito 34, 1894.

15 de marzo

Contentamiento

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Filipenses 4:11.

Dios tiene testigos fieles que no intentan hacer lo que Cristo dijo que era imposible; esto es, servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo. Son luces que brillan en medio de la oscuridad moral del mundo, esa que cubre a la gente con densas tinieblas semejantes a un paño mortuorio. Los feligreses de la iglesia de Cristo necesitan ser dirigidos por el Espíritu Santo para poder adquirir una experiencia que no esté sujeta a variaciones. Deben profundizar sus raíces en la verdad.

Cuando el gozo que imparte el poder redentor de la justicia de Cristo sea debidamente entendido gracias a un conocimiento experimental, habrá creyentes que desearán enseñar a los pecadores la voluntad de Dios tal cual está en Cristo. Satanás tiene sus impostores para engañar a los creyentes; por eso, incluso entre los que enseñan religión hay quienes necesitan convertirse.

Los que establecen una relación personal con Cristo, constituyen un templo santo para el Señor, porque Jesús es para el creyente sabiduría, justificación, santificación y redención. El que se rinde completamente a Dios es consciente de la presencia salvadora de Cristo. Es poseedor de la paciencia espiritual, y todo su ser está dispuesto a aprender del que es manso y humilde de corazón. El que confía en Jesús como su eficiencia y justificación, su ser entero estará lleno de un santo contentamiento.

¿Cuál es la base del gozo del cristiano? Es el resultado del sentido de la presencia de Cristo. ¿En que consiste el amor del cristiano? Es el reflejo del amor de Cristo. Es el resultado de la obra del Espíritu Santo. Al mirar la cruz del Calvario veremos a Jesús muriendo por los pecados del mundo, para que mediante su muerte, que genera contrición en el creyente, podamos tener vida e inmortalidad. Jesús es todo para todos, y sin él nada podemos hacer. Sin Cristo la vida espiritual es imposible.--The Review and Herald, 4 de diciembre de 1894.

16 de marzo

Gratitud

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 1 Tesalonicenses 5:18.

Hay muchas angustias innecesarias, problemas que agitan la mente y otras realidades sobre los cuales nada podemos hacer. El Señor desea que sus hijos confíen en él plenamente. Nuestro Señor es un Dios justo y recto. Sus hijos deberían conocer su bondad y su justicia, tanto en los asuntos importantes como en los comunes de la vida. Los que abrigan un espíritu angustiado y quejoso rehúsan reconocer la realidad de su mano guiadora. La ansiedad innecesaria es una insensatez que impide relacionarse con Dios en la forma debida.

Cuando el Espíritu Santo está entronizado en el creyente, no hay inclinación de quejarse o de murmurar cuando no se tiene todo lo que uno quisiera. Al contrario, hay deseos de agradecer a Dios de todo corazón por las bendiciones recibidas. Entre los que sirven al Señor existe una gran necesidad de ser más agradecidos. A menos que desarrollemos el debido espíritu, no estaremos preparados para tener un lugar en el reino de los cielos. Hay una gran tarea que debe realizarse en cada uno de nosotros. Infelizmente comprendemos muy poco acerca de la gran obra que Dios desea hacer por nuestro intermedio. Deberíamos tratar de alcanzar la plenitud de sus planes, y obtener el mayor provecho de cada lección que él ha tratado de enseñarnos.

Muchos asuntos perjudiciales, resultantes de la imaginación, ocupan el corazón cuando tratamos de realizar nuestra voluntad, contraria a la ley de la bondad. Es en este punto donde muchos fallan. No cultivamos una disposición bondadosa. Deseamos que todo nos suceda con suma facilidad. La pregunta de mayor importancia para cada uno de nosotros no debería ser cómo llevar adelante nuestros propios planes en contra de los de otros, sino cómo tener el poder de vivir cada día para Cristo. Jesús vino a la tierra a fin de dar su vida para que podamos alcanzar la salvación eterna. Al circundarnos con la atmósfera del cielo, podremos dar al mundo un ejemplo que honre la religión de Cristo.--Manuscrito 15, 1912 Loma Linda Messages, 602.

17 de marzo

Armonía

Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación. Efesios 4:3, 4.

El Espíritu Santo desea actuar con el instrumento humano que es consagrado; este es el propósito de Dios. Nadie podrá cerrar la puerta que él abrió entre el cielo y la tierra. Invita a cada uno a ser puro y santo, y a que se santifique, a fin de que la obra para este tiempo pueda realizarse. Cuando el pueblo de Dios establezca una correcta relación sólo con él, y del uno con el otro, el Espíritu Santo será impartido en plenitud para la complementación armoniosa de todos los integrantes del cuerpo.

Nada debilita tan manifiestamente a una iglesia como la desunión y la contienda. Nada batalla más contra Cristo y la verdad que ese espíritu. "Por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:20. "¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre". Santiago 3:11-13.

"Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados". Hebreos 12:12-15.

Mientras estemos en este mundo cada uno debe mantenerse unido al otro. La humanidad está entrelazada y entretejida entre sí. El Señor nos creó de este modo, y, cuando se producen desengaños, nadie debe pensar lo peor acerca del otro. Aunque somos miembros individuales, integramos un cuerpo que es un todo. Las batallas de la vida las libramos en el desamparo y la desilusión, y como hijos e hijas de Dios, a los que también llama sus amigos, nos convoca para que nos ayudemos unos a otros. Esto

es parte del cristianismo práctico.--The Signs of the Times, 7 de febrero de 1900.

18 de marzo

Unidad

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Juan 17:20, 21.

La armonía y unión existentes entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero, para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo. Nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya. Entonces trabajaremos juntos sin contrariarnos.

Cuando uno se detiene en las pequeñas divergencias, se ve llevado a cometer actos que destruyen la fraternidad cristiana. No permitamos que el enemigo obtenga en esta forma la ventaja sobre nosotros. Mantengámonos siempre más cerca de Dios y más cerca unos de otros. Entonces seremos como árboles de justicia plantados por el Señor, y regados por el río de la vida. ¡Cuántos frutos llevaremos! ¿No dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" Juan 15:8?

El Salvador anhela que sus discípulos cumplan el plan de Dios en toda su altura y profundidad. Deben estar unidos en él, aunque se hallen dispersos en el mundo. Pero Dios no puede unirlos en Cristo si no están dispuestos a abandonar su propio camino para seguir el suyo.

Cuando el pueblo de Dios crea sin reservas en la oración de Cristo, y en la vida diaria ponga sus instrucciones en práctica, habrá unidad de acción en nuestras filas. Un hermano se sentirá unido al otro por las cadenas del amor de Cristo. Sólo el Espíritu de Dios puede realizar esta unidad. El que se santificó a sí mismo puede santificar a sus discípulos. Unidos con él, estaremos unidos unos a otros en la fe más santa. Cuando nos esforcemos para obtener esta unidad como Dios desea que luchemos, la disfrutaremos.--Joyas de los Testimonios 3:246, 247.

19 de marzo

Fraternidad

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos unos. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Juan 17:22, 23.

Se presentan grandes desafíos al esfuerzo cristiano; lamentablemente estamos muy distantes de alcanzarlos. Si nuestras prácticas armonizaran con los planes del Señor, los resultados serían gloriosos. El dice: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". Juan 17:20, 21.

Jesús no oró por lo que están fuera de nuestro alcance. Y si la unidad es posible, ¿por qué los seguidores de Cristo no luchamos con más intensidad para alcanzar este don de su gracia? Cuando seamos uno con Cristo, llegaremos a ser uno con sus otros seguidores. Nuestra mayor necesidad es Jesús, la esperanza de gloria. Mediante el Espíritu Santo es posible lograr dicha unidad; con ella abundará el amor entre los hermanos, y la gente reconocerá que lo aprendimos al estar con Jesús. Nuestras vidas serán un reflejo de su carácter santo si representamos su mansedumbre de espíritu y su delicadeza de comportamiento. Individualmente, la iglesia de Dios debe responder la oración de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad del Espíritu.

¿Cuáles son las causas de las disensiones y las discordias? Es el resultado de vivir sin relacionarnos con Cristo. Al alejarnos dejaremos de amarlo, y, como consecuencia, se enfriará nuestras relaciones con otros seguidores del Maestro. Cuanto más lejos se retiran los rayos de luz de su centro, tanto mayor será la distancia que separará al uno del otro. Cada creyente es un rayo de luz de Cristo, el Sol de Justicia. Cuanto más cerca estemos de Jesús, el centro de luz y amor, más intenso será nuestro afecto por los otros portadores de la luz. Cuando los santos permiten que Cristo los atraiga, mayor será la necesidad de sentirse cerca el uno del otro por la santificadora gracia del Señor que ata sus corazones. No podemos decir que amamos a Dios si fallamos en amar a nuestros hermanos.--The Ellen G. White 1888 Materials, 1048, 1049.

20 de marzo

Amor fraternal

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. Romanos 12:10.

Cuando el Espíritu Santo inunde las mentes humanas, desaparecerán todas las quejas y las acusaciones mezquinas que ocurren entre los hombres y sus semejantes. Los luminosos rayos del Sol de Justicia brillarán en las cámaras de la mente y el corazón. En nuestro culto a Dios no debe existir distinción entre ricos y pobres, ni entre blancos y negros. Debe eliminarse todo prejuicio. Cuando nos acercamos a Dios, debemos hacerlo como una sola hermandad. Somos peregrinos y extranjeros, y vamos en viaje hacia una tierra mejor, a saber, la patria celestial. Allí terminarán para siempre todo orgullo, toda acusación y toda vana ilusión. Se quitará toda máscara y "lo veremos tal como él es". 1 Juan 3:2. Allí nuestros cantos repetirán el tema inspirador, y tributarán alabanza y agradecimiento a Dios.

El Señor Jesús vino a esta tierra a salvar a los hombres y las mujeres de todas las nacionalidades. Murió tanto por la raza de color como por la raza blanca. Jesús vino para iluminar a todo el mundo. Al comienzo de su ministerio declaró cuál era su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Lucas 4:18, 19.

Los ojos de Dios están sobre todas sus criaturas, él las ama a todas, y no establece diferencia alguna entre el blanco y el negro; la única diferencia consiste en tratar con especial y tierna compasión a los que tienen que soportar cargas más pesadas que otros. Los que aman a Dios y creen en Cristo como su Redentor, aunque tengan que hacer frente a las pruebas y a las dificultades que encuentran a su paso, deben aceptar con un espíritu gozoso su vida tal como es, y considerar que Dios ve todas estas cosas desde lo alto, y que por todo lo que el mundo deja de proporcionarles, Dios mismo los resarcirá con sus favores escogidos.--Mensajes Selectos 2:551.

21 de marzo

Generosidad

Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. 2 Corintios 8:2.

Venceremos el egoísmo y ejemplificaremos la mente de Cristo únicamente cuando los propósitos cristianos sean conocidos en plenitud, la conciencia sea despertada al deber, y la luz divina deje sus impresiones en el corazón y el carácter. Cuando el Espíritu Santo obre en ellos, arrojarán todas las tendencias codiciosas y los deseos engañosos.

Cuando un siervo del Señor es portador de un mensaje para la iglesia, es Dios mismo quien habla al pueblo para despertar su conciencia a fin de que sepa que no le ha entregado un diezmo fiel, y que se equivoca cuando le parece que no es conveniente presentarle sus ofrendas. Utilizan el dinero del Señor con propósitos personales al construir casas, comprar caballos, carruajes y tierras para obtener buenos dividendos, mientras que cada año repiten la misma excusa para abstenerse de dar. "¿Robará el hombre a Dios?" Malaquías 3:8. Por supuesto que puede. Al no tener una mente espiritual, muchas veces incurre en este error por falta de discernimiento.

En algunas ocasiones, el Señor obra decididamente en el corazón de los que son mundanos y egoístas. Mediante el Espíritu Santo ilumina sus mentes y por su influencia enternece y subyuga su corazón. Inspirados por un sentido de la abundante gracia de Dios, llegan a considerar un deber el promover su causa y construir su reino. Aceptan el consejo: "Haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Mateo 6:20. Desean tener parte en el reino de Dios y se comprometen a dar de sus recursos para los proyectos de la causa del Señor. El compromiso no lo hacen con los hombres, sino con Dios, en la presencia de sus santos ángeles, que obran en el corazón de hombres que fueron egoístas y amadores del dinero.--The Review and Herald, 23 de mayo de 1893.

22 de marzo

Benevolencia

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra. 2 Corintios 9:7, 8.

Cuando los corazones de los hombres han sido enternecidos por la presencia del Espíritu de Dios, son más sensibles a las impresiones del Espíritu Santo, y resuelven negarse a sí mismos y sacrificarse por la causa de Dios. Al brillar la divina luz en las cámaras de la mente, con claridad y fuerza inusitadas, es cuando los sentimientos del hombre natural quedan vencidos y el egoísmo pierde su poder sobre el corazón y se despiertan los deseos de imitar al Modelo, Jesucristo, en la práctica de la abnegación y la generosidad. Entonces la disposición del hombre naturalmente egoísta se impregna de bondad y compasión hacia los pecadores perdidos, y formula una solemne promesa a Dios como lo hicieron Abrahán y Jacob.

En tales ocasiones los ángeles celestiales están presentes. El amor hacia Dios y la gente triunfa sobre el egoísmo y el amor al mundo. Esto sucede especialmente cuando el predicador, con el Espíritu y el poder de Dios, presenta el plan de redención trazado por la Majestad celestial en el sacrificio de la cruz.

Dios le ha dado al creyente algo que hacer para lograr la salvación de sus semejantes. Puede obrar en relación con Cristo haciendo actos de misericordia y de beneficencia. Pero, no puede redimirlos porque es incapaz de satisfacer las exigencias de la justicia insultada. Esto lo pudo hacer sólo el Hijo de Dios, poniendo a un lado su honra y gloria, revistiendo de humanidad su divinidad, y viniendo a la tierra para humillarse y derramar su sangre en favor de la familia humana.

Al comisionar a sus discípulos para que fuesen "por todo el mundo" a predicar el evangelio "a toda criatura (Marcos 16:15), Cristo encomendó a los hombres la obra de difundir las buenas nuevas. Pero mientras algunos salen a predicar, invita a otros a que satisfagan sus demandas en cuanto a los diezmos y ofrendas con que sostener el

ministerio y difundir la verdad en forma impresa por toda la tierra.--Joyas de los Testimonios 1:551, 552.

23 de marzo

Pureza

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Mateo 5:8.

Cuando el templo interior es vaciado completamente del yo, y todo dios falso es desalojado, el lugar lo llena la afluencia del Espíritu de Cristo. Es así como uno adquiere la fe que obra por amor, y purifica al creyente de toda corrupción moral y espiritual. El Espíritu Santo, el Consolador, puede actuar influyendo y orientando la mente para que pueda gozarse en los asuntos espirituales. Entonces la persona anda "conforme al Espíritu" (Romanos 8:1), y piensa en los temas del Espíritu y desconfía de sí misma. Cristo es el todo y en todos. El Espíritu Santo en forma constante revela la verdad. Si el creyente recibe con humildad la palabra injertada, tributará al Señor toda su gloria diciendo: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu". "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" 1 Corintios 2:10, 12.

Además de la revelación, el Espíritu también produce frutos de justicia. Cristo es para el creyente "una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:14. Es un sarmiento de la Vid verdadera que lleva muchos frutos para la gloria de Dios. ¿Cuál es la característica del fruto? "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". Gálatas 5:22, 23.

Los que tienen el Espíritu serán sinceros colaboradores con Dios. Las inteligencias celestiales cooperarán con ellos, y serán probados con el Espíritu del mensaje del cual son portadores. Constituyen un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Por creer en la verdad son refinados y ennoblecidos por intermedio de la santificación del Espíritu. En el santuario interior no acumularon madera, heno o rastrojos. Por el contrario, atesoraron oro, plata y piedras preciosas. Hablan palabras de sólido significado, y de los tesoros del corazón extraen temas puros y sagrados, de acuerdo con el ejemplo de Cristo.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1893, p. 29.

24 de marzo

Belleza exterior

No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Proverbios 31:21-23.

Educar, educar, educar. Los padres que recibieron la verdad deben formar sus hábitos y prácticas en armonía con la dirección que Dios ha dado. El Señor desea que todos recordemos que el servicio a Dios es puro y santo. Por lo tanto, los que reciben la verdad deben ser santificados por el Espíritu en temperamento y corazón, en la conversación, en la vestimenta y en el hogar, para que los invisibles ángeles de Dios puedan ministrar a los que serán herederos de la salvación.

Todos los que se unen a la feligresía deberían mostrar las evidencias de la transformación del carácter, que se manifiesta por la reverencia hacia las cosas santas. Todo el ser tiene que estar moldeado conforme al refinamiento de Cristo. Deberían ser lo suficiente humildes para recibir instrucciones en todos los aspectos en que son descuidados, y que pueden y deben cambiar. Tienen que ejercer una influencia cristiana. Los que no manifiestan cambios en palabras y comportamiento, ni en la vestimenta o en su hogar, están viviendo por su propia cuenta y no en Cristo. No son nuevas criaturas en Cristo Jesús. No gozan de la purificación del corazón y de todo lo que los rodea.

Los cristianos serán juzgados por los frutos que produzca la obra de reforma. Mostrarán el efecto que produjo en ellos cada verdad. El que llega a ser hijo de Dios debe practicar hábitos de orden y limpieza. Por pequeña que sea, cada acción ejerce su influencia. El Señor desea que cada ser humano sea un agente por intermedio del cual Cristo pueda manifestar el Espíritu Santo. No hay razón para que los cristianos sean indiferentes o descuidados con relación a su apariencia exterior. Deben ser pulcros y estar bien arreglados, pero sin adornos. Interior y exteriormente también deben ser puros.--Testimonies to Southern Africa, 87.

25 de marzo

Obediencia

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. 1 Pedro 1:14, 15.

¿Qué es lo que Dios exige? Perfección, y nada menos que perfección. Pero, si fuéramos perfectos, no deberíamos confiar en nosotros mismos. Diariamente tenemos que entender y recordar que no podemos apoyarnos en el yo. Necesitamos aferrarnos a las promesas de Dios con una fe vigorosa. Con una cabal comprensión de nuestra impotencia debemos pedir el Espíritu Santo. Entonces, cuando el Espíritu actúe no nos atribuyamos la gloria a nosotros mismos. Este Agente divino gratuitamente cuidará de nuestro corazón con el fin de exponerlo a los brillantes rayos del Sol de Justicia. Por intermedio de la fe seremos guardados por el poder de Dios.

Cuando estemos diariamente bajo el control de su Espíritu, seremos el pueblo que guarda los mandamientos. Podremos mostrar al mundo que la obediencia a las órdenes divinas tiene su recompensa ahora, y en la bendita vida futura. A pesar de nuestra profesión de fe, el Señor, que pesa nuestras acciones, nos ve como una imperfecta representación de Cristo. Nos dice que semejante situación no nos permite glorificarlo a él.

Entregar todo el ser a Dios es más que un simple compromiso. Significa que debemos vivir y andar por la fe, sin ánimo de confiar ni de glorificar nuestro propio yo, sino mirando a Jesús, nuestro Abogado, Autor y Consumador de la fe. El Espíritu Santo desea obrar en el corazón del contrito, pero nunca podrá hacer algo en los que se consideran importantes y justos. En su propia sabiduría piensan que podrían reformarse a sí mismos. El Espíritu de Dios puede obrar únicamente si el yo no se interpone.

¿En qué reside nuestra dependencia? ¿Dónde está nuestra ayuda? La Palabra de Dios nos dice: "Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Juan 14:26. El Espíritu Santo está listo para cooperar con el que está dispuesto a recibirlo y a

ser enseñado por él. Todo los que se apoyan en la verdad y son santificados por intermedio de ella, están unidos a Cristo y en condiciones de representarlo en palabra y acción.--Manuscript Releases 12:52, 53.

26 de marzo

Confianza

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón. Hebreos 10:35.

El apóstol Juan escribe: "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho". 1 Juan 5:14, 15. Transmitámosle a la gente estas promesas para que sus conceptos se amplíen y su fe crezca. Deberíamos instarla a pedir las riquezas de su gracia con insistencia, y a esperar sin dudar, ya que por intermedio de Jesús podemos entrar a la cámara de audiencias del lugar santísimo. Gracias a sus méritos tenemos acceso al Padre por intermedio del Espíritu.

¡Oh, que podamos tener una experiencia más profunda en la oración! Aproximémonos a Dios con toda confianza sabiendo que contamos con la presencia y el poder de su Santo Espíritu. Al confesar nuestros pecados, en el momento que lo solicitemos, podemos tener la certeza del perdón de nuestras transgresiones basados únicamente en su promesa. Necesitamos ejercer fe, y expresar la verdad con ahínco y humildad. Sin embargo, desprovistos del Espíritu Santo nunca podremos hacerlo. Por eso, negando al yo y dejando de cultivar la exaltación propia, con toda sencillez deberíamos buscar al Señor para solicitar el Espíritu Santo, así como un niño pide pan a sus padres.

Debemos hacer la parte que nos corresponde: aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal. Al permanecer bajo la cruz del Calvario podremos "mirar para vivir". Dios apartó a sus hijos para sí mismo, y, en la medida que se relacionen con él, recibirán poder para prevalecer. Por nosotros mismos nada podemos hacer. Pero, por intermedio de su Santo Espíritu, se importen al creyente la vida y la luz para que pueda llenarse de un deseo vehemente y sincero de Dios y de su santidad. Gracias a que el Dios del cielo nos ama, vistiéndonos de su justicia, Cristo nos conduce al trono de la misericordia. Seríamos ciegos y tercos al dudar de que su corazón está de nuestra parte. Mientras el Intercesor, Jesús, aboga en el cielo en nuestro favor, el Espíritu Santo actúa en nosotros así el querer como el hacer por medio de su buena voluntad. Todo el cielo

está interesado en la salvación del creyente. Entonces, ¿qué razones tenemos para dudar de que el Señor desea ayudarnos?--The Signs of the Times, 3 de octubre de 1892.

27 de marzo

Piedad

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. Génesis 5:24.

La piedad es el fruto del carácter cristiano. Si permanecemos en la vid, produciremos los frutos del Espíritu. La vida de la vid se manifiesta por intermedio de los sarmientos. Debemos mantener una estrecha e íntima relación con el cielo si deseamos poseer la virtud de la piedad. Si deseamos reflejar su imagen, y queremos demostrar que somos hijos e hijas del Altísimo, en nuestros hogares Jesús debe ser huésped y miembro de la familia.

La religión en el hogar es fundamental. Si el Señor habita entre sus integrantes, sentiremos que somos miembros de la familia celestial. El ser conscientes de que hay ángeles del cielo que nos observan, contribuirá para que seamos amables y pacientes. Necesitamos prepararnos para entrar en las cortes celestiales, y para ello debemos cultivar la cortesía, la piedad, la conversación santa y centrar los pensamientos en temas de origen celestial.

Enoc caminó con Dios. Honró al Señor en cada asunto de su vida. En el trabajo o en el hogar, siempre preguntaba: "¿Agradará esto al Señor?" Al tener en mente a Dios y al aceptar sus consejos, fue produciéndose la transformación del carácter de tal manera que lo convirtió en un hombre piadoso, cuya vida agradó al Señor. Tenemos la exhortación de añadir a la piedad, afecto fraternal. ¡Oh, cuánto necesitamos avanzar en esta dirección para poder sumar dicha virtud al carácter! En muchos hogares predomina un espíritu duro y combativo. Las expresiones de crítica y las acciones desprovistas de bondad son una ofensa a Dios. Las órdenes dictatoriales, arrogantes, y las conductas dominantes no son aceptables en el cielo. La razón por la cual existen tantas diferencias entre los hermanos, es por que se han equivocado al no añadir a su carácter la bondad fraternal. Deberíamos manifestar por los otros el mismo amor que Cristo siente por nosotros.

El Señor del cielo considera al ser humano de gran estima. Pero si una persona no es bondadosa en el seno de su propio familia, no está en condiciones para participar del

hogar celestial. Si está contenta con su manera de ser, sin importarle las heridas causadas por su trato, no podrá sentirse feliz en el cielo, a menos que allí pueda gobernar. La paz de Dios permanecerá en el hogar sólo si permitimos que el amor de Cristo tenga el control del corazón.--The Review and Herald, 21 de febrero de 1888.*

28 de marzo

Santidad

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Hebreos 12:14.

Desde la eternidad Dios escogió para el hombre la opción de la santidad. "La voluntad de Dios es vuestra santificación". El eco de su voz llega hasta nosotros, diciéndonos: "Más santo, aún más santo". Nuestra respuesta siempre debería ser: "Sí, Señor, más santo todavía".

Al nacer, nadie recibe la santidad como un derecho o como un regalo que otra persona pueda darle. La santidad es un don que recibimos de Dios por intermedio de Cristo. Los que aceptan al Salvador llegan a ser hijos espirituales de Dios. Constituyen sus hijos nacidos de nuevo, renovados en la justicia y en la verdadera santidad. Su mente cambia. Y al producirse la renovación de la visión, pueden contemplar las realidades eternas. Gracias al Espíritu Santo, al ser adoptados en la familia de Dios son transformados de gloria en gloria, a su semejanza. Después de haber cultivado el amor al yo como algo supremo, ahora dedican al Padre y a Cristo todo su amor.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Justificar quiere decir perdonar. Al ser purgado de las obras muertas, el corazón queda en condiciones de recibir todas las bendiciones. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo".

El amor de Dios abrigado en el corazón, y manifestado por medio de las palabras y las acciones, hará más para elevar y ennoblecer a los seres humanos que cualquier otro recurso. Este amor encuentra completa y total expresión en la vida de Cristo. Sobre la cruz, el Salvador hizo expiación por la raza caída. La santidad es fruto de ese sacrificio. Por su muerte se nos pudo hacer la promesa de este gran don. El mayor anhelo de Cristo

es otorgarnos la santidad. Desea hacernos partícipes de su naturaleza. Quiere salvar a los que se separaron de Dios por su propia cuenta. Los insta a que escojan servirlo y se entreguen completamente a él, para que puedan aprender del Señor cómo hacer la voluntad de Dios.--The Signs of the Times, 17 de diciembre de 1902.

29 de marzo

Humildad

Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión, diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. Daniel 9:4, 5.

La santificación espuria, con su jactancioso espíritu de justicia propia, es extraña a la religión de la Biblia. La mansedumbre y la sumisión son frutos del Espíritu. El profeta Daniel fue un ejemplo de auténtica santificación. Su vida fructífera se caracterizó por un incondicional servicio al Maestro. Fue una persona muy amada por el cielo (véase Daniel 10:11), y se le concedió una honra tal que raramente ha sido otorgada a los mortales. Además, la pureza de su carácter y su fidelidad a toda prueba era igualada únicamente por la sumisión y contrición que lo caracterizaban.

Este honroso profeta estaba tan identificado con el indiscutiblemente pecaminoso pueblo de Israel que, en lugar de considerarse puro y santo, imploró: "Porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias". "Hemos pecado, hemos hecho impíamente". "A causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro".

Después afirmó: "Estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo" Daniel 9:18, 15, 16, 20. Y al final, cuando el Hijo de Dios vino en respuesta a sus plegarias con el propósito de instruirlo, testificó: "Mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno". Daniel 10:8.

Los que realmente están buscando la perfección del carácter jamás deben dejarse dominar por la idea de que son sin pecado. Cuanto más se espacie la mente en el carácter de Cristo, y cuando más se aproxime a su divina imagen, tendrá un discernimiento más claro acerca de su perfección inmaculada; en consecuencia, mayor y más profundo será el concepto de sus defectos y debilidades. Los que piensan estar libres del pecado, manifiestan que están lejos de la santidad. Dicha actitud es el

resultado de no tener un conocimiento claro acerca de Cristo, pues creen que pueden reflejar su divina imagen teniéndose a sí mismos como modelo. Cuanto mayor sea la distancia entre el creyente y el Salvador, más justa se considerará la persona en su propia opinión.--The Spirit of Prophecy 4:301, 302.

30 de marzo

Dependencia

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Filipenses 3:12.

En la etapa del primer amor, la vida cristiana se caracteriza por la sencillez y lozanía; pero en la medida en que las oportunidades se multiplican, la experiencia y el conocimiento tendrían que aumentar. Es necesario fortalecerse para asumir responsabilidades, y la madurez debe estar en proporción a los privilegios...

A menos que a cada instante dependamos de Jesús, el aumento del conocimiento y de los privilegios pueden fortalecer el yo y la justicia propia. La juventud cristiana estará en peligro de olvidar que habiendo sido el Señor el que comenzó en ellos la buena obra, él mismo es el que debe también concluirla. Es indispensable renunciar a todo mérito personal, y confiar completamente en los de Aquel que es demasiado sabio para equivocarse. Por sí mismo el nombre no puede hacer nada bueno. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Juan 15:5. El creyente debe permanecer en Dios.

Todo el cielo se vació en el don de Cristo, y por intermedio de Jesús se promete el Espíritu Santo a los creyentes. El Señor dijo a sus discípulos: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Juan 14:26. Además del perdón, y el arrepentimiento, Cristo también ofrece al creyente la constante ayuda del Espíritu Santo.

En el crecimiento de la semilla, el hombre no puede ver los agentes invisibles que llevan a la planta al desarrollo perfecto habiendo sido primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Aunque tierno en la fe, usted puede tener la certeza de que pasó de muerte a vida y, como resultado, aparecerán los frutos del Espíritu. Si crece en fe, en la esperanza y el amor, puede saber que su visión espiritual ha sido aclarada. Si le place reflexionar en el plan de la salvación y en las gloriosas manifestaciones del carácter divino, y si como resultado de reflexionar en el amor Dios su corazón brilla por efecto del agradecimiento y la felicidad, puede estar seguro que ha sido iluminado por los rayos del Espíritu Santo y que los agentes celestiales están educando su carácter y

elevándolo a la madurez de la vida cristiana.--The Signs of the Times, 27 de marzo de 1893.

31 de marzo

Semejanza a Cristo

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 1 Juan 3:2.

Pronto vendrá Cristo en las nubes de los cielos; por lo tanto, tenemos que estar preparados para encontrarnos con él libres de toda mancha, arruga o algo semejante. Ahora debemos aceptar la invitación de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:28, 29. Las palabras dichas a Nicodemo tienen un gran valor práctico para los que vivimos en este tiempo: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". Juan 3:5-8.

Nuestros corazones tienen que experimentar el poder de conversión de Dios. Debemos estudiar la vida de Cristo para imitar al Modelo divino. Es fundamental que nos apoyemos en la perfección del carácter de Jesús para transformarnos a su imagen. Nadie entrará en el reino de Dios a menos que sojuzgue sus pasiones y rinda su voluntad en cautiverio a Cristo.

El cielo está libre del pecado y de toda mancha e impureza. Si deseamos vivir en esa atmósfera, y si contemplamos la gloria de Cristo, en virtud de su gracia y su justicia seremos puros de corazón y de carácter perfecto. No debemos relacionarnos con el placer o los pasatiempos, ya que nos estamos preparando para las gloriosas mansiones que Jesús fue a alistar para nosotros. Si somos fieles, si buscamos ser una bendición para otros, y somos pacientes en el bien hacer, cuando venga Cristo nos coronará con la gloria, la honra y la inmortalidad.--The Review and Herald, 28 de abril de 1891.

1 de abril

Iluminados por el espíritu

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Efesios 1:18.

El apóstol Pablo suplica: "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza". Efesios 1:17-19. Sin embargo, la mente primero debe adaptarse a la naturaleza de la verdad a ser investigada. Los ojos del entendimiento también tienen que ser iluminados. Además, el intelecto y el corazón deben ponerse en armonía con Dios, que es la verdad.

El que contemple a Cristo con los ojos de la fe no verá gloria en sí mismo, por cuanto la que refleje su mente y corazón corresponderá a la gloria del Redentor. Siendo que la expiación fue realizada por su sangre, el gozo de la liberación del pecado conmoverá su corazón con gratitud. Al ser justificado por Jesús, el receptor de la verdad recibe el impulso de rendirse totalmente a Dios, y sólo entonces es admitido en la escuela de Cristo, para aprender del que es manso y humilde de corazón. Al difundirse el conocimiento del amor de Dios en el corazón, el creyente exclama: ¡Oh, que amor! ¡Qué condescendencia! Apropiado de las ricas promesas de fe, llega a ser participante de la naturaleza divina. Al vaciarse el corazón del yo, las aguas de vida fluyen hacia el interior y entonces la gloria del Señor brilla en él. Mediante la continua contemplación de Cristo, lo divino asimila lo humano. Así es como el creyente es transformado a su semejanza.

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria--de un carácter a otro--en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". 2 Corintios 3:18. El carácter humano se transforma a la semejanza divina. Son los ojos espirituales los que pueden discernir esta

gloria. Permanece velada, encubierta en el misterio, hasta que el Espíritu Santo imparte discernimiento al creyente.--The Review and Herald, 18 de febrero de 1896.

2 de abril

El espíritu es fundamental para entender la verdad

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 1 Corintios 2:10.

Hay una gran obra que debe hacerse en nuestros días y no estamos en condiciones de captar la mitad de lo que Dios desea realizar en favor de su pueblo. Hablamos acerca del mensaje del primer ángel, y también del segundo, y hasta pretendemos creer que entendemos algo referente al mensaje del tercer ángel. Sin embargo, no tendríamos que conformarnos con lo que sabemos. Nuestras peticiones, mezcladas con fe y contrición, deberían ascender a Dios para que nos permita comprender los misterios que él está deseoso de dar a conocer a sus santos. Necesitaríamos entender que, a menos que seamos enseñados por el Espíritu Santo, nunca podremos comprender bien la Biblia, un libro sellado hasta para los eruditos que son sabios según su propia opinión.

Jesús sabía bien lo que quería decir cuando recomendó a sus discípulos que escudriñaran las Escrituras. Investigar quiere decir comparar un texto con otro, teniendo en cuenta que los asuntos espirituales deben considerarse con una mente espiritual. No deberíamos sentirnos satisfechos con un conocimiento superficial. Hay que explorar los tesoros escondidos, que permanecen ocultos bajo la superficie, del mismo modo como los mercaderes buscan las mejores perlas. Luz, abundante luz, será la recompensa que les aguarda a los que investigan la verdad con diligencia.

Pudiendo saber qué es la verdad, hay muchos que todavía no han descubierto las capacidades de su mente, ni se esfuerzan por adquirir la experiencia que les permita desarrollar al máximo su potencial para conocer la verdad. Es imposible que el Espíritu Santo descienda sobre usted, a menos que sienta la necesidad de recibirlo con un anhelo más intenso del que ahora tiene. Sepa que ya estamos viviendo en las fronteras del mundo eterno y, en consecuencia, Cristo vendrá pronto. Todo el cielo está interesado en el progreso de la obra de preparación de su iglesia para la venida.

Si alguna vez hubo un pueblo que necesitó prestar atención al Testigo fiel que aconsejó a la iglesia de Laodicea a ser celosa y a arrepentirse ante Dios, somos nosotros,

quienes hemos recibido verdades estupendas para este tiempo pero no hemos vivido a la altura de los privilegios y las responsabilidades que se nos han confiado. Perdimos mucho por no haber vivido a la luz de las verdades solemnes que profesamos creer.--The Review and Herald, 4 de junio de 1889.

3 de abril

Instrumentos mediante los cuales el espíritu nos guía

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Juan 10:27.

Jesús espera que todos los que profesan ser sus soldados le sirvan. Confía en que usted pueda reconocer al enemigo a fin de ofrecerle resistencia, y que no le dé confianza traicionando así el cometido sagrado. El Señor lo ha puesto en una posición donde puede ser elevado y ennoblecido, y estar constantemente adquiriendo idoneidad para su obra. Si no tiene estas calificaciones, solo usted tiene la culpa.

Para guiarnos y hacernos capaces de orientar a otros, hay tres maneras por las cuales el Señor nos revela su voluntad. ¿Cómo podemos distinguir su voz de la de un extraño? ¿Cómo podemos discernir su voz de la de un falso pastor? Dios nos revela su voluntad en su Palabra, las Sagradas Escrituras. Su voz también se manifiesta en obras providenciales; y la reconoceremos al no separarnos de él para andar en nuestros caminos, haciendo según nuestra voluntad y siguiendo los impulsos de un corazón no santificado, hasta que los sentidos se hayan confundido de tal manera que no disciernan las cosas eternas, y la voz de Satanás esté de tal manera disfrazada que se la acepte como la voz de Dios.

Otra manera de oír la voz de Dios es por medio de las súplicas del Espíritu Santo, el cual hace sobre el corazón impresiones que se manifestarán en el carácter. Si está usted en duda acerca de algún asunto, debe consultar primero las Escrituras. Si empezó de veras la vida de la fe, se ha entregado al Señor para ser completamente suyo, y él lo ha tomado para amoldarlo según su propósito, a fin de que sea vaso de honra. Debe tener un ferviente deseo de ser orientado para seguirlo donde quiera que lo conduzca. Entonces confíe en que él realizará sus designios, y al mismo tiempo coopere con él obrando su propia salvación con temor y temblor. Si por experiencia todavía no ha aprendido a conocer la voz del buen Pastor, podrá hallar dificultades que lo pondrán en situación de duda y peligro. Usted debiera poder distinguir su voz.--Testimonios Selectos 4:156, 157.

4 de abril

Acuda a la fuente de la luz

La exposición de tus palabras alumbra. Hace entender a los simples. Salmos 119:130.

Hay a veces hombres de capacidad intelectual, mejorada por la educación y la cultura, que no alcanzan a comprender ciertos pasajes de la Escritura, mientras que otros que no tienen instrucción, cuyo entendimiento parece débil y cuya mente no está disciplinada, comprenden su significado y hallan fuerza y consuelo en aquello que los primeros consideran tedioso, o pasan por alto como si no tuviese importancia. ¿Por qué es esto? Me ha sido explicado que estos no confían en su propio entendimiento. Van a la fuente de la luz, Aquel que inspiró las Escrituras, y con humildad de corazón piden sabiduría a Dios, y la reciben. Hay minas de verdad que ha de descubrir todavía el investigador ferviente. Cristo representó la verdad por un tesoro oculto en el campo. No está en la misma superficie; debemos cavar para encontrarlo. Pero nuestro éxito no depende tanto de la capacidad intelectual como de nuestra humildad de corazón y de una fe que se vale de la ayuda divina.

Sin la dirección del Espíritu Santo, estaremos constantemente expuestos a torcer las Escrituras o a interpretarlas mal. La lectura de la Biblia muchas veces no reporta provecho, y hasta puede causar un daño positivo. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia ni oración, y los pensamientos y afectos no están fijos en Dios ni armonizan con su voluntad, el intelecto es enturbiado por la duda, y el escepticismo se fortalece con el estudio de la Biblia. El enemigo rige los pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas.

Cuando los hombres no tratan de estar en armonía con Dios en sus palabras y acciones, por sabios que sean, están expuestos a errar en su comprensión de la Escritura, y es peligroso confiar en sus explicaciones. Cuando tratamos verdaderamente de hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su Palabra, hace de ellos los principios de la vida y los escribe en las tablas del alma. Son únicamente los que siguen la luz ya dada quienes pueden esperar recibir una mayor iluminación por parte del Espíritu.--Joyas de los Testimonios 2:309, 310.

5 de abril

Desarrollo del discernimiento espiritual

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. 1 Corintios 2:14.

Las joyas de la verdad que habían permanecido esparcidas sobre el campo de la revelación, desgraciadamente fueron sepultadas por los dichos y mandamientos de las tradiciones humanas, a tal punto que la sabiduría celestial quedó prácticamente olvidada. Satanás ha tenido éxito en hacer creer que los hombres han conseguido grandes logros. El Señor Dios, Creador de todo, dio el evangelio al mundo a un costo infinito. Por este intermedio, el gozo y el manantial refrescante del alivio que imparte consuelo permanente, fue abierto para todos los que acuden a la fuente de la vida. Todavía hay filones de la verdad que están para ser descubiertos, sólo que los asuntos espirituales deben discernirse espiritualmente.

Las mentes entenebrecidas con el mal no pueden apreciar el valor de la verdad que está en Jesús. Cuando el hombre acaricia la iniquidad, no siente la necesidad de realizar diligentes esfuerzos con oración y reflexión para poder entender lo que necesita saber, a fin de no perder el cielo. Por tanto tiempo ha permanecido bajo las sombras del enemigo, que su concepción de la verdad se asemeja a la observación de un objeto visto a través de un vidrio ahumado e imperfecto. Por eso lo ve todo obscuro y pervertido. La visión espiritual es falible y no confiable para los que tratan de ver en medio de la penumbra por haber dado las espaldas a la luz.

Sin embargo, los que creen en Jesús, deben avanzar constantemente en pos de la luz. Tienen que orar diariamente para recibir la luz que mana del Espíritu Santo, para que ella brille sobre las páginas del Libro sagrado, a fin de que puedan comprender las cosas que pertenecen al Espíritu divino. Necesitamos confiar sin reservas en la Palabra de Dios. De otra manera estaremos perdidos. Las palabras de los hombres, por importantes que parezcan, no tienen el poder de hacernos perfectos ni habilitarnos para toda buena obra.

"Que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". 2 Tesalonicenses 2:13. Este texto revela los dos agentes que se unen para salvar al hombre: La influencia divina y la poderosa fe viviente que poseen los que siguen a Cristo. Mediante la santificación por el Espíritu y el creer en la verdad, llegaremos a ser colaboradores de Dios.--The Review and Herald, 1 de diciembre de 1891.

6 de abril

Buscar sus tesoros

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. Mateo 13:44.

En buena medida, la iglesia de nuestros días se ha conformado con un conocimiento superficial de la revelación, presentada en forma tan clara y sencilla para que pueda ser comprendida, que muchos piensan que ya tienen lo que necesitan y que eso ya les basta. En cambio, cuando el Espíritu Santo actúa sobre la mente, no nos deja permanecer en la indolencia. Despierta en nosotros un ferviente deseo de conocer la verdad no corrompida por el error y las falsas doctrinas. La verdad celestial recompensará al que la busca con diligencia...

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, "el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo". Mateo 13:44. Lo adquiere con el propósito de poderlo trabajar, para labrarlo todo y tomar posesión de sus tesoros. El Espíritu Santo orienta la búsqueda y da la recompensa. Si el explorador encuentra vetas del precioso mineral mientras cava el campo, para calcular el valor que tiene la mina hunde aún más su herramienta y así encuentra nuevos filones del gran tesoro. En las minas de oro que hay en el mundo, los filones no están entrelazados como el precioso metal que hay en la revelación, cuyas vetas conducen a las invalorables riquezas de Cristo.

El Señor quiere que cada uno de sus hijos sea rico en la fe. En esto consiste el fruto de la obra del Espíritu Santo cuando actúa en el corazón. Desde sus profundidades se manifiesta hacia el exterior desarrollando el carácter que Dios aprueba. ¡Qué vasto es el campo donde se encuentran los tesoros de la verdad que Cristo desea sumar al dominio de la fe, de la cual deben apropiarse sus discípulos! Necesitamos una fe mayor si deseamos tener un conocimiento mejor del mundo. El mayor impedimento para recibir la iluminación divina consiste en no depender del poder del Espíritu Santo.--Carta 38, 1896.

7 de abril

Buscar la verdad

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Juan 5:39.

Cristo adoptó la forma humana con el propósito de vivir la ley de Dios. El es la Palabra de vida. Vino para ser el evangelio de salvación para el mundo, y para cumplir cada exigencia de la ley. Jesús es la Palabra, el Guía al que hay que recibir y obedecer en cada aspecto de la vida. Cuán necesario es, pues, que la mina de la verdad sea explorada para descubrir ese rico tesoro y ponerlo a buen recaudo como una joya preciosa. La encarnación de Cristo, su divinidad, su expiación, su extraordinario ministerio en el cielo como nuestro abogado y la obra del Espíritu Santo, todos estos temas del cristianismo son esenciales; y más aún, por ser vitales para nosotros, están revelados desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los áureos eslabones de la cadena de la verdad evangélica, y lo principal, la materia prima, se encuentran en las enseñanzas de Cristo Jesús. ¿Por qué entonces no habrían de ser ennoblecidas y exaltadas las Escrituras en cada escuela de la tierra? ¡Cuán poco niños son educados para estudiar la Biblia como la Palabra de Dios, y para alimentarse con sus verdades, que son la carne y sangre del Hijo de Dios!

"De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre [es decir, si continúa recibiendo las palabras de Cristo y las práctica], tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él". Juan 6:53-56. "El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado". 1 Juan 3:24.

Cada familia tiene la necesidad de hacer de la Biblia el libro guía para su estudio. Los dichos de Cristo son oro puro, sin una partícula de contaminación, a menos que por su interpretación el hombre trate de contaminarla al punto de considerar el error como verdad. A los que han recibido conceptos errados de la Palabra, pero al investigar en las

Escrituras ponen su mayor esfuerzo en obtener la sustancia de la verdad que contiene, el Espíritu Santo abrirá sus ojos a la comprensión de los mensajes de las Escrituras, y entonces la verdad de la Palabra será para ellos como una nueva revelación.--Fundamentals of Christian Education, 385, 386.

8 de abril

Conocer lo desconocido

Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. 1 Corintios 2:11.

La revelación no es creación o invención de algo nuevo, sino la manifestación de lo que era antes de ser dado a conocer, lo cual escapaba al conocimiento de los seres humanos. La grandes verdades eternas contenidas en el evangelio fueron reveladas mediante un estudio diligente realizado con mucha humildad delante de Dios. El divino Maestro conduce la mente de los buscadores de la verdad para que lleguen a conocerla mediante la orientación del Espíritu Santo. No existe una manera más apropiada y eficaz que la de ser guiados de este modo. La promesa del Salvador fue: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad". Juan 16:13. Sólo cuando el Espíritu Santo nos sea impartido llegaremos a comprender la Palabra de Dios.

El salmista escribió: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos... Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley". Salmos 119:9, 10, 18.

Somos instados a buscar la verdad como un tesoro escondido. El Señor abre la comprensión del explorador para que cada vez haga nuevos descubrimientos, ya que el Espíritu lo capacita para que se apropie de la revelación. En esto estaba pensando el salmista cuando imploró para que sus ojos fueran abiertos a fin de poder descubrir las maravillas que encierra la ley. Cuando el creyente anhela apoderarse de la excelencia de Cristo Jesús, su mente se capacita para descubrir las glorias del mundo mejor. Únicamente con la ayuda del Maestro divino podemos llegar a comprender las verdades de la Palabra de Dios. En la escuela de Cristo, al ser abierta nuestra comprensión a los misterios de su bondad, es como aprendemos a ser mansos y humildes de corazón.

El que inspiró la Palabra es el verdadero expositor. Cristo ilustró sus enseñanzas llamando la atención de sus oyentes a las lecciones sencillas de las leyes de la naturaleza y a los asuntos que conocían bien, porque se relacionaban diariamente con

ellos. De este modo él condujo sus mentes del ámbito natural al espiritual.--Counsels on Sabbath School Work, 1 de diciembre de 1909.

9 de abril

En la mina hay que excavar profundo

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Hechos 17:11.

Es bueno y conveniente leer la Biblia. Sin embargo, nuestra responsabilidad no finaliza allí, puesto que debemos investigar en sus páginas. El conocimiento acerca de Dios no se consigue sin esfuerzo mental, y sin ferviente súplica de la sabiduría que nos permita separar el grano sano de la doctrina verdadera contaminada por el hombre y Satanás. El diablo y su confederación humana se han propuesto mezclar la paja del error con el trigo de la verdad. Con diligencia debemos rastrear los tesoros escondidos, y pedir sabiduría celestial para distinguir las invenciones humanas de los mandamientos divinos. El Espíritu Santo capacitará a los buscadores sinceros para que puedan hallar las preciosas verdades relacionadas con el plan de la redención.

Deseo que todos entiendan bien que un estudio ocasional de la Escrituras no es suficiente. Debemos investigar con todo lo que la expresión implica. El minero explora la tierra con avidez para hallar las vetas de oro. Del mismo modo, debemos rastrear los tesoros escondidos de la Palabra de Dios que Satanás ha tratado de ocultar del hombre desde hace tanto tiempo. El Señor dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios". Juan 7:17.

La Palabra de Dios es verdad y luz. Es como una lámpara que guía nuestros pasos hacia los portales de la ciudad de Dios. Por esta razón, Satanás realiza esfuerzos tan desesperados para poner tropiezos en el sendero trazado para que transiten por él los redimidos del Señor. Usted no debe llevar sus ideas a la Biblia y hacer de sus opiniones el centro en torno al cual la verdad se define. Al llegar a la puerta de la investigación, con humildad hay que deponer todas las ideas personales, y con un corazón contrito, con oración sincera y el yo escondido en Cristo hemos de buscar la sabiduría que procede de Dios. Porque concierne a su bienestar personal y eterno, usted debe sentir que necesita la verdad revelada que proviene de Dios. La Biblia es la guía orientadora que lo ayudará a encontrar las huellas a la vida eterna. Tiene que desear de lo alto todo

aquello que le permita conocer la voluntad y los caminos del Señor.--Fundamentals of Christian Education, 307, 308.

10 de abril

Con humildad de corazón

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Isaías 57:15.

Todos los que con humildad y con una mente investigadora desean encontrar orientación en la Biblia, y están determinados a descubrir los fundamentos de la salvación, sabrán lo que dicen las Escrituras. En cambio, los que no manifiestan una disposición para aceptarla, dicho espíritu los alejará de la investigación. El Señor no transmitirá ningún mensaje a nadie que no le interese la verdad. No malgasta sus instrucciones en los que están permeados por deseos irreverentes o contaminados. A fin de neutralizar el buen efecto de la santa ley de Dios, el tentador educa la mente para que asimile sus sugerencias.

Necesitamos humillar el corazón, y con sinceridad y reverencia escudriñar las palabra de vida porque sólo los que tienen una mente humilde y contrita podrán ver la luz. El corazón, la mente, el ser entero necesitan estar preparados para recibirla. Debe producirse un silencio interior para que los pensamientos puedan ser llevados cautivos a Cristo Jesús. La Palabra de Dios tiene que reprochar el conocimiento jactancioso y la autosuficiencia.

El Señor está dispuesto a hablar a los que se presentan delante de él con humildad. En el altar de la oración, y en la medida en que mediante la fe toquemos el trono de la misericordia, recibiremos de las manos de Dios la llama celestial que disipará nuestras tinieblas y nos convencerá de nuestras necesidades espirituales. El Espíritu Santo toma todo lo que pertenece a Dios y lo revela a los que buscan con sinceridad los tesoros celestiales. Si permitimos que él nos guíe, nos conducirá a la luz. En la medida que contemplemos la gloria de Cristo, seremos transformados a su imagen. Necesitamos tener la fe que obra por amor y purifica a la persona. El corazón será renovado, y nacerá en nosotros el deseo de obedecer a Dios en todas las cosas.--The Review and Herald, 15 de diciembre de 1896.

11 de abril

Dispuestos a ser enseñados

Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Jeremías 6:16.

Después de rogar al Señor que le muestre su voluntad, le proporcione sabiduría celestial y la iluminación de su Santo Espíritu, al investigar las Escrituras el peticionante encontrará que los textos que antes habían sido oscuros, de pronto los entiende con claridad. Como nunca antes esto le ayudará a comprender sus responsabilidades. Jesús dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envío. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta". Juan 7:16, 17.

El conocimiento de la verdad divina se promete a quienes desean obedecer a la luz y a la verdad confiadas. La entrada por la puerta estrecha no depende de la posesión de conocimientos o de nuestras riquezas, sino que depende de la posesión de un espíritu dispuesto a ser enseñado. El que aprecia y se apropia de cada rayo de luz que recibe para andar en él, poniendo sus acciones en armonía con ese destello y santificándose por su intermedio, recibirá más iluminación. También podrá entender en qué consiste el plan de la salvación...

El que tiene un corazón obediente, y está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, no solamente recibirá la verdad con alegría sino que buscará con fervor los tesoros escondidos que hay en ella. Abrirá las Escrituras con humildad, y con un espíritu dispuesto a aprender y a comprender cómo andar en la luz. Por eso preguntará: "Señor, ¿qué quieres que yo haga? Hechos 9:6. Con el propósito de poner su vida en armonía con la voluntad de Dios manifestará disposición a sacrificar cualquier cosa; todo, si le fuera solicitado.

No siempre resulta fácil obedecer la voluntad divina. Exige firmeza de propósitos para poder entrar por la puerta estrecha que se abre a un sendero angosto que conduce a la vida eterna, porque por todas partes el creyente encuentra insinuaciones para

desviarlo por caminos prohibidos. Los que sienten amor por las riquezas y desean el honor que generan las posiciones destacadas, no entrarán por el sendero estrecho, a menos que se desprendan de sus ídolos. No es posible transitar por la senda estrecha llevando consigo las cosas de este mundo.

El que desea entrar por la puerta estrecha debe consagrar a Dios todo lo que es y lo que tiene. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24.--The Review and Herald, 28 de marzo de 1912.

12 de abril

Recipientes vacíos

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. 2 Corintios 4:7.

Han preguntado: ¿Qué clase de vasija utiliza el Espíritu? ¿Qué dice Jesús? "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:26-30. ¿Cuál es el recipiente apropiado para los propósitos del Señor? Una vasija vacía. La persona, al desprenderse de toda corrupción, queda en condiciones de ser utilizada.

¿Nos hemos vaciado del yo? ¿Nos hemos liberado de la planificación egoísta? ¡Oh, ocupémonos menos del yo! Quiera Dios purificar a su pueblo, a sus maestros y a las iglesias. El es un guía que nos orienta en to-do, pero esto no nos libera de problemas que nos pueden apartar de los principios de la justicia. ¿Por cuánto tiempo debe continuar esta situación? ¿Cómo puede utilizar el Señor nuestras vasijas para uso sagrado, a menos que nos vaciemos a nosotros mismos para dar lugar a la obra del Espíritu Santo?

Dios convoca a su pueblo para que lo revele a él. ¿Debería ser el mundo el que muestra las normas de integridad que la iglesia no tiene? ¿Debería ser la ambición egoísta lo primero que muestran los seguidores de Cristo? Los principios acariciados por ellos, ¿no deberían ser puestos sobre el verdadero fundamento para que en lugar de antagonismo haya unidad en la iglesia? ¿Traeremos a su seno madera, heno o rastrojo? Mejor, ¿no deberíamos aportar los metales más valiosos: oro, plata o piedras preciosas? ¿Será que no podemos distinguir bien entre la paja y el trigo? ¿No nos hemos dado cuenta de que necesitamos recibir el Espíritu Santo en el corazón para que pueda adaptar y modelar nuestra vida?

Vivimos en tiempos peligrosos. En el temor de Dios quiero decir que el contacto con las Escrituras es indispensable para el completo desarrollo de nuestros caracteres. Cuando el Espíritu Santo actúa sobre el corazón y la mente, cuando el yo está muerto, la

verdad puede habilitarnos para una constante expansión y para alcanzar nuevas alturas en el desarrollo. Cuando la verdad le da forma al carácter, se la verá cómo es en realidad.--The Review and Herald, 28 de febrero de 1899.

13 de abril

Con espíritu de oración

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Salmos 119:18.

Más de una porción de las Sagradas Escrituras que los eruditos declaran ser un misterio o que estiman de poca importancia, está llena de consuelo e instrucción para el que estudió en la escuela de Cristo. Si muchos teólogos no comprenden mejor la Palabra de Dios, es por la sencilla razón de que cierran los ojos con respecto a unas verdades que no desean poner en práctica. La comprensión de las verdades bíblicas no depende tanto de la potencia intelectual aplicada a la investigación como de la sinceridad de propósitos y del ardiente anhelo de justicia que animan al estudiante.

Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de lo que es fácil comprender, o impedir que nos apartemos del sentido de las verdades de difícil comprensión. Hay santos ángeles que tienen la misión de influir en los corazones para que comprendan la palabra de Dios, de suerte que la belleza de ésta nos embelese, sus advertencias nos amonesten y sus promesas nos animen y vigoricen. Deberíamos hacer nuestra la petición del salmista: "¡Abre mis ojos, para que yo vea las maravillas de tu ley!" Salmos 119:18 (VM).

Muchas veces las tentaciones parecen irresistibles, y es porque se ha descuidado la oración y el estudio de la Biblia, y por ende no se pueden recordar luego las promesas de Dios ni oponerse a Satanás con las armas de las Santas Escrituras. Pero los ángeles rodean a los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en situaciones graves traerán a su memoria las verdades que necesitan. "Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él". Isaías 59:19.

Jesús prometió a sus discípulos "el Consolador, es decir, el Espíritu Santo, a quien--dijo--el Padre enviará en mi nombre", y agregó: "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo cuanto os he dicho". Juan 14:26 (VM). Pero primero es preciso que las enseñanzas de Cristo hayan sido atesoradas en el entendimiento, si queremos que el Espíritu de Dios nos recuerde en el momento de peligro. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Salmos 119:11.--Seguridad y Paz en el Conflicto de

los Siglos, 657, 658.

14 de abril

Confía en su iluminación

Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Salmos 119:34.

Los agradables manantiales del campo de la revelación tienen la verdad celestial, la paz, y la alegría. Estas fuentes de gozo son parte de las riquezas para todos los que las buscan. Las palabras de la inspiración, atesoradas en el corazón, son como corrientes vitalizadoras que fluyen del río del agua de la vida. Nuestro Salvador oró para que el intelecto de sus seguidores pudiera ser abierto a la comprensión de las Escrituras. Dondequiera que se estudie la Biblia con oración, el Espíritu Santo abrirá la mente al entendimiento de las palabras que leamos. La persona cuyo discernimiento es iluminado como resultado de abrir la Palabra de Dios, percibe que debe continuar la búsqueda con mayor diligencia para poder comprenderla; también descubre que necesita tener un mayor conocimiento de las ciencias. Entonces siente que fue llamada para una elevada vocación en Cristo.

Cuanto más estrecha es la relación con la Fuente de todo conocimiento y sabiduría, tanto más sentirá que debe hacer otros avances para conseguir mayores logros intelectuales y espirituales. El abrir la Palabra de Dios siempre trae como resultado una notable apertura y fortalecimiento de las facultades del hombre, porque el principio de sus palabras alumbra. Al contemplar las grandes verdades, la mente se eleva, y los afectos se purifican y refinan, porque el Espíritu, por intermedio de la verdad de Dios, alienta al que le falta vigor, estimula sus facultades espirituales, y atrae al creyente a la atmósfera celestial.

Entonces tome su Biblia y preséntese delante del Padre celestial, pidiendo: "Ilumínane; enséñame qué es verdad". El Señor responderá su oración y el Espíritu Santo imprimirá la verdad en su ser. Al investigar por usted mismo las Escrituras, fortalecerá su fe. Es de la mayor importancia que escudriñe en forma regular la Biblia con el propósito de atesorar en su mente la verdad. Puede llegar a ser privado del compañerismo de otros cristianos, y puesto donde no tenga el privilegio de reunirse con los hijos de Dios. Por eso, usted necesita guardar en su corazón los tesoros de las

Escrituras, para que cuando se desate la persecución pueda someter todo a la prueba de la Palabra de Dios.--The Bible Echo, 15 de octubre de 1892.

15 de abril

Acepta sus orientaciones

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. 1 Corintios 2:5-7.

El Amado lo acepta. Fervientemente siento que usted debería perfeccionar su carácter cristiano, no con el auxilio de sus propias fuerzas, sino con la fortaleza y con las virtudes de la justicia de Cristo. El don del Espíritu Santo es el mayor regalo que Dios podría conceder al hombre finito. Es gratis para todos; este obsequio es de un valor incalculable. Esta prenda señala la entronización del Unigénito Hijo de Dios en su reinado de mediación. Mediante el regalo del Consolador, el Señor Dios de los cielos demuestra al creyente la reconciliación perfecta que logró entre él y el hombre, gracias a "la cual--dice Pablo--tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Hebreos 6:19, 20.

¿No dijo Dios que concedería el Espíritu Santo, a los que lo pidieran? En la actualidad, ¿no es acaso el Espíritu alguien real, verdadero y guía fiel? Hay creyentes a los que les parece una presunción tomar al pie de la letra esta promesa. Oran al Señor para que les enseñe, y sin embargo se resisten a dar crédito a la promesa de Dios y a creer que fuimos instruidos por él para reclamarla. Si acudimos a nuestro Padre celestial con humildad, con fervor y la mejor disposición para aprender, ¿por qué poner en duda el cumplimiento de su promesa? Ni por un momento debemos desconfiar de él, porque eso significa deshonrarlo.

Cuando usted busque descubrir sus designios, su parte en esta relación con Dios consiste en creer que será guiado y bendecido al hacer su voluntad. Debemos desconfiar de nosotros mismos, no sea que interpretemos mal sus enseñanzas; aun esto podemos hacerlo objeto de nuestras oraciones, y confiar hasta lo sumo que el Espíritu nos guiará a interpretar correctamente sus planes y la obra de su providencia.--Carta 35, 1893.

16 de abril

Medita en la palabra de Dios

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Salmos 119:97.

Los hombres no necesitan la débil luz de las costumbres y las tradiciones humanas para poder entender las Escrituras. Eso sería como suponer que la luz del sol, brillando al mediodía en el cenit, necesitara la escasa lumbre de una antorcha de esta tierra para aumentar su resplandor. En la Biblia, cada responsabilidad se expone con claridad y cada lección resulta comprensible. El don de Cristo y la iluminación del Espíritu Santo tienen la finalidad de revelarnos al Padre. La Palabra tiene el poder para hacer sabio a todo creyente en lo que respecta a la salvación.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". 2 Timoteo 3:16, 17. Ningún libro es tan poderoso como la Biblia con sus comprensivas y ennoblecedoras verdades para elevar el pensamiento e impartir vigor a todas las facultades. Si la Palabra de Dios fuera estudiada como debiera, el hombre tendría una amplitud mental, nobleza de carácter y estabilidad de propósitos raramente vista en nuestros días.

Se obtienen pocos beneficios con una escasa lectura de las Escrituras. Uno podría leer toda la Biblia sin descubrir sus bellezas ni comprender la profundidad de su mensaje. Estudiar un texto hasta que resalte claramente su significado y la relación que tiene con el plan de salvación, es de más valor que la lectura ocasional de muchos capítulos sin tener en vista un propósito definido, y sin obtener ninguna instrucción positiva. Tenga la Biblia a mano. Cuando encuentre una oportunidad, léala y memorice los textos. Incluso, cuando camina por la calle, puede leer un versículo y meditar después en el contenido para fijarlo en su mente.

Nunca debería estudiarse la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas, debemos pedir al Espíritu Santo que nos ilumine, y esa petición será concedida. Cuando Natanael vino a Jesús, el Salvador dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Juan 1:47. Natanael respondió: "¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y le

dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Juan 1:48. Si del mismo modo acudimos a él en busca de iluminación para saber qué es verdad, Jesús también nos verá en el lugar secreto de la oración. Los ángeles del mundo de la luz asistirán a los que humildemente busquen la orientación divina.--Atlantic Union Gleaner, 9 de junio de 1909.

17 de abril

Regocíjate en la palabra

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. Jeremías 15:16.

Para poder practicar constantemente la religión de la Biblia necesitamos ser pacientes, abnegados y negarnos a nosotros mismos. Si permanentemente hacemos de la Palabra de Dios un principio de vida, cada cosa que hagamos, cada palabra o acto por común que fuere, pondrá de manifiesto que estamos sujetos a Cristo Jesús, al que hemos sometido en cautiverio nuestros pensamientos. Si la Palabra de Dios es recibida en el corazón, lo vaciará de la suficiencia propia y de la autodependencia. La vida llegará a ser un poder para el bien debido a que el Espíritu Santo henchirá la mente con los asuntos de Dios. Practicaremos la religión de Cristo, porque la voluntad estará en perfecta conformidad con la de Dios.

Algunos que profesan tener la verdadera religión, desafortunadamente dejan la Guía que Dios estableció para señalarnos el camino al cielo. Tal vez leen la Biblia como si se tratara de un libro escrito por la pluma humana. Esto les proporciona sólo un conocimiento superficial. El hablar acerca de la verdad no santifica a los receptores. Podrán profesar que sirven a Dios; pero, si Cristo estuviera entre ellos, escucharían su voz que les dice: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Mateo 22:29. Los tales no pueden saber en qué consiste la verdadera religión.

"Las palabras que yo os he hablado--dijo Jesús--son espíritu y son vida". Juan 6:63. Al testificar acerca de la Palabra de Dios, Jeremías dice: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón". Jeremías 15:16. En la Palabra de Dios hay tal poder de sanidad que los así llamados sabios y entendidos no pueden experimentar, pero dicho poder ha sido revelado a los humildes. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Salmos 119:130. Si se guarda la Palabra en el corazón como si fuera una reliquia, la mente se transformará en la casa del tesoro, de la cual se podrán extraer cosas nuevas y antiguas. Entonces ya no nos producirá placer el pensar en los asuntos comunes de la vida, sino

que diremos: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Salmos 119:105.--The Review and Herald, 4 de mayo de 1897.

18 de abril

Santificados por la palabra

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Preocupado por los que creían en él, Jesús pidió al Padre que los guardara del mal y que los santificara por intermedio de la verdad. Para que no necesitaran hacer conjeturas ni tuvieran incertidumbre alguna acerca de ella, afirmó: "Tu palabra es verdad". Juan 17:17. La Palabra de Dios es, pues, el instrumento mediante el cual se realiza la santificación. Es de la mayor importancia que cada uno comprenda las sagradas instrucciones de la Biblia. Como ocurrió con los discípulos, si queremos informarnos acerca del plan de la salvación necesitamos comprender las palabras de vida.

Será inexcusable si por nuestra negligencia ignoramos lo que la Palabra de Dios nos demanda. Para que nos guíe a la verdad, él nos comunicó su Palabra, la revelación de su voluntad; y prometió el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Cada creyente que honestamente desea hacer la voluntad de Dios conocerá y comprenderá su doctrina.

En el mundo abundan las falsas enseñanzas; y si nosotros no investigamos las Escrituras con detenimiento, aceptaremos el error como si fuera verdad, y adoptaremos las costumbres del mundo y los engaños de nuestro propio corazón. Las doctrinas y modos de ser del mundo están en oposición a la verdad divina. A los que decidan negar su servicio al mundo con el propósito de ofrecérselo a Dios, necesitarán ayuda divina. Deberán fijar su rostro como un pedernal en dirección a Sión. Sentirán la oposición de la sociedad, de la carne y del demonio, y tendrán que avanzar en sentido contrario a la dirección del espíritu mundano y sus influencias.

Desde el tiempo en que el Hijo de Dios tuvo que soportar los prejuicios arrogantes de los incrédulos, no se ha producido ningún cambio en las actitudes del mundo con respecto a la religión de Jesús. Los siervos de Cristo tendrán que afrontar el mismo espíritu de oposición y reproche, y marchar "fuera del campamento, llevando su vituperio". Hebreos 13:13.

La misión de Jesús fue demostrada por milagros convincentes. Su doctrina asombró a la gente. No utilizó la contradictoria jerga de los escribas, que estaba llena de misticismo, cargada de expresiones absurdas y extorsiones sin sentido. Al presentar su sistema de verdad, Cristo atendió las necesidades del corazón. Sus enseñanzas fueron sencillas, claras y comprensibles. Las verdades prácticas que divulgó estaban revestidas de un poder de convicción que cautivó la atención de la gente.--The Review and Herald, 7 de febrero de 1888.

19 de abril

Guiados por el testimonio escrito

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Isaías 8:20.

El Espíritu Santo siempre conduce al creyente a la Palabra escrita y llama su atención a los grandes principios morales de la justificación. Es maravilloso tener el reconocimiento de Dios como resultado del privilegio de testificar en favor de la verdad. Antes de ascender al cielo--cuando una nube de ángeles lo recibió dejándolo fuera del alcance de la mirada de sus discípulos--, Jesús les dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Hechos 1:8. Gracias a la recepción del Espíritu Santo fueron calificados para testificar por Cristo.

Quisiera impresionarlos con esta realidad. Los que tienen a Cristo por fe en el corazón, en verdad poseen el Espíritu Santo. Cada persona que recibe a Jesús como su Salvador personal, con certeza acoge también al Espíritu Santo, que para el creyente es consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios camine el discípulo, más efectivo será como testigo y más poderosa la influencia que ejercerá sobre otros su testimonio acerca del amor del Salvador. Dicha relación le ayudará a transmitir las evidencias del galardón de la Palabra de Dios. Esta es la carne y la bebida que satisface la sed del creyente. Se siente recompensado al descubrir en la Biblia la voluntad de Dios.

Algunas personas que dicen ser creyentes se han apartado de la Palabra de Dios dándole las espaldas, y, además de ser descuidados con la Biblia, que es una guía maravillosa e instrumento que prueba todas las ideas, sostienen el sofisma de Satanás al asegurar que el Espíritu les enseña, y que por lo tanto es innecesario destinar tiempo a escudriñar las Escrituras. El Espíritu y la Palabra concuerdan. Dice la Biblia: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20. El ser humano llega a ser libre únicamente cuando el Espíritu lo liberta.--Manuscript Releases 14:70, 71.

20 de abril

La iluminación no está separada de la palabra

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos. Mateo 24:24.

En estos días de engaño, cada persona que está afirmada en la verdad tendrá que contender por la fe que una vez fue da dada a los santos. Por medio de su obra misteriosa, Satanás introducirá toda clase de error para engañar, si es posible, hasta a los mismos escogidos y así alejarlos de la verdad. Habrá que hacer frente a la sabiduría humana; a la sabiduría de los hombres doctos, quienes, como los fariseos, son maestros de la ley de Dios pero no la obedecen ellos mismos. Habrá que hacer frente a la ignorancia y la locura humanas que se manifestarán en teorías incoherentes ataviadas con un ropaje nuevo y fantástico; teorías que serán más difíciles de enfrentar, porque no hay razón en ellas.

Habrá sueños falsos y visiones espurias, que tendrán una parte de verdad pero alejarán de la fe original. El Señor ha dado una regla para detectarlos: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20. Si empequeñecen la ley de Dios, si no prestan atención a su voluntad como ha sido revelada en los testimonios de su Espíritu, son engañadores. Están controlados por el impulso y las impresiones, los cuales creen que provienen del Espíritu Santo, y los consideran más dignos de confianza que la Palabra inspirada. Pretenden que todos los pensamientos y sentimientos constituyen una impresión del Espíritu; y cuando se los hacer razonar poniendo las Escrituras como base, declaran que poseen algo más digno de confianza. Pero mientras piensan que son conducidos por el Espíritu de Dios, en realidad están siguiendo fantasías promovidas por Satanás...

Satanás revestido con ropaje angélico, obrará en forma sutilísima para introducir invenciones humanas. Pero la luz de la Palabra brilla en medio de la tinieblas morales, y la Biblia nunca será reemplazada por manifestaciones milagrosas. Hay que estudiar la verdad, y hay que buscarla como un tesoro escondido. No se darán inspiraciones maravillosas aparte de la Palabra, ni aquéllas tomarán el lugar de ésta. Aferraos a la

Palabra y recibid la Palabra injertada que hará a los hombres sabios para la salvación.--Mensajes Selectos 2:112, 113, 115.

21 de abril

Desconfíe de su propia imaginación

Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder. 1 Corintios 2:4.

Debido a que algunos escuchan asuntos presentados con un espíritu que no corresponde, he visto los peligros a los que la iglesia ha hecho frente en cada nueva etapa. Mientras hay maestros de la Biblia que son fuertes y eficientes en la presentación de las doctrinas, no todos tienen conocimiento de los aspectos prácticos de la vida, ni pueden, con certeza y seguridad, dar advertencias a mentes perplejas. Tampoco disciernen las situaciones complejas que seguramente sobrevendrán a cada familia que necesita hacer cambios. Por eso, al no conocer el pensamiento de Dios, seamos muy cuidadosos con lo que ellos dicen, y no les permitamos hablar de lo que suponen o piensan. Déjenlos, porque desconocen estos temas, e insten a la gente a confiar solamente en Dios. Debe haber mucha oración, e incluso ayuno, para que nadie siga envuelto en las tinieblas. Por el contrario, avancemos en la luz así como Dios está en la luz.

Observemos dentro y fuera de nuestras filas. En todas partes hay mentes que no tienen la disciplina de la gracia de Dios, que no han practicado las palabras de Cristo y que no entienden la obra del Espíritu Santo. Estos andarán por un camino equivocado porque no siguen a Jesús plenamente; al contrario, responderán a los impulsos de su imaginación.

No permitan actuar desordenadamente. Como resultado de discursos ardientes e impulsivos que agitan un entusiasmo que no responde al orden divino, se producirán sacrificios y pérdida de propiedades. Hay una victoria importante que debe ganarse. Si falta la moderación discreta, una adecuada contemplación y principios y propósitos sanos, se producirá la derrota. Habrá elementos humanos que lucharán por la primacía e intentarán realizar una obra que no tiene la impronta de Dios. Por eso insto a que haya habilidad para manejar este tema, y que toda acción esté orientada por el sabio e invisible Consejero que es Dios.--Pamphlet 84, pp. 17, 18..

22 de abril

No guiados por los sentimientos

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Salmos 119:105.

La santificación no es un vuelo feliz de los sentimientos. Tampoco es la obra de un instante, sino de toda una vida. Si alguien pretende que el Señor lo santificó, la prueba de esta aserción deberá estar en los frutos que esa experiencia produce: humildad, paciencia, resignación, veracidad y amor. Si la bendición que recibieron los que dicen que son santos los lleva a confiar en una determinada emoción y afirman que no es necesario investigar las Escrituras para conocer la verdad revelada de Dios, entonces la supuesta bendición es una impostura, porque lleva al que tiene este espíritu a darle valor a sus propias fantasías y ambiciones no santificadas, y a cerrar los oídos a la voz de Dios que está en su Palabra.

Los que dicen haber recibido manifestaciones especiales del Espíritu y piensan que sus pecados han sido perdonados, ¿por qué llegan a la conclusión de que pueden dejar la Biblia de lado y de allí en adelante comenzar a caminar solos? Cuando preguntamos a los que pretenden haber sido objeto de una santificación instantánea si están escudriñando las Escrituras como Jesús dice que lo hagan, para certificar si existe alguna verdad adicional que necesitan aceptar, ellos responden: "Podemos dejar la Biblia de lado, porque Dios nos la comunica directamente mediante una manifestación especial de su revelación".

Hay centenares que están siendo engañados por privilegiar las emociones en lugar de la Palabra de Dios. No construyen sobre el único y seguro fundamento que es la Palabra de Dios. Una religión que está destinada a criaturas inteligentes producirá en el corazón evidencias genuinas y observables en el carácter. La gracia de Cristo se manifestará en la conducta diaria. A los que dicen haber sido santificados podemos preguntarles: ¿En qué aspectos de su vida aparecen los frutos del Espíritu? ¿Tiene la humildad y mansedumbre de Cristo? ¿Revela este hecho que está aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, moldeando su vida de acuerdo con la vida libre de egoísmo de Jesús?

El mejor argumento que el creyente puede presentar con respecto a su relación con Dios, es la fidelidad en la observancia de los mandamientos. La mayor prueba de nuestra fe en Cristo es reemplazar la dependencia del yo por la confianza en él, y la única prueba para demostrar nuestra permanencia en Cristo consiste en reflejar su imagen... En la medida en que lo hagamos daremos evidencias de que hemos sido santificados por la verdad, porque la verdad estará ejemplificada en nuestra vida diaria.--The Signs of the Times, 28 de febrero de 1895.

23 de abril

No confiar en las impresiones

En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos, no me olvidaré de tus palabras. Salmos 119:15, 16.

En su Palabra, Dios comunicó a los hombre el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa. "Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido para toda buena obra". 2 Timoteo 3:16, 17 (VM).

La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna con las de la Palabra.

El Espíritu no fue dado--ni puede jamás ser otorgado--para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada. El apóstol Juan dice: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". 1 Juan 4:5 (VM). E Isaías declara: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20.

Muchos cargos se han levantado contra la obra del Espíritu Santo por los errores de una clase de personas que pretendiendo ser iluminadas por el Espíritu, aseguran no tener más necesidad de ser guiadas por la Palabra de Dios. En realidad están dominadas por impresiones que consideran como voz de Dios en el alma. Pero el espíritu que las dirige no es el Espíritu de Dios. El principio que induce a abandonarse a impresiones y a

descuidar las Santas Escrituras, sólo puede conducir a la confusión, al engaño y a la ruina. Sólo sirve para fomentar los designios del maligno.

Y como el ministerio del Espíritu Santo es de importancia vital para la iglesia de Cristo, una de las tretas de Satanás consiste precisamente en arrojar oprobio sobra la obra del Espíritu por medio de los errores de los extremistas y fanáticos, y en hacer que el pueblo de Dios descuide esta fuente de fuerza que nuestro Señor nos ha asegurado.--Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 9, 10.

24 de abril

Una voz clara entre otras voces

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. Isaías 30:21.

Entre la confusión de doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será un guía y un escudo para los que no han rechazado las evidencias de la verdad. El silencia todas las otras voces que no provienen de quien es la verdad y la vida. A cada creyente el Señor le da la oportunidad de escuchar la voz del verdadero Pastor, y de recibir el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador. Cuando el corazón acepta la verdad como precioso tesoro, Cristo, que es la esperanza de gloria, mora dentro del creyente, mientras todo el universo exclama: ¡Amén y amén! Hay total necesidad del poder regenerador del Espíritu Santo. No tenemos tiempo para consultar con la carne y con la sangre.

Necesitamos de la iluminación divina. Cada persona trata de ser un centro de influencia; pero hasta que el Señor no obre en favor de su pueblo, no se verá que la subordinación a Dios es la única seguridad para el creyente. La gracia transformadora en el corazón humano conducirá a la unidad que aún no se ha logrado; todos los que lleguen a estar en Cristo tendrán armonía entre ellos. El Espíritu es el que crea la unidad.

"El me glorificará". Juan 16:14. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3. El Espíritu Santo glorifica a Dios al manifestarse en el carácter de los creyentes que le dedican su supremo afecto, y al revelar en ellos su carácter.

Sus hijos ven claramente que jamás hubo ninguna justicia a no ser la divina, y que en el mundo no hay nada realmente bueno a no ser que provenga de Dios. Cuando el Espíritu fue derramado desde lo alto, la iglesia se inundó de luz, porque Cristo es la fuente que la genera. Su nombre estuvo en todos los idiomas, su amor llenó cada corazón. Así será cuando descienda el ángel del cielo con gran poder, entonces la tierra será iluminada con su gloria...

El regalo del Espíritu Santo, rico, abundante, total, es para su iglesia como un muro de fuego que la rodea, y contra ella no podrán prevalecer los poderes del infierno. En su inmaculada pureza y perfección, Cristo mira a su pueblo como la recompensa de su sacrificio, de su humillación, de su amor y la extensión de su gloria, siendo él el gran centro del cual irradia to-do esplendor.--The Home Missionary, 2 de noviembre de 1893.

25 de abril

Listos para defender la esperanza

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. 1 Pedro 3:15.

Esto es lo que veremos si nos relacionamos con Dios. Dios quiere que dependamos de él y no del hombre. Desea que tengamos un corazón nuevo. Quiere darnos revelaciones de luz del trono de Dios. Debiéramos luchar con cada dificultad. Pero cuando se presenta algún punto controvertido, ¿habéis de ir al hombre para recoger su opinión y luego amoldar vuestras conclusiones con ella? No, id a Dios. Decidle lo que queréis. Tomad vuestra Biblia y escudriñadla como si se tratara de tesoros ocultos.

No profundizamos lo suficiente en nuestra búsqueda de la verdad. Cada alma que cree en la verdad presente será puesta en circunstancias en las que se le requerirá que dé razón de la esperanza que hay en ella. Los hijos de Dios tendrán que hallarse ante reyes, príncipes, gobernantes y grandes de la tierra, y éstos deberán saber que los hijos de Dios saben con certeza lo que es la verdad. Deben ser hombres y mujeres convertidos. Dios puede enseñaros más en un momento, mediante su Espíritu, que lo que podríais aprender de los grandes hombres de la tierra. El universo contempla la controversia que se desarrolla en la tierra. A un costo infinito, Dios ha provisto una oportunidad para que cada hombre sepa lo que lo hará sabio para la salvación. ¡Cuán ansiosamente miran los ángeles para ver quién aprovechará esa oportunidad!

Cuando se presenta un mensaje a los hijos de Dios, no deben levantarse en oposición contra él. Debieran ir a la Biblia, para compararlo con la ley y el testimonio, y si no soporta esta prueba, no es verdadero. Dios quiere que se expandan nuestras mentes. Quiere revestirnos con su gracia. Podemos disfrutar de un festín diario de cosas buenas, pues Dios puede abrir todos los tesoros del cielo para nosotros. Hemos de ser uno con Cristo como él es uno con su Padre. Y el Padre nos amará como ama a su Hijo. Podemos tener la misma ayuda que tuvo Cristo, podemos tener fortaleza para cada emergencia, pues Dios será nuestra vanguardia y nuestra retaguardia.--Mensajes Selectos 1:485, 486.

26 de abril

Aptos para distinguir teorías falsas

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Judas 3.

Judas escribe este mensaje con el propósito de alertar a los creyentes acerca de las influencias seductoras de los falsos maestros que tienen la apariencia de piedad, pero que no son líderes confiables. En los días finales se levantarán falsos adoctrinadores que llegarán a ser activos y celosos. Presentarán toda suerte de teorías para desviar de la verdad que define la posición segura que cada uno debe ocupar en este tiempo cuando Satanás está trabajando con poder sobre los religiosos, a quienes induce a pretender que son justos, pero que se equivocan al no someterse a la orientación del Espíritu Santo.

Se mezclarán falsas teorías con cada fase de la experiencia, y se abogará con satánico fervor con el propósito de cautivar la mente de cada creyente cuyo conocimiento no esté enraizado en los sagrados principios de la Palabra de Dios. En nuestro propio medio se levantarán falsos maestros investidos de espíritus seductores que sostendrán doctrinas de origen satánico. Con palabras lisonjeras, con tacto seductor y con tergiversaciones habilidosas, lograrán arrastrar como discípulos a los que estén desprevenidos.

La única esperanza para nuestra feligresía está en mantenerse muy alerta. Sólo los que estén bien fundamentados en la verdad de las Escrituras, y sometan a prueba cada planteamiento con un "Así dice el Señor", estarán a salvo. El Espíritu Santo guiará a los que aprecian la sabiduría de Dios que está por encima de los engaños y sofisterías de las agencias satánicas. Debe haber mucha oración, no al estilo humano, sino bajo la inspiración del amor a la verdad tal cual es en Jesús. Las familias que creen en la verdad hablarán palabras de sabiduría y de inteligencia; palabras que recordarán como resultado de haber escudriñado las Escrituras.

Ahora es el tiempo de prueba y aflicción. Ahora es cuando los integrantes de cada familia de creyentes debe cerrar los labios a las acusaciones contra sus hermanos. Hay

que hablar palabras que den coraje y que fortalezcan la fe que obra por amor y purifica todo el ser.--Manuscrito 94, 1903 The Kress Collection, 5.

27 de abril

Capacitados para discernir entre la verdad y el error

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. 2 Corintios 11:13, 14.

La verdad es eficaz y, al obedecerla, es poder que transforma la mente a la imagen de Cristo. La verdad tal cual es en Jesús es la que sensibiliza la conciencia y convierte la mente y el corazón mediante el Espíritu Santo. Sin embargo, hay muchos que, careciendo de discernimiento espiritual, toman la letra desnuda de la Palabra y la encuentran desprovista del Espíritu de Dios, lo cual no vivifica la mente ni santifica el corazón. Pueden ser capaces de citar el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y conocer las órdenes y las promesas de la Palabra de Dios, pero a menos que el Espíritu Santo afirme la verdad en el corazón e ilumine la mente con la luz divina, nadie caerá sobre la Roca y será quebrantado, porque él es el agente divino que vincula al creyente con Dios.

Sin la iluminación del Espíritu de Dios no estaremos en condiciones de discernir entre la verdad y el error. En consecuencia, caeremos en las trampas y los engaños maestros que Satanás armará para el mundo. Estamos cerca del fin de la controversia entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y pronto los engaños del enemigo probarán nuestra fe. Satanás obrará milagros en presencia de la bestia, y engañará "a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia". Apocalipsis 13:14.

Pero, aunque el príncipe de este mundo cubra la tierra de oscuridad y de tinieblas, el Señor manifestará a la gente su poder de conversión. Hay una obra que todavía debe hacerse, similar a que se realizó en ocasión del derramamiento del Espíritu Santo en los días de los discípulos, cuando predicaron a Cristo y a Cristo crucificado. Muchos se convertirán en un solo día, porque el mensaje avanzará con poder. Por esto puedo decir: "Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo". 1 Tesalonicenses 1:5. Es el Espíritu Santo el que conduce a los creyentes a Cristo, por cuanto él toma los asuntos de Dios y los muestra a los

pecadores. Jesús dijo: "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". Juan 16:14.--The Review and Herald, 29 de noviembre de 1892.

28 de abril

Separar lo verdadero de lo ficticio

Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. 2 Timoteo 4:3, 4.

Se está hablando mucho acerca del derramamiento del Espíritu Santo, y algunas personas han interpretado esto en tal forma que ha resultado perjudicial para la iglesia. La vida eterna consiste en recibir los principios vivientes de las Sagradas Escrituras y en hacer la voluntad de Dios. Esto es comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. A los que hacen esto les son reveladas la vida y la inmortalidad mediante el evangelio, porque la Palabra es verdad, espíritu y vida. Todos los que creen en Jesucristo como su Salvador personal tienen el privilegio de alimentarse de la Palabra de Dios. La influencia del Espíritu Santo convierte a esa Palabra, la Biblia, en una verdad inmortal, que proporciona fibra y músculo espirituales a quien investiga con espíritu de oración.

Cristo declaró: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. Los que cavan debajo de la superficie encuentran las gemas de la verdad que están ocultas. El Espíritu Santo acompaña al investigador fervoroso. Su inspiración fulgura sobre la Palabra, estampa la verdad sobre la mente y le da una importancia renovada y actual. El investigar se siente invadido por una sensación de paz y de gozo que nunca había experimentado. Comprende como nunca antes el inmenso valor de la verdad. Una nueva luz celestial brilla sobre la Palabra, y la ilumina como si cada letra estuviera engarzada en oro. Dios mismo ha hablado a la mente y el corazón, y ha hecho que la Palabra sea espíritu y vida.

Cada verdadero investigador de la Palabra eleva a Dios su corazón e implora la ayuda del Espíritu. Y pronto descubre aquello que lo lleva por encima de todas las declaraciones ficticias de quien se considera maestro, cuyas teorías débiles y vacilantes no están respaldadas por la Palabra del Dios viviente. Esas teorías fueron inventadas por hombres que no habían aprendido la gran lección: que el Espíritu de Dios y la vida están en su Palabra. Si hubieran recibido de corazón los principios eternos contenidos en la

Palabra de Dios, verían cuán insustanciales e inexpresivos son todos los esfuerzos realizados para obtener algo nuevo a fin de crear sensación. Necesitan aprender los primeros rudimentos de la Palabra de Dios; después de eso podrán poseer la palabra de vida para el pueblo, que pronto distinguirá la paja del trigo, porque así lo prometió Jesús a sus discípulos.--Mensajes Selectos 2:44, 45.*

29 de abril

Colocar un fundamento firme

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. Efesios 4:14.

Mientras hay muchas voces que desean hacerse oír, Dios nos habla por intermedio de su Palabra. Por eso Jesús nos advirtió que estuviéramos alertas contra los que dirán: "Aquí, o allí está Cristo". Si no estamos en condiciones de probar cada tema con la Palabra de Dios, ¿cómo podremos saber que eso no es verdad? Jesús ya anticipó que nos cuidáramos de los falsos profetas que vendrían en su nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo".

El que adopta la posición de que no es tan importante entender por uno mismo las Escrituras, se expone al peligro de ser arrastrado por ese error. Jesús ya nos anticipó que en el día del juicio retributivo habrá muchos que dirán: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". Mateo 7:22, 23.

Está llegando el tiempo cuando presenciaremos milagros hechos por Satanás para suplantar a Jesús, y si no estamos debidamente fundamentados en las Escrituras, seremos descaminados de la fe. Para descubrir sus tesoros, la única seguridad consiste en explorar por nosotros mismos la verdad. Cave hondo en la Palabra de Dios, la Biblia, como si estuviera buscando las riquezas de esta tierra y pídale al Padre que lo ilumine y que le enseñe cuál es la verdad.

Cuando el Espíritu Santo entre en su corazón, imprimirá la verdad en su ser de tal modo que no la abandonará fácilmente. En la investigación de las Escrituras ganará tal experiencia que cada tema lo tendrá bien fundamentado. Por eso, es importante que continúe investigando. Atesórela en su mente, porque puede ser separado y puesto en un lugar donde no tenga el privilegio de estar junto a otros hijos de Dios. Cuando busque las riquezas de la Palabra de Dios que están guardadas en su corazón, y cuando la

oposición lo rodee, necesitará recordar todo lo que aprendió de ella.--The Review and Herald, 3 de abril de 1888.

30 de abril

Construir sobre la roca

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Mateo 7:24.

Al estar hoy aquí y, a la luz de los grandes principios morales, y al ver los defectos de su carácter, ¿no dirá usted: "Deseo redimir el pasado, quiero ir a trabajar en la viña del Señor"? Al vivir por la fe, ¿deseará asirse de las promesas de Dios y apropiarse de la justicia de Cristo para que la luz del cielo brille en su ser? En cada pensamiento y acción debería tomar en cuenta a Cristo. Un eslabón con defecto le resta valor a una cadena; del mismo modo, una deformidad de carácter lo inhabilita para entrar en el reino de los cielos. Aunque debe poner su vida en orden, usted no puede realizar esta gran obra sin la ayuda divina. ¿Está dispuesto a aceptar las promesas de Dios con el propósito de hacerlas suyas para vivir su palabra inmutable gracias a la fe?

Usted debe caminar con Dios por fe y no por sentimientos. No busque una religión que se base en sensaciones, sino que esté fundamentada en una fe inteligente. Esta fe edifica los pies sobre la roca eterna de la Palabra de Dios. Los que caminan por fe trabajan sin descanso en la perfección del carácter logrando obedecer continuamente a Cristo. El Capitán de nuestra salvación nos dio sus órdenes y, por lo tanto, le debemos total obediencia. Pero, si cerramos el Libro que nos da a conocer su voluntad, y no lo estudiamos ni investigamos en sus páginas con el propósito de entenderlo, ¿cómo podremos cumplir sus requerimientos? Si persistimos en esta situación, al fin seremos hallados faltos.

Nos aproximamos a una crisis, y siento terror por nosotros. ¿Por qué los creyentes abandonan la fe? ¿Estamos en la posición en que sabemos lo que creemos para no ser expulsados de la grey de Cristo? Que esas personas abandonen la fe no tiene por qué desalentarnos en lo más mínimo, sino que debería hacernos buscadores más fervientes de las bendiciones de Dios. No es la educación, los talentos o la posición lo que salva al ser humano. Somos guardados para salvación por el poder de Dios por medio de la fe.

Delante de Dios, ¿cómo está usted hoy? La pregunta no es cómo permanecerá

cuando lo asalten las pruebas en el futuro, sino: ¿Cómo está ahora su relación con Dios? ¿Desea hoy empeñarse en su obra? Nuestro anhelo debe ser lograr ahora una experiencia personal: Que Cristo permanezca en nosotros.--The Review and Herald, 9 de abril de 1889.

1 de mayo

Con nosotros permanentemente

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Juan 14:18.

Cristo deseaba que sus discípulos entendieran bien que él no los abandonaría. "No os dejaré huérfanos--declaró--; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis". Juan 14:18, 19. ¡Preciosa y gloriosa garantía de vida eterna! Aunque tenía que ausentarse, la relación que ellos podrían tener con él era la misma que existe entre un niño y sus padres.

"En aquel día--continuó diciendo--vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Juan 14:20. Deseaba que sus discípulos entendieran bien la diferencia que hay entre los que son de este mundo y los que están en Cristo. Estaba próximo a morir, pero anhelaba que tuvieran la certeza de que volvería a vivir. Y después de la ascensión, aunque para los discípulos estuviera ausente, sin embargo, mediante la fe podrían verlo, conocerlo y saber que él continuaría teniendo el mismo interés y amor que les manifestó cuando estuvo con ellos...

Podemos saber qué les prometió a los discípulos porque ellos mismos nos transmitieron su mensaje. El Consolador nos pertenece a nosotros tanto como a ellos en todo tiempo y lugar, en toda tristeza y aflicción, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro incierto, o cuando sentimos que estamos solos y desamparados. Esas son las situaciones cuando el Consolador es enviado en respuesta a la oración de fe.

No hay quien nos consuele como lo hace Cristo, tan tierno y verdadero. El es sensible a nuestros sentimientos de flaqueza. Su Espíritu habla a nuestros corazones. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos, y el inmenso y agitado océano interponerse entre nosotros y ellos. Aunque la amistad sincera de ellos se mantenga, podría ser que su incapacidad no les permita hacer por nosotros algo que agradeceríamos muchísimo. Sin embargo, no hay situaciones ni distancias que puedan separarnos de nuestro Consolador celestial. Doquiera estemos o vayamos, siempre estará a nuestro lado quien nos fue dado en lugar de Cristo, y actuará en su nombre.

Siempre estará presente para confortarnos con expresiones apacibles que sustentan, sostienen, afianzan, defienden y alegran.

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en cada creyente. Actúa en y por intermedio de todos los que reciben a Cristo. Los que aceptan que el Espíritu habite en ellos, el fruto de su vida lo hará evidente: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad y fe.--The Review and Herald, 26 de octubre de 1897.

2 de mayo

En tiempo de pruebas

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15.

Cristo reside en el que lo acepta por la fe. Al creyente puede sobrevenirle pruebas, sin embargo el Señor lo acompañará. La zarza ardiente no fue consumida por la presencia del Señor. Las llamas no destruyeron ni una fibra de sus hojas. Lo mismo sucederá con el débil agente humano que pone su confianza en Jesús. El horno de la tentación puede arder, la persecución y la prueba sobrevenir, pero únicamente la escoria será consumida. Semejante al oro, el proceso de la purificación le dará más brillo.

Quien está en el corazón del creyente fiel es mucho mayor que aquel que controla la vida de los infieles. No se queje de las pruebas que le sobrevengan. En ese momento, recuerde centrar su atención en Cristo, cuya divinidad se revistió de humanidad para que podamos comprender cuán fuerte es su interés por nosotros. Su identificación plena con la humanidad doliente lo prueba. El gustó la amarga copa de la tristeza humana, y, a semejanza nuestra, fue tentado en todo, a fin de que al ser asaltados por el maligno podamos recibir el socorro oportuno.

El dice: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Isaías 13:12. Lo hará dándole el Espíritu Santo. También asegura: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Lucas 11:13.

El Señor nos ha orientado para que en Dios veamos a un Padre y lo consideremos como la fuente del afecto, el manantial de ese amor que a lo largo de los siglos ha estado fluyendo por intermedio del corazón humano. Toda la piedad, la compasión y el amor que se ha manifestado en la tierra siempre emanó del trono de Dios, y, comparado con el amor que habita en su corazón, el nuestro es como una fuente al lado del océano. Dicho amor ha estado fluyendo perpetuamente para fortalecer al débil, darle apoyo al pusilánime y valor moral al inconstante. Dios actúa por intermedio de Jesús; por eso, el

ser humano puede acudir al Padre en el nombre de su Hijo. Nuestra ciencia y nuestro canto es: "Escuchen lo que el Señor ha hecho por mí".--The Signs of the Times, 5 de marzo de 1896.

3 de mayo

Rodeados por la protección divina

"E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás". Salmos 50:15.

Cuando sufrimos pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que nuestra paz sea malograda. Por injusto que sea el trato recibido, no permitamos que se despierte la pasión. Condescendiendo con un espíritu de venganza nos dañamos a nosotros mismos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y ofendemos al Espíritu Santo. Hay a nuestra lado un testigo, un mensajero celestial, que levantará por nosotros una barrera contra el enemigo. Él nos envolverá con los brillantes rayos del Sol de Justicia. A través de ellos Satanás no puede penetrar. No puede atravesar este escudo de luz divina.

Mientras el mundo progresa en la impiedad, ninguno de nosotros necesita hacerse la ilusión de que no tendrá dificultades. Serán ellas mismas las que nos llevarán a la cámara de audiencia del Altísimo. Podemos pedir consejo a Aquel que es infinito en sabiduría.

El Señor dice: "Invócame en el día de la angustia". Salmos 50:15. Él nos invita a presentarle lo que nos tiene perplejos, nuestras carencias y nuestra necesidad de ayuda divina. Nos aconseja ser constantes en la oración. Tan pronto como las dificultades surgen, debemos dirigirle nuestras sinceras y fervientes peticiones. Las oraciones importunas evidencian nuestra vigorosa confianza en Dios. El sentimiento de necesidad nos inducirá a orar con fervor, y nuestro Padre celestial será movido por nuestras súplicas.

Los que sufran el oprobio o la persecución por causa de su fe, a menudo serán tentados a pensar de que Dios los ha olvidado. A la vista de los hombres, se hallan entre la minoría. Según todas las apariencias, sus enemigos triunfan sobre ellos. Pero no violen su conciencia. Aquel que sufrió por ellos y llevó sus pesares y aflicciones, no los olvidará.

Los hijos de Dios no son dejados solos e indefensos. La oración mueve el brazo

de la Omnipotencia. Por la oración, los hombres "sojuzgaron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego"--y llegamos a saber lo que esto significa cuando oímos acerca de los mártires que murieron por su fe--, "pusieron en fuga a ejércitos de gente extranjera". Hebreos 11:33, 34.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 135, 136.

4 de mayo

Cuando la desesperación invade

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. Mateo 7:7, 8.

Vengan, busquen y encuentren. El depósito de poder está abierto, lleno y es gratuito. Vengan con humildad de corazón, no pensando que necesitan hacer algo bueno para merecer el favor de Dios, o que tienen que mejorar antes de venir a Jesús. Es imposible que alguien haga alguna obra para superar su propia condición pecaminosa. Como usted es pecador, acuda a Cristo con convicción y fe. Jesús dijo: "Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento". Mateo 9:13. Acérquese a Dios y él se aproximará a usted. Pida, busque, llame y crea que gracias a Jesús será aceptado. Confíe en que él hará por usted lo que nunca podrá hacer por sí mismo...

Jesús es nuestro sacrificio expiatorio. No podemos realizar nada para expurgar nuestras faltas; sin embargo, por la fe podemos aceptar la expiación que hizo en nuestro favor. "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". 1 Pedro 3:18. "Sabiendo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo, como la de un Cordero sin mancha y sin contaminación". 1 Pedro 1:18. "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". 1 Juan 1:7. Es en virtud de esa sangre como el creyente agobiado por el pecado puede ver restaurada su pureza. Cuando presente sus peticiones a Dios, el Espíritu Santo le concederá las fieles promesas que él nos ha hecho.

En momentos de perplejidad, cuando Satanás sugiera pensamientos de duda y desánimo, el Espíritu del Señor levantará las fieles promesas de Cristo como bandera contra el enemigo, y los brillantes rayos del Sol de Justicia iluminarán la vida del creyente. Cuando Satanás pretenda agobiarlo con la desesperación, el Espíritu Santo le hará recordar la intercesión que el Salvador hizo por usted. Cristo es la Fragancia, el santo Incienso, que hace que el Padre acepte nuestras peticiones. Cuando la luz de la justicia de Cristo sea plenamente comprendida y aceptada, el amor, la alegría, la paz y un espíritu de gratitud inexpresable llenará todo nuestro ser. Entonces, la expresión del que sea bendecido por él será: "Tu benignidad me ha engrandecido". Salmos 18:35.--

The Signs of the Times, 22 de agosto de 1892.

5 de mayo

Aunque erramos somos amados

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 1 Juan 2:1.

Los que están en relación con Dios son canales del poder de su Santo Espíritu. Si alguno que experimenta la comunión con el Omnipotente voluntariamente se sale del sendero, no será por haber pecado, sino como consecuencia de no tener la vista siempre fija en Jesús. Sin embargo, el hecho de que haya cometido algún error no lo hace menos querido por Dios, porque cuando el creyente toma conciencia de su falta, regresa, y vuelve a fijar sus ojos en Cristo. Sabe que está en comunión con su Salvador, y cuando es reprochado por su equivocación en un asunto de juicio, no camina de mal humor quejándose de Dios, sino que transforma su error en una victoria. Aprende la lección de las enseñanzas de su Maestro, y presta más atención para no ser engañado nuevamente.

Los que aman verdaderamente a Dios en su interior sienten la reciprocidad del afecto divino, y saben que están en comunión con Cristo porque su corazón arde por efecto del amor ferviente que los une a él. [Entonces] La verdad para este tiempo es creida con toda confianza. Pueden decir con certeza: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad... Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones". 2 Pedro 1:16, 19.

La vida interior se manifiesta por la conducta. Permita que la Palabra de Dios testifique a favor del discípulo que Dios envió con un mensaje para estos últimos tiempos, con el fin de preparar a un pueblo que pueda permanecer en el día del Señor. "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!" Isaías 52:7.

La sabiduría del así llamado intelectual no es confiable, a menos que haya

aprendido en la escuela de Cristo. El hombre, en su supuesta sabiduría, puede inventar teorías y sistemas filosóficos a las que el Señor califica como vanas y necias: "Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". 1 Corintios 1:25. "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". Gálatas 6:14.--The Review and Herald, 12 de mayo de 1896.

6 de mayo

En la hora más oscura

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 2 Corintios 12:9.

Podéis experimentar frustración, y vuestra voluntad y deseo pueden seros denegados; pero tened la seguridad de que el Señor os ama. Puede ser que el fuego del horno purificador se encienda para vosotros, no con el propósito de destruiros, sino para consumir la escoria a fin de que salgáis como oro purísimo. Recordad que Dios os dará canciones en medio de la noche. Os parecerá que las tinieblas os rodean, pero no debéis mirar las nubes. Más allá de la nube más oscura existe una luz que nunca se apaga. El Señor tiene luz para cada alma. Abrid la puerta del corazón para que penetren la esperanza, la paz y el gozo. Jesús dijo: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". Juan 15:11.

Dios tiene una obra especial que debe ser realizada por cada uno, y cada uno de nosotros debe hacer bien la obra que Dios le ha asignado. Lo único que deberíamos temer de nuestra parte es la posibilidad de no buscar exclusivamente la gloria de Dios; y esto significaría que si se nos llamara a deponer nuestra armadura y a dormir el sueño de la muerte, no estaríamos listos para rendir cuenta de lo que se nos ha confiado. No olvidéis ni por un momento que sois la propiedad de Cristo, comprada a un precio infinito, y que debéis glorificarlo en vuestro espíritu y vuestro cuerpo, los cuales le pertenecen...

Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay un bálsamo en Galaad, y también hay un médico allí. ¿No estudiaréis las Escrituras como nunca antes? Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; en lugar de esto tendréis fe, esperanza y valor en el Señor. El Espíritu Santo os dará un claro discernimiento para

que veáis y os apropiéis de cada bendición, que servirá de antídoto contra la aflicción, como una rama sanadora para cada gota de amargura que se vierta en vuestros labios.--Mensajes Selectos 2:311-313.

7 de mayo

Padres que se preocupan

No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vúelveme el gozo de tu salvación, y el espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Salmos 51:11-13.

¡Qué oración fantástica! Cuán evidente es que en el hogar los pecadores no deben ser tratados con indiferencia, porque el Señor les tiene simpatía debido a que pagó por ellos el precio de su propia sangre. Si en el seno del hogar hay alguien que no se ha convertido, debería ser objeto de las mejores atenciones por parte de los que conocen al Señor. Esta obra hay que realizarla con sabiduría para lograr el objetivo. En la medida en que el temor y el amor a Dios motive a los padres para salvar a los suyos, con toda seguridad el Señor bendecirá sus esfuerzos. Jesús está aguardando para concedernos dicha gracia.

¡Oh, que la obra pueda comenzar en el corazón! "Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". Salmos 51:16, 17. Entonces, que cada integrante de la familia entienda bien que la obra debe comenzar por el corazón. Por la obra creadora y el poder regenerador del Espíritu Santo, el corazón debe ser subyugado y sentir contrición. ¿Trabajarán con menos celo y amor que antes si ahora los padres conocen la todopoderosa ayuda de este agente divino?

La promesa del Señor es: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra". Ezequiel 36:25-27.

Cuando el Espíritu del Señor actúe en el corazón de los padres, sus oraciones y lágrimas llegarán hasta Dios. Como respuesta a sus suplicas sinceras, recibirán gracia y sabiduría celestial que les permitirá obrar en favor de sus hijos no convertidos. Cuando

el Espíritu se manifieste en el hogar, el efecto se sentirá en la iglesia. Entonces, los que son misioneros en el seno de la familia también llegarán a ser agentes de Dios en la iglesia y en el mundo. De este modo, las instituciones que Dios estableció estarán dotadas de un molde enteramente diferente.--The Review and Herald, 14 de marzo de 1893.

8 de mayo

Junto a las madres guiando a sus pequeñitos

Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. 1 Samuel 1:27, 28.

Las madres cristianas deberían saber que son obreras juntamente con Dios en la obra de enseñar y disciplinar a sus hijos, y en la misión de capacitarlos para que reflejen el carácter de Cristo. En este ministerio cuentan con la cooperación de los ángeles celestiales. Lamentablemente, esta tarea es tristemente descuidada y, de este modo, despojan a Cristo de su herencia: los miembros menores de la familia. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo habita en el creyente, la humanidad puede colaborar con la divinidad.

Las lecciones que Cristo nos imparte al recibir a los niños deberían dejar una impresión muy profunda en nuestras mentes. Sus palabras estimulan a los padres a traer a sus hijos al Maestro. Podrán ser díscolos y poseer pasiones semejantes al resto de los mortales; sin embargo, esto no debería ser un impedimento para traerlos a Cristo. Él bendice a los niños que tienen las mismas luchas que él tuvo.

Muchas veces nos equivocamos al instruir a los niños. Los padres, en lugar de afanarse por su salvación, con frecuencia son indulgentes con el egoísmo y otras características desmoralizadoras, y al dejar que la corriente los lleve, los hijos crecen con temperamentos perversos y caracteres desprovisto de amor. Los progenitores no aceptan la responsabilidad que el Señor les ha confiado para educar y capacitar a sus retoños para la gloria de Dios. El proceder de sus hijos los lleva a tal nivel de insatisfacción y desánimo que se descorazonan al comprobar que las faltas de ellos son el resultado de su propia negligencia.

Si los padres hubieran sentido que nunca fueron liberados de la responsabilidad de educar y disciplinar a sus hijos para Dios, y si hubiesen hecho su obra con fe, cooperando con él, y hubieran actuado y orado en forma sincera, habrían tenido éxito en conducir a sus hijos al Salvador. Que antes del nacimiento de sus vástagos los padres y las madres se consagren por entero--espíritu, alma y cuerpo--a Dios.--The Signs of the

Times, 9 de abril de 1896.

9 de mayo

Las oraciones por ayuda divina reciben respuesta

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Deuteronomio 6:6, 7.

Padres y madres, ¡cómo me gustaría encontrar las palabras apropiadas para describir la gran responsabilidad que pesa sobre ustedes! Por su carácter dan a conocer a sus hijos que los están educando para servir a Dios o al yo. Mediante las plegarias más sinceras soliciten al cielo la ayuda del Espíritu Santo para que sus corazones sean santificados, su conducta honre a Dios y puedan ganar a sus hijos para Cristo. Debería impresionar a los padres con un sentido de la solemnidad y santidad acerca del ministerio que se les ha confiado, para que sean conscientes de que por sus palabras y acciones descuidadas pueden conducir a sus hijos por mal camino.

Los padres necesitan la protección de Dios y de su Palabra. Si no prestan atención a los consejos de las Sagradas Escrituras, y si no buscan en ella la orientación para vivir, los hijos crecerán desprovistos de la ayuda que necesitan, y, en consecuencia, se descaminarán por la senda de la incredulidad y la desobediencia. Cristo experimentó el trabajo arduo y el renunciamiento propio, y después murió una muerte de ignominia para darnos ejemplo acerca del espíritu que debe inspirar y guiar a sus seguidores. En la medida en que los padres traten de vivir en el seno del hogar una vida semejante a la de Jesús, las influencias celestiales se extenderán al resto de la familia.

Cada hogar cristiano, mañana y tarde debería honrar la hora del sacrificio de la alabanza y la oración. Durante el culto matutino y vespertino las oraciones fervientes deberían ascender a Dios pidiendo su bendición y orientación. ¿Será que el Dios del cielo pasará por esas familias sin dejarles su bendición? Por cierto que no. Los ángeles escuchan las plegarias expresadas con fe y llevan las peticiones a Jesús, que está ministrando en el santuario celestial para abogar en nuestro favor. La oración sincera se apodera de la omnipotencia que nos concede la victoria. Sobre las rodillas el cristiano obtiene la fortaleza para resistir la tentación.--The Review and Herald, 1 de febrero de 1912.

10 de mayo

Orientar la santificación de la familia

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. Proverbios 22:6.

Insto a los padres a que junto a sus hijos se preparen para unirse a la familia celestial. Estén listos y, por consideración a Cristo, vivan en condiciones de encontrarse con el Salvador en paz. Denle la dirección debida a esta tarea que comienza en la familia. Profundicen el tema hasta las raíces. Traigan la verdad al hogar para que lo purifique y santifique. No permanezcan al margen de este desafío. ¡Cuánta ceguera manifiestan muchos cristianos en esto que es de su propio interés! Fracasan completamente al no ver lo que Cristo podría hacer por ellos si le permitieran actuar en el seno del hogar. Con el mismo fervor que emplean los mundanos para conquistar ventajas terrenales, los creyentes deberían actuar sinceramente para recibir la corona de la vida. Como resultado, la iglesia de Dios ciertamente avanzará con gran poder...

El Espíritu Santo inspira acciones que armonizan con la ley de Dios. Su obra regeneradora será vista en las familias que realizan esfuerzos concienzudos para que se manifieste entre ellos la bondad, la paciencia y el amor. Hay fuerzas todopoderosas que están en acción para que las mentes y los corazones se sometan a la influencia modeladora del Espíritu Santo, las que conducirán a los padres a santificarse, a fin de que los hijos también puedan ser santificados.

Los hogares cuyos miembros son atentos y corteses como cristianos, ejercerán una influencia de mucho alcance para el bien. Inspirados por los resultados, otras familias seguirán el ejemplo y se convertirán en guardianes del hogar contra las influencias satánicas.

Los ángeles de Dios visitarán con frecuencia los hogares en donde predomina la voluntad de Dios. Bajo el poder de la gracia divina, esos hogares se convierten en refugios acogedores para el cansado y fatigado peregrino. Mediante una vigilancia cuidadosa, el egoísmo no tiene lugar para manifestarse. Allí se forman los hábitos correctos y se cultiva un cuidadoso reconocimiento de los derechos de los demás. La fe

que obra por amor y que purifica al ser entero está en el timón para dirigir a toda la familia. Bajo la santa influencia de estos hogares se reconocen y obedecen ampliamente los principios de fraternidad cristiana fundamentados en la Palabra de Dios.--The Southern Watchman, 19 de enero de 1904.

11 de mayo

Muy cerca de los niños

Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. Marcos 10:13-16.

Dios desea que cada uno de los pequeñitos sea hijo suyo para adoptarlo en la familia celestial. Por jóvenes que parezcan, pueden ser miembros de la familia de la fe y llegar a adquirir la más preciosa experiencia. Al ser tiernos de corazón estarán en condiciones de recibir las impresiones que van a perdurar. Sus corazones podrán ser inspirados a confiar en el amor de Jesús y a vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños misioneros. Toda la dirección de sus pensamientos podrá ser orientada al punto de que el pecado no les parezca deseable, sino repugnante y detestable.

Tanto los niños pequeños como los mayores recibirán mucho beneficio de esta instrucción. En la medida que el plan de la salvación sea simplificado, los maestros disfrutarán de la misma bendición que sus estudiantes. El Espíritu Santo fijará las lecciones en las mentes receptivas de los niños, para que con su simplicidad puedan captar las verdades de la Biblia. El Señor también les concederá a esos pequeños una experiencia en las filas misioneras. Les sugerirá formas de pensar que ni los propios maestros tienen. Estos niños debidamente instruidos serán testigos de la verdad.

Trabaje como si estuviese obrando en favor de su propia vida al tratar de salvar a los niños de ser arrastrados por las influencias corruptas y contaminadoras del ambiente.

Debería emplearse un maestro que pueda educar a los pequeños en la importante comprensión de la Palabra de Dios, cuya verdad es esencial para estos días finales. Se acerca una gran prueba: ella tiene que ver con la obediencia o desobediencia a los mandamientos de Dios.--The Advocate, 1 de noviembre de 1900.

12 de mayo

Al espíritu le gusta trabajar con los niños

Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. Mateo 18:2-6.

¡Oh, si queremos aprender de Jesús necesitamos lograr una clara percepción acerca de lo que debe ser hecho! Los manantiales de paz y gozo celestial abiertos en la mente del maestro por las mágicas palabras de la inspiración, llegarán a ser un poderoso río de influencia para bendecir a todos los que se relacionen con Dios. No piensen que la Biblia puede ser un libro tedioso para los niños. Orientados por un instructor que sea sabio, la obra será más y más deseable. Será para ellos el Pan de Vida que nunca se pone añejo. Hay en las Escrituras una frescura y belleza que atrae y encanta a los niños y jóvenes. Es semejante a los rayos del sol que, al brillar, además de iluminar también calientan la tierra sin agotarse. Gracias a las lecciones que contienen las historias y las doctrinas de la Biblia, los niños y jóvenes pueden aprender que todos los otros libros son inferiores a éste. Encontrarán en ellas una fuente de gracia y de amor.

El santo y educador Espíritu de Dios está en su Palabra. Una luz, una nueva y preciosa luz resplandece en cada página. La verdad es revelada allí, y en ella las palabras y expresiones brillan en forma apropiada para cada ocasión, como si la voz de Dios hablara al creyente.

Necesitamos reconocer al Espíritu Santo como nuestro iluminador. Al Espíritu le encanta dirigirse a los niños para ayudarlos a descubrir la hermosura de los tesoros de la Palabra de Dios. Las promesas hechas por el gran Maestro cautivarán sus sentidos, y el divino poder espiritual animará a los niños. Entonces crecerán y fructificarán al familiarizarse con los temas celestiales, que serán como una barricada contra las tentaciones del enemigo.--The General Conference Bulletin, 1 de abril de 1898.

13 de mayo

Con los menores de la familia de Dios

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento. Eclesiastés 12:1.

Cada bendición que el Padre concede a los que tienen mayor experiencia, también ha sido provista para los niños y los jóvenes por intermedio de Cristo. Cuando Dios ve que los jóvenes estudian la vida y las lecciones que Jesús enseñó, encarga a los ángeles que los guarden en todos sus caminos, del mismo modo como los envió para que velaran por Cristo, su amado Hijo. Orientados por el Espíritu Santo, los ángeles asistieron a Jesús mientras vivió sobre la tierra para que pudiera hacer la voluntad de su Padre. De este modo, pudo dar un apropiado ejemplo del carácter que sería modelo para niños y jóvenes. Él anhela que en cada acto que realicen en la vida, hagan sólo lo que Dios pueda aprobar. Sabe que cada buena obra, cada acción bondadosa, cada hecho realizado en obediencia al padre o a la madre, es registrado en los libros del cielo.

Los que honran a sus padres podrán cosechar su recompensa en el cumplimiento de la promesa de que vivirán mucho sobre la tierra que Dios les proporciona. Los niños deben persistir en el bienhacer y orar para que, en virtud de los méritos de Cristo, Dios les conceda su gracia, su mente y la hermosura de su carácter. Él no ha retenido ninguna gracia necesaria para que niños y jóvenes desarrollen un carácter según el modelo celestial que Cristo ejemplificó durante su juventud. En el nombre de Jesús, deben pedir con sencillez y fe confiada que se les concedan las gracias de su carácter, del mismo modo como un hijo solicita un favor a su padre terrenal.

Queridos niños y jóvenes, ustedes necesitan un nuevo corazón. Pídanlo a Dios. El dice: "Os daré un corazón nuevo". Ezequiel 36:26. Si ustedes piden de acuerdo con la voluntad de Dios, no duden de que recibirán todo lo que él ofreció, porque lo va a cumplir. Si se allegan con un corazón contrito, no piensen que son presumidos al pedirle a Dios que les conceda su promesa. La presunción ocurre cuando pedimos para satisfacer las inclinaciones egoístas, y para gratificarnos con cosas terrenales. Sin embargo, cuando pidan las bendiciones espirituales que tanto se necesitan para tener un

carácter perfecto a la semejanza de Cristo, Dios les asegura que están pidiendo conforme a una promesa registrada en su Palabra.--The Youth's Instructor, 23 de agosto de 1894.

14 de mayo

La juventud recibe poder para vencer

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Eclesiastés 11:9.

Al someternos a Dios, obtendremos grandes ventajas. Si tenemos debilidades de carácter, como de hecho pasa con todos, debemos unirnos a Uno que es poderoso para salvar. Nuestra ignorancia se unirá a la sabiduría infinita, nuestra fragilidad a la potencia perdurable y, a semejanza de Jacob, todos podemos llegar a ser príncipes con Dios. Al relacionarnos con el Señor Dios de Israel, recibiremos el poder de lo alto que nos capacitará para ser vencedores y, como depositarios del amor divino, tendremos acceso al corazón de la gente. Aunque trémulos, necesitamos aferrarnos al trono del Infinito para decirle: "No te dejaré, si no me bendices". Génesis 32:26.

Se nos asegura que Dios nos bendecirá, y que llegaremos a ser una bendición para los demás, porque él es nuestra luz, nuestro regocijo y nuestro triunfo. Cuando los jóvenes entiendan lo que significa contar con el favor y con el amor del Señor en el corazón, van a darse cuenta del valor que tiene el privilegio de haber sido comprados por su sangre. Como resultado, consagrarán sus dones a Dios, y se esforzarán con todas las energías que recibieron de lo alto para aumentar sus talentos con el propósito de utilizarlos en el servicio del Maestro.

En medio del pecado y del crimen que nos rodea, la única seguridad para los jóvenes reside en tener una relación personal con Dios. Deben aprender a buscarlo para poder ser investidos con el Espíritu Santo, y actuar sabiendo que una hueste celestial está observándolos, dispuesta a asistirlos con toda solicitud en tiempo de peligro y necesidad. La juventud debe estar cercada con las barricadas de las amonestaciones e instrucciones que hay contra la tentación. Necesita ser enseñada a saber en qué consiste el estímulo que proporciona la Palabra de Dios. Los jóvenes deben tener un claro concepto de los peligros que implica dar un paso en la senda del mal. Tienen que ser educados para estimar los consejos que Dios tiene en sus sagrados oráculos. Hay que enseñarles a tomar decisiones en contra del mal, y a adoptar la determinación de no

entrar en ninguna senda en la que no puedan esperar la compañía de Jesús o que su bendición los sostenga.--The Review and Herald, 21 de noviembre de 1893.

15 de mayo

Ayuda para formar un carácter para el cielo

He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Daniel 3:17, 18.

Mientras esos jóvenes actuaban en favor de su salvación, Dios obraba en ellos para que desearan y actuaran según el beneplácito divino. Esta es la fórmula del éxito. Para apropiarnos de la gracia de Dios debemos hacer nuestra parte. El Señor no va a realizar por nosotros ni el querer ni el hacer. El imparte su gracia para despertar en nosotros tanto el querer como el hacer, pero nunca para reemplazar nuestros esfuerzos. Necesitamos ejercitarnos para cooperar con Dios. El Espíritu Santo actúa en nosotros a fin de que podamos obrar nuestra propia salvación. Se esmera para que aprendamos esta lección práctica: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Filipenses 2:13.

El Señor desea cooperar, con todos los que fervientemente se esfuerzan para ser fieles en el servicio que le prestan, del mismo modo como lo hizo con Daniel y sus tres compañeros. Las finas cualidades de la mente, y un elevado tono del carácter moral, no son resultado de un accidente. Dios ofrece las oportunidades, y de nosotros depende el uso que hagamos de ellas. Las ocasiones de la Providencia deben ser discernidas con prontitud y aceptadas con interés. Habrá muchos que llegarán a ser poderosos si, como Daniel, dependen de la gracia de Dios para ser vencedores, y para recibir la fortaleza y la eficiencia que les permita realizar bien la obra.

Queridos jóvenes, les recomiendo: Sean fieles. Pongan el corazón en lo que tienen que hacer. Nunca imiten a los que son perezosos y sirven a medias. Una acción que se repite con frecuencia forma hábitos, y éstos perfilan el carácter. Realicen los pequeños deberes de la vida con paciencia. Mientras no le den importancia a la fidelidad en la realización de los mismos, el desarrollo de sus caracteres resultará insatisfactorio. A la vista del Omnipotente, toda tarea es importante. El Señor dijo: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". Lucas 16:10.--The Youth's Instructor, 20 de agosto de 1903.

16 de mayo

Actúa entre los estudiantes

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Romanos 8:11.

Muchas veces el Señor Dios motivó a su Santo Espíritu para que actuara entre los estudiantes de la escuela de Battle Creek, para que pudieran reconocerlo en todos sus caminos, y, a su vez, dirigir sus pasos. En las ocasiones cuando se manifestó, su presencia fue tan evidente que los alumnos se olvidaron de los estudios y, entonces, el mayor de todos los Maestros que haya habido alguna vez les hizo oír su voz diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:28-30.

Vi al ángel de Dios que estaba presente cuando el Señor llamó a la puerta de los corazones. Me pareció que no hubo esfuerzos especiales por parte de los maestros para influir sobre los alumnos a fin de que prestaran atención a las cosas de Dios; pero un Observador divino, que si bien es cierto no fue visible, hizo sentir su influencia. Muchas veces hubo en la escuela señales manifiestas de la presencia del Santo Vigilante. En cada ocasión Jesús dijo a los alumnos: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Apocalipsis 3:20.

Mucho tiempo ha estado esperando el Señor para impartir al corazón el gozo más grande y verdadero. Todos los que fijen su mirada en él sin tener divididos sus afectos, serán bendecidos abundantemente. Los que lo contemplen tendrán una visión mucho más clara de Jesús como el portador de sus pecados y su suficiente sacrificio, y, escondidos en la hendidura de la roca, podrán mirar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando seamos conscientes de su sacrificio perfecto, nuestro labios sintonizarán el más alto y excelso de todos los temas de alabanza.--Special Testimonies on Education, 77, 78.

17 de mayo

Desea ayudar a los maestros

Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. 2 Reyes 2:15.

El Espíritu Santo vino a las escuelas de los profetas para poner los pensamientos de los estudiantes en armonía con la voluntad de Dios. Y en virtud de la relación que hubo entre el cielo y estas escuelas, el gozo y la gratitud que brotaba de los corazones llenos de amor lo expresaban en himnos de alabanza, a los que se unían los ángeles. Si los profesores abrieran sus corazones para recibir al Espíritu, serían preparados para cooperar con él en su ministerio en favor de los estudiantes. Cuando se le permita actuar libremente producirá transformaciones maravillosas. Al obrar en el corazón corregirá el egoísmo, refinará y modelará el carácter, y traerá todos los pensamientos en cautividad a Cristo...

En lugar de reprimirlo y hacerlo volver, debería estimularse la presencia del Espíritu Santo y darle la bienvenida. Cuando los maestros se santifiquen por la obediencia a la Palabra de Dios, el Espíritu Santo les dará vislumbres de las cosas celestiales. Cuando busquen a Dios con fervor y humildad, las palabras que expresaron en forma fría e indiferente arderán en sus corazones. La verdad dejará de languidecer en sus labios.

El Espíritu Santo, como agente, no nos privará de la necesidad de ejercer todas las facultades y cada talento. En cambio, nos enseñará a utilizar todos los dones para la gloria de Dios. Cuando dichas virtudes estén bajo la gracia divina, su poseedor se pondrá en condiciones de utilizarlos para los mejores propósitos que existan en esta vida. La ignorancia no puede estimular ni la humildad ni la espiritualidad de ningún profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la Palabra de Dios serán mejor apreciadas por un intelectual que sea creyente sincero. Cristo puede ser mejor glorificado por los que le sirven con inteligencia. El gran propósito de la educación es capacitarnos para utilizar las facultades que Dios nos ha concedido a fin de que podamos representar como corresponde la religión de la Biblia, y para promover la gloria de Dios.--North

Pacific Union Gleaner, 26 de mayo de 1909.

18 de mayo

De casa en casa con el obrero evangélico

Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. Lucas 9:1-4.

Dios está convocando a su pueblo para que participe en las diferentes áreas del servicio misionero. Los que se encuentran en las carreteras o en los caminos secundarios de la vida tienen que escuchar el mensaje del evangelio. La feligresía debe realizar tareas de evangelización en los hogares del vecindario que todavía no recibieron la evidencia completa de la verdad para este tiempo.

Los que emprendan esta obra tienen que estudiar constantemente la vida de Cristo. Además, en forma sincera e intensa deben utilizar todos sus dones en el servicio del Maestro. Habrá resultados admirables como consecuencia de los esfuerzos sinceros y desprovistos de egoísmo. A estos obreros les será impartida la más alta educación por el mayor de los Maestros. Sin embargo, los que no comparten la luz que recibieron, un día se darán cuenta de que son responsables de una pérdida espantosa.

Entre el pueblo de Dios, muchos han de llevar las publicaciones a los lugares en donde el mensaje del tercer ángel aún no se ha proclamado. En el ministerio de un colportor evangélico, que tenga su corazón imbuido por el Espíritu Santo, se le presentarán muchas oportunidades para realizar el bien. La exposición de la verdad hecha de casa en casa con amor y simplicidad, está en armonía con las instrucciones que Cristo dio a sus discípulos cuando los envío en el primer viaje misionero. Con humildes himnos de alabanza, y con oraciones expresados de corazón, la sencilla presentación de la verdad en el círculo de las familias enriquecerá a muchos. El Obrero divino estará presente para producir convicción en el corazón. Su promesa es: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días". Mateo 28:20. Con la certeza de la presencia permanente de tal Ayudador, podemos trabajar con fe y coraje.

Debemos romper con la monotonía que hay en el servicio para Dios. Cada feligrés debe ser incorporado en un plan de servicio al Maestro. Que todos los que están bien establecidos en la verdad vayan a sus vecinos para tener reuniones con ellos. Que se lea la Palabra de Dios y se expresen las ideas de tal modo que resulten fácilmente comprensibles para todos.--The Review and Herald, 5 de mayo de 1904.

19 de mayo

Impresiones duraderas en los clientes

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! Isaías 52:7.

Las oraciones fervientes y sinceras harán más en favor de la circulación de nuestras publicaciones que todos los costosos cuadros que hay en el mundo. Si los obreros prestaran atención a lo que es verdadero y real; y si oraran, creyeran y confiaran, el Espíritu Santo sería derramado sobre ellos en poderosas corrientes celestiales, y como resultado haría impresiones más duraderas en el corazón de la gente. Por esto, oren y trabajen, trabajen y oren. Entonces el Señor acompañará sus esfuerzos.

Cada colportor tiene una real y constante necesidad de ministración angélica, porque debe realizar una tarea muy importante que no se puede llevar a cabo con la fortaleza propia. Los que nacieron de nuevo y aspiran a ser guiados por el Espíritu Santo, desean realizar, al modo de Cristo, las cosas que pueden hacer. Trabajan como si estuvieran viendo al universo celestial que los observa. Estos serán acompañados e instruidos por los santos ángeles, quienes irán delante de ellos a las casas de la gente para prepararles el camino...

Cuando los hombres se den cuenta del tiempo en que estamos viviendo, anhelarán trabajar como a la vista del cielo. El colportor deseará vender las publicaciones que son portadoras de luz y fortaleza, y, para lograr dicho propósito, beberá el espíritu de esos libros e invertirá todas las fuerzas de su ser en la obra de presentarlos a la gente. Su fortaleza, su valor y su éxito dependerán de cuán plenamente entretejida en su propia experiencia, y desarrollada en su carácter, esté la verdad presentada por esos libros. Cuando la propia vida esté moldeada por ella--la verdad--, los mensajeros podrán avanzar presentando a otros la luz sagrada que contienen los libros que están tratando de colocar en los hogares. Imbuidos con el Espíritu de Dios, obtendrán una rica y profunda experiencia, y los ángeles celestiales les ayudarán para que la obra obtenga buenos resultados.--(Australasian) Union Conference Record, 1 de mayo de 1901.

20 de mayo

Orientación para el ministerio de las publicaciones

Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Isaías 60:3.

Nuestras casas editoras fueron establecidas para realizar la obra de Dios: enviar la luz del cielo a todo lugar habitado del planeta para traer vidas preciosas al seno del redil. Que las casas editoras sean industrias misioneras destinadas a convertir a la gente; esta tarea las identificará con la obra del Maestro. Trabajen, velen y oren en favor de los creyentes por los cuales tenemos que dar cuenta. Este año prueben el remedio que nos recetó el Señor contra el mal. Que cada uno haga lo que Dios espera de él, contemplar a Jesús, quien es el dueño de toda criatura.

Los obreros que tienen alguna parte en esta empresa, recuerden que Dios los convoca para formar una asociación de trabajadores cristianos que lleguen a ser un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Que haya pequeños grupos que se reúnan para estudiar la Biblia en las tardes, o temprano al comenzar el día. Dispongan tiempo para orar con el fin de ser fortalecidos, iluminados y santificados por el Espíritu Santo. Este es el plan que Cristo desea que se realice en el corazón de todos los que integran los distintos departamentos de la obra de publicaciones. Si lo hacen de este modo, recibirán una gran bendición por parte de Uno que consumió su vida en el servicio, ofrendándola para redimirnos.

Deben tener el poder del Espíritu Santo, sin el cual ustedes no podrán llegar a ser vencedores. Como resultado de compartir el tiempo destinado a implorar por las bendiciones de Dios, podrán dar muchos testimonios acerca del establecimiento de relaciones afectuosas entre los compañeros de trabajo. En esas ocasiones, que cada uno tenga la oportunidad de compartir su experiencia con palabras sencillas. Esto alegrará y confortará el corazón más que las ofrendas musicales que puedan presentarse en el Tabernáculo. Permitamos a Cristo que entre al corazón.

La obra de cada creyente es agresiva. Diariamente hay una guerra. Cristo dice a los que administran y a los obreros de las casas editoras: "Vosotros sois mis testigos".

Isaías 43:10. Piénsenlo, hablen y procedan de acuerdo a esto. El cielo está justo en la siguiente puerta. Abran la que está en dirección al cielo, y cierren la puerta que está orientada hacia el mundo. Dios convoca a los obreros de todos los departamentos de cada editorial. ¿Prestarán ahora atención a su voz y le abrirán a Jesús la puerta del corazón? ¿Amarán al que dio su vida por ustedes?--Manuscript Releases 12:46, 47.

21 de mayo

Los libros impresionan la mente

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Isaías 6:8.

Oren y actúen. Una sencilla oración semejante a las de Cristo, logrará mucho más que la abundancia de palabras sin oración. Trabajen con sencillez de corazón y el Señor hará su parte junto al colportor. El Espíritu Santo hará impresiones en la mente, semejantes a las que realiza en favor de los que escuchan a los ministros a quienes Dios les delega la tarea de predicar su Palabra. Los ángeles santos asisten a los que se consagran al ministerio de las publicaciones destinadas a educar a la gente con la verdad.

Los hombres y las mujeres pueden trabajar eficazmente si sienten en sus corazones que realizan la obra del Señor al ministrar a las personas que no conocen la verdad para este tiempo. Las advertencias deben darlas a conocer en los caminos secundarios y en las grandes avenidas a fin de preparar a la gente para el gran día de Dios que está por sobrecoger al mundo. No desperdiciemos el tiempo. Tenemos que apoyar esta obra. ¿Quién se levantará ahora para llevar nuestras publicaciones? Lean el capítulo 6 de Isaías y aprópiense de sus lecciones.

"Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy hombre muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" Isaías 6:5-8.

Esta figura se actualizará muchas veces si los colportores se aferran a Cristo, cargan con su yugo y aprenden diariamente de él los métodos para llevar a la gente mensajes de paz y consuelo en las horas de aflicción, chasco, tristeza y quebranto del corazón. Al imbuirlos con su propio Espíritu, Cristo, el gran Maestro, los preparará para

realizar una obra buena e importante.--The Bible Echo, 18 de setiembre de 1899.

22 de mayo

Viaja con los misioneros

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Hechos 13:2-4.

¡Oh, cuánto necesitamos de la presencia divina! En nuestras oraciones debemos implorar a Dios por el bautismo del Espíritu Santo. Las congregaciones deberían juntarse especialmente con el propósito de pedirle a Dios que les ayude y conceda sabiduría celestial, a fin de que el pueblo de Dios pueda saber cómo planificar y ejecutar la obra. La feligresía debería orar especialmente para que el Señor escoja a sus agentes y bautice con el Espíritu Santo a sus misioneros.

Durante diez días los discípulos oraron antes de recibir la bendición pentecostal. Necesitaron todo ese tiempo hasta llegar a comprender lo que significa rogar con eficacia, cómo acercarse a Dios, confesar sus pecados y humillarse delante de él, y de qué modo contemplar a Jesús por medio de la fe para ser transformados a su imagen. Cuando recibieron la bendición, el Espíritu Santo llenó todo el lugar de la reunión, e investidos de su poder salieron para realizar una obra efectiva en favor del Maestro.

Deberíamos orar por su descenso con el mismo fervor con que lo hicieron los discípulos en el día del Pentecostés. Si en su tiempo era necesario, hoy lo necesitamos mucho más. Las tinieblas morales cubren la tierra como una mortaja fúnebre. Todas las expresiones del engaño, tales como las doctrinas falsas, las herejías y artimañas satánicas, están confundiendo la mente de la gente. Sin la presencia del Espíritu y el poder de Dios, será en vano nuestra obra de presentar la verdad a la gente. Necesitamos tener el Espíritu Santo para que nos sostenga en este conflicto, "porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Efesios 6:12.

Mientras esperamos y confiamos en Dios será imposible que nos derriben. Que

cada uno de nosotros, ministros y feligreses, podamos decir con Pablo: "Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire" (1 Corintios 9:26), sino con una fe y esperanza santa, ansiosos de conquistar la corona.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1893.

23 de mayo

Despeja las tinieblas

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Isaías 60:1, 2.

La iglesia fue escogida como medio por el cual ha de brillar la divina luz en medio de las tinieblas morales de este mundo, y para que los rayos del Sol de Justicia iluminen los corazones de los hombres. Debe realizarse una obra individual en favor de las personas y de las familias, ya que esto es parte de la tarea que se le ha confiado a los que trabajan en la viña moral de Dios. La mansedumbre, la paciencia, la clemencia y el amor de Cristo deben darse a conocer en los hogares del mundo. La iglesia tiene que levantarse con el fin de resplandecer. Radiantes con el Espíritu y con el poder de la verdad, sus feligreses han de avanzar sobre el mundo que está en tinieblas para compartir con la gente la luz de la gloria de Dios. El ha dotado a la mente del hombre con facultades nobles para que las utilice en su honor. La obra misionera necesita que estos poderes sean dedicados al servicio activo. El ejercicio inteligente y el desarrollo de estos dones de Dios tienen que verse en sus siervos, quienes diariamente deberán crecer en el conocimiento de Cristo.

El que habló como nadie lo ha hecho, y que vistió el manto de la humanidad, continúa siendo el mayor de los Maestros. En la búsqueda de los perdidos, si seguimos sus pisadas, los ángeles nos acompañarán; y en virtud de la iluminación del Espíritu de Dios, obtendremos un conocimiento mayor y medios más adecuados para realizar la obra que se nos confió...

Quienes deberían haber sido luz para el mundo se han desprendido de ella, conformándose apenas con unos rayos tenues. ¿Qué es la luz? Es la piedad, la bondad, la verdad, la gracia y el amor. Estas virtudes constituyen la revelación de la verdad, y se manifestarán en el carácter y en la vida. El evangelio depende de la piedad personal de los creyentes que desean contar con un poder dinámico provisto por Dios como resultado de la muerte de su Hijo amado, para que cada feligrés sea totalmente preparado para toda buena obra. Cada hijo suyo debe ser una luz que brilla con

intensidad, para que otros también puedan alabar al que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.--The Review and Herald, 24 de marzo de 1891.

24 de mayo

Anima a los heraldos del evangelio

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica, 2 Corintios 3:5, 6.

Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial sean milagrosamente hechos idóneos para ganar conversos, cada día se entregan a Dios para que los haga vasos dignos de ser empleados por él, y que los capacite para aprovechar las oportunidades de servirlo que pone a su alcance. Diariamente testifican por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna humilde esfera de trabajo, en el hogar, o en un servicio de utilidad pública.

Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. ¡Contemplad al Hijo de Dios postrado en oración ante su Padre! Aunque es el Hijo de Dios, fortalece su fe por la oración, y por la comunión con el cielo acumula en sí poder para resistir el mal y para ministrar las necesidades de los hombres.

Como Hermano mayor de nuestra especie, conoce las necesidades de aquellos que, rodeados de flaquezas y viviendo en un mundo de pecado y de tentación, desean todavía servir a Dios. Sabe que los mensajeros a quienes considera dignos de enviar son hombres débiles y expuestos a errar; pero a todos los que se entregan enteramente a su servicio les promete ayuda divina. Su propio ejemplo es una garantía de que la súplica ferviente y perseverante a Dios con fe--fe que induce a depender enteramente de Dios y a consagrarse sin reservas a su obra--podrá proporcionar a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra el pecado.--Los Hechos de los Apóstoles, 45, 46.

25 de mayo

Actúa por intermedio de instrumentos humildes

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. 1 Corintios 1:25.

Dios suscitará a hombres que ocupan posiciones humildes en la sociedad y a personas que, como resultado de haber contemplado por mucho tiempo la luz de la verdad, no llegaron a ser insensibles a sus brillantes rayos ni rehuyeron a progresar en ella. Constreñidos por el Espíritu de Dios, se verá a muchos escalar aceleradamente nuevas alturas para presentar la luz a otros. La verdad, la palabra de Dios, es para ellos como un fuego en sus huesos que los insta con un ardiente deseo de iluminar a los que todavía permanecen en las tinieblas.

Aun entre los que no poseen educación formal hay muchos que están proclamando las palabras del Señor. El Espíritu también impulsa a los niños a avanzar para anunciar el mensaje. El Consolador será derramado sobre los que cedan a sus impulsos y renuncien a todos los sistemas del hombre con sus ataduras formales y métodos cautelosos. Como resultado de proclamar la verdad con el poder del Espíritu, multitudes abrazarán la fe y se unirán al ejército del Señor.

Muchos de los profesos seguidores de Jesús no se someten a la dirección del Espíritu. Al contrario, tratan de enjaezarlo para que vaya en la dirección que a ellos les parece. Esa gente tiene que renunciar a la suficiencia propia y entregarse sin reservas al Señor para que pueda realizar su buena voluntad en ellos y, por su intermedio, en favor de los demás.

Las siete últimas plagas están por ser derramadas sobre los desobedientes. Muchos han despreciado la invitación del evangelio; han sido probados y examinados; pero les pareció que una montaña de obstáculos se levantaba ante ellos impidiéndoles ver el rumbo que llevaban. Sin embargo, por intermedio de la fe, la perseverancia y el valor, muchos sortearán cualquier obstáculo y caminarán en la gloriosa luz. Inconscientemente se han levantado barreras en la senda recta y estrecha, y también hay piedras de tropiezo puestas en la huella de los que sirven a Dios. Pero todos los

obstáculos serán removidos. Las barreras que han puesto los falsos pastores alrededor de sus rebaños serán derribadas, y miles saldrán a la luz y participarán en la obra de difundirla.--The Review and Herald, 23 de julio de 1895.

26 de mayo

Guía a mujeres y hombres consagrados

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. 1 Corintios 1:26.

No todos pueden desempeñar la misma tarea, pero cada uno que se consagra a la influencia del Espíritu Santo podrá estar bajo la dirección de Cristo, pues Dios hizo provisión abundante para los hombres y las mujeres consagrados. La obra será realizada por diversos medios e instrumentos. Los instrumentos a los cuales Dios recurrirá para la obra de salvar a los perdidos no serán únicamente los más talentosos, ni los que se encuentran en posiciones de mayor confianza, o los más educados; utilizará a muchos de los menos aventajados. Gracias al Señor aceptarán la verdad los que tienen propiedades y tierras, cuyos bienes serán como la mano ayudadora de Dios para el progreso de su obra. Los talentos más brillantes no siempre son los que realizan las mayores obras para el Señor. El puede utilizar a cualquiera que se consagre completamente a su servicio.

Cuando nos aferremos del Espíritu del mensaje que conduce a la gente a escoger entre la vida y la muerte, veremos realizada una obra que por ahora ni soñamos. Si permitimos que el espíritu misionero se apodere de los hombres y las mujeres, de los jóvenes y los ancianos, habrá muchos yendo de un lugar a otro instando a los sinceros de corazón a entrar al redil.

Los que trabajan en favor de los demás deben comprometerse a obrar con Cristo, a obedecer sus consejos y a seguir sus orientaciones. Cada día tienen que pedirlo para recibir el poder de lo alto. Deben cultivar un constante sentido del amor de Dios, de su capacidad, protección y ternura. Cuando miren a Cristo como pastor y anciano de los creyentes, entonces podrán contar con la simpatía y el apoyo de los ángeles celestiales. Jesús será para ellos su alegría y corona de regocijo. Sus corazones estarán dirigidos por el Espíritu Santo. Avanzarán con el sello celestial, y en sus esfuerzos serán acompañados por un poder proporcional a la importancia del mensaje que proclaman.--The Review and Herald, 27 de octubre de 1910.

27 de mayo

Ayuda divina para una obra samaritana

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó su heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Lucas 10:33, 34.

Me ha sido mostrado que la obra médico-misionera hallará en la más profunda degradación a hombres que una vez tuvieron mentes puras y preciosas cualidades, los cuales serán rescatados de su condición caída por medio de un trabajo apropiado. La verdad, tal como es en Jesús, es la que ha ser presentada delante de las mentes humanas después de que se les ha atendido bondadosamente y se ha suplido sus necesidades físicas. El Espíritu Santo está actuando y cooperando con los agentes humanos que están trabajando por tales personas y algunas apreciarán el fundamento [puesto] sobre una roca para su fe religiosa. No han de presentarse doctrinas que resulten chocantes a estos individuos a quienes Dios ama y compadece; pero cuando son ayudados físicamente por quienes realizan la obra médico-misionera, el Espíritu Santo coopera con la labor de los agentes humanos para despertar las facultades morales. Los poderes de la mente se despiertan a la actividad, y esas pobres vidas, muchas de ellas, serán salvas en el reino de Dios.

No hay, ni habrá jamás, nada comparable a la obra del buen samaritano para dar carácter a la misión de presentar la verdad que ayude a la gente, llegando hasta ella donde esté. Un trabajo adecuadamente conducido para salvar a los pobres pecadores que han sido pasados por alto por las iglesias, será una cuña metida por donde la verdad establecerá su morada. Un diferente orden de cosas necesita establecerse entre nosotros como pueblo, y si esta clase de obra se realiza, entonces se creará una atmósfera enteramente diferente alrededor de los obreros, porque el Espíritu Santo se comunicará a todos los que están haciendo el servicio de Dios, y aquellos que están obrando con el Espíritu Santo serán un poder de Dios para levantar, fortalecer y salvar a las personas que están próximas a perecer.--El Ministerio de la Bondad, 135, 136.

28 de mayo

Compasión y piedad: el espíritu de Dios en acción

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. Lucas 10:36, 37.

Es imposible que el corazón en el cual Cristo mora esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios, porque él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos llegar a estar en contacto con la divinidad sin estar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado sobre el trono del universo, se combinan la divinidad y la humanidad. Vinculados con Cristo estamos relacionados con nuestros semejantes por los áureos eslabones de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida. No esperemos que se nos traigan a los menesterosos e infortunados. No necesitaremos que se nos suplique para sentir las desgracias ajenas. Será para nosotros tan natural ministrar a los menesterosos y doliente como lo fue para Cristo andar haciendo bienes.

Siempre que haya un impulso de amor y simpatía, siempre que el corazón anhele beneficiar y elevar a otros, se revela la obra del Espíritu Santo de Dios. En las profundidades del paganismo, hombres que no tenían conocimiento de la ley escrita de Dios, que nunca oyeron el nombre de Cristo, han sido bondadosos para con sus siervos, protegiéndolos con peligro de sus propias vidas. Sus actos demuestran la obra de un poder divino. El Espíritu Santo ha implantado la gracia de Cristo en el corazón del salvaje, despertando sus simpatías que son contrarias a su naturaleza y a su educación. La luz "que alumbra a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1:9), está resplandeciendo en su alma; si presta atención a esta luz, ella guiará sus pies al reino de Dios.

La gloria del cielo consiste en elevar a los caídos, consolar a los angustiados. Siempre que Cristo more en el corazón humano, se revelará de la misma manera. Siempre que actúe, la religión de Cristo beneficiará. Donde quiera que obre, habrá alegría.

Dios no reconoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. Es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombre son una familia por la creación, y todos son uno por la redención.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 366, 367.

29 de mayo

Fervor para dar la amonestación final

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Apocalipsis 18:1.

Muchos días están pasando a la eternidad, y con ellos se nos aproxima el tiempo de prueba. Como nunca antes, ahora debemos orar para que se nos conceda el Espíritu Santo. También debemos esperar que su santificadora influencia actúe en los servidores, para que la gente, a la cual ellos sirven, pueda ver que han estado con Jesús y aprendido de él. Como fieles vigilantes, más que nunca necesitamos percepción espiritual para anunciar el peligro a tiempo, a fin de ver a la distancia las trampas e intenciones del enemigo. Tanto como la mente humana pueda, debemos tener poder espiritual para captar los grandes temas del cristianismo y cuán trascendentes son sus principios.

Cuando el pueblo de Dios se humille en su presencia, e individualmente busque al Espíritu Santo de todo corazón, de los labios humanos se escucharán testimonios como este que registra las Escrituras: "Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". Apocalipsis 18:1. Entonces se verán rostros fulgurantes gracias al amor de Dios, y habrá labios que, al ser tocados con fuego santo, dirán: "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado". 1 Juan 1:7.

Los que se encuentran bajo la influencia del Espíritu Santo no serán fanáticos; en cambio, habrá en ellos serenidad, determinación y estarán libres de cometer disparates. Todos los que en su manera de ser brillen con la luz de la verdad, serán prudentes en la forma como claman por paz y seguridad. Seamos cuidadosos con la influencia que ejercemos en este tiempo.

Jesús desea conceder a su pueblo dones en abundancia. Diariamente están ascendiendo oraciones que reclaman el cumplimiento de la promesa. Ninguna que haya sido expresada con fe quedará sin atención. Cristo ascendió a lo alto y llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Después de la ascensión de Jesús, y conforme a su promesa, el Espíritu descendió en la forma de un viento recio que llenó el lugar

donde se encontraban reunidos sus discípulos. ¿Cuál fue el resultado?

Miles se convirtieron en un día. Se nos ha enseñado que debemos esperar a un ángel que descenderá del cielo, y que la tierra será iluminada con su gloria. Entonces contemplaremos la cosecha de creyentes semejante a la que hubo en Pentecostés.--The Home Missionary, Extra No 2, 1 de noviembre de 1893.

30 de mayo

Se acerca el tiempo para que el espíritu se retire

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Apocalipsis 22:17.

El tiempo de prueba no continuará por mucho tiempo. Ahora Dios está retirando sus manos refrenadoras de la tierra. Utilizando al Espíritu Santo como su agente, por mucho tiempo ha estado instando a los mortales; sin embargo, no han prestado atención a su llamado. Por intermedio de sus juicios, ahora le está hablando a su pueblo y al mundo. Este período es un tiempo de gracia para los que todavía no han tenido la oportunidad de descubrir la verdad. Con ternura el Señor cuida de ellos. Su misericordioso corazón está sensibilizado, y sus manos todavía están extendidas para salvar. Muchos de los que en estos días finales quieran escuchar la verdad para este tiempo serán admitidos en el redil que los abrigará con seguridad.

El Señor convoca a los que creen para que sean obreros juntamente con él. ¿Por las señales admitiremos que éste es el tiempo del fin sin anunciarle a la gente lo que está por sobrevenir? ¿Dejaremos que las tinieblas los envuelvan más sin esforzarnos para que comprendan la necesitad de prepararse para recibir al Salvador? A menos que cada uno haga la obra que le corresponde realizar a su alrededor, el día del Señor nos sobrecogerá como ladrón. La confusión predomina en el mundo, y pronto se desencadenará el terror sobre los seres humanos. El fin está muy cerca, y los que sabemos acerca de la preparación que es necesaria para este tiempo debemos estar listos para lo que sobrecogerá al mundo con desconcertante sorpresa.

Como pueblo debemos preparar el camino del Señor bajo la orientación del Espíritu Santo. El evangelio debe ser proclamado en toda su pureza. Las corrientes de aguas vivas están ensanchando y profundizando su curso. De lugares cercanos y distantes, algunos serán llamados a dejar el arado y las actividades comerciales más comunes para relacionarse con hombres de experiencia, y, en la medida que aprendan a testificar con eficiencia, proclamarán la verdad con poder. Gracias a la maravillosa obra de la providencia serán removidas montañas de dificultades.

El mensaje que significa mucho para los que habitan sobre el planeta será escuchado y entendido. La gente sabrá qué es la verdad. Adelante, siempre adelante, la obra continuará avanzando hasta que toda la tierra haya sido amonestada. Entonces vendrá el fin.--The Review and Herald, 22 de noviembre de 1906.*

31 de mayo

Separados del espíritu

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:11.

Cuando culmine la proclamación del mensaje del tercer ángel, la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido "la lluvia tardía", el "refrigerio de la presencia del Señor" (Hechos 3:19), y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apresuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido "el sello del Dios vivo" Apocalipsis 7:2.

Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá "Hecho es", y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne:"¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo". Apocalipsis 22:11 (VM). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; "el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo" (Daniel 7:27), van a ser dados a los herederos de la salvación, y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.

Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor a la vista del Dios santo. Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos.--El gran conflicto, 671, 672.

1 de junio

La mayor obra sobre el planeta

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:10.

Todo el que acepta a Cristo como salvador se compromete con Dios a ser puro y santo, y ser un siervo espiritual dispuesto a salvar a los perdidos, sean estos grandes o pequeños, ricos o pobres, libres o esclavos. La mayor empresa que hay sobre el planeta consiste en buscar y rescatar a los perdidos por los cuales Cristo pagó el precio infinito de su propia sangre. Cada uno debe comprometerse con un servicio activo. Si los que fueron bendecidos con la luz no la difunden, perderán las abundantes bendiciones de la gracia concedida por haber sido negligentes en el deber sagrado, claramente señalado en la Palabra de Dios. En la medida que los infieles pierdan luminosidad, su propio ser se expondrá al peligro; entonces las personas para las cuales deberían haber sido una luz, dejarán de hacer la obra que Dios había determinado realizar a través del instrumento humano. Por eso, al no ser vistas, esas ovejas no son traídas de vuelta al redil.

Como agente humano, Dios depende de usted para hacer lo mejor que está a su alcance, de acuerdo con sus talentos que él mismo desea multiplicar. Si los instrumentos humanos estuvieran dispuestos a cooperar con las inteligencias divinas, centenares de personas serían rescatadas. El Espíritu Santo quiere conceder a sus servidores consagrados una vislumbre de Jesús, quien desea fortalecerlos para que puedan hacer frente a cada conflicto, y también elevarlos y sostenerlos para darle mayores victorias. Cuando dos o tres se unen para ponerse de acuerdo, y después elevan sus peticiones, cuentan con la siguiente promesa: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Lucas 11:9, 10, 13. El Señor prometió que donde hayan dos o tres que se reúnan en su nombre, él los acompañará. Los que se juntan para orar, recibirán la unción de aquel que es Santo.--The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

2 de junio

Luz del mundo

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Mateo 5:14.

Nuestra fidelidad a los principios cristianos nos convoca a un servicio activo en favor de Dios. Los que se abstengan de utilizar sus talentos en la obra del Señor, no tendrán parte con Cristo en su gloria. La luz divina debe resplandecer en cada creyente que es depositario de la gracia de Dios. ¡Habiendo tantos que están en las tinieblas, hay muchos siervos que no se preocupan ni pierden el sueño por esa situación! Hay miles que se gozan en la gran luz y en las preciosas oportunidades que disfrutan, pero no hacen nada, ya sea con su influencia o su dinero para alumbrar el sendero a otros. Tampoco asumen la responsabilidad de mantener sus propias vidas en el amor de Dios, a fin de no llegar a ser un problema para la iglesia. Los tales se convierten en motivo de preocupación para el cielo. Por consideración a Cristo, por amor a la verdad y por respeto a ellos mismos deberían realizar esfuerzos diligentes en favor de la eternidad. Las mansiones celestiales están preparadas para todos los que están dispuestos a cumplir con las condiciones que establece la Palabra de Dios.

Cristo ofrendó su vida por amor a la gente que está en las tinieblas del error. Por lo tanto, espera que sus verdaderos seguidores sean una luz para ellos. Dios ya hizo su parte en esta gran obra, y ahora está esperando que sus siervos hagan la suya. El plan de la salvación está totalmente desarrollado. La sangre de Cristo Jesús fue ofrecida por los pecados del mundo; y la Palabra de Dios está hablando al hombre mediante consejos, reproches y amonestaciones, y los insta con promesas y palabras de ánimo. A esa asistencia se suma la ayuda del Espíritu Santo para ayudarlo en todos sus esfuerzos. Sin embargo, y a pesar de toda esta luz, todavía hay muchos que perecen en las tinieblas sepultados en el error y el pecado.

A fin de ganar conversos para el mensaje, ¿quién desea colaborar con Dios? ¿Quién llevará las buenas nuevas de la salvación? Los creyentes que han sido bendecidos con la luz de la verdad tienen que ser mensajeros de la gracia. Deben consagrar sus recursos para que fluyan por el canal divino. Sus esfuerzos sinceros tienen

que ser puestos en acción a fin de llegar a ser colaboradores con Dios. Para rescatar a otros necesitan renunciar al yo y estar dispuestos al sacrificio personal, siguiendo el ejemplo de Jesús, que se hizo pobre, a fin de que por su pobreza podamos ser enriquecidos.--The Review and Herald, 1 de marzo de 1887.

3 de junio

La sal de la Tierra

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Mateo 5:13.

Dios desea cooperar con la iglesia y de ningún modo quiere prescindir de ella. Confío que todos los que han probado la buena Palabra de Dios alumbren "delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16. También Cristo dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". La sal redentora, el sabor del cristiano, es el amor de Jesús en el corazón, la justicia de Cristo que ha penetrado en todo el ser. Si el que enseña religión desea mantener la eficacia salvadora de la fe, siempre deberá poner delante de él la justicia de Cristo, y tener la gloria de Dios por recompensa. Entonces su vida y su carácter manifestarán el poder de Jesús.

Oh, cuando lleguemos a los portales de perlas y podamos entrar en la ciudad de Dios, ¿osará alguno lamentarse de haber consagrado sin reservas su vida a Cristo? Amémoslo ahora, sin mantener afectos divididos, y cooperemos con las inteligencias celestiales a fin de llegar a ser colaboradores con Dios; para que, participando de la naturaleza divina, podamos dar a conocer a Jesús a otros. ¡Oh, el bautismo del Espíritu Santo! ¡Oh, que los luminosos rayos del Sol de Justicia puedan brillar en las cámaras de nuestra mente y corazón, para que cada ídolo sea destronado y arrojado del santuario de nuestro ser! ¡Oh, que nuestra lengua pueda soltarse para testificar acerca de su bondad y poder!

Si usted responde a la atracción de Cristo, no quedará sin ejercer su influencia sobre los receptores del poder y de la gracia de Cristo. Contemplémoslo para que nuestra propia imagen cambie a la semejanza de Aquel en quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y podamos comprender que si somos aceptados por el Amado, estamos "completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad". Colosenses 2:10.--The Bible Echo, 15 de febrero de 1892.

4 de junio

Embajadores de Cristo

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 2 Corintios 5:20.

Somos embajadores de Cristo y no debemos vivir para salvar nuestra reputación, sino para salvar a los que perecen. Debiéramos esforzarnos diariamente para mostrarles que pueden alcanzar la verdad y la justicia. En lugar de ganarnos la simpatía de los demás causando la impresión de que no somos apreciados, debemos olvidarnos enteramente de nuestro yo; y si fallamos en lograr esto, a causa de la falta de discernimiento espiritual y de piedad vital, Dios requerirá de nuestras manos la vida de las personas por quienes debiéramos haber trabajado. Ha hecho provisión para que cada obrero que esté a su servicio pueda recibir gracia y sabiduría, a fin de llegar a ser una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres.

Por medio del acto de velar y la oración podemos cumplir lo que el Señor se propone que realicemos. Mediante el cumplimiento fiel y cuidadoso de nuestro deber, velando por los otros como quienes tienen que rendir cuenta, podemos eliminar las piedras de tropiezo del camino de los demás. Mediante sinceras advertencias e instancias, con nuestras propias mentes llenas de tierna solicitud por los que están a punto de perecer, podemos ganar conversos para Cristo.

Quisiera que todos mis hermanos y hermanas recordasen que es un asunto muy serio contristar al Espíritu Santo, y él es contristado cuando el instrumento humano procura trabajar por sí mismo y rehúsa ponerse al servicio del Señor, porque la cruz es demasiado pesada o la abnegación que debe manifestar es demasiado grande. El Espíritu Santo procura morar en cada creyente. Si se le da la bienvenida como un huésped de honor, quienes lo reciban serán hechos completos en Cristo. La buena obra comenzada se terminará; los pensamientos santificados, los afectos celestiales y las acciones como las de Cristo ocuparán el lugar de los sentimientos impuros, los pensamientos perversos y los actos rebeldes.

El Espíritu Santo es un Maestro divino. Si obedecemos sus lecciones, nos

haremos sabios para salvación. Pero necesitamos proteger adecuadamente nuestros corazones, porque con demasiada frecuencia olvidamos las instrucciones celestiales que hemos recibido y procuramos seguir las inclinaciones naturales de nuestras mentes no consagradas. Cada uno debe pelear su propia batalla contra el yo. Aceptad las enseñanzas del Espíritu Santo. Si lo hacéis, esas enseñanzas serán repetidas vez tras vez hasta que las impresiones sean claras como si hubieran sido "grabadas en la roca para siempre".--Consejos sobre la Salud, 561, 562.

5 de junio

Testigos de la cruz

Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Lucas 24:48, 49.

Después del derramamiento del Espíritu Santo, e investidos con la armadura divina, los discípulos salieron con el propósito de testificar acerca de las maravillosas historias del pesebre y de la cruz. Aunque sencillos, estos hombres llevaron la verdad. Después de la muerte del Señor, el grupo se sintió desamparado, frustrado y desanimado; como ovejas sin pastor. Sin embargo, ahora salieron a testificar de la verdad sin más armamento que la Palabra y el Espíritu de Dios que les dieron el poder para vencer toda oposición. El Salvador había sido rechazado, condenado y clavado a una cruz ignominiosa. Los sacerdotes judíos y las autoridades habían declarado con desdén: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él". Mateo 27:42.

Sin embargo, aunque la cruz fue un instrumento de tortura y vergüenza, llegó a ser símbolo de esperanza y salvación para el mundo. Los creyentes fueron reanimados; la desesperanza y la sensación de desamparo los abandonó. Entonces, y en virtud de que ahora estaban unidos por los lazos del amor de Cristo, el carácter les fue transformado. Desprovistos de riquezas, y aunque por la manera de expresarse los demás los consideraban como pescadores ignorantes, en virtud de la obra del Espíritu Santo llegaron a ser poderosos testigos de Cristo. Sin honras terrenas o reconocimiento social, fueron héroes de la fe. De sus labios brotaron elocuentes palabras divinas que estremecieron al mundo.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto de Hechos registran los detalles de su testificación. Los que rechazaron y crucificaron al Salvador esperaban que los desanimados y cabizbajos discípulos volvieran las espaldas al Señor. Sin embargo, atónitos tuvieron que escuchar el audaz testimonio que ellos dieron con el poder del Espíritu Santo. Las palabras y obras de los apóstoles representaron tan bien las expresiones y el ministerio de su Maestro, que los demás no pudieron menos que

reconocer que hablaban en forma semejante a Cristo como resultado de haber aprendido de él. "Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos". Hechos 4:33.--The Ellen G. White 1888 Materials, 1543.

6 de junio

Cooperar con el poder divino

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1:8.

En el plan de rescatar al hombre de las garras del enemigo, Dios determinó no dejar nada por hacer. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo fue dado al creyente con el propósito de apoyar a todos los que decidan cooperar con él en la obra de reorientar y transformar el carácter del hombre. El Espíritu Santo también participa en esta tarea. El Salvador dijo: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Juan 16:8. El Espíritu Santo es quien convence de culpa y también el que santifica.

Siendo que nadie puede arrepentirse de sus pecados a menos que esté convencido de ellos, es indispensable que en nuestro ministerio de rescatar a los perdidos permanezcamos unidos al Espíritu. Será en vano el ejercicio de todas nuestras habilidades humanas si no trabajamos mancomunadamente con las inteligencias divinas. Es por la falta de conocimiento acerca de la verdad vitalizadora, y de las corruptoras influencias del error, como el hombre llega a caer tan profundo en la degradación pecaminosa. Los ángeles y los creyentes deben trabajar en armonía al enseñar la verdad de Dios a los que aún la desconocen, para que puedan ser liberados de las ataduras del pecado. La verdad es la única fuerza capaz de hacer esta obra. La liberación, que es fruto del conocimiento de la verdad, debe ser proclamada a toda criatura.

Jesucristo, Dios mismo y los ángeles del cielo están interesados en este ministerio grande y sagrado. A los siervos del Omnipotente se les ha concedido el exaltado privilegio de manifestar el carácter divino mediante el compromiso desinteresado en el esfuerzo por rescatar a los pecadores del abismo de la ruina a la cual han sido arrastrados. Cada ser humano que desea someterse será iluminado por el Espíritu Santo para poder participar en la realización del proyecto divinamente concebido. Cristo es la cabeza de su iglesia y ella lo glorificará en la medida de que cada uno de sus integrantes participe en la operación de rescatar a los perdidos.

Es por esto que los colaboradores humanos necesitan darle más lugar a la obra del Espíritu Santo a fin de poder trabajar más unidos, y así avanzar con la fortaleza que hay en un cuerpo unido de soldados. Todos tenemos que recordar que "hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9.--(Australasian) Union Conference Record, 1 de abril de 1898.

7 de junio

Colaboradores de Dios

Porque somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 1 Corintios 3:9.

El Espíritu Santo debe llegar a ser el agente viviente que convence de pecado. Es el divino mediador que da a conocer los beneficios del sacrificio realizado en la cruz. En la medida en que la verdad entra en contacto con la persona, Cristo la conquista para sí mismo a fin de iniciar en ella la obra de transformar su naturaleza. El está listo para fortalecer nuestras flaquezas, para enseñarnos y conducirnos, e inspirarnos ideas de origen divino.

En la obra de rescatar a los perdidos cuán poco es lo que los hombres pueden realizar. Sin embargo, cuánto podrían hacer si estuviesen investidos del Espíritu Santo. Como el maestro humano no puede saber lo que hay en el corazón de sus oyentes, Jesús concede su gracia en respuesta a cada necesidad del creyente. Conoce las posibilidades de cada uno, sus puntos débiles y también los fuertes. El Señor está obrando en el corazón humano. Para la persona que escucha las palabras de un ministro, éstas pueden tener sabor de muerte para muerte y alejarlo de Cristo; pero si éste es consagrado, espiritual, despojado del yo y pone su fortaleza en Jesús, puede ser un sabor de vida para vida en favor de los que ya están bajo el poder convincente del Espíritu Santo, y en cuyos corazones el Señor está abriendo el camino para el mensaje que ha sido confiado a los agentes humanos. De este modo, los incrédulos son sensibilizados para responder al mensaje.

"Porque somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9. La convicción implantada en el corazón y la iluminación del entendimiento, cuyo efecto es producido por la Palabra, obran en perfecta armonía. Cuando la verdad penetra en la mente, imparte el poder que despierta las facultades que están dormidas; y al actuar el Espíritu Santo en el corazón, coopera con la obra de Dios, que es realizada con la participación de sus instrumentos humanos.

Una y otra vez se me ha mostrado que en estos últimos días el pueblo de Dios no

puede estar seguro si confía en el hombre y se apoya en la fragilidad humana. La poderosa verdad cortante ha sacado a sus hijos del mundo como piedras rústicas que deben ser labradas, escuadradas y pulidas a fin de acondicionarlas para el edificio divino. Con los reproches, las advertencias y las amonestaciones de los profetas, cada uno debe ser modelado a fin de ser transformado a semejanza del modelo divino. En esto consiste la obra específica del Consolador. Modelar el corazón y el carácter para que el creyente pueda andar en los caminos del Señor.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1893.

8 de junio

La cooperación humana es esencial

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Romanos 10:13, 14.

Siendo que Dios hizo provisión de un sacrificio admirable para el hombre, hay energías poderosas que demandan de él el abandono de sus transgresiones y pecados para que pueda vivir con lealtad y obediencia. Pero se me ha mostrado que el Señor nada puede hacer sin la cooperación del hombre. Para que el agente divino y el humano puedan combinarse, Dios liberalmente ha provisto la dotación de gracia, poder y eficiencia, presentando las más vigorosas motivaciones para despertar y mantener vivo el espíritu misionero en el corazón del creyente.

¿Qué uso ha hecho usted de este don de Dios? También ha provisto fuerzas motivadoras para que habiten en el corazón de sus hijos a fin de que con paciencia, esperanza, y con una vigilancia sin descanso, podamos seguir adelante en dirección al Cristo que fue crucificado a fin de amonestar a otros acerca del mensaje de la segunda venida en poder y grande gloria, y para llamar a los hombres a que se arrepientan de sus pecados.

¿Cómo obra el Espíritu Santo en el corazón del creyente? Sus energías estimulan a poner en acción los talentos que Dios reparte a fin de que todo hombre, mujer y joven los utilice en compartir la verdad para este tiempo, desafío que exige esfuerzos personales para ir a las ciudades hasta donde la verdad nunca haya llegado para elevar las normas. Si la bendición que Dios le ha dado no despertó sus energías, y la verdad no ha sido impresa con mayor profundidad en las cámaras de su mente, ¿podrá establecer una relación más estrecha con los que perecen sin Cristo? Después de haber sido objeto de la las bendiciones que Dios le ha dado, ¿está testificando acerca de Cristo de una manera más clara y decidida?

La obra del Espíritu Santo es hacer recordar bien las verdades importantes y vitales. Estos dones adicionales, ¿son para envolverlos en un manto y esconderlos bajo

tierra? No, no, son para cultivarlos; y aunque sean insignificantes, en la medida que sean utilizados el Espíritu Santo tomará los asuntos de Dios y los presentará de nuevo a la mente. El hace que la Palabra que ha sido descuidada llegue a ser un agente vivificador. El poder de lo alto se manifiesta en forma rápida y poderosa, no por la habilidad o el poder de la formación intelectual del agente humano, sino por medio del poder divino que actúa dentro del creyente. Al Espíritu pertenece toda la gloria.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1893, 37.

9 de junio

Instrumentos de salvación

Yo plante, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. 1 Corintios 3:6, 7.

Aquí figuran los grandes agentes que mueven al mundo. A todos los que creen en Cristo, como tributo, la cruz del Calvario les exige que participen en la salvación de los que están perdidos. Los esfuerzos humanos deben unirse al poder divino para recibir fuerza celestial. Debemos ser colaboradores con Dios. Al Señor se lo representa abriendo el corazón de hombres y mujeres para que reciban la Palabra, y el Espíritu Santo es el que la hace efectiva.

Los que reciben la verdad adquieren tal fe, que actúa por amor y purifica todo el ser, que los conduce a una acción decidida. Por esto la verdad es santificadora. Su poder transformador se advierte en el carácter. Al ser admitido en el santuario interior, no actúa en la superficie, dejando el corazón irregenerado; tampoco se limita a agitar las emociones, descuidando el buen juicio y la voluntad; al contrario, desciende hasta las profundidades de la naturaleza para producir una acción armónica de todo el ser.

La obra del que pasa por la experiencia de la verdadera conversión es diligente. Procede como Cristo lo hizo. Ya no vive más para sí mismo, sino enteramente para el Señor. Está perdido para el mundo, porque ahora su vida está escondida con Cristo en Dios. Como resultado, el yo deja de tener supremacía. La luz que brilla desde la cruz del Calvario lo sostiene con sus rayos, y el Espíritu toma todo lo que pertenece a Cristo. Su propósito es darlo a conocer en forma tan atractiva para que la luz logre tener un efecto transformador en sus hábitos y prácticas, y además, le permite testificar de que es una nueva criatura en Cristo. Reconoce que cada centavo tiene valor, no para gratificar sus gustos o deseos, ni para ocultarlos en la tierra, sino para hacer el bien, ganar nuevos conversos y para construir el reino de Cristo. Se goza en las mismas cosas que Jesús: ver más gente convertida. ¿Por qué nos esforzamos tan poco en favor de la salvación del hombre cuando hay tanto por realizar? ¿Por qué será que estamos haciendo tan poco para atraer a Cristo a hombres, mujeres y niños?--The Review and Herald, 6 de octubre de 1891.

10 de junio

Indignos pero útiles

Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. 1 Corintios 1:27-29.

Si reconociéramos la importancia y grandeza de su obra, y fuésemos conscientes de nuestras limitaciones, deberíamos llenarnos de admiración al saber que Dios puede utilizarnos, indignos como somos, en la tarea de conducir a la gente a la verdad. Hay muchas asuntos que deberíamos estar en condiciones de comprender, y que no entendemos por estar muy distantes de los privilegios que se nos han concedido.

Cristo dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Juan 16:12. Esa es nuestra situación. Si hubiesen sido hacedores de sus palabras, y hubieran probado cada una de las verdades que él les iba presentando, ¿habrían estado imposibilitados de comprender todo lo que Jesús tenía para decirles? Aunque no las pudieran entender, Cristo prometió a sus apóstoles que enviaría el Consolador para que los guiara a toda la verdad. Nosotros también deberíamos estar en una posición donde pudiéramos comprender sus enseñanzas, sus orientaciones y la obra del Espíritu de Cristo. No intentemos medir a Dios o su verdad con nuestra comprensión finita o con nuestras opiniones preconcebidas.

Hay muchos que no se dan cuenta de su situación; están ciegos espiritualmente. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" 2 Corintios 13:5. Confío en que ninguno de nosotros será reprobado. ¿Está Cristo habitando por la fe en sus corazones? ¿Su Espíritu está en ustedes? Si así fuera, tendríamos ansias de salvar a los perdidos por los cuales Cristo murió; nuestro orgullo se ahogaría en la insignificancia, y únicamente él sería exaltado. Hermanos y hermanas, hay una gran necesidad de que nos humillemos en la presencia de Dios para que el Espíritu pueda venir sobre nosotros.

Si profesamos estar ligados a Cristo, debemos trabajar unidos con Dios. Sus hijos deben amonestar al mundo a fin de prepararlo para permanecer en pie en el día de la ira, cuando el Hijo del Hombre venga en las nubes del cielo. Los miembros de la iglesia deben exponerse a los rayos de la luz divina que procede de Cristo, a fin de reflejarla a otros mientras avanzan por el luminoso sendero que se proyecta de la tierra al cielo.--The Review and Herald, 8 de octubre de 1889.

11 de junio

Todos somos llamados para ser misioneros

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pedro 2:9.

En representación de Cristo, el Espíritu Santo fortalece con poder a los más débiles para que avancen en pos de la victoria. Dios ha organizado a sus instrumentos para que lo ayuden a conducir a los pecadores hacia él. A muchos a quienes no se les ha impuesto las manos, los envía para que se dediquen a su obra. Responde las objeciones que presentan contra este plan de acción, incluso antes de que sean planteadas. Dios ve el fin desde el principio. Conoce y se anticipa a cada deseo, y hace provisión para las emergencias. Si el hombre finito a quien le encomienda esta tarea no pone impedimentos, Dios tendrá obreros para enviar a su viña.

A los que se convierten, Cristo les dice: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. El Señor no necesita sentarse primero en los concilios legislativos para hacer la siguiente pregunta a los que piensan que deben planificar su obra: "¿Autorizarán a los hombres que yo escogí para que se unan a ustedes con el fin de trabajar en algún lugar de mi viña moral?" Cristo estaba a pocos pasos de su trono celestial cuando encomendó a sus discípulos la gran misión, que también toca a todos los que creen en su nombre.

Jesús desea que cada ministro a quien le confió su cometido sagrado recuerde sus mandatos, considere la vastedad de la obra, y comparta la obligación de predicar el evangelio al mundo y a los que forman parte de él. "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día y que predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén". Lucas 24:46, 47. El poder de Dios acompañará a todos los que proclaman el evangelio. Si los que pretenden tener experiencia en las cosas de Dios hubieran cumplido con el cometido que se les encomendó, toda la tierra ya habría sido amonestada, y el Señor Jesucristo ya habría venido con poder y grande gloria.--The Home Missionary, 1 de agosto de 1896.

12 de junio

Dios elige y prepara a todos

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23, 24.

El Señor obra a su manera para no dar lugar ni al ensalzamiento ni al orgullo del hombre que tiene la tendencia a atribuirse la gloria de sus logros. Dios anhela que entendamos que todos los talentos y dones le pertenecen. El Señor obra por medio de quien él quiere. Toma a los que serán sus mensajeros y no los consulta acerca de sus preferencias respecto a la clase de persona y al modo en que les gustaría recibir el mensaje de Dios.

Se valdrá de los que están dispuestos a ser usados por él. Quiere utilizar a hombres inteligentes, siempre que se dejen moldear y preparar; y que adapten el testimonio de acuerdo a sus órdenes. Los hombres encumbrados o inferiores, educados o ignorantes, harían mejor en permitir que el Señor conduzca el arca de su vida. La obra del ser humano consiste en obedecer la voz de Dios.

Cualquiera que esté relacionado con la causa de Dios, permanentemente debe estar bajo la disciplina del Señor. "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová". Jeremías 9:23, 24.

Hay mucha gente que perece por falta del pan de la vida, y que está sedienta del agua de la salvación. ¡Ay de aquel que, por lo que dice o escribe, aparta a otro para llevarlo por un camino equivocado! El Espíritu de Dios insta al hombre, y le presenta su obligación moral de amarlo y de servirle con todo su corazón, poder, fuerza y mente, y a querer a su prójimo como a sí mismo. El Espíritu Santo actúa sobre el yo para que sea consciente del poder de Dios, a fin de despertar cada facultad espiritual para una acción

concertada.--The Review and Herald, 12 de mayo de 1896.

13 de junio

Todos deben compartir la fe

Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? Mateo 21:15, 16.

Los principios de la verdad pueden ser presentados por hombres y mujeres humildes. Incluso los jóvenes y los niños llegarán a ser una bendición para otros si testifican acerca de lo que la verdad ha hecho por ellos. Si están dispuestos a someterse completamente a él, Dios desea utilizar a los instrumentos más débiles. También puede actuar por su intermedio para alcanzar a las personas a quienes los ministros no tienen acceso. Estas son vías que deben ser exploradas. Con la Biblia en mano y con el corazón encendido resplandeciendo con el amor de Dios, cada uno puede salir y compartir con otros su experiencia; háblenles acerca de la verdad que les impresionó el corazón, y oren con fe para que Dios haga fructificar esos esfuerzos. Comuniquen la luz a otros y tendrán más para compartir. De este modo llegarán a ser colaboradores de Dios.

El desea que sus hijos hagan uso de todas sus facultades, a fin de que, al ser puestas al servicio de los demás, puedan crecer y fortalecerse en Cristo. Quizá no tengan educación, y tal vez sientan que no son capaces de realizar la obra de Dios; sin embargo, hay algo que pueden hacer: dejar que su luz brille hacia otros.

Mis hermanos y hermanas, cada uno necesita tener su propia comprensión acerca de la verdad a fin de ejercer una influencia para el bien. Entonces salgan a trabajar. Al servir a otros ganarán experiencia. Podrán cometer errores; sin embargo, a los más inteligentes, y hasta a los que están en posiciones de confianza, les ha pasado lo mismo una y otra vez. No siempre obtendrán el éxito, y tampoco será posible conocer todos los resultados de un esfuerzo hecho con humildad y con desinteresado esfuerzo para ayudar a los que están en las tinieblas. Por intermedio del Espíritu Santo podrán conquistar creyentes del error para la verdad, y al proceder de este modo llenarán todo su ser con el amor de Dios.--The Review and Herald, 12 de enero de 1897.

14 de junio

Misión global: el espíritu abre las puertas

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14.

El campo es el mundo. Nosotros sabemos esto mucho mejor que los propios discípulos, quienes recibieron personalmente la orden de predicar el evangelio a toda criatura. Todo el planeta es un vasto campo misionero, y aunque hayamos estado establecidos en la verdad desde hace mucho tiempo, deberíamos animarnos con el pensamiento de que los territorios a los cuales la verdad tuvo dificultades para penetrar, ahora están abiertos. Cada iglesia debería buscar cuidadosamente la manera de crecer en celo y en actividad. Todos deberían orar para que la indiferencia que ha sido motivo para que hombres y recursos no sean empleados en el servicio de la obra, se elimine para que Cristo pueda habitar en cada creyente. Por amor a nosotros se hizo pobre a fin de que mediante su pobreza podamos ser enriquecidos.

La obra del Espíritu Santo consiste en convencer del pecado, y yo sé que algunos pecamos al ser indiferentes. Mientras observamos los territorios en que hemos penetrado, no podemos menos que exclamar: "¡Lo que Dios ha hecho!" ¿Qué más podría haber realizado por su viña, además de lo que ya hizo? Proveyó su rica gracia a fin de concedernos el poder divino para hacer avanzar su obra. No hay nada que Dios haya dejado realizar. Lo que falta, corresponde a los agentes humanos que rehúsan cooperar con las inteligencias divinas. En el plan que él proyectó, nada más puede llevarse a cabo en favor de la salvación del pecador, salvo a través de la cooperación del hombre. Los que han sido bendecidos con la luz y las evidencias, saben que sólo por intermedio de la gracia que les es otorgada pueden cumplir con las condiciones establecidas para la salvación. También son conscientes de que los que rehúsan hacer su parte, serán culpables de su propia destrucción. En esos casos podemos decir que Cristo murió en vano.

¿Quién es responsable por la pérdida de los que no conocen a Dios por falta de oportunidad de haber escuchado los fundamentos de nuestra fe? ¿Qué culpabilidad tiene la iglesia con relación al mundo que perece sin conocer el evangelio? A menos que haya

un mayor renunciamiento propio por parte de los que dicen creer la verdad, y que se practique una mayor fidelidad en la devolución de los diezmos y ofrendas que deben ser depositados en la tesorería, y a menos que se hagan planes mucho más amplios que los que se han estado realizando, no estaremos cumpliendo con la comisión evangélica de ir a todo el mundo para predicar a Cristo a cada criatura.--The Home Missionary, 1 de abril de 1895.

15 de junio

Las ciudades: campos maduros para la cosecha

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Juan 4:35.

Al igual que los discípulos de su tiempo, también a nosotros Cristo nos da el mismo mensaje. Como el tiempo pasa, a los que trabajan para él en todas las líneas de servicio los insta a que levanten la mirada para contemplar los campos que están maduros para la cosecha.

Los servidores no están extendiendo sus esfuerzos como deberían. Nuestros líderes tampoco están despiertos para poder ver la obra que debe realizarse. Cuando pienso en las ciudades en las que se ha hecho tan poco, y en las cuales hay muchos millares que deben ser amonestados acerca de la proximidad de la venida de Jesús, siento un deseo intenso de ver hombres y mujeres que estén dispuestos a avanzar gracias al poder del Espíritu y rebosando del amor de Cristo por los que perecen.

En las ciudades que están a nuestras puertas, los mundanos han sido extrañamente descuidados. Deben realizarse esfuerzos bien organizados para salvarlos. Ahora tenemos que trabajar para convertir a los perdidos que están a nuestro alrededor, quienes viven a la sombra de nuestras puertas. Debemos poner en sus labios una canción diferente, y, a su vez, ellos mismos deben ir a compartir con otros la luz del mensaje del tercer ángel con los que están en tinieblas.

Todos necesitamos estar bien despiertos, para que a medida que las puertas se vayan abriendo, avancemos levantando monumentos para Dios. Paso a paso debemos conducir a la gente para que reciba toda la luz de la verdad. Muchos están ansiosos de obtener el alimento espiritual. Debemos continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se construya una lugar modesto para la adoración. Estoy muy animada a creer que muchas personas que no son de nuestra fe nos ayudarán con sus recursos. Por la luz que he recibido, sé que en muchos lugares, especialmente en las grandes ciudades de los Estados Unidos, recibiremos ayuda de tales personas.--Pacific Union Recorder, 23 de

octubre de 1902.

16 de junio

El vecindario: un gran campo de labor

Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él. Lucas 8:39.

Por todas partes los campos están abiertos a la predicación. Aquí y allá se están dando oportunidades que hasta resultan difíciles de atender. Con todo, y aunque hay un gran número de personas que han recibido la luz de la verdad, ¡cuánto más podría haberse hecho si cada uno hubiera utilizado dicho poder para compartir la luz con otros! No todos pueden ser predicadores de la Palabra; sin embargo, cada uno tiene algo que realizar en favor de Cristo en el lugar donde está. Entre los vecinos hay un gran campo de labor. Sea cual fuere la ocupación, si cada uno consagrara mente y corazón a esta obra, podría trazar planes, aun en pequeña escala, que los haría útiles al Señor.

En virtud de las providenciales aperturas que se presentan para introducir la Palabra de Dios, las oportunidades se van multiplicando. Esto exige la ofrenda de nuestro tiempo, del intelecto, de nuestro dinero y de cualquier otro don, sea pequeño o grande, según Dios nos haya prosperado, con el propósito de abrir caminos a la verdad en los lugares oscuros del planeta, donde deben ser establecidos los principios de la justificación que harán avanzar los intereses del reino de Cristo. Los ángeles celestiales están aguardando la oportunidad para unirse a nosotros a fin de que muchos puedan convertirse al escuchar y recibir la influencia del Espíritu Santo.

Por mucho tiempo hemos estado mirando y esperando la venida del Señor; pero, ¿estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para apresurar su regreso? "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". 2 Pedro 3:9. El Señor obra en forma incesante, y mientras todo el cielo participa en la tarea de conducir a los pecadores a Cristo y al arrepentimiento, ¿qué están haciendo sus discípulos para ser canales de luz y así cooperar con los agentes divinos? Se están preguntando diariamente: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Hechos 9:6. A semejanza de Jesús, ¿están practicando el renunciamiento propio? ¿Están

profundamente conmovidos y sus corazones se derraman en oración a Dios para que los haga objeto de su gracia y les conceda sabiduría por el Espíritu Santo para trabajar con habilidad, dedicando también sus recursos para salvar a los que perecen sin Cristo?--The Review and Herald, 16 de mayo de 1893.

17 de junio

Llenos del espíritu

Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. Hechos 13:52.

La obra del Espíritu Santo es inconmensurablemente grande. De esta Fuente los servidores de Dios reciben poder y eficiencia. El Espíritu Santo es el Consolador y, al mismo tiempo, es la presencia personal de Cristo en el creyente. Gracias al Espíritu, el que contemple a Cristo con la fe simple de un niño participará de la naturaleza divina. Al ser guiados por el Espíritu de Dios, podemos comprender que en él somos perfectos gracias a aquel que es la cabeza de todas las cosas. Del mismo modo como Cristo fue glorificado en los días del Pentecostés, también lo será cuando culmine la obra del evangelio, ocasión en que él preparará a cada creyente para la prueba final que vendrá al finalizar el gran conflicto.

Cuando la tierra sea iluminada con la gloria de Dios, veremos una obra similar a la que realizaron los discípulos, quienes, al recibir al Espíritu Santo en plenitud, fueron llevados a predicar con poder acerca del Salvador resucitado. La luz del cielo penetrará en las oscuras cámaras de la mente de los que fueron engañados por los enemigos de Cristo. Esto les permitirá rechazar una falsa representación suya. Gracias a la virtud del Espíritu Santo, también podemos contemplar al exaltado Príncipe y Salvador que dio a Israel arrepentimiento y remisión de sus pecados. Cristo fue glorificado gracias al poder del Espíritu Santo, que ahora también habita en el creyente.

La revelación de Jesús por medio del Espíritu de Dios les hizo sentir su poder y majestad, que los llevó a estrechar por fe la relación con él al punto de expresar: "Yo creo". Esto sucedió en los días de la lluvia temprana; pero en la lluvia tardía será mucho más abundante. El Salvador será glorificado, y la tierra será iluminada con la gloria de los brillantes rayos de su justicia. El es la fuente de la luz, y la luz procedente de los portales entreabiertos han estado brillando sobre el pueblo de Dios, para que puedan exaltar su glorioso carácter delante de los que aún permanecen en la oscuridad.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1893.

18 de junio

Tocados por el fuego sacro

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Lucas 3:16.

En la dispensación antigua se consideraba pecado ofrecer un sacrifico sobre un altar que no correspondiera, o que se admitiera incienso que hubiese sido encendido con fuego extraño. Corremos el peligro de confundir lo sagrado con lo común. El fuego sacro procedente de Dios debe ser utilizado en la presentación de nuestras ofrendas. El verdadero altar es Cristo, y el fuego auténtico es el Espíritu Santo. Este tiene la misión de inspirar, enseñar, conducir y orientar al creyente a fin de convertirlo en un consejero que sea seguro. Si ponemos a un lado a los escogidos de Dios, estamos en peligro de consultar a dioses ajenos y de ofrendar sobre un altar extraño...

Por poderosa que sea la predicación de la Palabra, resultará en vano a menos que el Espíritu sea el que enseñe e ilumine a los que la escuchan. Si el Espíritu no obra con y por intermedio de los agentes humanos, las personas no recibirán la salvación ni sus caracteres serán transformados por la lectura de las Escrituras. La planificación que se realiza con relación a la obra no debe atraer la atención hacia el yo. La Palabra tiene poder. Es una espada en manos de los agentes humanos. En el Espíritu Santo está su eficiencia y su poder vital para impresionar la mente.

"Serán todos enseñados por Dios". Juan 6:45. Es Dios quien hace brillar la luz en el corazón del hombre. Mis hermanos que ministran la Palabra, ¿recordarán que es fundamental reconocer a Dios como la fuente de nuestra fortaleza, y que el Espíritu es el Consolador? La causa por la cual Dios puede hacer tan poco por nosotros es porque olvidamos que toda virtud proviene de nuestra disposición a cooperar con el Espíritu.

El Espíritu constantemente nos muestra destellos de las cosas de Dios. Una presencia divina parece cernirse cerca; y entonces, si la mente responde, y la puerta del corazón se abre, el Señor habitará en el agente humano. Por medio de la fe, la energía del Espíritu actúa en el corazón y conduce las tendencias de la voluntad para que se

inclinen hacia Cristo. Al vivir por la fe, en completa dependencia del poder divino, podemos realizar el querer como el hacer por su buena voluntad. Cuando el Espíritu toma las cosas de Dios, lo hace con la misma presteza con que el creyente decide proceder en armonía con la luz revelada.--Manuscript Releases 2:45, 46.

19 de junio

El espíritu proporciona las palabras adecuadas

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Mateo 10:20.

De todos los dones que Dios ha concedido al hombre, si está santificado por el Espíritu Santo, ninguno es más precioso que la facultad de hablar. Con la palabra convencemos y persuadimos. Con ella oramos y alabamos a Dios, y con ella trasmitimos conceptos del amor del Redentor. Los que son aptos para iluminar la mente de otros, tendrán muchas oportunidades de leer de la Biblia u otros libros que enseñan la verdad, y de este modo presentarán evidencias que iluminarán al creyente.

Cuando la voz de Dios llama: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", el divino Espíritu pone en el corazón la respuesta: "Heme aquí, envíame a mí". Isaías 6:8. Pero tenga muy presente que el carbón encendido del altar primero tiene que tocar sus labios. Entonces, las palabras que vierta serán sabias y santas. Tendrá la sabiduría para saber qué decir y qué callar. No intentará dar a conocer sus habilidades como teólogo. Será cuidadoso para no despertar el espíritu combativo o excitar el prejuicio por introducir indiscriminadamente todos los temas de la verdad. Encontrará lo suficiente para hablar sin despertar la oposición. Por el contrario, hará nacer en el corazón el anhelo de tener un mayor conocimiento de la Palabra de Dios.

El Señor desea que usted sea un conquistador de conversos para Cristo. Sin embargo, no intente forzar a la gente con temas doctrinales; conviene estar "siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia--temor--". 1 Pedro 3:15. ¿Por qué temor? Temor de que las palabras den la impresión de suficiencia, de expresar palabras inconvenientes, y que no sean semejantes a las de Cristo. Debemos estar íntimamente relacionados con Jesús para presentar la verdad tal cual es en él. Los corazones no pueden quedar sin ser tocados por el tema de la expiación.

A medida que usted aprenda de la mansedumbre y la humildad de Cristo, irá descubriendo lo que conviene hablar a la gente, ya que el Espíritu Santo le enseñará las palabras que debe decir. Los que son conscientes de la necesidad de mantener el

corazón bajo el control del Espíritu Santo, estarán en condiciones de sembrar las semillas que germinarán para la vida eterna. En esto consiste la obra del que predica el evangelio.--(Australasian) Union Conference Record, 1 de julio de 1902.

20 de junio

La voz humana, un canal para la voz divina

Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Éxodo 4:15.

Cuando el colaborador de Cristo presenta la verdad al corazón del pecador con humildad y amor, la voz del amor habla por medio del instrumento humano. Las inteligencias celestiales trabajan con el agente humano consagrado, y el Espíritu actúa en la vida del no creyente. Dios le da al corazón la capacidad de creer y el pecador acepta la evidencia de la Palabra de Dios.

Es trasformado por medio de la influencia llena de gracia del Espíritu Santo y llega a ser uno con Cristo en espíritu y propósito. Sus afectos por Dios aumentan, tiene hambre de justicia y anhela ser más semejante a su Maestro. Al contemplar a Cristo, es trasformado de gloria en gloria, de carácter en carácter, y se hace más y más semejante a Jesús. Se llena de amor por Cristo y de un profundo y ansioso amor por los que perecen, y dentro de él se forma Cristo, la esperanza de gloria. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12.

Necesitamos depender más del Infinito y confiar mucho menos en los agentes humanos. Hemos de alistar a un pueblo para estar en pie en el día que Dios ha preparado; hemos de llamar la atención de los hombres a la cruz del Calvario para explicarles la razón por la cual Cristo realizó su gran sacrificio. Hemos de mostrar a los hombres que es posible para ellos volver a prestar su lealtad a Dios y obediencia a sus mandamientos. Cuando el pecador mira a Cristo como la propiciación hecha por sus pecados, háganse a un lado los hombres. Declárenle al pecador que Cristo "es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". 1 Juan 2:2.

Anímeselo a buscar la sabiduría de Dios, pues por medio de la oración ferviente aprenderá el camino al Señor más perfectamente que si fuera instruido por algún consejero humano. Verá que fue la transgresión de la ley lo que causó la muerte del

Hijo de Dios infinito, y odiará los pecados que hirieron a Jesús. Al mirar a Cristo como un compasivo y tierno Sumo Sacerdote, su corazón será preservado en la contrición.--Testimonios para los Ministros, 220, 221.

21 de junio

La mejor publicidad para la verdad: el amor

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Juan 13:35.

Muchos podrán llegar a ser colaboradores con Dios en el ministerio de presentar a otros la gran obra de la redención. El Señor permite que cada participante tenga su propia esfera de acción, pero debe tener su Palabra como guía de la vida. También les ha dado al Espíritu Santo para que puedan vencer todas las tendencias heredadas y cultivas que arrastran al pecado, y, asimismo, para imprimir su propio carácter en el agente humano y, por su intermedio, en todos cuantos entren en la correspondiente esfera de influencia.

Al agente humano se lo insta a fin de que colabore con Dios para difundir la gracia, la bondad y el amor divinos; así quedarán estas virtudes impresas en otras mentes. Cada creyente debe llegar a ser un instrumento mediante el cual el Espíritu Santo pueda obrar. Podrán lograr este objetivo únicamente los que rinden todas sus habilidades al control del Espíritu. En ocasión del Pentecostés Dios dio su Espíritu, y éste, al obrar en corazones receptivos, pudo impresionar a todas las personas con las cuales los creyentes entraron en contacto.

Por nuestra relación de amistad y familiaridad con los seres humanos es como podemos ejercer una influencia elevadora. Los que están unidos en una esperanza y una fe común en Cristo Jesús, pueden llegar a ser una bendición el uno para el otro. Jesús dice: "Que os améis unos a otros; como yo os he amado". Juan 13:34. El amor no es un simple impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias. Es un principio vivo, un poder permanente. El creyente es alimentado por las corrientes vitalizadoras del amor puro que fluye del corazón de Cristo como un manantial que nunca se agota.

¡Oh, cuánto se aceleran las pulsaciones del corazón, se ennoblecen las motivaciones y se profundizan los afectos como resultado de ésta comunión! Educados y disciplinados por el Espíritu Santo, los hijos de Dios se aman el uno al otro en forma

verdadera, sincera, sin afectación y "sin incertidumbre ni hipocresía". Santiago 3:17. Todo esto sucede porque el creyentes está ligado con Jesús mediante el vínculo del amor. Los afectos del uno por el otro brotan de la común relación con Dios, que nos convierte en una gran familia en la que hay correspondencia en el amor como Cristo nos ama. Cuando comparamos esta verdad que santifica, y disciplina los afectos, con las cortesías superficiales del mundo, las expresiones efusivas y sin sentido de la amistad son como la paja al lado del grano.--The Ellen G. White 1888 Materials, 1508, 1509.

22 de junio

Una receta para las preocupaciones que menoscaban

Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. 2 Corintios 12:10.

Hay muchos que centran la atención en sus pruebas y dificultades. Pero si se olvidaran de sí mismos para interesarse por las necesidades que padecen los otros, no tendrían tiempo para magnificar sus propias aflicciones. Servir al Señor en forma sincera es una receta para los achaques de la mente. La mano ayudadora que sostuvo las cargas que Cristo tuvo que llevar, aminorará nuestros pesares al punto de que ni desearemos mencionarlos. La obra verdadera y honesta ejercerá una influencia saludable sobre la mente, y de ésta sobre los músculos. Lo que mata es la constante elaboración de preocupaciones. Debemos estar contentos de realizar el esfuerzo que demanda la ejecución de las tareas de cada día; las grandes presiones que imponen los quehaceres del mañana hay que dejarlas para cuando llegue el momento de ocuparse del asunto.

Ahora se nos pide que recibamos la enseñanza necesaria para realizar la obra que Dios nos ha asignado, y para que ella no nos aplaste. Los más humildes pueden tener una parte en esta tarea y en la recompensa que recibiremos en ocasión de la coronación, cuando Cristo, el Abogado y Redentor, asuma como el Rey de los redimidos. Ahora debemos consagrarnos a Dios con todas nuestras fuerzas. Para presentar la verdad para este tiempo no se necesitan hombres más poderosos, más talentosos y más instruidos, sino que conozcan a Dios y a Jesucristo, a quien él envió.

La piedad personal calificará a cualquier obrero para que el Espíritu Santo tome posesión de él, la verdad para este tiempo llegue a ser un poder, y los pensamientos y todas sus actividades se desenvuelven según las orientaciones de Cristo. En ese creyente habita Jesús; la persona más humilde que está unida a él es un poder cuya obra permanecerá. Que el Señor nos ayude a comprender su divina voluntad, y a realizarla de corazón y en forma resuelta. Entonces habrá gozo en el Señor.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1897.

23 de junio

El espíritu hace efectiva la obra humana

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Lucas 11:13.

La promesa del don del Espíritu Santo no es comprendida como debería ser, y tampoco es apreciado como corresponde el privilegio de disfrutar su aceptación. Dios desea que la iglesia se aferre por fe a sus promesas, y pida el Espíritu Santo para que la ayude en todo. El nos asegura que, si se lo pedimos, está más deseoso de darnos este don que los padres de ofrecerle buenas dádivas a sus hijos. Siendo que cada uno puede recibir la unción celestial, "no tenéis necesidad que nadie os enseñe" (1 Juan 2:27); por lo tanto, no hay excusa para rehuir la responsabilidad. Ninguna tarea debería ser mal recibida; ninguna obligación debería ser evadida. Cristo mismo es el poder renovador que, gracias al Espíritu Santo, actúa en y por intermedio de cada soldado de la cruz. La eficacia del Espíritu hará productiva la labor de todos los que están dispuestos a someterse a sus orientaciones.

Dios está actuando en cada creyente que tiene la mente abierta para recibir las impresiones de su Santo Espíritu. Está enviando a sus mensajeros con amonestaciones a todo lugar. Está probando la devoción de la iglesia, y su disposición a obedecer y a ser guiada por el Espíritu. Debe incrementarse el conocimiento. Los mensajeros celestiales deberían verse moviendo en toda dirección para descubrir cualquier posibilidad de advertir a la gente acerca de los juicios venideros, y darle a conocer las buenas nuevas de la salvación que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Los principios de la justificación deben ser exaltados.

El Espíritu de Dios se está moviendo en el corazón de la gente, y los que respondan a su influencia llegarán a ser luces para el mundo. En todo lugar se está viendo cómo los mensajeros avanzan en su tarea de comunicar a otros la luz que recibieron, del mismo modo como los discípulos lo hicieron después del derramamiento del Espíritu en el día del Pentecostés. En la medida que dejemos que la luz brille, recibiremos más y más del poder del Espíritu. Entonces la tierra será iluminada con la

gloria de Dios.--(Australasian) Union Conference Record, 1o de abril de 1898.

24 de junio

Total dependencia de Dios

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor. 1 Corintios 2:1-3.

Vendrán días cuando la iglesia será agitada con el poder divino, y como resultado se producirá una ferviente actividad. El poder vital del Espíritu Santo inspirará a los miembros a salir a buscar nuevos conversos para Cristo. En esas circunstancias, los servidores más diligentes estarán seguros únicamente en la medida en que dependan de Dios y estén constantemente en oración. Necesitarán elevar sinceras suplicas para que la gracia de Cristo los libre del orgullo que puede despertar la obra realizada, o de pensar que los trabajos que hicieron tienen alguna virtud salvadora. Constantemente deberán contemplar a Jesús para darse cuenta de que la obra se realiza gracias a él, y para que puedan darle toda la gloria a Dios.

Seremos llamados a realizar los esfuerzos más decididos con el fin de extender la obra de Dios; para ello necesitamos depender totalmente de nuestro Padre celestial. Será indispensable la oración privada, y también la que se eleve en el seno de la familia y en la iglesia. Nuestros hogares tienen que ponerse en orden, y para ello hay que realizar los esfuerzos más fervientes destinados a lograr que cada integrante de la familia se interese en las actividades misioneras. Debemos tratar de despertar el interés de los hijos para que trabajen en forma diligente en favor de los inconversos, y hagan lo mejor que puedan con el propósito de representar a Cristo en todo momento y lugar.

No olvidemos, sin embargo, que al aumentar las actividades y lograr éxito en ellas, corremos el riesgo de confiar en la capacidad, los planes y los métodos humanos para realizarlas. Habrá una tendencia a orar menos y a tener menos fe. Estaremos en peligro si perdemos el sentido de dependencia de Dios, el único que puede dar éxito verdadero a las labores que realicemos; pero, aunque ésta sea la tendencia, nadie llegue a pensar que el ser humano puede hacer menos. De ninguna manera; al contrario, al aceptar el don divino del Espíritu Santo realizará mayores obras. En su propia sabiduría

el mundo no conoce a Dios, y, naturalmente, cada poder humano, en mayor o menor grado, se opone a Dios. Hemos de mirar a Jesús, cooperar con las agencias celestiales y, en el nombre de Cristo, elevar nuestras plegarias a nuestro Padre.--The Review and Herald, 4 de julio de 1893.

25 de junio

Seguir las órdenes del capitán

Tú, pues, sufre penalidades como buen solado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. 2 Timoteo 2:3, 4.

Nos resta poco tiempo para impulsar la guerra; pronto vendrá Cristo y con ello concluirá la rebelión. En ese contexto, nuestros últimos esfuerzos deben desplegarse para obrar con Jesús a fin de hacer avanzar la obra de su reino. Algunos que estuvieron en el frente de batalla, resistiendo celosamente a la penetración de las fuerzas del mal, cayeron en sus puestos del deber; los otros miraron llenos de tristeza a los héroes caídos, pero no perdieron tiempo deteniendo la obra. Debieron cerrar las filas, levantar la bandera que estuvo en las manos de los que ahora están paralizados por la muerte, y con renovadas energías continuar vindicando la verdad y el honor de Cristo. Como nunca antes, debemos ejercer una fuerte resistencia contra el pecado y los poderes de las tinieblas. El tiempo requiere energía y una acción resuelta por parte de los que creen en la verdad presente. Debemos enseñar la verdad por precepto y por ejemplo.

Si nos parece larga la demora del regreso del Redentor, si estamos doblegados y desgastados por las aflicciones e impacientes por terminar la comisión asignada, y en medio de la lucha suspiremos por un honorable descanso, recordemos--y que el recuerdo modere cada queja--que Dios permite las tormentas y los conflictos para perfeccionar nuestros caracteres. También tienen el propósito de ayudarnos a conocer mejor a Dios como nuestro Padre, y a Cristo como nuestro hermano mayor. Además, ayudan a servir al Maestro en el plan de ganar a muchos conversos para su reino. Al final, con alegría podremos oír la aprobación: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor". Mateo 25:21.

Soldado cristiano, sé paciente. Un poquito más, y el que ha de venir, vendrá. La noche de fatigosa espera, de estar en guardia y en aflicción, está por terminar. Pronto recibiremos la recompensa y, entonces, el día eterno habrá comenzado. Ahora no es tiempo de dormir, ni para ser complacientes con las lamentaciones sin sentido. El que se aventura en el descuido perderá preciosas oportunidades de hacer el bien. Se nos ha

concedido el bendecido privilegio de juntar gavillas para la gran cosecha; cada pecador que sea salvo será una estrella adicional en la corona de Jesús, nuestro adorable Redentor. Considerando que al participar por un poco más de tiempo en la batalla obtendremos más victorias, y ganaremos nuevos trofeos para la eternidad, ¿quién desea despojarse de la armadura?--The Review and Herald, 25 de octubre de 1881.

26 de junio

Mantiene despiertos a los centinelas

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. Romanos 13:11.

Hermanos míos, tengan entronizado a Jesús dentro de ustedes para que puedan morir al yo. Debemos ser bautizado por el Espíritu Santo. Entonces no permaneceremos sentados expresando en forma desconcertada: "Lo que debe ser, será; las profecías tienen que cumplirse". ¡Oh, despierten, oro para que despierten y puedan llevar la más sagrada de todas las responsabilidades! Como fieles centinelas, ustedes deberían ver cómo viene la espada, para que, al dar sus advertencias, los hombres y las mujeres no continúen en la ignorancia y así dejen de hacer lo que practican por desconocer la verdad.

El Señor nos ha iluminado con el conocimiento acerca de lo que vendrá sobre la tierra para que podamos compartir la luz con otros, y no ser hallados culpables de cruzar los brazos y no hacer nada, buscando escapatorias al ocuparnos en cosas de menor importancia. La mente de muchos ha sido embargada con disputas y han rechazado la luz que se nos dio por intermedio de los Testimonios, porque no están de acuerdo con sus propias opiniones.

Dios no fuerza a nadie para que se ponga a su servicio. Cada creyente debe decidir por sí mismo si desea caer o no sobre la Roca para ser quebrantado. El cielo está atónito al certificar la estupidez espiritual que ha prevalecido. Cada uno tiene que abrir personalmente su corazón orgulloso al Espíritu de Dios con el propósito de tener habilidad intelectual santificada para el servicio al Maestro. El poder transformador de Dios debe actuar en cada uno para que la mente pueda ser renovada por el Espíritu Santo y, como resultado, podamos tener el mismo parecer que tuvo Cristo.

Si los vigías duermen por efecto del narcótico satánico que les impide reconocer la voz del verdadero Pastor, y no prestan atención a sus advertencias, en el temor de Dios les digo que serán responsables por la sangre de los que se pierdan. Los centinelas

han de estar muy alertas; deben ser hombres que ni de día ni de noche dormiten en su puesto del deber. Tienen que hacer sonar la trompeta con todas sus fuerzas para que la gente se aparte del mal y escoja el bien. La estupidez y el descuido indiferente no tienen excusa. A cada lado hay rompientes y rocas escondidas que pueden hacer pedazos nuestra embarcación y dejarnos como náufragos desamparados, a menos que hagamos de Dios nuestro refugio y sostén.

Cada creyente debe despojarse del yo. Nuestra manera de hacer las cosas y nuestros planes e ideas pueden no ser las que Dios aprueba; por eso, debemos mantenernos en los caminos del Señor para hacer su voluntad y convertirlo en nuestro Consejero. Entonces, desprovistos del yo, actuaremos por fe.--The Review and Herald, 24 de diciembre de 1889.

27 de junio

Todo el cielo interesado en la salvación

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos entregó a nosotros la palabra de la reconciliación. 2 Corintios 5:19.

En el ministerio de rescatar a los perdidos, los hombres y los ángeles deben trabajar en armonía enseñando la verdad de Dios a los que todavía no la conocen, a fin de que puedan verse libres de las ataduras del pecado. Sólo la verdad puede producir esta liberación. La libertad resultante del conocimiento del mensaje debe ser proclamada a toda criatura. Nuestro Padre celestial, Jesucristo y los ángeles del cielo están interesados en esta obra grandiosa y santa.

Al hombre se le ha concedido el exaltado privilegio de manifestar el carácter divino por intermedio de la abnegación que requiere la tarea de rescatar a los que fueron arrojados al pozo de la ruina. Cada uno que desee someterse a la iluminación del Espíritu Santo será usado para realizar este propósito divinamente concebido. Cristo es la cabeza de la iglesia y él será más glorificado si cada sector de la feligresía participa en la obra de la salvación...

Hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por los noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento. Cuando escuchemos acerca del éxito que tuvo la proclamación del mensaje en cualquier lugar, toda la iglesia debería expresar su regocijo mediante himnos de alabanza y oraciones elevadas a Dios. Que el nombre del Señor sea glorificado por nosotros, a fin de que recibamos más inspiración y celo para seguir colaborando con él en esta obra. El Señor nos insta a cumplir con el mandato: "Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. Sin embargo, debemos darle más lugar a la obra del Espíritu Santo a fin de poder actuar de concierto y así el cuerpo de soldados de Cristo pueda avanzar más resueltamente.

Que todos los miembros lleguen "a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9. Por lo tanto, cada uno debería preguntar con humildad y temor: ¿Cuál es mi puesto del deber? La total dedicación al servicio de Dios pondrá en

evidencia la modeladora influencia del Espíritu Santo en cada etapa del camino.--The Review and Herald, 16 de julio de 1895.

28 de junio

Los agentes celestiales nos esperan

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Romanos 10:9, 10.

El Señor nos insta a que consagremos cada talento y habilidad al servicio. Cuando el reprochable espíritu de pereza e indolencia haya sido barrido de la iglesia, el Espíritu del Señor se manifieste y el poder divino se combine con el esfuerzo humano, entonces la feligresía verá intervenciones providenciales del Señor. La luz de la verdad será difundida, y también el conocimiento de Dios y de Jesucristo que fue enviado. Semejante a los días de los apóstoles, muchos se convertirán al Señor y la tierra será iluminada con la gloria celestial.

Para que el mundo pueda convencerse de las transgresiones de la ley de Dios, el Espíritu Santo deberá actuar por intermedio de los instrumentos humanos. La iglesia necesita despojarse ahora de su letargo mortal, porque el Señor está esperando bendecir a su pueblo, quien reconocerá la bendición cuando la reciba. Entonces, la difundirá con toda la potencia que tiene el resplandor de la luz. "Esparciré sobre vosotros agua limpia... y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros... y haré que andéis en mis estatutos". Ezequiel 36:25-27.

Si esperamos que el desierto de la iglesia se transforme en un campo fructífero, y luego llegue a ser un bosque, debemos comprender que esto únicamente será posible gracias al Espíritu Santo derramado sobre su pueblo. Por mucho tiempo los agentes celestiales han estado esperando a la feligresía, que los representan, para colaborar con ellos en la gran obra que debe hacerse. Lo están aguardando a usted. Tan vasto es el campo, tan inteligente la idea, que cada corazón santificado será instado a entrar al servicio como agente del poder divino...

Todos los que creen en la verdad para este tiempo deben deponer sus diferencias, despojarse de toda envidia, y cerrar la mente y los labios a todo pensamiento y expresión pecaminosa.

Juntémonos, unámonos. "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro". 1 Pedro 2:22.--The General Conference Bulletin, 28 de febrero de 1893.

29 de junio

No hay tiempo que perder

Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. Jeremías 8:20.

El Señor viene. La historia de este mundo está por terminar. ¿Está en condiciones de encontrarse con el Juez de la tierra? Tenga presente que "juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia". Santiago 2:13. ¡En el gran día final, qué terrible será ver separadas de nosotros para siempre a personas con las cuales nos relacionamos íntimamente! Quizá sea un miembro de la familia, y aun nuestros propios hijos; o descubrir que también están entre ellos amigos que nos visitaron y comieron en nuestra mesa. Entonces nos preguntaremos: ¿Será por causa de mi impaciencia o actitud poco cristina? ¿El no mantener al yo bajo control determinó que la religión de Cristo resultara desagradable para ellos?

El mundo debe ser advertido de que se acerca la venida de Cristo. Nos resta poco tiempo para hacer nuestra parte. Ya están en la eternidad los años que podríamos haber aprovechado para buscar el reino de Dios y su justicia, y para difundir la luz a otros. El convoca a su pueblo que está en la luz, establecido en la verdad y al cual se le ha encomendado una gran obra, que ahora, como nunca lo ha hecho, dedique más tiempo para sí mismo y para los otros. Que cada don y talento que se nos ha confiado sea puesto en ejercicio con poder, y que usemos toda la luz que Cristo nos dio para hacer el bien a los demás. No intenten ser meros predicadores, sino ministros de Dios.

Cuando los obreros comprendan mejor la verdad, la luz de ella será vista en forma cada vez más sorprendente. En la medida en que intentemos iluminar a otros, con la mente bajo la santa influencia del Espíritu de Dios, la atención será dirigida a los temas que son de interés eterno. Semejante esfuerzo, mezclado con oración y solicitando más luz, hará que el corazón lata bajo los efectos estimulantes de la gracia de Dios. Sus deseos serán más ardientes en virtud del santo fervor, y, como resultado, toda la vida cristiana será más real, más sincera y llena de oración. De este modo, cuando Cristo habite en el corazón, el creyente llegará a ser un verdadero colaborador de Dios.--The Home Missionary, 1 de febrero de 1898.

30 de junio

Orar por el derramamiento del espíritu

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Juan 17:18-20.

Querido Padre celestial, ahora vengo a ti tal como soy, pobre, necesitado y dependiente. Pido que me des a mí y a mi pueblo la gracia del carácter cristiano perfecto. ¿Tendrás compasión por tu pueblo? Permite que tu luz brille en las cámaras de la mente, dentro del templo que es cada creyente. Mi Salvador, tú compraste tu herencia al costo infinito de tu vida, para que como vencedores podamos entrar al reino de Dios y permanecer allí eternamente. Bendice a los que decidieron servirte. Pon tu Espíritu en ellos.

Querido Padre, te pido que envíes al Espíritu Santo a fin de que tu salvación sea manifestada. Tócalos para que sean tiernos de corazón. Enternécelos con tu Espíritu Santo, y ayúdalos para que puedan ver la obra que debe hacerse en favor de sus vecinos y otras personas que viven alrededor de ellos. ¡Oh, despiértalos a su responsabilidad! Haz que sientan el deseo de lavar las vestimentas de su carácter, a fin de que sean emblanquecidas con la sangre del Cordero. ¿Los rodearás con los tiernos brazos de tu gracia? Implórales por intermedio del Espíritu Santo para que hagan brillar la luz que tienen, y así otros también conozcan la verdad. Oh Señor, pon tu iglesia en orden para que se ponga a trabajar en favor de los perdidos.

Mi Salvador, manifiéstate a tu pueblo. ¡Exprésales tu amor para que lo sientan! Sostén a tu iglesia a fin de que Satanás no gane terreno. Ayúdalos a luchar contra toda oposición y, al final, en la ciudad de Dios, puedan poner sus coronas a los pies de Jesús y así tu nombre reciba toda la gloria. Amén.--The Review and Herald, 16 de julio de 1908.

1 de julio

Belleza en la diversidad

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales... Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 1 Corintios 12:1, 4-6.

Los talentos que Dios ha confiado a su iglesia representan especialmente los dones y bendiciones impartidos por el Espíritu Santo. "Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". 1 Corintios 12:8-11.

En toda la organización divina, no hay nada más hermoso que el plan de darles a los hombres y las mujeres diversidad de dones. La iglesia es su jardín adornado con gran variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el hisopo adquiera las proporciones de un cedro, ni que un olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos han recibido sólo una limitada educación religiosa e intelectual, pero Dios tiene una tarea para que estas personas la realicen, si trabajan humildemente, confiando en él...

Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad, para representar la verdad, y no con el fin de testificar una falsedad... En cada palabra y acción se revelará bondad y amor; y cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde, será respondida la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que éstos son sus discípulos.--The Signs of the Times, 15 de marzo de 1910.

2 de julio

Agentes de Dios

¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. 1 Corintios 3:5.

No todos los siervos de Dios poseen los mismos dones, pero todos son sus obreros, y deben aprender del gran Maestro para poder comunicar lo que han aprendido. Tampoco todos realizan la misma tarea, pero bajo la influencia santificadora del Espíritu Santo son agentes de Dios y como tales necesitan una diversidad de dones en su obra de rescatar servidores del ejército de Satanás.

"Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor". 1 Corintios 3:8. El Señor, y no el hombre, es el juez de las obras humanas, y él dará a cada uno su recompensa justa. No es tarea de ningún ser humano constituirse en juez entre los distintos siervos de Dios. Sólo el Señor es juez y galardonador de cada buena obra.

"El que planta y el que riega son una misma cosa", y están ocupados en la misma tarea, la salvación de las personas. "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios". 1 Corintios 3:9. En estas palabras, la iglesia es comparada con un campo de cultivo en el cual deben trabajar los labradores cuidando las vides plantadas por el Señor, y también a un edificio que se convertirá en el santo templo del Señor. Cristo es el obrero maestro. Todos deben trabajar bajo su supervisión, permitiéndole obrar a él en favor de sus servidores, y también mediante ellos. El les da tacto y destreza, y, si obedecen sus instrucciones, coronará con éxito su labor.

Nadie debe quejarse contra Dios, quien ha señalado a cada hombre su tarea. El que murmura y se enoja, el que quiere seguir su propio camino, y el que desea modelar a sus compañeros de trabajo de acuerdo con sus propias ideas, necesita el toque divino antes de estar calificado para actuar en cualquier línea de trabajo. A menos que sea transformado, seguramente echará a perder la obra.

Recuerden que somos obreros junto con Dios. El es el motor eficaz, todopoderoso. Sus siervos son sus instrumentos.--The Review and Herald, 11 de diciembre de 1900.

3 de julio

Cómo llegar a ser agentes de salvación

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6.

Los cristianos en verdad son los representantes de Jesucristo; no deben ser hipócritas. El mundo, ¿formará sus opiniones acerca de Dios mediante la conducta de los que sólo toman el nombre de Cristo pero no hacen sus obras? Quienes los observan, ¿señalarán a los que pretenden ser cristianos, pero que no son creyentes de corazón, que traicionan las sagradas creencias y practican las obras del enemigo, diciendo: "Oh, éstos son cristianos, y engañan y mienten, y no son confiables"? Estos no son los que representan realmente a Dios.

Pero Dios no dejará que el mundo sea engañado. El Señor tiene un pueblo especial sobre la tierra, y no se avergüenza de llamarlos hermanos, porque realizan la obra de Dios. Manifiestan que lo aman porque guardan sus mandamientos. Llevan la imagen divina. Son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Al cooperar con las inteligencias celestiales, el Señor es honrado y glorificado por los que hacen la mayor parte de las obras buenas.

La verdadera piedad de corazón se manifiesta a través de las buenas palabras y obras; los hombres las ven y son guiados por ellas a glorificar a Dios. El cristiano verdadero abunda en buenas obras; lleva mucho fruto. Alimenta a los hambrientos, viste a los desnudos, visita a los enfermos y ministra a los afligidos. Los cristianos se interesan sinceramente en los niños que los rodean, quienes, mediante las sutiles tentaciones del enemigo, están listos para perecer... A nuestro alrededor hay jóvenes con quienes los miembros de la iglesia tienen una deuda; porque Cristo murió por ellos sobre la cruz del Calvario para comprarles el don de la salvación. Son preciosos a la vista de Dios, y es por eso que les desea su felicidad eterna.

La obra salvadora de Cristo sólo estará completa cuando los miembros de la iglesia hagan su parte al levantarse y brillar porque ha llegado su luz, y la gloria del

Señor se ha manifestado sobre ellos. Cristo pide la cooperación voluntaria de parte de sus instrumentos para llevar a cabo la salvación de las personas en forma consecuente y con todo fervor.--The Review and Herald, 29 de enero de 1895.

4 de julio

Utilizado como un poder para Dios

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu. 1 Corintios 12:7, 8.

Un obrero puede ser un orador efectivo; otro, un escritor preparado; hay quien puede tener el don de la oración sincera, diligente y ferviente; o el don del canto; otro, una facultad especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Sin embargo cada don debe convertirse en un poder para Dios, porque él obra junto con sus servidores. A uno le da palabra de sabiduría, a otro conocimiento, a otro fe; pero todos deben trabajar bajo la misma cabeza. La diversidad de dones lleva a una diversidad de operaciones, pero "Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo". 1 Corintios 12:6.

El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan a unirse en un esfuerzo armonioso. A alguno puede parecerle que es demasiado el contraste entre sus dones y los de un compañero de tareas como para unirlos en un esfuerzo concertado. Pero cuando recuerden que hay mentes diferentes que deben ser alcanzadas, y que algunos rechazarán la verdad como la presenta un obrero y sólo abrirán sus corazones cuando otro la exponga de manera diferente, entonces se esforzarán esperanzadamente por trabajar juntos en unidad. Sus talentos, no importa cuán diversos sean, deben estar bajo el control del mismo Espíritu. En cada palabra y acción, se revelarán bondad y amor; y cuando cada servidor cumpla fielmente con la tarea asignada, quedará contestada la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que éstos son sus discípulos.

Los servidores de Dios deben unirse unos con otros en amante simpatía y confianza. El que dice o hace cualquier cosa que tienda a separar a los miembros de la iglesia de Cristo está contrarrestando el propósito del Señor. Los altercados, la disensión en la iglesia y el alentar sospechas e incredulidad, deshonran a Cristo. Dios desea que sus siervos cultiven el afecto cristiano unos con otros.--Testimonies for the Church 9:144, 145.

5 de julio

Una fe dada por Dios

A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 1 Corintios 12:9.

La fe también es un don de Dios. La fe es el asentimiento de la comprensión humana a las palabras de Dios, lo que liga el corazón a su servicio. ¿Y de quién es la comprensión humana, si no es de Dios? ¿De quién es el corazón, si no es de Dios? Tener fe significa entregarle a Dios el intelecto y la energía que hemos recibido de él; por lo tanto, los que ejercitan la fe no merecen ningún crédito. Los que confían firmemente en un Padre celestial pueden creer en él con una confianza ilimitada; los que por la fe pueden mirar más allá de la tumba a las realidades eternas, deben confesar a su Hacedor: "Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos". 1 Crónicas 29:14.

Ningún hombre tiene el derecho a considerarse propio. Y ninguna persona posee alguna cosa buena que pueda llamar propia. Todos los seres humanos y todas las cosas son propiedad del Señor. Todo cuanto el hombre recibe de la generosidad del cielo sigue siendo del Señor. Todo conocimiento que el ser humano obtenga de cualquier forma, que le ayude a ser un obrero inteligente en la causa de Dios, proviene del Señor, y debería ser impartido por el agente humano a otros a fin de que, a su vez, ellos puedan llegar a ser obreros valiosos. A quien se le hayan entregado dones excepcionales debería devolver a los depósitos del Señor lo recibido, dando libremente a otros el beneficio de sus bendiciones. De este modo será honrado y glorificado...

Las capacidades otorgadas por el cielo no deben ser utilizadas para fines egoístas. Toda energía, toda dotación de capacidades son talentos que tienen que contribuir a la gloria de Dios usándolos en su servicio. Sus dones han de ser entregados a los cambistas, para que él pueda recibir lo suyo con usura. Los talentos que capacitan a un hombre para el servicio le son confiados para que él mismo pueda ser un obrero idóneo, y para enseñar a ser útiles a otros que en algún sentido son deficientes.--The Review and Herald, 1 de diciembre de 1904.

6 de julio

Fe que obra

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Hebreos 11:32-34.

La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor qué es lo que nos conviene. Por eso nos induce a escoger su camino en lugar del nuestro. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad, y acepta su bendición. La verdad, la justicia y la pureza han sido señaladas como los secretos del éxito en la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios.

Todo buen impulso o aspiración es un don de Dios; la fe recibe de Dios la única vida que puede producir desarrollo y eficiencia verdaderos.

Se debería explicar claramente cómo se puede ejercer fe. Toda promesa de Dios tiene ciertas condiciones. Si estamos dispuestos a hacer su voluntad, toda su fuerza nos pertenece. Cualquier don que nos prometa se encuentra en la promesa misma. "La semilla es la palabra de Dios". Lucas 8:11. Tan ciertamente como se encuentra la semilla del roble en la bellota, se encuentra el don de Dios en su promesa. Si recibimos la promesa, recibimos el don.

La fe que nos capacita para recibir los dones de Dios, es en sí misma un don del cual se imparte una porción a cada ser humano. Aumenta a medida que se la usa para asimilar la Palabra de Dios. A fin de fortalecer la fe debemos ponerla a menudo en contacto con la Palabra.

Al estudiar la Biblia, el estudiante debería ser inducido a ver el poder de la Palabra de Dios. En ocasión de la creación, "él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió".

El "llama las cosas que no son, como si fuesen" (Salmos 33:9; Romanos 4:17), porque cuando las llama, entonces existen.--La Educación, 253, 254.

7 de julio

El don del habla

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 2 Timoteo 4:2.

El poder del habla es un talento que debería ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno es capaz de ser una bendición mayor que éste. Con la voz convencemos y persuadimos; con ella alabamos y oramos a Dios; y con ella contamos a otros del amor del Redentor. No se pronuncie ninguna palabra con imprudencia. Ninguna expresión maligna ni frívola, y ninguna queja irritada o sugerencia impura ha de escapar de los labios de quien sigue a Cristo.

Escribiendo por inspiración del Espíritu Santo, el apóstol Pablo dice: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca". Efesios 4:29. "Corrompida" no significa sólo una palabra soez. Implica cualquier expresión contraria a los santos principios y a la religión pura e incorruptible. Incluye indirectas impuras y encubiertas sugerencias del mal. A menos que se las resista inmediatamente, conducirán a grandes pecados.

Sobre cada familia y cada cristiano descansa el deber de cerrar el camino al lenguaje corrompido. Cuando estamos en la compañía de quienes hablan necedades, si fuera posible, es nuestro deber cambiar el tema de la conversación. Mediante la ayuda de la gracia de Dios, deberíamos tratar de introducir temas que dirijan la conversación hacia cauces provechosos.

Nuestras palabras deberían ser de alabanza y gratitud. La conversación revelará si la mente y el corazón están llenos del amor de Dios. No será difícil impartir lo que entra en nuestra vida espiritual. Grandes pensamientos, nobles aspiraciones, una clara percepción de la verdad, propósitos abnegados, ansias de piedad y de santidad, producirán su fruto en palabras que revelen el carácter del tesoro del corazón. Cuando Cristo sea así revelado en nuestra manera de hablar, tendrá el poder de ganar conversos para él.

Tenemos que hablar de Cristo a quienes no lo conocen. Debemos hacer lo que él

hizo. Dondequiera se encontraba, en la sinagoga, por el camino, en el barco un poco alejado de la orilla, en la fiesta del fariseo o en la mesa del publicano, hablaba a los hombres de las cosas de la vida superior.--The Signs of the Times, 2 de julio de 1902.

8 de julio

El don del canto

¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 1 Corintios 14:15.

El Señor está llamando a su pueblo a iniciar diferentes líneas de trabajo misionero y a sembrar junto a todas las aguas. Hacemos sólo una pequeña parte de la obra que él desea que realicemos entre nuestros vecinos y amigos. Mediante la bondad hacia los pobres, los enfermos o los acongojados tendremos influencia sobre ellos, y la verdad divina hallará acceso a sus corazones. No debería pasarse por alto ninguna oportunidad como ésta para el servicio, pues constituye la acción misionera del más alto carácter que podamos realizar. La presentación de la verdad de casa en casa, con amor y simpatía, está en armonía con las instrucciones de Cristo a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera.

Se necesita a los que tienen el don del canto. Este es uno de los medios más eficaces para imprimir verdades espirituales en el corazón. Mediante las palabras del canto sagrado, a menudo se abren las fuentes del arrepentimiento y la fe. Se debería educar a miembros de la iglesia, jóvenes y de mayor edad, para salir a proclamar este mensaje final al mundo. Si van con humildad, los ángeles de Dios los acompañarán enseñándoles cómo alzar sus voces en oración, cómo elevarlas en cantos y cómo proclamar el mensaje del evangelio para esta hora.

Jóvenes y señoritas, inicien la obra para la que Dios los llama. Cristo les enseñará a usar sus capacidades con buenos resultados. A medida que reciban la influencia renovadora del Espíritu Santo y procuren enseñar a otros, sus mentes serán renovadas, y podrán presentar palabras nuevas y maravillosamente hermosas a sus oyentes. Oren y canten, y hablen la Palabra...

Dios quiere que su pueblo reciba para impartir. Como testigos abnegados e imparciales, han de dar a otros lo que el Señor les dio a ellos. Y al ingresar en esta obra por cualquier medio a su alcance, procuren llegar a los corazones de una manera tal que eliminen el prejuicio en vez de crearlo. Estudien la vida de Cristo constantemente, y,

siguiendo su ejemplo, trabajen como él lo hizo.--The Review and Herald, 6 de junio de 1912.

9 de julio

El don de sanidad

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Santiago 5:14, 15.

El poder de Cristo para detener la enfermedad en lo pasado ha sido revelado en forma admirable. Antes que fuéramos bendecidos con instituciones para ayudar a los enfermos en sus sufrimientos, mediante tratamientos diligentes y oraciones fervientes con fe en Dios tuvimos éxitos notables con casos aparentemente sin esperanza. Hoy el Señor invita a los que sufren a que tengan fe en él. La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios.

"Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos". Marcos 6:1-6.

Con todo tratamiento que damos a los enfermos, debería ofrecerse oraciones sencillas y fervientes pidiendo la bendición de la salud. Señalemos a los enfermos al compasivo Salvador y su poder de perdonar y de sanar. Mediante su providencia gratuita pueden ser restaurados. A los sufrientes señalen a su Abogado en las cortes celestiales. Díganles que Cristo sanará al enfermo si se arrepiente y abandona la transgresión de las leyes de Dios. Hay un Salvador que se manifestará en nuestros sanatorios para sanar a los que se sometan a él. Los sufrientes pueden unirse con ustedes en oración, confesando su pecado y recibiendo el perdón.--Manuscript Releases 8:267, 268.

10 de julio

Poder sanador mediante el gran médico

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. Marcos 1:32-34.

Al darnos a su Hijo, el Padre dio el don más costoso que el cielo podía conceder. Es nuestro privilegio usar este don al ministrar a los enfermos. Dependan de Cristo. Entreguen cada caso al gran Médico; permítanle que él dirija cada operación. La oración ofrecida con sinceridad y fe será escuchada. Esto dará confianza a los médicos y valor al sufriente.

Se me ha instruido que deberíamos conducir a los enfermos de nuestras instituciones a esperar grandes cosas por causa de la fe del médico en el gran Sanador, quien, en los años de su ministerio terrenal, recorrió las aldeas y los pueblos de la tierra y sanaba a todos cuantos venían a él. Ninguno fue rechazado; los sanó a todos. Induzcan a los enfermos a que perciban que, aunque invisible, Cristo está presente para traer alivio y sanidad.

Después de su resurrección, Cristo habló con sus discípulos y durante cuarenta días los instruyó acerca de su obra futura. El día de su ascensión, se encontró con ellos en un monte de Galilea que les había indicado. Y les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:18-20. Es el privilegio de cada médico y de cada sufriente creer en esta promesa; es la vida para todo creyente.--Carta 82, 1908; Loma Linda Messages, 355.

11 de julio

El don de sanidad no reemplaza a las instituciones

Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él. Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos. Lucas 5:13, 14.

A menudo, unos u otros preguntan: "¿Por qué depender tanto de los sanatorios? ¿Por qué no oramos por un sanamiento milagroso del enfermo, como lo solía hacer el pueblo de Dios?" En los comienzos de nuestra obra muchos fueron sanados por la oración. Y algunos, después de haber sido curados, continuaron con los mismos malos hábitos del apetito que habían seguido anteriormente. No vivieron ni trabajaron para evitar la enfermedad. No mostraron aprecio por la bondad de Dios hacia ellos. Una y otra vez cosecharon el sufrimiento por su propio descuido y negligencia. ¿Cómo puede Dios, que les otorgó el don de la sanidad, ser glorificado así?

Cuando recibimos luz acerca de la necesidad de tener un sanatorio, se indicó claramente la razón. Hay muchos que necesitaban ser educados con respecto a la vida saludable. Debía proveerse un lugar adonde llevar al enfermo, para poder enseñársele cómo conservar la salud...

Se debería continuar con la exposición de temas como medio de enseñar a los pacientes acerca de cómo evitar la enfermedad gracias una acción sabia. Mediante estas clases se puede mostrar a los enfermos que recae sobre ellos la responsabilidad de mantener el cuerpo en la condición más saludable, porque es la posesión adquirida del Señor. La mente, el corazón y el cuerpo fueron comprados por precio. "No sois vuestros... porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:19, 20.

En la providencia de Dios se ha dado instrucción de establecer sanatorios, a fin de que los enfermos sean atraídos a ellos, para aprender cómo vivir saludablemente. El establecimiento de sanatorios es una disposición providencial, mediante la cual la gente de todas las iglesias puede ser alcanzada y puesta en conocimiento de la verdad

salvadora para este tiempo.--Manuscript Releases 7:378, 379.

12 de julio

No toda sanidad procede del espíritu

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Mateo 7:22, 23.

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y fundados en la fe. Satanás actúa mediante sus agentes. Elige a quienes no están bebiendo de las aguas vivas, cuyas mentes están sedientas por algo nuevo o extraño y siempre listas a beber de cualquier fuente que se les presente. Se escucharán voces que dirán: "Mirad, aquí está el Cristo". "Mirad, allí está", pero "no les creáis". Mateo 24:23. Tenemos evidencias inequívocas de la voz del verdadero Pastor, y él nos llama a que lo sigamos. Dice: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Juan 15:10. El conduce a sus ovejas por el sendero de la sincera obediencia a la ley de Dios, pero nunca los estimula a la transgresión de ella.

"La voz de los extraños" es la voz de quien ni respeta ni obedece la ley santa, justa y buena. Muchos hacen gran profesión de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan al sanar a los enfermos, cuando en realidad ellos no toman en cuenta esta gran norma de justicia. Entonces, ¿mediante el poder de quién realizan tales sanamientos?

Si los que ejecutan estos sanamientos están dispuestos, por causa de esas manifestaciones, a excusar su desobediencia a la ley de Dios y continúan en esta actitud, aunque desplieguen toda clase de poder, eso no quiere decir que tengan el poder de Dios. Por el contrario, es el poder del gran engañador el que obra los milagros. Transgrede la ley moral, y emplea todo artificio que puede para impedir que los hombres disciernan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará con señales y milagros mentirosos. Continuará con estos portentos hasta el fin del tiempo de gracia, para usarlos como evidencia de que es un ángel de luz y no de oscuridad.--The Review and Herald, 17 de noviembre de 1885.

13 de julio

Ocurrirán otra vez milagros verdaderos

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:12.

La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempos de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los "tiempos de refrigerio" en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo". Hechos 3:19, 20.

Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Apocalipsis 13:13. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor.--El gran conflicto, 669, 670.

14 de julio

El don de lenguas: facilidad para idiomas extranjeros

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Hechos 2:5-8.

"Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Hechos 2:3, 4. El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, descansó sobre los que estaban congregados. Esto era un emblema del don entonces concedido a los discípulos, que los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. La apariencia de fuego significaba el celo ferviente con que los apóstoles iban a trabajar, y el poder que iba a acompañar su obra.

"Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo". Hechos 2:5. Durante la dispersión, los judíos habían sido esparcidos por casi todos los lugares del mundo habitado, y en su destierro habían aprendido a hablar varios idiomas. Muchos de esos judíos estaban en esa ocasión en Jerusalén, asistiendo a las festividades religiosas que se celebraban. Toda lengua conocida estaba representada por la multitud allí reunida. Esta diversidad de idiomas hubiera sido un gran obstáculo para la proclamación del evangelio; por lo tanto, Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban.

Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. De allí en adelante, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero.--Los Hechos de los Apóstoles, 32, 33.

15 de julio

Lenguas: para predicar el evangelio

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. 1 Corintios 14:9-11.

Los ministros que sirven con la palabra y la doctrina deberían ser obreros cabales, y presentar la verdad en toda su pureza, pero con sencillez. Deberían también alimentar al rebaño con alimento limpio, debidamente aventado. Hay estrellas errantes que profesan ser ministros enviados por Dios, que predican el sábado de un lugar a otro, pero al tener la verdad mezclada con el error, confunden a la gente con su mezcolanza de posiciones discordantes. Satanás los ha introducido para fastidiar a los incrédulos que son inteligentes y sensibles.

Algunos de ellos hablan mucho acerca de los dones, y a menudo causan mucha ansiedad. Se entregan a emociones turbulentas y excitantes y producen sonidos ininteligibles que ellos llaman el don de lenguas. Cierta clase de personas parecen quedar encantadas con estas extrañas manifestaciones. Un espíritu raro conduce a esta gente. Están listos para aplastar y pasar por sobre cualquiera que los reprenda. El Espíritu de Dios no está en esa actitud y tampoco ayuda a tales obreros. Tienen otro espíritu, y sin embargo, dichos predicadores logran éxito con ese tipo de personas. Esto aumentará grandemente el trabajo de los siervos a quienes Dios enviará, y que están calificados para presentar el sábado y los dones de manera apropiada a la gente, y cuya influencia y ejemplo son dignos de imitar.

La verdad debería ser presentada de una forma que la haga atractiva a las mentes inteligentes. No somos comprendidos como pueblo, sino que nos consideran como pobres, de mente débil, baja y degradada. Por esto, cuán importante es que en todos los que enseñan, y cuantos crean la verdad, sean muy evidentes los efectos de una influencia santificadora, y que sus vidas nobles y consecuentes muestren a los no creyentes que ellos han sido engañados con respecto a este pueblo. Cuán grande es la

importancia de que se elimine de la causa de la verdad todo lo que parezca una excitación falsa y fanática; que la verdad se levante sobre sus propios méritos y revele su verdadera pureza y carácter exaltado.--Testimonies for the Church 1:414.

16 de julio

Predicar a Cristo: más importante que lenguas y milagros

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. 1 Corintios 14:26.

Hay una gran obra que hacer en nuestro mundo. Hombres y mujeres deben ser convertidos, pero no por el don de lenguas ni por la realización de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado. ¿Por qué postergar el esfuerzo de hacer un mundo mejor? ¿Por qué esperar que se produzca alguna maravilla o se provea algún instrumento costoso? No importa cuán humilde sea su esfera y cuán modesto su trabajo, si obra en armonía con las enseñanzas del Salvador, Jesús se revelará por su intermedio y su influencia atraerá a las personas hacia él. Si buscan servir fervientemente al Señor, él honrará a los mansos y humildes. En todo lo que hagamos, sea en el taller, en la granja o en la oficina, actuemos como para convertir a las personas.

Sembremos junto a todas las aguas, manteniendo el amor de Dios en nosotros, trabajando mientras es de día, y usando todos los medios que se nos confiaron para el servicio del Maestro. Todo lo que nuestras manos encuentren para hacer, debemos realizarlo con alegría; todo sacrificio que se nos pida, tenemos que hacerlo alegremente. Al sembrar junto a todas las aguas, percibamos la verdad de las palabras: "El que siembra generosamente, generosamente también segará". 2 Corintios 9:6.

Debemos todo a la gracia, al don soberano de Dios. La gracia conquistó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra adopción como herederos con Jesucristo. Que esta gracia sea revelada a otros.

El Salvador toma a quienes descubre que son moldeables y los usa para gloria de su nombre. Emplea el material que otros pasarían por alto, y obra en todos los que se entregan a él. Se deleita en tomar elementos aparentemente sin posibilidades--a quienes Satanás ha degradado y por medio de quienes ha trabajado--, y los convierte en objetos de su gracia. Se regocija en librarlos del sufrimiento y de la ira que está a punto de caer sobre los desobedientes. Convierte a sus hijos en sus agentes para la realización de esta

obra; y en el éxito que alcanzan, aún en esta vida, ellos encuentran una preciosa recompensa.--The Review and Herald, 5 de enero de 1905.

17 de julio

Buscando un camino más excelente

Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. 1 Corintios 12:31.

Algunos están en peligro de ceder a la envidia porque otro podría lograr la supremacía. Están expuestos a no reconocer los dones de sus colaboradores como tan necesarios para el éxito de la obra como los suyos propios. Pero el verdadero amor a Dios lleva consigo la confianza verdadera y respetuosa. Y quien ama a Dios amará también a su hermano.

No debe existir mandoneo, ni dominación, ni autoritarismo. El amor de Dios debe fluir a través de la existencia como una corriente de vida generadora y sanadora. El espíritu, las palabras y los actos de cada obrero tienen que mostrar que es consciente de que actúa en lugar de Cristo. Sabe que el poder que recibe del gran Maestro es para educar a otros, y no para dominar o mandar. Debe acudir a Cristo como quien desea aprender cómo instruir y ayudar a otros.

El contentamiento paciente y alegre es uno de los "mejores dones". Así también el coraje para seguir en el sendero del deber, aun cuando éste nos separe de los amigos. Pero el valor de la convicción nunca debe conducir a la obstinación que lleva al hombre a aferrarse a sus propias ideas. Que todos velen y oren.

El talento del habla es un don maravilloso, que puede ser un gran poder para el bien o para el mal.

La capacidad intelectual, el buen gusto, la habilidad, el refinamiento y la verdadera exaltación son elementos que Dios usa para su obra. Pero primero deben ser puestos bajo sujeción. La presencia del Señor ha de ser un poder controlador. Aquellos cuyos corazones se unan con el de Cristo, estarán adaptados a su voluntad y lo manifestarán en sus deseos y prácticas.

Fervientemente tenemos que aspirar a los mejores dones, pero esto no significa

que intentaremos ser los primeros. Debemos buscar anhelosamente seguir el ejemplo de Cristo, a fin de ser heraldos de su evangelio. Esto es religión verdadera. Vendrán las tentaciones; las sospechas y las malas conjeturas harán difícil conservar el espíritu de la vida superior; sin embargo, el Señor desea que caminemos hacia adelante en su bendita y santa luz.--Pacific Union Recorder, 26 de julio de 1906.

18 de julio

Dios puede usar las habilidades comunes

Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte. Éxodo 35:30, 31.

La habilidad en las artes comunes es un don de Dios. El provee tanto el don como la sabiduría para usarlo correctamente. Cuando deseaba que se hiciera el tabernáculo, dijo: "Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte". Éxodo 31:2, 3. Mediante el profeta Isaías, el Señor dijo: "Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría". Isaías 28:23-29.

Dios otorga sus dones según le agrada. Concede un don a una persona, y otro don a otra, pero todos son para beneficio de todo el cuerpo. Está de acuerdo con el designio de Dios que unos sirvan en un ramo de trabajo y otros en otros ramos, sirviendo todos bajo el mismo Espíritu. El reconocimiento de este plan será una salvaguardia contra la emulación, el orgullo, la envidia o el desprecio recíproco. Fortalecerá la unidad y el amor mutuo.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 240, ed. ACES, 1948.

19 de julio

Personas comunes dotadas para servir

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. 1 Samuel 16:7.

Dios no acepta a los hombres por causa de sus habilidades, sino porque lo buscan a él deseando recibir su ayuda. Dios no capta las cosas como el hombre. Tampoco juzga por las apariencias. Escudriña el corazón y juzga rectamente. Dice así: "Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra". Isaías 66:2.

El Señor acepta y tiene comunión con sus humildes y modestos seguidores, porque en ellos ve el más precioso material que soportará la prueba de la tormenta y la tempestad, el calor y la presión.

Al trabajar para el Maestro nuestro propósito debería ser que su nombre sea glorificado en la conversión de los pecadores. Los que trabajan para ganar aplausos no son aprobados por Dios.

El Señor utiliza muchos dones en su obra de salvar a los perdidos. En el futuro, hombres comunes serán impresionados por el Espíritu de Dios a dejar sus tareas para salir y proclamar el último mensaje de misericordia. Para que el éxito corone sus esfuerzos se los deberá fortalecer y animar, y preparar para el servicio tan rápidamente como sea posible. Cooperarán con los agentes celestiales invisibles, porque están dispuestos a gastarse y ser gastados en el servicio del Maestro. Son colaboradores de Dios, y sus hermanos deben desearles éxito, orando por ellos cuando salen a cumplir la gran comisión. Ninguno está autorizado a estorbar a tales mensajeros. Deberán ser tratados con el mayor de los respetos. No deben pronunciarse palabras de burla acerca de ellos mientras siembran la semilla del evangelio en los lugares difíciles de la tierra.--The Review and Herald, 4 de julio de 1907.

20 de julio

Ningún don es superior o inferior

Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Marcos 13:34.

Jesús está ministrando en el santuario celestial, pero también está con sus servidores. Dice: "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20. Es el Director espiritual de su iglesia sobre la tierra, y desea ver a los feligreses determinados a trabajar en armonía para el avance de su reino. El gran Maestro estableció una sucesión de servidores confiriéndoles su autoridad. Escogió para su obra a hombres de talentos variados y diferentes habilidades, los cuales podrían no ser los que usted elegiría, pero que pasarán por una experiencia que lo llevará a ver que Dios exalta a quienes usted considera inferiores.

Cuando se realice el juicio y se abran los libros, muchos se sorprenderán por la evaluación del carácter que Dios hace. Se darán cuenta de que él no mira como el hombre lo hace; que su juicio no es como el de los hombres. Lee el corazón. Conoce los motivos que impulsan las acciones, y reconoce y ensalza cada esfuerzo fiel hecho en su honor. El Señor utiliza diversos dones en su obra. Que ningún obrero piense que sus talentos son superiores a los de otro. Permitan que Dios sea el juez. El prueba y aprueba a sus siervos, y hace una evaluación justa de sus habilidades. El ha puesto en la iglesia una variedad de dones como para afrontar todas las necesidades de la diversidad de mentes con las cuales sus obreros entrarán en contacto.

El Señor ha dado a cada hombre su tarea, y cada creyente ha de hacer la obra que el Señor le dio. No todos tienen los mismos dones o disposición. Sin embargo, todos necesitan sentir diariamente el poder convertidor del Espíritu Santo a fin de llevar mucho fruto para el Señor. No es el que predica el evangelio quien provee la eficiencia que trae éxito a sus esfuerzos. Es el Obrero invisible que está detrás del ministro quien convence y convierte a las personas.--Bible Training School, 1 de noviembre de 1909.

21 de julio

Más dones: más responsabilidad

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Mateo 25:14, 15.

A cada hombre se le dio su tarea. Uno puede no ser capaz de hacer la obra para la cual otro ha sido adiestrado y educado. Pero el trabajo de cada hombre debe comenzar en el corazón, y no depender de una teoría de la verdad. La labor de quien se entrega a Dios y coopera con los agentes divinos revelará que un obrero es capaz y sabio, y que percibe cómo debe adaptarse a cada situación. La raíz debe ser santa, o no habrá fruto santo. Todos han de ser coobreros con Dios. El yo no debe destacarse. El Señor entregó talentos y habilidades a cada persona, y quienes hayan sido más altamente favorecidos con oportunidades y privilegios para escuchar la voz del Espíritu, tendrán mayor responsabilidad para con Dios.

Los que son representados como teniendo un solo talento también tienen una obra que hacer. Al comerciar, no con pesos sino con centavos, deben emplear su habilidad con diligencia, decididos a no fracasar ni a desanimarse. Pidan con fe y dependan del Espíritu Santo para trabajar en favor de los incrédulos. Si dependieran de sus propias fuerzas, fracasarían. Quienes utilicen fielmente el único talento que poseen, escucharán con la misma alegría la bendita felicitación dirigida tanto a ellos como a los que han recibido muchos dones y los utilizaron con sabiduría: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". Mateo 25:21, 23.

El Señor considera el espíritu de humildad con que se hace la obra. Quien recibe sólo un talento tiene una influencia que ejercer; su obra es necesaria. Al perfeccionar su propio carácter, y al aprender en la escuela de Cristo, ejercerá una influencia que ayudará a perfeccionar el carácter de quienes tienen mayores responsabilidades, los cuales se hallaban en peligro de edificarse a sí mismos y de descuidar algunas cosas pequeñas, pero importantes, que ese hombre fiel de un solo talento consideraba con cuidado diligente.--Notebook Leaflets 1:129, 130.

22 de julio

Los jóvenes dotados para ser canales vivientes

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 1 Timoteo 4:12-14.

Cada joven debería considerarse de valor ante Dios, porque ha sido dotado del don más valioso que puede otorgarse. Es su privilegio ser un canal viviente mediante el cual Dios puede transmitir los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo.

Nuestros pecados pueden ser como montañas ante nosotros, pero si humillamos nuestro corazón y los confesamos, confiando en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, seremos perdonados y limpiados de nuestra impiedad. Nuestra salvación revela la profundidad del amor del Salvador. Si aceptamos esta salvación, nuestro testimonio será: "En quien tenemos redención por su sangre". Efesios 1:7. La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros.

Es aquí, justamente aquí, en el mundo, donde debemos utilizar nuestros talentos. Tenemos que guiar a las personas al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29. Es nuestra tarea y, mediante nuestras vidas, debería ser nuestro placer presentar las insondables riquezas de Cristo. Podemos progresar diariamente en el sendero de la santidad, y sin embargo encontrar mayores alturas que alcanzar. Cada ejercicio de los músculos espirituales y todo esfuerzo del corazón y la mente traerán a luz la abundancia de la provisión de gracia que necesitamos para avanzar. Cuanto más meditemos en los temas eternos, tanto más revelaremos los méritos del sacrificio del Salvador, la protección de su justicia, la plenitud de su sabiduría y su poder para presentarnos ante el Padre sin mancha, ni arruga ni cosa semejante.--The Youth's Instructor, 30 de noviembre de 1899.

23 de julio

Las mujeres dotadas para beneficiar a la humanidad

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. Juan 4:39-42.

Las mujeres pueden hacer una gran obra para Dios, siempre y cuando primero aprendan la preciosa e importante lección de la mansedumbre en la escuela de Cristo. Podrán beneficiar a la humanidad si presentan la suficiencia plena que encontramos en Jesús. Cuando cada feligrés perciba su responsabilidad individual, y cuando humildemente emprenda la tarea que tiene por delante, tendrá éxito. Dios da a cada persona su obra de acuerdo con la habilidad que posee.

No será una tarea fácil trabajar para el Maestro en esta época. Pero cuánta perplejidad se podría evitar si los obreros dependieran continuamente de Dios y consideraran debidamente las instrucciones que él dio. Nos dice: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría". Romanos 12:6-8.

Este es un tema que requiere un estudio crítico y cuidadoso. Se cometen no pocos errores cuando las personas no obedecen esta instrucción. Muchos a quienes se les confía una tarea modesta para hacer para el Maestro, pronto se sienten insatisfechos al pensar que ahora deberían ser maestros y líderes. Quieren dejar su humilde ministerio que es tan importante como el de mayores responsabilidades. Quienes se dedican a la visitación llegan a pensar que cualquiera puede hacer esta tarea de hablar palabras de simpatía y ánimo y de conducir a las personas en forma humilde y serena a una correcta comprensión de las Escrituras. Pero es una obra que demanda mucha gracia, mucha paciencia y una dotación siempre creciente de sabiduría.--Manuscript Releases 11:278,

279.

24 de julio

Madres dotadas para nutrir a sus hijos

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. 2 Timoteo 1:5.

La obra de la madre es la tarea que Dios le dio: criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor. El amor y el respeto a Dios debieran mantenerse siempre ante sus tiernas mentes. Cuando se los corrija, hay que enseñarles a sentir que es Dios quien los amonesta, y que le desagradan el engaño, la mentira y la maldad. De este modo, las mentes de los pequeños pueden estar tan conectadas con el Creador que todo lo que hagan o digan tendrá referencia a su gloria; en años posteriores no serán como una caña agitada por el viento, oscilando siempre entre las inclinaciones y el deber.

Si durante sus años tiernos la mente de los niños se llena de imágenes placenteras de verdad, de pureza y de bondad, se formará en ellos el gusto por lo que es puro y elevado, y su imaginación no será fácilmente corrompida o contaminada. En cambio, si se sigue la conducta opuesta, si la mente de los padres se espacia continuamente en escenas viles, si su conversación se explaya sobre rasgos defectuosos de carácter, y si forman el hábito de quejarse por la conducta de otros, los pequeños aprenderán las palabras y expresiones de desprecio, y seguirán el ejemplo perjudicial. En su vida futura, esa mala impresión se adherirá a ellos como una mancha de lepra.

Las semillas sembradas en la infancia por una madre cuidadosa y temerosa de Dios producirán árboles de justicia que florecerán y darán fruto. Las lecciones dadas por precepto y por ejemplo por un padre temeroso de Dios, con el tiempo producirán, como en el caso de José, una cosecha abundante.

¿Analizarán los padres su obra de educar y adiestrar a sus hijos, y considerarán si han cumplido todo su deber con esperanza y fe para que estos niños lleguen a ser una corona de gozo en el día del Señor? ¿Habrán trabajado por el bienestar de sus hijos de tal manera que Jesús, mediante el don de su Espíritu, al mirarlos desde el cielo pueda santificar sus esfuerzos? Padres, de ustedes depende el preparar a sus hijos para ser de máxima utilidad en esta vida, y para compartir con ellos al final la gloria que ha de

venir.--Good Health, 1 de enero de 1880.

25 de julio

Estudiantes dotados para ser testigos

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15.

Estén los maestros y los estudiantes atentos para aprovechar las oportunidades de confesar a Cristo en su conversación. Tal testimonio será más eficaz que muchos sermones...

Estudiantes, haced que vuestra vida escolar sea tan perfecta como fuere posible. Pasaréis por este camino una sola vez, y son preciosas las oportunidades a vosotros concedidas. No sólo habréis de aprender a practicar las lecciones de Cristo. Mientras os educáis, tenéis oportunidad de hablar de las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. Aprovechad toda oportunidad. Dios bendecirá cada minuto pasado de esta manera. Conservad vuestra sencillez y vuestro amor por las personas, y el Señor os conducirá por su senda segura. La rica experiencia que adquiráis será de más valor para vosotros que el oro, la plata o las piedras preciosas.

No sabéis a qué puesto podréis ser llamados en lo futuro. Dios puede usaros como empleó a Daniel, para comunicar el conocimiento de la verdad a los poderosos de la tierra. Os incumbe decir si tendréis la habilidad y el conocimiento necesarios para hacer esta obra. Dios puede daros habilidad en todo vuestro saber. Puede ayudaros para que os adaptéis a los ramos de estudio que emprendáis. Haced que vuestro primer interés consista en adquirir principios correctos, nobles y elevadores. Dios desea que testifiquéis por él. No quiere que permanezcáis inmóviles; quiere que corráis en el camino de sus mandamientos.

Cristo desea emplear a todo estudiante como su agente. Habéis de cooperar con Aquel que dio su vida por vosotros. ¡Qué ricas bendiciones recibirían nuestras escuelas si maestros y estudiantes se consagrasen, de corazón, mente, alma y fuerza, al servicio de Dios, para ser su mano auxiliadora! ¡Su mano auxiliadora! Esto es lo que podéis ser si os entregáis a su custodia. El os conducirá con seguridad y os capacitará para que hagáis sendas rectas para vosotros mismos y para los demás. Os dará conocimiento,

sabiduría e idoneidad para un servicio más completo.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 429, 430 (ed. ACES, 1948).

26 de julio

Colportores dotados para testificar

Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas. Hechos 20:19, 20.

Por la luz que Dios me ha dado, descansa mucha responsabilidad sobre los colportores. Ellos deberían salir a su trabajo preparados para explicar las Escrituras, y no deberían decir o hacer nada que ate sus manos. Si ellos ponen su confianza en el Señor mientras viajan de un lugar a otro, los ángeles de Dios los rodearán; pondrán en sus labios palabras que traigan luz, esperanza y valor a muchas personas. Si no fuera por la obra de los colportores, muchos nunca oirían la verdad.

De todos los dones que Dios ha dado al hombre, ninguno es más noble ni de una bendición mayor que el don del habla, si es santificado por el Espíritu Santo. Con la lengua convencemos y persuadimos; con ella ofrecemos oraciones y alabanza a Dios, y con ella transmitimos valiosos pensamientos acerca del amor del Redentor. Mediante esta obra el colportor puede esparcir semillas de verdad, iluminando muchas mentes con la luz de la Palabra de Dios.

Sinceramente espero que ninguna mente reciba la impresión de que un ministro del evangelio se empequeñece cuando colporta. Escuchen el testimonio del apóstol Pablo: "Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo". Hechos 20:18-21. El elocuente Pablo, a quien Dios se manifestó en forma notable, iba de casa en casa, con toda humildad de corazón, y con muchas lágrimas y pruebas.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1896.

27 de julio

Pastores y maestros han de construir la unidad

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:11-13.

A quienes deben ser sus agentes humanos el Señor ha dado talentos de capacidad y medios e influencia de acuerdo con su habilidad, para que en su servicio empleen estos dones con sabiduría. Asignó a cada hombre su obra. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros".

¿Por qué designar diversos obreros? "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo". Efesios 4:12-15.

De este texto podemos aprender que el Señor tiene designados sus obreros, y que la obra a ellos confiada tiene en vista un objetivo definido. Profetas, apóstoles, evangelistas, pastores y maestros, todos han de trabajar para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. ¿Este objetivo no es digno de cuidadosa atención? ¿No podemos discernir que en algún aspecto especial de la obra en favor de la iglesia ha habido descuido para que los santos no llegaran a la perfección que Dios espera? Si la tarea del ministerio se hubiera hecho, la iglesia habría sido edificada y educada para la gran obra a ella entregada. La verdad se habría presentado de tal manera que el Espíritu del Señor habría actuado sobre los corazones, y los pecadores se habrían convencido y convertido, y ya habrían tomado su lugar como seguidores de Cristo.--The Review and Herald, 7 de marzo de 1893.

28 de julio

La responsabilidad de cada hombre, mujer y niño

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Mateo 25:20, 21.

La parábola de los talentos debería ser materia de estudio y oración más cuidadosos, porque tiene una aplicación personal para cada hombre, mujer y niño que posean la capacidad de razonamiento. La obligación y responsabilidad están en proporción a los talentos que Dios concede a cada uno. No hay un solo seguidor de Cristo que no tenga un don peculiar para usar y del cual es responsable ante Dios.

Muchos han presentado excusas por no cumplir su servicio a Cristo diciendo que otros tienen mayores dones o ventajas que ellos. Ha prevalecido la opinión de que sólo los que tienen talentos especiales deben santificar sus capacidades para el servicio de Dios. Se ha llegado a entender que los dones se dan sólo a unos que son favorecidos con exclusión de otros, quienes, por supuesto, no son llamados a compartir las penurias o las recompensas. Pero en la parábola el asunto no se presenta de este modo. Cuando el señor de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno su obra.

Toda la familia de Dios está incluida en la responsabilidad de usar los bienes de su Señor. Cada persona, desde la más insignificante y desconocida hasta la más importante y exaltada, es un agente moral dotado con capacidades por las cuales tiene responsabilidades ante Dios. En grado mayor o menor, todos están a cargo de los talentos de su Señor. Las capacidades espirituales, mentales y físicas, la influencia, la posición, las posesiones, los afectos y simpatías, todos son talentos preciosos para ser usados en la causa del Maestro, y cuyo fin es la salvación de las personas por las que él murió.

¡Cuán pocos aprecian estas bendiciones! ¡Cuán pocos buscan aprovechar sus talentos e incrementar su utilidad en el mundo! El Maestro ha dado a cada persona su obra; la confianza depositada en él está en armonía con su habilidad, y en proporción

con su capacidad. Dios requiere que cada uno sea un obrero en su viña. Usted ha de realizar la tarea que le fue asignada, y ha de hacerla con fidelidad.--The Review and Herald, 1 de mayo de 1888.

29 de julio

Pidamos los dones

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Santiago 1:5.

Quienes piden porque desean impartir no serán chasqueados. Dios recompensará a quienes vienen a él con fe sincera. Nos asegura que el pensamiento de su majestad y soberanía no debe atemorizarnos. Nos dará mucho más abundantemente de lo que pedimos si vamos al trono de su gracia. Al suplir nuestras demandas destaca su soberanía como motivo de confianza en su grande y generosa abundancia. Se compromete a escuchar nuestras oraciones, asegurándonos que las oirá. Condesciende a apelar desde el instinto de la ternura paternal hasta la infinita benevolencia de Aquel a quien pertenecemos por creación y por redención. Nos dice: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Lucas 11:13. Los necesitados y hambrientos en espíritu nunca suplicarán en vano...

En vista de esto, díganme: ¿Quiénes deberían aparecer con rostros más luminosos, radiantes y alegres que quienes viven por fe en el Hijo de Dios? En él los necesitados y hambrientos encuentran saciedad para todas sus carencias. Pero no olvidemos, quienes han recibido de Dios las cosas buenas de esta vida deben ser sus manos ayudadoras para satisfacer la indigencia de los pobres. Tienen que asociarse a él como obreros. Deben ser sus mayordomos de confianza, y usar sus bienes para el avance de la obra de Dios. Así su nombre será glorificado.

El Señor desea emplear a la iglesia como un canal mediante el cual pueda transmitir su liberalidad. Si su pueblo mantuviera abierto este conducto, recibiendo los dones espirituales y temporales de su gracia para impartirlos a los necesitados, no habría ningún enfermo descuidado ni huérfano llorando por alimento. Las viudas y los huérfanos cantarían de gozo.

Dios ha dado al hombre el más valioso de sus dones. Ha procedido así para que el hombre pueda distribuir la abundancia de la gracia divina.--The Bible Echo, 12 de

agosto de 1901.

30 de julio

Se promete ayuda para encontrar el don personal

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. 1 Corintios 12:11.

Debemos ser guiados y controlados por el mismo Espíritu, pero, para que esto sea así, no es necesario que todos tengan los mismos dones. "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo" (1 Corintios 12:4-6), a fin de conducir estas diferentes funciones a un desempeño en perfecta armonía. Dios estableció a cada miembro en el cuerpo según su beneplácito. A cada persona le asignó un lugar y una obra específica. Si usted tiene alguna duda en cuanto a la suya, ore a Dios para que lo guíe; le asignará su obra. Dios nos ha dicho expresamente que ha colocado a cada persona en su puesto.

"Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" 1 Corintios 12:8-11.

"Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Efesios 4:7-13. Aquí se muestra a todos los miembros de la iglesia de Dios actuando en sus diferentes funciones, bajo la supervisión del gran maestro Obrero, quien sabe exactamente qué debe hacer cada uno de los que están a su servicio para atender las necesidades que surgen.--Bible Training School, 1 de abril de 1903.

31 de julio

Sintamos la necesidad de los dones espirituales

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. 1 Timoteo 1:12-14.

Quienes quieran tener éxito en ganar conversos para Cristo deben llevar consigo la influencia del Espíritu Santo. Pero, cuán poco se conoce respecto a su actuación. Se ha dicho muy poco acerca de la importancia de estar imbuidos del Espíritu Santo. Sin embargo, es mediante el Espíritu Santo como las personas son atraídas a Cristo, y sólo por su poder el ser humano puede ser purificado. El Salvador dijo: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Juan 16:8.

Cristo ha prometido el don del Espíritu Santo a su iglesia, pero cuán poco se aprecia esta promesa y se siente este poder en ella. Además, pocas veces se habla acerca de este poder a la gente. El Salvador dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Hechos 1:8. Con la recepción de esta virtud todos los demás dones son nuestros. Necesitamos tener este don de acuerdo con la plenitud de las riquezas de la gracia de Jesús, puesto que él está listo a darlo a cada persona de acuerdo con su capacidad de recibir. Entonces, no quedemos satisfechos con sólo un poco de esta bendición, apenas una medida que nos evite la somnolencia moral, sino que seamos diligentes en buscar la abundancia de la gracia de Dios.

Permita Dios que su poder convertidor se sienta en toda esta gran congregación. Oh, que el poder de Dios descanse sobre su pueblo. Lo que necesitamos diariamente es piedad. También necesitamos escudriñar cada día las Escrituras, y orar fervientemente que el poder del Espíritu Santo nos haga idóneos para ocupar nuestro lugar en su viña. Ninguno está preparado para educar y fortalecer a la iglesia a menos que haya recibido el don del Espíritu Santo.--The Review and Herald, 29 de marzo de 1892.

1 de agosto

Dadas por inspiración divina

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para instruir en justicia. 2 Timoteo 3:16.

La Biblia nos presenta a Dios como su autor, y sin embargo, fue escrita por manos humanas. La diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Todas las verdades reveladas son inspiradas por Dios (2 Timoteo 3:16), aunque expresadas en palabras humanas. El Ser supremo e infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones, y les mostraba símbolos y figuras. Pero los que captaron la verdad así revelada, revistieron el pensamiento divino con sus palabras.

Los diez mandamientos fueron enunciados por el mismo Dios y escritos con su propia mano. Su redacción es divina y no humana. Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino, expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede, pues, decir de la Biblia lo que fue dicho de Cristo: "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" Juan 1:14.

Escritos en épocas diferentes y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica y en capacidades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los temas que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes. A menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más patente que por otro. Ahora bien, como varios de sus autores nos presentan el mismo asunto desde puntos de vista y aspectos diferentes, al lector superficial, descuidado y desprevenido, puede parecerle que hay divergencias o contradicciones, allí donde el lector atento y respetuoso discierne, con mayor penetración, la armonía fundamental.--El gran conflicto, introducción, 7, 8.

2 de agosto

Variedad de estilos

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. 2 Pedro 1:19.

Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas con lenguaje humano. Fue escrita por seres humanos. Ellos fueron inspirados por el Espíritu Santo. Debido a las imperfecciones de la comprensión humana del lenguaje, o a la perversidad de la mente humana, ingeniosa para eludir la verdad, muchos leen y entienden la Biblia para agradarse a sí mismos. No es que la dificultad esté en la Biblia. Los adversarios políticos arguyen acerca de puntos de la ley en los códigos y defienden puntos de vista opuestos en su aplicación de esas leyes.

Las Escrituras fueron dadas a los hombres, no en una cadena continua de declaraciones ininterrumpidas, sino parte tras parte a través de generaciones sucesivas, a medida que Dios en su providencia veía una oportunidad adecuada para impresionar a los hombres en varios tiempos y en diversos lugares. Los hombres escribieron a medida que fueron movidos por el Espíritu Santo. Primero es el brote, después el capullo y después el fruto; "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Marcos 4:28. Esto es exactamente lo que son las declaraciones de la Biblia para nosotros.

No siempre hay orden perfecto o aparente unidad en las Escrituras. Los milagros de Cristo no se presentan en orden exacto, sino como ocurrieron las circunstancias que demandaron la revelación divina del poder de Cristo. Las verdades de la Biblia son como perlas ocultas. Deben ser buscadas, extraídas mediante esfuerzos concienzudos. Los que tan sólo dan un vistazo a las Escrituras, con un conocimiento superficial que piensan que es muy profundo, hablan de las contradicciones de la Biblia y ponen en duda la autoridad de las Escrituras. Pero aquellos cuyo corazón está en armonía con la verdad y el deber, escudriñarán las Escrituras con un corazón preparado para recibir impresiones divinas.--Mensajes Selectos 1:22, 23.*

3 de agosto

Escritores impresionados por diferentes aspectos

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:21.

Presentada por diversas personalidades, la verdad [en la Biblia] aparece en sus variados aspectos. Un escritor percibe con más fuerza cierta parte del mensaje; comprende los puntos que armonizan con su experiencia o con sus facultades de percepción y apreciación; otro nota más bien otro aspecto del mismo asunto; y cada cual, bajo la dirección del Espíritu Santo, presenta lo que ha quedado inculcado con más fuerza en su propia mente. De aquí que encontremos en cada cual un aspecto diferente de la verdad, pero perfecta armonía entre todos ellos. Y las verdades así reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida.

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todos los vientos en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad.

En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa. "Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido para toda obra buena". 2 Timoteo 3:16, 17 (VM).--El gran conflicto, introducción, 8, 9.

4 de agosto

Mensaje divino en lenguaje humano

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. Hebreos 1:1, 2.

La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar hasta el hombre donde éste está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propósitos prácticos.

Las impresiones de las mentes son diferentes. No todos captan de la misma manera las expresiones y asertos. Algunos entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su mente particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones ejercen una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aun al leer las palabras de las Sagradas Escrituras...

La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores.

No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y la voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios.--Mensajes Selectos 1:23, 24.

5 de agosto

Teofanías: presencia divina con los humanos

Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Éxodo 3:2.

El viernes 20 de marzo [de 1896] me levanté temprano, alrededor de las tres y media de la mañana. Mientras escribía acerca del capítulo 15 de Juan, de repente una paz maravillosa vino sobre mí. Toda la habitación parecía estar llena de la atmósfera del cielo. Una santa presencia parecía estar en mi habitación. Abandoné mi pluma y estaba en una actitud de espera para ver lo que el Espíritu me decía. No vi a ninguna persona. No oía ninguna voz audible, pero un vigilante celestial parecía que estaba cerca, a mi lado. Sentí que estaba en la presencia de Jesús.

La dulce paz y la luz que parecían llenar mi pieza me resultaba imposibles de explicar o describir. Una atmósfera sagrada y santa me rodeaba, y se presentaron a mi mente y a mi comprensión asuntos de intenso interés e importancia. Se estableció una línea de acción delante de mí como si la presencia invisible hablara conmigo. El tema del cual estaba escribiendo parecía perderse en mi mente, y otro asunto se abrió distintamente delante de mí. Un gran pavor parecía estar sobre mí mientras algunos asuntos eran impresionados en mi mente...

Me levanté temprano el jueves por la mañana, alrededor de las dos, y estaba escribiendo activamente sobre la vid verdadera, cuando sentí una presencia en mi habitación, como en muchas otras ocasiones anteriores, y perdí todo recuerdo de lo que me rodeaba. Parecía estar en la presencia de Jesús. El estaba comunicándome aquello en que debía ser instruida. Todo era tan claro que no podía entenderlo mal.--Mensajes Selectos 3:38, 39.

6 de agosto

Las visiones: diversas formas de inspiración

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 2 Corintios 12:1, 2.

Puesto que frecuentemente se han hecho preguntas en cuanto al estado en que estoy durante la visión y después de que salgo de ella, diré que cuando el Señor cree oportuno dar una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles y estoy completamente perdida en cuanto a las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que los ángeles me señalan. Mi atención con frecuencia es dirigida a escenas que suceden en la tierra.

A veces soy llevada muy lejos en lo futuro, y se me muestra lo que ha de suceder. Luego otra vez se me muestran cosas que han ocurrido en lo pasado. Después de que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí hasta que escribo. Entonces la escena surge delante de mí como fue presentada en visión y puedo escribir con libertad. A veces las cosas que he visto están ocultas de mí después que salgo de la visión y no puedo recordarlas hasta que soy llevada delante de una congregación donde se aplica la visión. Entonces vienen con fuerza a mi mente las cosas que he visto. Dependo del Espíritu del Señor tanto para relatar o escribir una visión como para tenerla. Es imposible que yo recuerde cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor las haga surgir delante de mí en el momento que a él le place que yo las relate o escriba...

Aunque dependo del Espíritu del Señor tanto para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas.--Mensajes Selectos 1:41, 42.

7 de agosto

El historiador: utilización de fuentes seculares

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo. Lucas 1:1-3.

Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y de lo por venir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado, y que trazase un bosquejo de la historia de la lucha en las edades pasadas, y especialmente que la presentase de tal modo que derramase luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez. Con este fin, he tratado de escoger y reunir acontecimientos de la historia de la iglesia en forma que quedara bosquejado el desarrollo de las grandes verdades decisivas que en diversas épocas han sido dadas al mundo, las cuales han excitado la ira de Satanás y la enemistad de una iglesia amante del mundo, y han sido sostenidas por el testimonio de aquellos que "no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte". Apocalipsis 12:11.

Los grandes acontecimientos que marcaron los pasos de reforma que se dieron en siglos pasados, son hechos históricos harto conocidos y universalmente aceptados, que nadie puede negar. Esa historia la he presentado brevemente, de acuerdo con el fin y objeto de este libro y con la concisión que necesariamente debe observarse, condensando los hechos en forma compatible con una clara inteligencia de las enseñanzas consiguientes. En algunos casos, cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en pocas líneas un claro conjunto del asunto, o agrupado los detalles en forma conveniente, he reproducido sus palabras, no tanto para citar a esos escritores como autoridades, sino porque sus palabras resumían adecuadamente el asunto. Y al referir los casos y puntos de vista de quienes siguen adelante con la obra de reforma en nuestro tiempo, me he valido en forma similar de las obras que han publicado.--El gran conflicto, introducción, 13, 14.

8 de agosto

Los testigos oculares: inspirados para testificar

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 1 Juan 1:3.

La obra que comenzó en forma débil y obscura continuó aumentando y fortaleciéndose. Casas editoras y misiones establecidas en muchos países dan fe de su crecimiento. En lugar de la edición de nuestro primer periódico, que llevamos a la oficina de correos en una valija, ahora mensualmente publicamos y enviamos muchos cientos de miles de ejemplares de nuestros periódicos. La mano de Dios ha estado con esta obra para prosperarla y edificarla.

Mi experiencia posterior abarca la historia de muchas de las empresas que han surgido entre nosotros, y con las cuales la obra de mi vida ha estado estrechamente vinculada. Para la edificación de estas instituciones, mi esposo y yo trabajamos con la pluma y con la voz. Pretender registrar, aun en forma breve, las experiencias de estos ocupados y activos años, excedería muchísimo los límites de este bosquejo. Los esfuerzos de Satanás para impedir la obra y para destruir a los obreros no han cesado; pero Dios ha tenido cuidado de sus siervos y de su obra.

Como he participado en cada paso del avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia que vivimos puedo decir: "¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.

Somos deudores a Dios de usar toda ventaja que nos ha confiado para hermosear la verdad con la santidad de carácter, y para enviar el mensaje de advertencia, de consuelo, de esperanza y amor, a los que están en las tinieblas del error y del pecado.--Notas Biográficas de Elena G. de White, 216.

9 de agosto

El consejero: dar consejos inspirados

Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo. 2 Corintios 2:4.

Cuando fui a Colorado, estaba tan agobiada a causa de vosotros que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que se leyeran en vuestro congreso. Débil y temblorosa, me levanté a las tres de la mañana para escribiros. Dios hablaba mediante la arcilla. Podríais decir que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios para presentaros cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono...

¿Qué voz reconoceréis como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir vuestros errores y mostraros vuestra conducta tal como es? ¿Qué poder para obrar en la iglesia? Si rehusáis creer hasta que cada sombra de incertidumbre y cada posibilidad de duda sean quitadas, nunca creeréis. La duda que demanda perfecto conocimiento nunca dará fruto de fe. La fe descansa sobre evidencia, no demostración. El Señor requiere de nosotros que obedezcamos la voz del deber, cuando hay otras voces en torno de nosotros que nos instan a seguir un proceder opuesto. Se requiere nuestra atención ferviente para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación y obedecer la voz de la conciencia sin parlamentar o entrar en componendas, no sea que deje de instarnos y predominen la voluntad propia y el impulso.

La palabra del Señor nos viene a todos los que no hemos resistido a su Espíritu determinando no oír ni obedecer. Esa voz se oye en amonestaciones, en consejos, en reproches. Es el mensaje de luz del Señor para su pueblo. Si esperamos que haya llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz puede ser retirada y nosotros dejados en tinieblas.--Mensajes Selectos 1:31, 32.

10 de agosto

El líder: llamado a la dedicación

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová. Josué 24:15.

Siento un interés especial en los movimientos y las decisiones que se harán en este congreso [Congreso de la Asociación General de 1901] con respecto a las cosas que deberían haberse hecho años atrás, y especialmente hace diez años, cuando estuvimos reunidos en congreso y el Espíritu y el poder de Dios descendieron sobre nuestra reunión, dando testimonio de que Dios estaba listo para obrar en favor de este pueblo si hubiera manifestado la disposición de trabajar...

La luz que me fue dada entonces era que si esta iglesia alcanzaba un nivel más alto que cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra, debería ser leal y representar correctamente la verdad. El poder santificador de la verdad, revelado en sus vidas, habría de distinguirlos del mundo. Tenían que sostenerse con dignidad moral, manteniendo una conexión tan estrecha con el cielo que el Señor Dios de Israel pudiera darles un lugar sobre la tierra.

Año tras año se reconoció lo mismo, pero no se han visto los principios que exaltan a un pueblo entretejidos con la obra. Dios les dio clara luz tanto acerca de lo que deberían como de lo que no debían hacer, pero ellos se apartaron de esa orientación; me maravillo que todavía tengamos tanta prosperidad como la que gozamos hoy. Es por la gran misericordia de nuestro Dios, no por nuestra justicia, que su nombre no es deshonrado en el mundo...

La Palabra de Dios ha de ser nuestra guía. ¿Le han hecho caso? De ningún modo los testimonios han de tomar el lugar de la Biblia. Deben conducirnos a la Palabra descuidada para que podamos comer las palabras de Cristo, alimentarnos con ellas, y con una fe viva podamos ser edificados gracias a lo que ingerimos como alimento. Si vivimos en obediencia a Cristo y su Palabra, comeremos las hojas del árbol de la vida,

que son para la sanidad de las naciones.--The General Conference Bulletin, 3 de abril de 1901.

11 de agosto

Los escritores: publicar por orden de Dios

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Apocalipsis 21:5.

La hermana White no es la originadora de estos libros. Ellos contienen la instrucción que Dios le dio durante la obra de su vida. Encierran la preciosa y consoladora luz que el Señor generosamente le reveló a su sierva para darla al mundo. Desde sus páginas esta luz ha de brillar en los corazones de los hombres y las mujeres para conducirlos al Salvador. El Señor ha declarado que estos libros deben ser esparcidos por todo el mundo. Hay en ellos verdades que, para quienes los reciban, serán sabor de vida para vida. Son testigos silenciosos de Dios.

En lo pasado, ellos fueron los medios en sus manos para convencer y convertir a numerosas personas. Muchos de los que los leyeron con ferviente expectación fueron inducidos a ver la eficacia de la propiciación de Cristo, a confiar en su poder, a encomendar el cuidado de sus vidas al Creador y a esperar la venida del Salvador, quien llevará a sus amados al hogar celestial. En lo futuro, estos libros clarificarán el evangelio a muchos más revelándoles el camino de la salvación.

El Señor ha enviado mucha instrucción a su pueblo, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito allí, otro poquito allá. Se le ha prestado poca atención a la Biblia. Por eso el Señor ha enviado una luz menor para conducir a hombres y mujeres a la luz mayor. ¡Cuánto bien podría realizarse si los libros que la contienen fueran leídos con una determinación de llevar a la práctica los principios que exponen! Habría mil veces más vigilancia, más abnegación propia y más esfuerzo resuelto. Y muchos más se gozarían ahora con el mensaje de la verdad presente.

Mis hermanos y hermanas, trabajen fervientemente para hacer circular estos libros. Pongan su corazón en esta obra, y la bendición de Dios estará con ustedes. Salgan con fe orando a fin de que Dios prepare los corazones para recibir la verdad. Sean bondadosos y corteses. Muestren por una conducta consecuente que son verdaderos cristianos. Procedan según la luz del cielo, y el camino de ustedes será como

la senda del justo, cuyo brillo aumenta hasta que el día es perfecto.--The Review and Herald, 20 de enero de 1903.

12 de agosto

La razón de los dones: definir la verdad

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Daniel 9:23.

Después que pasó la fecha de 1844, investigamos la verdad como buscando un tesoro. Me reuní con los hermanos, y estudiamos y oramos fervientemente. A menudo permanecíamos juntos hasta tarde, y algunas veces durante toda la noche, orando por la iluminación celestial y estudiando la Palabra. Una y otra vez nos reuníamos para estudiar la Biblia, a fin de conocer su significado y estar preparados para enseñarla con poder. Cuando en el estudio llegábamos al punto de decir: "No podemos ir más lejos", el Espíritu del Señor venía sobre mí. Era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, e instrucciones acerca de cómo deberíamos trabajar y enseñar con eficacia. De este modo recibíamos la luz que nos ayudaba a entender los textos con respecto a Cristo, su misión y su sacerdocio. Claramente se me presentaba la línea de la verdad que se extiende desde aquel tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios, y entonces compartía con los demás las instrucciones que el Señor me había dado.

Durante todo ese tiempo, no podía entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente, por así decirlo, estaba sellada y no podía comprender el significado de las Escrituras que estábamos estudiando. Esta fue una de las mayores tristezas de mi vida. Estuve en esa condición hasta que todos los puntos principales de nuestra fe se aclararon en nuestras mentes, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que, al no recibir una visión, no podrían entender estos temas, y es por eso que después aceptaban las revelaciones recibidas como luz enviada directamente del cielo.

Surgieron muchos errores, y aunque yo era poco más que una niña, fui enviada por el Señor de un lugar a otro para reprender a quienes se aferraban a las doctrinas falsas. Había quienes estaban en peligro de caer en el fanatismo, y se me pidió que en el nombre del Señor les diera una advertencia del cielo.--The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.

13 de agosto

Para establecer la verdad bíblica

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Efesios 1:17.

Las doctrinas se fueron desarrollando en orden, y, a medida que avanzábamos en la línea profética revelada en la Palabra de Dios, fuimos llegando a la verdad que es sagrada y eterna. Quienes paso a paso repasaron la historia de nuestra experiencia observando la cadena de verdad que hay en las profecías, fueron preparados para aceptar y obedecer cada rayo de luz. Oraban, ayunaban, investigaban y cavaban por la verdad como los que buscan tesoros escondidos, y, como sabemos, el Espíritu Santo nos guiaba y enseñaba.

Se propusieron muchas teorías con apariencia de verdad, pero, al estar mezcladas con pasajes mal interpretados y mal aplicados, conducían a errores peligrosos. Conocemos muy bien cómo se estableció cada punto de la doctrina, y el sello puesto sobre ellos por el Santo Espíritu de Dios. Todo el tiempo se oían voces que decían: "Aquí está la verdad", "Yo tengo la verdad; síganme". Pero venía la advertencia: "No los sigáis. Yo no los envié, pero ellos corrieron" véase Jeremías 23:21.

La conducción del Señor fue notable, y muy maravillosas fueron sus revelaciones acerca de la verdad. El Señor Dios del cielo la estableció punto por punto. Lo que entonces fue verdad, lo es también hoy. Pero no cesan de oírse las voces: "Esto es la verdad. Yo tengo nueva luz". Sin embargo, esta "nueva luz" en las líneas de interpretación proféticas es una mala aplicación de la Palabra, lo que deja al pueblo de Dios a la deriva y sin un ancla para sostenerlo. Si los estudiantes de las Escrituras tomaran las verdades que Dios ha revelado en la conducción de su pueblo, y se apropiaran de ellas, las digirieran y las asimilaran en la vida diaria, serían canales vivos de luz. En cambio, los que se dedicaron a estudiar nuevas teorías y mezclaron la verdad con el error para tratar de destacar estas cosas, demostraron que, al no encender sus lámparas en el altar divino, se apagaron totalmente.--Manuscript Releases 17:4, 5.

14 de agosto

Para construir sobre el fundamento

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Efesios 2:20.

Que ningún hombre entre en la obra destruyendo los fundamentos de la verdad que han hecho de nosotros lo que somos. Aunque había trampas a cada lado, Dios dirigió a su pueblo paso a paso. Bajo la maravillosa conducción de un claro "Así dice el Señor", se ha establecido una verdad que ha soportado la prueba. Cuando los hombres se levantan e intentan atraer a los discípulos tras de sí, enfréntenlos con las verdades que han sido probadas como por fuego.

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti". Apocalipsis 3:1-3.

Quienes procuran mover los antiguos pilares, no están afirmando las cosas; no recuerdan lo que han recibido y oído. Quienes tratan de introducir teorías que mueven las columnas de nuestra fe con respecto al santuario, la personalidad de Cristo o de Dios, están trabajando como ciegos. Procuran introducir incertidumbre y dejar al pueblo de Dios sin ancla, a la deriva.

Quienes pretenden estar identificados con el mensaje que Dios nos ha dado deben tener percepciones espirituales agudas y claras, para poder distinguir la verdad del error. La palabra del mensajero de Dios es: "Despierta a los atalayas". Si los hombres discernieran el espíritu de los mensajes dados, y procuraran encontrar de qué fuente proceden, el Señor Dios de Israel los guardaría de ser descarriados.--Manuscript Release 760:9, 10.

15 de agosto

Para afrontar el fanatismo

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. 2 Pedro 1:16.

En años pasados, vez tras vez se me pidió que proteste contra los esquemas fantasiosos y repulsivos presentados por diversas personas. Mi mensaje ha sido siempre: Predicad la Palabra con sencillez y humildad; presentad a la gente la verdad nítida y sin adulterar. No deis acceso a movimientos fanáticos, porque debido a su influencia se producirá confusión de las ideas, desánimo y falta de fe entre el pueblo de Dios...

Cuandoquiera que se me ha llamado a enfrentar el fanatismo en sus diversas formas, he recibido instrucción clara, positiva y definida en el sentido de alzar la voz contra su influencia. En el caso de algunas personas, el maligno se ha manifestado en la forma de pruebas de factura humana destinadas a obtener conocimiento acerca de la voluntad de Dios; se me mostró que esto constituía un engaño, que se había convertido en una infatuación y que era contrario a la voluntad del Señor. Si seguimos tales métodos estaremos colaborando con los planes del enemigo. En tiempos pasados, algunos creyentes tenían gran fe en el acto de establecer señales mediante las cuales decidir cuál era su deber. Algunos tenían tanta confianza en esas señales que llegaron al punto de intercambiar esposas, introduciendo de este modo el adulterio en la iglesia.

Se me ha mostrado que se repetirían los engaños que tuvimos que enfrentar en las primeras experiencias del mensaje, y que tendremos que volver a encontrarlos en los días finales de la obra. En tales circunstancias, se requiere que coloquemos todas nuestras facultades bajo el control de Dios, ejerciéndolas de acuerdo con la luz que él nos ha proporcionado. Leed los capítulos cuatro y cinco de Mateo. Estudiad Mateo 4:8-10; también el capítulo 5:13. Meditad acerca de la obra sagrada que Jesús llevó a cabo. Así es como debemos introducir en nuestro trabajo los principios de la Palabra de Dios.--Mensajes Selectos 2:32.

16 de agosto

Para prevenir el fanatismo

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Hechos 20:28-30.

El fanatismo se manifestará en nuestro propio seno. Vendrán engaños, y de tal naturaleza que engañarán, si es posible, a los escogidos. Si se dieran contradicciones notables y declaraciones falsas en estas manifestaciones, no se necesitarían las palabras de los labios del gran Maestro. Esta advertencia se da debido a los muchos y diversos peligros que surgirán.

La razón por la que doy la señal de alarma es que mediante el esclarecimiento del Espíritu de Dios puedo ver aquello que mis hermanos no disciernen. Tal vez no sea indispensable que particularice todas estas fases peculiares del engaño contra las que es necesario precaverse. Me basta deciros: Estad en guardia; y como centinelas fieles, guardad el rebaño de Dios para que éste no acepte sin analizar bien todo aquello que supuestamente le es comunicado por el Señor. Si trabajamos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos toda la que deseamos, y posiblemente más de la que podamos afrontar con éxito. "Predicad la palabra" con calma y claridad. No debemos considerar que nuestra obra consiste en crear agitación de los sentimientos.

Únicamente el Espíritu Santo de Dios puede crear un entusiasmo sano. Dejad que Dios trabaje, y que el instrumento humano avance suavemente ante él, observando, esperando, orando y contemplando a Jesús a cada momento; y que sea conducido y dirigido por el precioso Espíritu, el cual es luz y vida.--Mensajes Selectos 2:17.

17 de agosto

Para evitar errores doctrinales

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. 2 Pedro 3:15, 16.

Si sentimos hambre y sed de justicia el Señor hará grandes cosas por nosotros. Somos propiedad comprada por Jesucristo. No debemos perder nuestra devoción y consagración. Estamos en conflicto con errores y engaños que tienen que ser barridos de las mentes de quienes no han actuado en armonía con la luz que ya recibieron. La verdad bíblica es nuestra única seguridad.

Yo sé y comprendo que tenemos que ser confirmados en la fe, y en la luz de la verdad que se nos dio en nuestra experiencia inicial. En ese tiempo, un error tras otro nos oprimió, y ministros y doctores introdujeron nuevas doctrinas. Como resultado de investigar las Escrituras con mucha oración, el Espíritu Santo traía la verdad a nuestras mentes. Algunas veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras, y a pedir fervientemente a Dios su conducción. Grupos de hombres y mujeres fervorosos y dedicados se reunían con este propósito. El poder de Dios venía sobre mí, y así podía definir claramente qué era la verdad y qué era el error.

A medida que los puntos de nuestra fe se establecían, nuestros pies se iban colocando sobre un fundamento sólido. Bajo la dirección del Espíritu Santo aceptamos la verdad punto por punto. Yo era arrebatada en visión y se me daban explicaciones, y al mostrarme ilustraciones de cosas celestiales y del santuario, fuimos puestos donde la luz brillaba sobre nosotros con rayos claros y definidos.

Todas estas verdades están inmortalizadas en mis escritos. El Señor nunca contradice su Palabra. Los hombres pueden inventar artificio tras artificio, y el enemigo procurará seducir a los creyentes apartándolos de la verdad. Pero todos los que creen que el Señor ha hablado por medio de la hermana White y le ha dado un mensaje,

estarán seguros de los muchos engaños que vendrán en estos días finales.--Manuscript Release No 760:22, 23.

18 de agosto

Para advertirnos de engaños futuros

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. 2 Pedro 2:1.

En lo futuro se levantarán engaños de toda clase, por lo que necesitamos una base sólida para nuestros pies. Queremos pilares firmes para el edificio. Ni un solo clavo ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías, como la doctrina de que no hay santuario. ¿Dónde encontraremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor nos ha estado dando en los últimos cincuenta años?

Quiero decirles que Cristo vive, intercede por nosotros, y salvará a todo aquel que viene a él con fe y obedece sus instrucciones. Pero recuerden que no quiere que dediquen sus energías a criticar a los hermanos. Ocúpense de su salvación. Hagan la obra que Dios les ha dado. Encontrarán tanto para hacer que no tendrán inclinación a criticar a algún prójimo. Usen el talento del habla para ayudar y bendecir. Si ejecutan la obra que Dios les ha dado, tendrán un mensaje para llevar, y comprenderán qué significa ser santificados por el Espíritu.

No crean que Satanás no hace nada. No piensen que su ejército está pasivo. El y sus instrumentos ocupan el campo. Tenemos que ponernos toda la armadura de Dios. Habiendo hecho esto, permanezcamos en pie, enfrentando a principados y poderes y maldades espirituales en el aire. Si tenemos puesta la armadura celestial, encontraremos que los ataques del enemigo no tendrán poder sobre nosotros. Los ángeles de Dios estarán a nuestro alrededor para protegernos. Con la seguridad de Dios, sé que será así.

En el nombre del Señor Dios de Israel les pido que vengan en ayuda del Señor, para guerrear con él contra los poderosos. Si hacen esto, tendrán de su lado un potente Ayudador y Salvador personal. Estarán cubiertos con el escudo de la Providencia. Dios abrirá un camino para ustedes, para que nunca sean vencidos por el enemigo.--The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.

19 de agosto

La obra educativa: un plan de Dios para la iglesia

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Proverbios 9:10.

El verdadero objeto de la educación es formar hombres y mujeres idóneos para servir, desarrollar y poner en ejercicio activo todas sus facultades. La obra de nuestros colegios y escuelas preparatorias debe ser fortalecida año tras año; porque en ellas nuestros jóvenes han de prepararse para entrar en el servicio del Señor como obreros eficientes. El Señor invita a los jóvenes a ingresar en nuestras escuelas a fin de prepararse rápidamente para una obra activa. El tiempo es corto. Por doquiera se necesitan obreros para Cristo. Incentivos urgentes deben ofrecerse a los que debieran estar hoy empeñados en un esfuerzo ferviente por el Maestro.

Nuestras escuelas han sido establecidas por el Señor; y si son dirigidas en armonía con su propósito, los jóvenes enviados a ellas serán rápidamente preparados para dedicarse a diversos ramos de la obra misionera. Algunos se alistarán para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros como colportores, otros como evangelistas, y aun otros como ministros evangélicos. Algunos estarán preparados para encargarse de las escuelas de iglesia, en las cuales se han de enseñar a los niños los rudimentos de la educación. Esta obra es muy importante, y exige gran habilidad y estudio cuidadoso.

Satanás está procurando apartar a los hombres y mujeres de los principios correctos. El enemigo de todo bien desea ver a los seres humanos adiestrados de tal manera que ejerzan influencia de parte del error, en vez de usar sus talentos para beneficio de sus semejantes. Y muchos que profesan pertenecer a la verdadera iglesia de Dios caen bajo sus engaños. Los induce a desviarse de su fidelidad al Rey de los cielos...

Para fortalecer a los jóvenes contra las tentaciones del enemigo, hemos establecido escuelas donde pueden prepararse para ser útiles en esta vida y servir a Dios durante toda la eternidad. Los que son sinceros para la gloria de Dios desearán

fervorosamente prepararse para un servicio especial; porque el amor de Cristo tendrá una influencia controladora sobre ellos. Este amor imparte una energía más que finita, y prepara a los seres humanos para realizaciones divinas.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 377, 378.

20 de agosto

El ministerio médico

Y cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Hechos 10:38.

Nuestra obra está claramente definida. Como el Padre envió a su Hijo unigénito, así Cristo nos envía a nosotros, sus discípulos, como sus obreros médico-misioneros. Al cumplir esta elevada y santa misión, tenemos que hacer la voluntad de Dios. Ninguna mente o juicio humano debe ser nuestro criterio acerca de qué constituye la obra médico-misionera genuina...

Es de origen celestial. No fue originada por ninguna persona que viva ahora. Pero en relación con este trabajo vemos tantas cosas que deshonran a Dios que se me ha instruido decir: La obra médico-misionera es de origen divino, y tiene una misión muy gloriosa que cumplir. En todas sus directivas ha de estar en armonía con la obra de Cristo. Los que son obreros junto con Dios representarán tan ciertamente el carácter de Jesús, como Cristo representó el carácter de su Padre mientras estuvo en este mundo.

Se me ha instruido para decir que Dios limpiará la obra médico-misionera de la mancha de la mundanalidad, y la elevará para estar en su verdadera posición ante el mundo. Cuando se introducen en esta obra planes que ponen en peligro a los creyentes, se destruye su influencia. Por esto, en la realización de la obra médico-misionera han surgido muchas perplejidades que demandan nuestra cuidadosa consideración...

Nada nos ayudará más en esta etapa de nuestra obra que comprender y cumplir la misión del mayor Médico Misionero que alguna vez estuvo sobre la tierra; nada ayudará más que percibir cuán sagrada es esta clase de obra y cuán perfectamente corresponde con la obra del gran Misionero. El propósito de nuestra misión es el mismo que el de la misión de Cristo. ¿Por qué envió Dios a su Hijo al mundo caído? Para dar a conocer y demostrar ante la humanidad el amor de Dios hacia ellos. Cristo vino como Redentor. A través de todo su ministerio tenía que mantener en alto su misión de salvar a los pecadores.--Medical Ministry, 24.

21 de agosto

La obra de publicaciones

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Apocalipsis 10:11.

Nuestra obra de publicaciones se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial. Fue fundada para alcanzar un objetivo preciso. Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo particular, separado del mundo. Con el gran instrumento de la verdad, los ha sacado de la cantera del mundo y los ha relacionado consigo. Ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado que proclamen al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres. Y nuestras casas publicadoras se cuentan entre los medios más eficaces para realizar esta obra.

Estas instituciones deben ser testigos para Dios y enseñar la justicia al mundo. La verdad debe resplandecer de ellas como una antorcha. Deben emitir constantemente en las tinieblas del mundo rayos de luz que adviertan a los hombres los peligros que los exponen a la destrucción, y parecerse así a la poderosa luz de un faro edificado en una costa peligrosa.

Las páginas impresas que salen de nuestras casas publicadoras, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judía. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna. "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". Mateo 3:2. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoras.--Joyas de los Testimonios 3:140, 141.

22 de agosto

El ministerio de la bondad

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Mateo 9:35, 36.

En su ministerio, el Señor continuamente realizaba actos de amor, y cada obrero del Evangelio debe hacer lo mismo. El nos ha designado como sus embajadores para llevar adelante su obra en el mundo. A cada verdadero y abnegado servidor se le da la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15.

Lean cuidadosamente la instrucción dada en el Nuevo Testamento. La obra que hizo el gran Maestro en relación con sus discípulos es el ejemplo que hemos de seguir en nuestra obra médico-misionera. Pero, ¿hemos seguido este ejemplo? Las buenas nuevas de la salvación han de ser proclamadas en cada aldea, pueblo y ciudad. Pero, ¿dónde están los misioneros? Pregunto en el nombre de Dios, ¿dónde están los colaboradores de Dios?

Sólo mediante un interés generoso en los que tienen necesidad de ayuda es como podremos dar una demostración práctica de las verdades del evangelio. "Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma". Santiago 2:15, 16. "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". 1 Corintios 13:13.

La predicación del evangelio es mucho más que un mero sermoneo. El ignorante debe ser iluminado; el desanimado, levantado; el enfermo, sanado. La voz humana ha de hacer su parte en la obra de Dios. Las palabras de ternura, simpatía y amor darán testimonio de la verdad. Oraciones fervientes y de corazón atraerán a los ángeles.

La evangelización del mundo es la obra que Dios ha dado a quienes salen en su

nombre. Tienen que ser colaboradores con Cristo, revelando su tierno y compasivo amor en favor de los que están por perecer.--The Review and Herald, 4 de marzo de 1902.

23 de agosto

El ministerio de los alimentos saludables

Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Mateo 14:15, 16.

Tengo palabras importantes que decir a quienes se ocuparán en la venta de los alimentos saludables. Tiene que haber una característica completamente diferente en el trabajo de nuestros almacenes que venden alimentos, los restaurantes, y cada línea en la que se utilizan los alimentos que producimos. Esta obra debe hacerse como un medio de iluminación evangelizadora para quienes no se han entregado al Señor. Los que trabajan con estos alimentos, diariamente necesitan el consejo de Aquel que creó la comida para darla a cinco mil hombres con apetito. La obra en nuestros locales de venta de alimentos y restaurantes debe realizarse de tal manera que no haya pérdida financiera. No olvidemos que esta línea de trabajo debe mantenerse. Pero toda influencia corruptora tiene que eliminarse.

Debemos mantenernos del lado de las ganancias. Pero, ¿cuál es el beneficio de llevar adelante esta obra, si tenemos que sacrificar los principios de justicia, misericordia y el amor de Dios? ¿Cuál es el beneficio de hacerla si mediante su influencia ninguna persona es iluminada y preparada para aferrarse de la Palabra como su alimento espiritual? Se debería presentar a quienes están relacionados con esta obra la urgente necesidad de llamar la atención de la gente hacia las verdades de origen celestial.

Para servir a esta obra, deberían designarse hombres que estén bien capacitados para hablar palabras a tiempo y fuera de tiempo, y que puedan iluminar las mentes de hombres y mujeres con la verdad. Se necesita sabiduría especial a fin de comprender cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Que cada obrero ore mucho pidiendo una comprensión espiritual de su tarea.--The Health Food Ministry, 89.

24 de agosto

El sostén de las misiones

Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. 1 Timoteo 6:18, 19.

La misión de la iglesia de Cristo es salvar a los pecadores que perecen. Es dar a conocer el amor de Dios a los hombres, y ganarlos para Cristo por la virtud de ese amor. A la verdad para este tiempo hay que llevarla hasta los rincones oscuros de la tierra, y esa obra tiene que comenzar por casa.

Los seguidores de Cristo no deberían vivir vidas egoístas; al contrario, imbuidos con el Espíritu de Cristo deberían trabajar en armonía con él.

El ha dado a su pueblo un plan para reunir dinero suficiente como para que la empresa se sostenga a sí misma. El plan de Dios del sistema del diezmo es hermoso en su sencillez e igualdad. Todos pueden adoptarlo con fe y valor, porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimientos para comprenderlo y ejecutarlo.

Todos pueden sentir que tienen una parte en llevar adelante la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven tienen la oportunidad de llegar a ser tesoreros de Dios, y así no habría escasez de medios con los cuales llevar adelante la gran obra de presentar el mensaje con la última advertencia al mundo.

La tesorería estará repleta de fondos si todos adoptan este sistema. Y no por eso los contribuyentes serán más pobres. Mediante cada inversión que hagan quedarán más identificados con la causa de la verdad presente. Estarán "atesorando para sí buen fundamento para lo por venir... [echando] mano de la vida eterna". 1 Timoteo 6:19.

Si cada persona adoptara y cumpliera cabalmente este plan de la benevolencia sistemática, habría una provisión constante en la tesorería. El ingreso fluiría como una corriente continua originada en los manantiales rebosantes de la benevolencia.--East

Míchigan Banner, 18 de enero de 1905.

25 de agosto

Consejo a los líderes

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 1 Pedro 5:2, 3.

Se me ha instruido que diga a nuestros hermanos ministros: Que los mensajes que salen de sus labios estén cargados con el poder del Espíritu de Dios. Si alguna vez hubo un tiempo en que era necesaria la conducción especial del Espíritu Santo, ese tiempo es ahora. Necesitamos una completa consagración. Es tiempo de que demos al mundo una demostración del poder de Dios en nuestras propias vidas y ministerio.

El Señor desea ver la proclamación del mensaje del tercer ángel llevada adelante con eficiencia creciente. Como él ha actuado en todas las épocas para dar victorias a su pueblo, así también en este tiempo anhela llevar a una culminación triunfante sus propósitos para la iglesia. Pide a los santos creyentes que avancen unidos, creciendo continuamente en fuerza, y que vayan de la fe a una mayor seguridad y confianza en la verdad y la justicia de su causa.

Debemos mantenernos firmes como una roca sobre los principios de la Palabra, recordando que Dios está con nosotros a fin de darnos poder para afrontar cada nueva experiencia. Mantengamos siempre en nuestra vida los principios de la justicia, para que podamos avanzar cada vez con mayor fuerza en el nombre del Señor. Hemos de tener por muy sagrada la fe que ha sido establecida por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestras primeras experiencias hasta el presente. Tenemos que atesorar como muy preciosa la obra que el Señor ha estado llevando adelante mediante su pueblo que guarda los mandamientos, el cual, en virtud del poder de su gracia, crecerá en fuerza y eficiencia a medida que el tiempo avance.

El enemigo está procurando nublar el discernimiento del pueblo de Dios y debilitar su eficiencia; pero, si trabajan de acuerdo con la dirección del Espíritu de Dios, él abrirá puertas de oportunidad ante ellos para la tarea de edificar los desiertos

antiguos. Su experiencia será de crecimiento constante, hasta que el Señor descienda del cielo con poder y grande gloria para poner su sello de triunfo final sobre sus fieles.--The Review and Herald, 12 de junio de 1913.

26 de agosto

Consejo divino para los padres

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. 1 Juan 2:14.

Los padres deben entender que, al seguir las indicaciones divinas en la educación de sus hijos, tendrán la ayuda de lo alto. Su gran recompensa consiste en que al enseñar, ellos aprenden. Sus hijos alcanzarán victorias mediante el conocimiento que han adquirido al obedecer el camino del Señor. Serán capacitados para vencer las tendencias naturales y heredadas hacia el mal. Al dar un ejemplo de bondad y paciencia, al modelar los caracteres de sus hijos según el modelo divino, los padres y las madres se han capacitado para ayudar a otros jóvenes.

Padres, es tarea de ustedes desarrollar en sus niños la paciencia, la constancia y el amor genuino. Al tratar debidamente con los niños que Dios les dio, están ayudándolos a poner un buen fundamento para desarrollar caracteres puros y bien equilibrados. Están inculcando en sus mentes principios que un día ellos seguirán en sus propias familias. Ustedes verán el efecto de sus esfuerzos bien dirigidos cuando ellos conduzcan sus propios hogares en el camino del Señor.

¡Bienaventurada la familia cuyo padre y madre se han entregado a Dios para hacer su voluntad! Una familia bien ordenada y disciplinada habla más en favor del cristianismo que todos los sermones que puedan predicarse. Tal hogar da evidencia de que los padres han tenido éxito en seguir las instrucciones divinas, y de que sus hijos servirán al Señor en la iglesia. Su influencia crece; porque al impartir, reciben para impartir otra vez. El padre y la madre encuentran que los hijos son sus ayudadores, al dar a otros la instrucción que recibieron en el hogar. El vecindario donde viven recibe ayuda, porque ha sido enriquecido para el tiempo y la eternidad. Toda la familia está involucrada en el servicio del Maestro; y por su ejemplo piadoso, otros son inspirados a ser fieles y a tener confianza en Dios al tratar con el rebaño, su hermosa grey.--The Review and Herald, 6 de junio de 1899.

27 de agosto

Ánimo para los que yerran

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 1 Juan 1:5-7.

Durante más de medio siglo he sido la mensajera del Señor, y mientras dure mi vida continuaré entregando las comunicaciones que Dios me da para su pueblo. No me atribuyo ninguna gloria para mí; en mi juventud el Señor me hizo su portavoz para comunicar a su pueblo testimonios de ánimo, advertencia y reprensión. Durante sesenta años he estado en comunicación con mensajeros celestiales y aprendiendo constantemente de seres divinos, en relación con la forma en que Dios está continuamente obrando para sacar a las personas del camino del error a la luz de la verdad.

Muchas personas recibieron ayuda, porque creyeron que los mensajes que se me dieron habían sido enviados por misericordia a los que yerran. Cuando veía a quienes necesitaban una fase diferente de la experiencia cristiana, la compartía para su bien presente y eterno. Y mientras el Señor me conserve la vida, haré mi obra fielmente, ya sea que los hombres y las mujeres escuchen y obedezcan mi mensaje o no. Se me dio claramente mi obra, y mientras sea obediente recibiré gracia.

Yo amo a Dios. Amo a Jesucristo, el Hijo de Dios, y siento un intenso interés en cada persona que dice ser hija de Dios. Estoy decidida a ser un fiel mayordomo mientras el Señor me conserve la vida. No le fallaré ni me desanimaré...

Yo amo al Señor; amo a mi Salvador, y mi vida está totalmente en las manos de Dios. Mientras él me sostenga, daré un testimonio decidido.--Manuscript Releases 5:152, 153.

28 de agosto

Instrucciones para los jóvenes

Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. Proverbios 3:6.

Se esperan grandes logros de parte de los hijos y las hijas de Dios. Contemplo a los jóvenes de hoy, y mi corazón suspira por ellos. ¡Cuántas posibilidades están abiertas antes ellos! Si sinceramente quieren aprender de Cristo, les dará la misma sabiduría que le dio a Daniel. Ellos pueden obtener instrucciones de Aquel que es poderoso en consejo. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Salmos 111:10. Dice el salmista: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Salmos 119:130. Y el sabio escribe: "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas". Proverbios 3:6.

Que los jóvenes traten de apreciar el privilegio que puede pertenecerles: ser dirigidos por la infalible sabiduría de Dios. Que tomen la Palabra de verdad como su consejera, y lleguen a ser hábiles en el uso de "la espada del Espíritu". Satanás es un general sabio; pero el humilde y consagrado soldado de Jesucristo puede vencerlo. Acerca de los victoriosos se dice: "Le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos". Apocalipsis 12:11.

No debemos confiar en el yo. Nuestra fuerza finita es sólo debilidad. Dice Jesús: "Separados de mí nada podéis hacer"; pero promete, "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho". Juan 15:5, 7.

Se piensa que es un gran honor ser invitado a la presencia de un rey terrenal. Pero consideremos el sorprendente privilegio que se nos ofrece. Si obedecemos los requerimientos de Dios, somos hijos e hijas del Rey del universo. Mediante un Salvador crucificado y resucitado podemos estar llenos de los frutos de justicia y preparados para brillar en las cortes del Rey de reyes por las edades sin fin... Nuestro trabajo consiste en buscar la unión más íntima posible con el Hijo de Dios, aprender en su escuela y llegar a ser mansos y humildes de corazón para hacer las obras de Cristo, extender su reino y apresurar su venida.--The Review and Herald, 28 de febrero de 1888.

29 de agosto

Mensaje final dirigido a los jóvenes

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. 2 Timoteo 4:6-8.

No espero vivir mucho tiempo más. Mi obra está casi completa. Digan a nuestros jóvenes que quiero que mis palabras los animen a experimentar una manera de vivir que sea la más atrayente ante las inteligencias celestiales, y para que su influencia sobre otros pueda ser la más ennoblecedora.

En las horas de la noche estuve seleccionando y poniendo a un lado libros que no son de beneficio para los jóvenes. Debemos escoger para ellos libros que los animen a la sinceridad de la vida y los conduzcan a abrir la Palabra. Esto se me había presentado en lo pasado, y pensé que lo daría a conocer a ustedes para destacarlo bien. No podemos permitirnos el lujo de dar a los jóvenes lectura sin valor. Se necesitan libros que sean una bendición para la mente y el corazón. Estas cosas son consideradas con demasiada liviandad; por lo tanto, nuestro pueblo debería familiarizarse con lo que estoy diciendo.

No creo que tendré más testimonios para nuestra iglesia. Nuestros hombres de mente sólida saben qué es bueno para la elevación y la edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, necesitan cavar cada vez más y más profundo en el estudio de las cosas de Dios. Estoy muy ansiosa de que nuestros jóvenes tengan un tipo adecuado de lectura; entonces los mayores la tendrán también. Debemos mantener nuestros ojos sobre la atracción religiosa de la verdad. Debemos mantener la mente y el cerebro abiertos a las verdades de la Palabra de Dios. Satanás se acerca cuando los hombres no se dan cuenta. No debemos estar satisfechos porque el mensaje de advertencia se presentó una vez. Hay que presentarlo una y otra vez.--The Review and Herald, 15 de abril de 1915.

30 de agosto

La luz permanecerá hasta el fin

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Apocalipsis 14:13.

En estos últimos días, se ha dado luz abundante a nuestro pueblo. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en la oficina, y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente. Pero mi vigor todavía está preservado, y espero continuar para hacer mucha obra útil. Quizá viva hasta la venida del Señor, pero si no fuera así, confío en que se diga de mí: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen". Apocalipsis 14:13.

Agradezco a Dios por la seguridad de su amor, y porque tengo diariamente su dirección y orientación. Estoy muy ocupada con mis escritos. Temprano y tarde redacto los asuntos que el Señor me presenta. La responsabilidad de mi obra es preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor. La promesa de Cristo es segura. El tiempo no es prolongado. Debemos trabajar, velar y esperar al Señor Jesús. Se nos demanda que seamos firmes, inconmovibles, siempre abundando en la obra del Señor. Todas nuestras esperanzas tienen su fundamento en Cristo.

¿Están repasando nuestros hermanos el pasado, presente y futuro, a medida que se despliega ante el mundo? ¿Prestan atención a los mensajes de amonestación que se les ha dado? ¿Es nuestra mayor preocupación hoy día que nuestras vidas sean refinadas y purificadas y que reflejemos la semejanza divina? Esto deben experimentar todos los que se unan a la compañía de los que son lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Deben estar ataviados con la justicia de Cristo. El nombre de Cristo debe estar escrito en sus frentes.--Mensajes Selectos 1:63, 64.

31 de agosto

La actitud apropiada

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. 2 Juan 8, 9.

Pronto se hará todo esfuerzo posible para desestimar y pervertir la verdad de los testimonios del Espíritu de Dios. Debemos estar siempre atentos a los claros y directos mensajes que, desde 1846, han estado viniendo al pueblo de Dios.

Habrá quienes una vez estuvieron unidos con nosotros en la fe, que buscarán nuevas y extrañas doctrinas, algo extraordinario y sensacional que presentar a la gente. Introducirán todos los sofismas imaginables y los presentarán como provenientes de la Sra. de White para que engañen a las personas...

Los que han tratado como una cosa común la luz que el Señor ha dado, no serán beneficiados con la instrucción presentada.

Habrá quienes interpreten mal los mensajes que Dios ha dado, de acuerdo con su ceguera espiritual.

Algunos dejarán su fe y negarán la verdad de los mensajes, mostrándolos como falsedades.

Algunos los exhibirán para ridiculizarlos, trabajando contra la luz que Dios ha estado dando durante años, y algunos débiles en la fe serán así descarriados.

Pero otros serán grandemente ayudados por los mensajes. Aunque no les sean dirigidos personalmente, serán corregidos y eludirán los males especificados... El Espíritu del Señor estará en la instrucción y se eliminarán las dudas que existen en muchas mentes. Los testimonios mismos serán la clave que explicará los mensajes dados, a medida que se explique un texto con otro. Muchos leerán con avidez los

mensajes que reprochan el mal, a fin de saber lo que deben hacer para ser salvos... Amanecerá luz sobre el entendimiento y el Espíritu hará impresión sobre las mentes, a medida que la verdad bíblica sea clara y sencillamente presentada en los mensajes que desde 1846 Dios ha estado enviando a su pueblo. Esos mensajes han de recibirse en los corazones y se efectuarán transformaciones.--Mensajes Selectos 1:46, 47.

1 de septiembre

Enoc

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Hebreos 11:5.

Enoc fue un maestro público de la verdad en su tiempo. Enseñó y vivió la verdad. El carácter del maestro que caminó con Dios estaba completamente en armonía con la grandeza y la santidad de su misión. Enoc fue un profeta que habló movido por el Espíritu Santo. Fue una luz en medio de las tinieblas morales, un hombre ejemplar, porque caminó con Dios y fue obediente a esa ley que Satanás se negó a obedecer, que Adán transgredió, y por la que Abel, por haberla obedecido, fue asesinado.

Y ahora Dios demostraría al universo la falsedad de la acusación de Satanás de que el hombre no puede guardar su ley. Mostraría que aunque su criatura pecó, podía relacionarse de tal forma con su Creador que tenía la posibilidad de tener la mente y el Espíritu de Dios, y ser un símbolo representativo de Cristo. Este hombre santo fue seleccionado por Dios para denunciar la maldad del mundo, y para mostrar que es posible que los hombres guarden toda la ley de Dios...

Enoc no sólo meditaba y oraba, y se vestía con la armadura de la vigilancia, sino que después de presentar sus súplicas a Dios se levantaba para instar a los demás hombres a hacer lo mismo. Para tener el favor de los incrédulos, no disfrazaba la verdad ni descuidaba su vida. Esta íntima relación con el cielo le daba valor para llevar a cabo las obras divinas. Enoc caminó con el Señor y "tuvo testimonio de haber agradado a Dios". Hebreos 11:5.

Este es hoy el privilegio de cada creyente. El hombre mora con Dios, y Dios habita con el hombre. "Yo en ellos, y tú en mí" (Juan 17:23), dice Jesús. Caminar con Dios y tener el testimonio de que sus caminos le agradan es una experiencia que no está reservada solamente a Enoc, Elías, los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los mártires. No es sólo el privilegio, sino el deber de cada seguidor de Cristo tener a Jesús entronizado en el corazón. Entonces serán en verdad como árboles que llevan fruto.--

Manuscrito 43, 2 de agosto de 1900.

2 de septiembre

Noé

Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. Génesis 7:1.

En los días de Noé, la maldad del mundo llegó a ser tan grande que Dios no podía soportarla más, y dijo: "Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado". Génesis 6:7. Pero se compadeció de la raza humana, y en su amor proveyó un refugio para todos los que lo aceptaran. Le dio a Noé el mensaje que debía proclamar a la gente: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre". Génesis 6:3.

Se le indicó a Noé que construyera un arca, y que al mismo tiempo predicara que Dios enviaría un diluvio de agua sobre la tierra para destruir a los impíos. Los que creyeran el mensaje, y se prepararan para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, recibirían perdón y serían salvos; pero la resistencia continua a los ruegos y las advertencias del cielo, dadas por su siervo Noé, los separarían de Dios y, como resultado, la misericordia y el amor infinitos cesarían en sus súplicas.

El Espíritu de Dios continuó luchando con el hombre rebelde hasta que casi expiró el tiempo estipulado, cuando Noé y su familia entraron al arca, y la mano de Dios cerró la puerta. El Dios de la misericordia, al dejar el trono de oro, terminó la intercesión por el pecador culpable.

No todos los hombres de esa generación eran paganos idólatras en el más amplio sentido de la palabra. Muchos tenían conocimiento de Dios y de su ley; pero no sólo rechazaron el mensaje del fiel predicador de justicia, sino que utilizaron su influencia para evitar que otros obedecieran a Dios. A todos les llega el día de prueba y de decisión. Esa generación tuvo su día de oportunidad y privilegio mientras Noé hacía resonar la nota de advertencia acerca de la destrucción venidera; pero cedieron sus mentes al control de Satanás antes que al de Dios, y él los engañó, como lo hizo con nuestros primeros padres. Les presentó oscuridad y falsedad en lugar de luz y verdad; y ellos prefirieron sus sofisterías y mentiras, porque les resultaban aceptables al estar en

armonía con sus vidas corruptas; mientras que la verdad, que podría haberlos salvado, fue rechazada como un error.--The Signs of the Times, 1 de abril de 1886.

3 de septiembre

Abrahán

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande... Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Génesis 15:1, 5, 6.

El Señor llamó a Abrahán para que fuera un canal de luz y de bendición y tuviera una influencia creciente, y para que Dios pudiera tener un pueblo sobre la tierra. Abrahán debía estar en el mundo para reflejar el carácter de Jesús. Cuando recibió el llamamiento divino, no era una persona de renombre, tampoco un legislador, ni un conquistador. Era un sencillo pastor que habitaba en tiendas, pero que empleaba a una gran cantidad de trabajadores para llevar a cabo su humilde labor. El honor que recibió fue por causa de su fidelidad a Dios, su estricta integridad y su trato justo.

El Señor dijo de él: "¿Encubriré yo a Abrahán lo que voy a hacer, habiendo de ser Abrahán una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abrahán lo que ha hablado acerca de él". Génesis 18:17-19.

La vida abnegada de Abrahán lo convirtió verdaderamente en un "espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9. Y el Señor declaró que bendeciría a los que bendijeran a Abrahán, y que castigaría a los que le hicieran daño o lo maltrataran. Mediante la experiencia religiosa de Abrahán se ha comunicado a miles un correcto conocimiento de Jehová; y su luz todavía emite rayos a lo largo del camino de los que practican la piedad, la fe, la devoción y la obediencia del patriarca.

Abrahán tenía un conocimiento de Cristo; porque el Señor lo había iluminado con respecto al Redentor del mundo. Y él hizo saber a su familia y a sus hijos que las ofrendas del sacrificio prefiguraban a Jesús, el Cordero de Dios, que iba a ser sacrificado por los pecados del mundo. Es así como reunió conversos que creían en el

único Dios vivo y verdadero.--The Youth's Instructor, 4 de marzo de 1897.

4 de septiembre

José

Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Génesis 45:7, 8.

Fue el plan de Dios que por medio de José fuera introducida entre los egipcios la religión de la Biblia. Este fiel testigo debía representar a Cristo en la corte de los reyes. En su juventud, Dios se comunicó con José a través de sueños, dándole un indicio del alto cargo al que sería llamado a servir. Para evitar su cumplimiento, sus hermanos lo vendieron como esclavo; pero su acción cruel dio como resultado el hecho preciso que sus sueños habían predicho.

Los que buscan torcer el propósito divino y oponerse a su voluntad, pueden parecer prosperar durante un tiempo; pero Dios está obrando para cumplirlo. El, a su debido tiempo, manifestará quién es el gobernante de los cielos y de la tierra.

José consideró como la mayor calamidad que podría haberle ocurrido el ser vendido en Egipto; pero entonces vio la necesidad de confiar en Dios como nunca lo había hecho cuando estaba protegido por el amor de su padre. José llevó a Dios consigo a Egipto, y este hecho quedó de manifiesto por su comportamiento alegre, a pesar de su tristeza. Como el arca del Señor trajo descanso y prosperidad a Israel, así también este joven temeroso y amante de Dios fue una bendición en Egipto. Este hecho se hizo patente de una manera tan señalada que Potifar, en cuya casa servía, atribuyó todas sus bendiciones a este esclavo que había comprado, y lo convirtió más en un hijo que en un siervo. Es el propósito de Dios que los que le aman y honran también sean honrados, y que la gloria que se le da a Dios a través de ellos, se refleje sobre éstos mismos.

El carácter de José no cambió cuando fue exaltado a una posición de confianza. Fue destacado en ella para que su virtud brillara con una luz distintiva de buenas obras. La bendición de Dios descansó sobre él en la casa y en el campo. Todas las responsabilidades de la casa de Potifar fueron puestas sobre él. En todo manifestó una

integridad inmutable, porque amaba y temía a Dios.--The Youth's Instructor, 11 de marzo de 1897.

5 de septiembre

Moisés

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y él respondió: Vé, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado; cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. Éxodo 3:11, 12.

La devoción y la humildad siempre han caracterizado a los hombres a quienes Dios ha confiado responsabilidades importantes en su obra. El llamamiento divino a Moisés en el desierto lo encontró desconfiado de sí mismo. Se daba cuenta de su incapacidad para el cargo de confianza al cual lo había llamado Dios; pero, al aceptarlo, se convirtió en un instrumento pulido en manos del Señor para cumplir la mayor tarea que se haya encomendado alguna vez a los mortales.

Si Moisés hubiera confiado en su propia fuerza y sabiduría, y aceptado ansiosamente la gran comisión, habría evidenciado su plena incapacidad para esa tarea. El hecho de que un hombre sienta su propia debilidad, por lo menos es una evidencia de que se da cuenta de la magnitud del trabajo que se le ha señalado, y esto da lugar a la esperanza de que centre en Dios su fuente de consejo y fortaleza. Tal persona no se moverá más allá ni más rápido de lo que Dios lo guía.

Un hombre adquiere poder y eficiencia al aceptar las responsabilidades que Dios pone sobre él, y cuando con todo su ser busca calificarse para llevarlas a cabo acertadamente. No importa cuán humilde sea su cargo o limitada su habilidad, esa persona alcanzará verdadera grandeza cuando responda alegremente al llamado del deber, y cuando confiando en la fuerza divina decida realizar su tarea con fidelidad. Sentirá que tiene una comisión sagrada de luchar contra el mal, de fortalecer lo recto, de elevar, consolar y bendecir a sus prójimos. La indolencia, el egoísmo y el deseo de aprobación mundanal debe dejar lugar a este elevado y santo llamamiento.

Comprometido en una obra así, el hombre débil se transformará en fuerte; el tímido, en valiente; el vacilante, en firme y decidido. Cada uno se da cuenta de la importancia que implica su responsabilidad, y es consciente de que el cielo lo ha

escogido para realizar una tarea especial para el Rey de reyes. Personas como éstas dejarán mejor al mundo por haber vivido en él. Ejercen su influencia para elevar, purificar y ennoblecer a todos aquellos con quienes entran en contacto, y así ayudan a preparar a sus semejantes para las cortes celestiales.--The Signs of the Times, 11 de agosto de 1881.

6 de septiembre

Josué

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Josué 1:5.

Después de la muerte de Moisés, Josué fue nombrado como líder de Israel para guiarlo a la tierra prometida. Estaba bien calificado para esta importante tarea. Había sido el primer ministro de Moisés durante la mayor parte del tiempo en que los israelitas peregrinaron por el desierto. Había visto las maravillosas obras de Dios realizadas por Moisés, y comprendía bien el comportamiento del pueblo. Fue uno de los doce espías enviados a reconocer la tierra prometida, y uno de los dos que dieron un informe fiel de sus riquezas, y que alentaron al pueblo a levantarse y poseerla con la fuerza de Dios.

El Señor le prometió a Josué que estaría con él así como había estado con Moisés, y que haría que Canaán fuera una conquista fácil para él, si era fiel en la observancia de todos los mandamientos de Dios. Josué había estado preocupado con respecto al desempeño de su responsabilidad de guiar al pueblo a la tierra de Canaán; pero esta seguridad quitó sus temores. Ordenó a los hijos de Israel que se prepararan para un viaje de tres días, y a todos los hombres de guerra que se alistaran para la batalla.

"Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente". Josué 1:16-18.

Dios deseaba que el cruce del Jordán por los israelitas fuera milagroso. Josué ordenó al pueblo que se santificara, porque al día siguiente el Señor haría maravillas entre ellos. En el momento señalado, mandó a los sacerdotes que tomaran el arca que contenía la ley de Dios y que la llevaran delante del pueblo. "Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo". Josué 3:7.--Testimonies

for the Church 4:156, 157.

7 de septiembre

Débora y barac

Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo: Por haberse puesto al frente los caudillos de Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Jehová. Jueces 5:1, 2.

Los israelitas, habiéndose separado de Dios por la idolatría, fueron cruelmente oprimidos por los enemigos. La propiedad y aun las vidas de la gente estaban en constante peligro. Por ello las aldeas y las viviendas solitarias habían sido abandonadas, y la población se congregaba en las ciudades amuralladas. Los caminos principales estaban vacíos, y la gente iba de un lugar a otro por solitarios caminos secundarios. En los lugares de donde sacaban agua, muchos eran asaltados y aun asesinados, y, para mayor angustia, los israelitas estaban desarmados. Entre cuarenta mil hombres no había una espada ni una lanza.

Durante veinte años el pueblo se quejó bajo el yugo de los opresores. Entonces se volvió de su idolatría, y con humillación y arrepentimiento clamó al Señor por liberación. No imploró en vano. Vivía en Israel una mujer ilustre por su piedad, y el Señor la eligió para liberar a Israel. Su nombre era Débora. Se la conocía como profetisa; y, en ausencia de los magistrados corrientes, la gente recurría a ella en busca de consejo y justicia.

El Señor le comunicó su propósito de destruir a los enemigos de Israel, y le pidió que enviara a buscar a un hombre llamado Barac, de la tribu de Neftalí, y que le diera a conocer las instrucciones que había recibido. En consecuencia, lo mandó llamar y le indicó que reuniera diez mil hombres, de las tribus de Neftalí y Zabulón, y declarara la guerra a los ejércitos del rey Jabín...

Débora celebró el triunfo de Israel en un himno sublime y apasionado. Atribuyó toda la gloria de la liberación a Dios, y pidió a la gente que lo alabara por sus maravillosas obras.--The Signs of the Times, 16 de junio de 1881.

8 de septiembre

Gedeón

Y mirándole Jehová, le dijo: Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. Jueces 6:14-16.

Todas las maravillas que Dios obró en favor de su pueblo fueron realizadas por los medios más sencillos. Cuando éste se consagre completamente al Señor, entonces él los empleará para llevar adelante su obra en la tierra. Pero deberíamos recordar que del éxito que nos acompañe, toda la gloria y el honor pertenecen a Dios, puesto que cada facultad y cada aptitud sea un don suyo.

Dios probará hasta lo sumo la fe y el valor de aquellos a quienes ha confiado responsabilidades en su obra. Las apariencias a menudo parecerán desalentadoras. Sin embargo, repetidamente ha dado garantías de su ayuda, aunque la fe vacile. Entonces, el "Así dice el Señor" debe ser nuestra firme seguridad, independientemente de los razonamientos humanos o de las aparentes imposibilidades.

La experiencia de Gedeón y de su ejército tiene el propósito de enseñar una lección de sencillez y fe. El dirigente a quien Dios eligió no ocupaba ningún cargo en Israel. No era gobernante, ni levita, ni sacerdote. El pensaba que era el más pequeño en la familia de su padre. La sabiduría humana no lo hubiera seleccionado; pero Dios vio en Gedeón un hombre íntegro y de valor moral. Desconfiaba de sí mismo, y estaba dispuesto a escuchar las enseñanzas divinas y llevar adelante sus propósitos.

El Señor no depende de hombres de elevada posición, de gran intelecto o extensos conocimientos. Tales hombres a menudo son orgullosos y autosuficientes. Se sienten competentes para diseñar y ejecutar planes sin el consejo de Dios. Se separan de la Vid verdadera, y por ello se vuelven secos e infructuosos, como ramas marchitas.

El Señor desea avergonzar las jactancias de los hombres. El dará éxito a los

esfuerzos más débiles y a los métodos menos prometedores, cuando sean divinamente señalados y realizados con humildad y confianza.--The Signs of the Times, 30 de junio de 1881.

9 de septiembre

Samuel

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. 1 Samuel 3:19, 20.

Durante los años transcurridos desde que el Señor se manifestó por primera vez al hijo de Ana, el llamamiento de Samuel al cargo profético había sido reconocido por toda la nación. Al transmitir fielmente la divina advertencia a la casa de Elí, por penoso que fuera dicho deber, Samuel había dado pruebas evidentes de su fidelidad como mensajero de Jehová; "y Jehová fue con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová". 1 Samuel 3:19, 20.

Los israelitas aun continuaban, como nación, en un estado de irreligión e idolatría, y como castigo permanecían sujetos a los filisteos. Mientras tanto, Samuel visitaba las ciudades y aldeas de todo el país, procurando hacer volver el corazón del pueblo al Dios de sus padres; y sus esfuerzos no quedaron sin buenos resultados. Después de sufrir la opresión de sus enemigos durante veinte años, "toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová". Samuel les aconsejó: "Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid". 1 Samuel 7:3. Aquí vemos que la piedad práctica, la religión del corazón, era enseñada en los días de Samuel como lo fue por Cristo cuando estuvo en la tierra. Sin la gracia de Cristo, de nada le valían al Israel de antaño las formas externas de la religión. Tampoco valen para el Israel moderno.

Es hoy muy necesario que la verdadera religión del corazón reviva como sucedió en el antiguo Israel. El arrepentimiento es el primer paso que debe dar todo aquel que quiera volver a Dios. Nadie puede hacer esta obra por otro. Individualmente debemos humillar nuestras almas ante Dios, y apartar nuestros ídolos. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos, el Señor nos manifestará su salvación.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 639, 640.

10 de septiembr

David

Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. 2 Samuel 23:1, 2.

¿Quién puede medir los resultados de aquellos años de labor y peregrinaje entre las colinas solitarias? La comunión con la naturaleza y con Dios, el cuidado diligente de sus rebaños, los peligros y libramientos, los dolores y regocijos de su humilde suerte, no sólo habían de moldear el carácter de David e influir en su vida futura, sino que también por medio de los salmos del dulce cantor de Israel, en todas las edades venideras, habrían de comunicar amor y fe al corazón de los hijos de Dios acercándolos al corazón siempre amoroso de Aquel por quien viven todas sus criaturas.

David, en la belleza y el vigor de su juventud, se preparaba para ocupar una elevada posición entre los más nobles de la tierra. Empleaba sus talentos, como dones preciosos de Dios, para alabar la gloria del divino Dador. Las oportunidades que tenía de entregarse a la contemplación y la meditación sirvieron para enriquecerlo con aquella sabiduría y piedad que hicieron de él el amado de Dios y de los ángeles. Mientras contemplaba las perfecciones de su Creador, se revelaban a su alma concepciones más claras de Dios. Temas que antes le eran oscuros, se aclaraban para él con luz meridiana, se allanaban las dificultades, se armonizaban las perplejidades, y cada nuevo rayo de luz le arrancaba nuevos arrobamientos e himnos más dulces de devoción, para gloria de Dios y del Redentor. El amor que lo inspiraba, los dolores que lo oprimían, los triunfos que lo acompañaban, eran temas para su pensamiento activo; y cuando contemplaba el amor de Dios en todas las providencias de su vida, el corazón le latía con adoración y gratitud más fervientes, su voz resonaba en una melodía más rica y más dulce; su arpa era arrebatada con un gozo más exaltado; y el pastorcillo avanzaba de fuerza en fuerza, de sabiduría en sabiduría; pues el Espíritu del Señor lo acompañaba.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 694, 695.

11 de septiembr

Salomón

Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? 1 Reyes 3:7-9.

El nombre de Jehová fue grandemente honrado durante la primera parte del reinado de Salomón. La sabiduría y la justicia reveladas por el rey atestiguaban ante todas las naciones la excelencia de los atributos del Dios a quien servía. Durante un tiempo Israel fue como la luz del mundo y puso de manifiesto la grandeza de Jehová. La gloria verdadera de Salomón durante la primera parte de su reinado no estribaba en su sabiduría sobresaliente, sus riquezas fabulosas o su extenso poder y fama, sino en la honra que reportaba al nombre del Dios de Israel mediante el uso sabio que hacía de los dones del cielo.

A medida que transcurrían los años y aumentaba la fama de Salomón, procuró él honrar a Dios incrementando su fortaleza mental y espiritual e impartiendo de continuo a otros las bendiciones que recibía. Nadie comprendía mejor que él que el favor de Jehová le había dado poder, sabiduría y comprensión, y que esos dones le eran otorgados para que pudiese comunicar al mundo el conocimiento del Rey de reyes.

Salomón se interesó especialmente en la historia natural, pero sus investigaciones no se limitaron a un solo ramo del saber. Mediante un estudio diligente de todas las cosas creadas, animadas e inanimadas, obtuvo un concepto claro del Creador. En las fuerzas de la naturaleza, en el mundo mineral y animal, y en todo árbol, arbusto y flor, veía una revelación de la sabiduría de Dios, a quien conocía y amaba cada vez más a medida que se esforzaba por aprender.--La Historia de Profetas y Reyes, 22, 23.

12 de septiembr

Elías

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. 1 Reyes 18:21.

Entre las montañas de Galaad, al oriente del Jordán, moraba en los días de Acab un hombre de fe y oración, cuyo ministerio intrépido estaba destinado a detener la rápida extensión de la apostasía en Israel. Alejado de toda ciudad de renombre y sin ocupar un puesto elevado en la vida, Elías el tisbita inició, sin embargo, su misión confiando en el propósito que Dios tenía de preparar el camino delante de él y darle abundante éxito. La palabra de fe y de poder estaba en sus labios, y consagraba toda su vida a la obra de reforma. La suya era la voz de quien clama en el desierto para reprender el pecado y rechazar la marea del mal. Y aunque se presentó al pueblo para reprender el pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las almas enfermas de pecado que deseaban ser sanadas.

Mientras Elías veía a Israel hundirse cada vez más en la idolatría, su alma se angustiaba y se despertó su indignación. Dios había hecho grandes cosas para su pueblo. Lo había libertado de la esclavitud y le había dado "las tierras de las gentes... para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes". Salmos 105:44, 45. Pero los designios benéficos de Jehová habían quedado casi olvidados. La incredulidad iba separando rápidamente a la nación escogida de la Fuente de su fortaleza. Mientras consideraba esta apostasía desde su retiro en las montañas, Elías se sentía abrumado de pesar. Con angustia en el alma rogaba a Dios que detuviese en su impía carrera al pueblo una vez favorecido, que le enviase castigos si era necesario, para inducirlo a ver lo que realmente significaba su separación del Cielo. Anhelaba verlo inducido al arrepentimiento antes de llegar en su mal proceder al punto de provocar tanto al Señor que lo destruyese por completo.--La Historia de Profetas y Reyes, 87, 88.

13 de septiembr

Eliseo

Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. 2 Reyes 2:9.

Podemos aprender valiosas lecciones de la experiencia del profeta Eliseo. Eliseo fue elegido por el Señor como auxiliar de Elías, y mediante diversas pruebas demostró ser fiel a su cometido. Estaba dispuesto a ser y a hacer cualquier cosa que el Señor indicara. No buscaba evitar el servicio más humilde, pero era tan fiel en la realización de los deberes menores como en el desempeño de las responsabilidades mayores. Por más desagradable que pudiera ser para sus inclinaciones naturales, estaba dispuesto a servir en cualquier cargo para el cual el Señor lo designara. Y a cada paso aprendía lecciones de humildad y servicio...

"Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí". 2 Reyes 2:9. No pidió honores mundanales, ni un lugar elevado entre los grandes de la tierra. Lo que anhelaba era una doble porción del espíritu dado a quien Dios estaba a punto de honrar con la traslación. El sabía que nada, sino una doble porción del Espíritu que había descansado sobre Elías, lo prepararía para ocupar su lugar, porque Elías tenía la experiencia y la sabiduría de la edad, que por ningún método pueden ser impartidas a los jóvenes...

Cuando en su providencia el Señor ve conveniente sacar de su obra a quienes dio sabiduría, él ayuda y da fuerzas a sus sucesores, si éstos están dispuestos a buscar su sostén y a andar en sus caminos. Pueden llegar a ser aún más sabios que sus predecesores; porque tienen la ventaja de beneficiarse con su experiencia y aprender de sus errores.

El Señor tiene un cuidado especial por su iglesia. Quienes busquen sabiduría de él serán luces en el mundo, y brillarán más y más hasta que el día sea perfecto.--Manuscrito 114, 13 de noviembre de 1901.

14 de septiembr

Isaías

Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Isaías 6:9, 10.

El deber del profeta era claro; debía levantar su voz en protesta contra los males prevalecientes. Pero temía emprender la tarea sin alguna seguridad de esperanza. Preguntó: "¿Hasta cuándo, Señor?" vers. 11. ¿Es que ninguno de tus hijos escogidos va a entender, arrepentirse y ser sanado?

El peso que sentía por el errante Judá no debía ser soportado en vano. Su misión no iba a quedar completamente desprovista de frutos. Sin embargo, los males que habían ido multiplicándose durante muchas generaciones no podían eliminarse en su tiempo. A lo largo de toda su vida debió ser un maestro paciente, valiente; tanto un profeta de esperanza como también de condenación. Finalmente se lograría el propósito divino, se vería todo el fruto de sus esfuerzos y de las labores de todos los mensajeros fieles a Dios. Un remanente sería salvo. Para que esto sucediera, debía entregarse a los rebeldes mensajes de advertencia y súplica. El Señor declaró: "Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra". Isaías 6:11, 12.

Los terribles juicios que caerían sobre los impenitentes--la guerra, el exilio, la opresión, la pérdida de poder y de prestigio entre las naciones--, todo esto sobrevendría para que los que reconocieran la mano de un Dios ofendido pudieran ser guiados al arrepentimiento. Las diez tribus del reino del norte pronto serían esparcidas entre las naciones, y sus ciudades quedarían desoladas; los ejércitos destructores de las naciones hostiles arrasarían su tierra vez tras vez; aun Jerusalén finalmente caería, y Judá sería llevada cautiva. Sin embargo, la tierra prometida no quedaría completamente desamparada para siempre.--The Review and Herald, 11 de marzo de 1915.

15 de septiembr

Jeremías

Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Jeremías 1:4, 5.

El Señor le dio a Jeremías un mensaje de reprensión para que llevara a su pueblo, acusándolos de rechazar continuamente el consejo de Dios, diciendo: "Yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído. Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres". Jeremías 35:14, 15.

Dios les rogó que no lo provocaran a ira con la obra de sus manos y de sus corazones; pero "no me habéis oído", dijo. Entonces Jeremías vaticinó la cautividad de los judíos, como castigo por no obedecer la palabra del Señor. Los caldeos serían utilizados como instrumentos de Dios para castigar a su pueblo desobediente. Su disciplina estaría en proporción a su inteligencia y a las advertencias que despreciaron. Por largo tiempo Dios había demorado sus juicios por la renuencia que tenía de humillar a su pueblo escogido; pero ahora les mostraría su desagrado, como un último esfuerzo por enderezar sus caminos torcidos.

En estos días no ha establecido ningún nuevo plan para preservar la pureza de su pueblo. De la misma manera en que lo hizo en la antigüedad, él ruega a los errantes que profesan su nombre que se arrepientan y se vuelvan de sus malos caminos. Por boca de sus siervos escogidos de ahora, como de entonces, predice los peligros que están delante de ellos. Hace sonar su nota de advertencia, y reprende el pecado tan fielmente como en los días de Jeremías. Pero el Israel de nuestro tiempo tiene las mismas tentaciones de desdeñar los reproches y odiar los consejos que el antiguo Israel. Demasiado a menudo prestan oídos sordos a las palabras que Dios ha dado a sus siervos para beneficio de los que profesan la verdad.--The Signs of the Times, 12 de febrero de 1880.

16 de septiembr

Josías y Hulda

Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito. 2 Reyes 22:13.

Desde los comienzos en su vida madura, Josías había procurado aprovechar su posición como rey para exaltar los principios de la santa ley de Dios. Y ahora, mientras Safán el escriba le leía del libro de la ley, el rey descubrió en este tomo un tesoro de conocimiento y un poderoso aliado en la obra de reforma que él tanto había deseado realizar en su tierra. Resolvió andar a la luz de sus consejos, y también hacer todo lo que estuviera a su alcance para enseñar a su pueblo estas instrucciones, y, si era posible, conducirlo a cultivar reverencia y amor por la ley del cielo.

Pero, ¿sería posible producir la reforma necesaria? Por todo lo que podía captar de la lectura del libro que estaba ante él, Israel casi había llegado al límite de la paciencia divina; pronto Dios se levantaría para castigar a quienes habían arrojado deshonra a su nombre. La ira de Dios ya estaba encendida contra el pueblo. Abrumado de dolor y desánimo, Josías rompió sus vestiduras y se inclinó ante Dios con agonía de espíritu, procurando el perdón por los pecados de una nación impenitente.

En ese tiempo, la profetisa Hulda vivía en Jerusalén, cerca del templo. La mente del rey, llena de angustiosos presagios, se volvió hacia ella, y decidió consultar al Señor mediante su mensajera elegida, para averiguar si había algún medio a su alcance para salvar al errante Judá, ahora al borde de la ruina.

La gravedad de la situación, y el respeto que tenía por la profetisa, lo condujeron a elegir a los principales de su reino como sus mensajeros. "Id"--les pidió--, "y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito". 2 Reyes 22:13.--The Review and

Herald, 22 de julio de 1915.

17 de septiembr

Daniel

Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Daniel 2:48.

Confesar a Cristo significa más que dar un testimonio en una reunión. Daniel es un ejemplo a los creyentes de lo que significa confesar al Señor. Ocupaba un cargo de responsabilidad como primer ministro del reino de Babilonia, y había entre los grandes de la corte quienes lo envidiaban y buscaban encontrar algo contra él para acusarlo ante el rey. Pero él era un fiel estadista, y no podían hallar ninguna falla en su carácter o en su vida.

"Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios". Daniel 6:5. Así que convinieron en pedir al rey que decretara que ninguno debía pedir nada a ningún dios u hombre durante treinta días, salvo al rey; y que si alguno desobedeciera este decreto, debía ser echado al foso de los leones.

Pero, ¿cesó Daniel de orar por causa de este decreto? No, ese era precisamente el momento en que más debía orar. "Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes". Daniel 6:10. Daniel no procuró esconder su lealtad a Dios. No oró en su corazón, sino que con su voz y en un tono alto, con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén, ofreció sus peticiones al Señor.

Tenemos la seguridad de que si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, cuando seamos probados por causa de nuestra fe, Jesús estará con nosotros. Si somos llevados ante gobernantes y dignatarios para responder por nuestra fe, el Espíritu del Señor iluminará nuestra mente y podremos ser capaces de dar testimonio para gloria de Dios. Y si tenemos que sufrir por causa de Cristo, podremos ir a la prisión confiando en él como un niñito confía en sus padres. Ahora es el momento de cultivar fe en Dios.--

The Review and Herald, 3 de mayo de 1892.

18 de septiembr

Ester

Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? Ester 4:13, 14.

En tiempos antiguos el Señor obró de una manera maravillosa mediante mujeres consagradas, que en la obra se unieron a hombres que él había elegido como representantes suyos. Las usó para ganar victorias grandes y decisivas. En tiempo de emergencia, más de una vez las llevó al frente, y por intermedio de ellas obró para salvar muchas vidas. Mediante la reina Ester, el Señor llevó a cabo una poderosa liberación de su pueblo. En un momento cuando parecía que ningún poder podría salvarlos, Ester y las mujeres asociadas con ella, con ayuno, oración y acción decidida, afrontaron el problema y trajeron salvación a su pueblo.

Un estudio de la acción realizada por las mujeres en relación con la causa de Dios en tiempos del Antiguo Testamento, nos enseña lecciones que hoy nos capacitarán para afrontar emergencias en la obra. Puede ser que no lleguemos a una situación especial y crítica como la que experimentó el pueblo de Dios en tiempos de Ester, pero, a menudo, las mujeres convertidas pueden desempeñar un papel importante en cargos más humildes. Muchas ya han hecho esto, y todavía están listas para hacerlo. Es tarea de la mujer la de unirse con su esposo en disciplinar y educar a sus hijos e hijas, para que se conviertan y sus facultades sean consagradas al servicio de Dios. Hay muchas que tienen habilidades como para apoyar a sus esposos en la obra del sanatorio, para dar tratamientos a los enfermos y para hablar palabras de consejo y ánimo a otros. Varias deberían procurar una educación que las capacite para actuar como médicos.--Letters to Sanitarium Workers, 1, 2.

19 de septiembr

Esdras y Nehemías

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. Nehemías 8:8, 9.

Nehemías y Esdras fueron hombres que estuvieron a la altura de las circunstancias. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían exhortar al pueblo a que recapacitara en su conducta y viera dónde había fallado, pues sin una causa el Señor no habría permitido que su pueblo quedara indefenso y confundido y fuera llevado en cautiverio. Dios bendijo especialmente a estos hombres por defender la rectitud. Nehemías no fue consagrado como sacerdote ni profeta, pero el Señor lo usó para que hiciera una obra especial. Aunque se lo eligió como caudillo del pueblo, su fidelidad a Dios no dependió de su cargo.

El Señor no permitirá que su obra sea estorbada, aunque los obreros sean indignos. El tiene una reserva de hombres preparados para hacer frente a la necesidad, y para que su obra se preserve de toda influencia contaminadora. El recibirá el honor y la gloria. Cuando el Espíritu divino impresiona la mente del hombre designado por Dios como idóneo para la tarea, él responde diciendo: "Heme aquí, envíame a mí".

El Señor mostró al pueblo, por quien había hecho tanto, que no toleraría sus pecados. No actuó por medio de los que se negaban a servirlo con sinceridad de propósitos, y que se habían corrompido delante de él, sino mediante Nehemías, pues éste estaba registrado en los libros del cielo como un hombre. Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran". Nehemías demostró que era un hombre a quien el Señor podía usar para derribar falsas reglas y para restaurar los principios emanados del cielo; y Dios lo honró. El Señor quiere usar en su obra a hombres que sean como el acero en su lealtad a lo que es eterno, y que no se dejen desviar por las sofisterías de los que han perdido su visión espiritual.--The Review and Herald, 2 de mayo de 1899.

20 de septiembr

Zorobabel y Zacarías

Profetizaron Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban. Esdras 5:1, 2.

Al reconstruir la casa del Señor, Zorobabel se vio rodeado con múltiples dificultades. En años anteriores, los adversarios habían intimidado "al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara", "y les hicieron cesar con poder y violencia". Esdras 4:4, 23. Pero el Señor se interpuso en favor de los fieles constructores y ahora, por medio de su profeta Zacarías, habló a Zorobabel, diciendo: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella". Zacarías 4:6, 7.

A lo largo de la historia del pueblo de Dios, grandes montañas de dificultades, aparentemente insuperables, se han levantado ante quienes estaban avanzando en las providencias que Dios abría ante ellos. El Señor permite tales obstáculos al progreso para probar la fe. Cuando están apremiados por todos lados, es el momento de confiar en Dios y en el poder de su Santo Espíritu. No tenemos que caminar con nuestras propias fuerzas, sino con el poder del Señor Dios de Israel. Es una locura confiar en el hombre o hacer de la carne nuestro brazo. Debemos confiar en Jehová; porque en él hay fortaleza eterna. Aquel que, en respuesta a las palabras y obras de fe, señaló claramente el camino delante de su siervo Zorobabel, puede eliminar cada obstáculo inventado por Satanás para estorbar el progreso de la causa de Dios. Mediante el ejercicio perseverante de la fe, cada montaña de dificultad puede ser eliminada.

Algunas veces el Señor adiestra a sus servidores mediante chascos y fracasos aparentes. Es su propósito que aprendan a dominar las dificultades. Procura inspirarlos con una determinación de transformar cada aparente fracaso en un éxito.--The Review and Herald, 16 de enero de 1908.

21 de septiembr

Juan el Bautista

Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Juan 1:22, 23.

"De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista". Mateo 11:11. En el anunció hecho a Zacarías antes del nacimiento de Juan, el ángel había declarado: "Será grande delante de Dios". Lucas 1:15. En la estima del cielo, ¿qué constituye la grandeza? No lo que el mundo tiene por tal; ni la riqueza, la jerarquía, el linaje noble, o las dotes intelectuales, estimadas en sí mismas. Si la grandeza intelectual, fuera de cualquier consideración superior, es digna de honor, entonces debemos rendir homenaje a Satanás, cuyo poder intelectual no ha sido nunca igualado por hombre alguno. Pues si el don está pervertido para servir al yo, cuanto mayor sea, en mayor maldición resulta. Lo que Dios aprecia es el valor moral. El amor y la pureza son los atributos que más estima. Juan era grande a la vista del Señor cuando, delante de los mensajeros del Sanedrín, delante de la gente y de sus propios discípulos, no buscó honra para sí mismo, sino que a todos indicó a Jesús como el Prometido. Su abnegado gozo en el ministerio de Cristo presenta el más alto tipo de nobleza que se haya revelado en el hombre.

El testimonio dado acerca de él después de su muerte, por aquellos que le oyeron testificar acerca de Jesús, fue: "Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad". Juan 10:41. No le fue dado a Juan hacer bajar fuego del cielo, ni resucitar muertos, como Elías lo había hecho, ni manejar la vara del poder en el nombre de Dios como Moisés. Fue enviado a pregonar el advenimiento del Salvador, y a invitar a la gente a prepararse para su venida. Tan fielmente cumplió su misión, que al recordar la gente lo que había enseñado acerca de Jesús, podía decir: "Todo lo que Juan dijo de éste, era verdad". Cada discípulo del Maestro está llamado a dar semejante testimonio de Cristo.--El Deseado de Todas las Gentes, 190, 191.

22 de septiembr

Jesús, nuestro Señor

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Lucas 4:18, 19.

Cristo no dijo una palabra para revelar su importancia o mostrar su superioridad; no ignoró a sus semejantes. Por su relación con Dios, no pretendió ninguna autoridad, pero sus palabras y actos mostraban que poseía el conocimiento de su misión y su carácter. Habló de las cosas celestiales como quien estaba familiarizado con ellas. Habló de su intimidad y unidad con el Padre como un niño hablaría de su relación con sus padres. Habló como uno que había venido para iluminar al mundo con su gloria. Nunca asistió a las escuelas de los rabinos; porque él era el Maestro enviado por Dios para instruir a la humanidad. Como aquel en quien está todo el poder restaurador, Cristo habló de atraer a todos los hombres hacia sí y de dar vida eterna. En él hay poder para sanar cada enfermedad física y espiritual.

Cristo vino a nuestro mundo con una conciencia de grandeza más que humana, y para realizar una obra que sería infinita en sus resultados. ¿Dónde lo habríamos encontrado cuando hacía su obra?: En la casa de Pedro el pescador, descansando junto al pozo de Jacob, hablándole a la samaritana del agua viva. Generalmente enseñaba al aire libre, pero a veces lo hacía en el templo, porque él asistía a las reuniones del pueblo judío. Pero con mayor frecuencia enseñaba sentado en la ladera de un monte, o en la barca de un pescador. Entraba en las vidas de estos humildes pescadores. Su simpatía estaba siempre del lado de los sufrientes, los necesitados, los despreciados; y muchos eran atraídos hacia él.

Cuando se ideó el plan de redención, se decidió que Cristo no aparecería con su carácter divino; porque entonces no podría asociarse con los angustiados y los sufrientes. Debía venir como un hombre pobre. Podría haber venido de acuerdo con su exaltada posición en las cortes celestiales; pero no fue así. Debía alcanzar las mayores profundidades del sufrimiento y pobreza humanos, para que los abrumados y frustrados

pudieran oír su voz.--The Signs of the Times, 24 de junio de 1897.

23 de septiembr

Los discípulos

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Hechos 4:33.

Después de la crucifixión de Cristo, los discípulos formaban un grupo desvalido y desanimado, como ovejas sin pastor. Su Maestro había sido rechazado, condenado y clavado en la ignominiosa cruz. Los sacerdotes y gobernantes judíos habían declarado burlonamente: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él". Mateo 27:42.

Pero la cruz, ese instrumento de vergüenza y tortura, trajo esperanza y salvación al mundo. Los discípulos se reanimaron; los abandonó su desesperanza e impotencia. Sus caracteres fueron transformados y los lazos de amor cristiano unieron al grupo. Eran hombres humildes, sin riquezas, sin armas fuera de la Palabra y el Espíritu de Dios, y considerados por los judíos como simples pescadores; sin embargo, salieron con la fuerza de Cristo a testificar de la verdad y a triunfar sobre toda oposición. Vestidos con la panoplia divina, empezaron a contar la maravillosa historia del pesebre y de la cruz. Sin honores o reconocimiento humanos, fueron héroes de la fe. De sus labios brotaron palabras de elocuencia divina que sacudieron al mundo.

Los que habían rechazado y crucificado al Salvador esperaban ver a los discípulos desanimados y abatidos, listos a renunciar al Señor. Oyeron con asombro el testimonio claro y denodado de los apóstoles, proclamado bajo el poder del Espíritu Santo. Los discípulos trabajaron y hablaron como su Maestro había trabajado y hablado, y todos los que los oían, decían: "Han estado con Jesús, y han aprendido de él".

Cuando los apóstoles salieron por todas partes a predicar acerca de Jesús, hicieron muchas cosas que los gobernantes judíos no aprobaron. La gente sacaba a la calle a sus enfermos y a los perturbados por espíritus inmundos; se reunían multitudes a su alrededor, y los que habían sido sanados voceaban sus alabanzas a Dios y glorificaban el nombre de Aquel a quien los judíos habían condenado, coronado de espinas, y hecho azotar y crucificar.--The Signs of the Times, 20 de setiembre de 1899.

24 de septiembr

Esteban

Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Hechos 6:8.

Esteban era muy activo en la causa de Dios, y confesaba valientemente su fe. "Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba". Hechos 6:9, 10. Estos alumnos de los grandes rabinos estaban seguros de que en una discusión pública podrían obtener una victoria completa sobre Esteban, por causa de su supuesta ignorancia. Pero no sólo habló con el poder del Espíritu Santo, sino que al vasto auditorio le quedó claro que también era un estudioso de las profecías y sabio en todos los asuntos de la ley. Defendió hábilmente las verdades por las que abogaba, y derrotó completamente a sus oponentes.

Los sacerdotes y los gobernantes, quienes fueron testigos de la maravillosa manifestación del poder que acompañaba el ministerio de Esteban, se llenaron de odio. En lugar de ceder ante el peso de la evidencia que él presentaba, resolvieron silenciar su voz haciéndolo morir. En varias ocasiones habían sobornado a las autoridades romanas, para que sin comentarios pasaran por alto situaciones en las que los judíos habían tomado la ley en sus propias manos para juzgar, condenar y ejecutar a prisioneros de acuerdo con sus costumbres nacionales. Los enemigos de Esteban no dudaban que podrían seguir ese curso de acción sin peligro para ellos. Decidieron arriesgarse a las consecuencias posibles, y por ello tomaron a Esteban y lo trajeron delante del concilio del Sanedrín para ser juzgado...

Mientras Esteban estaba frente a frente con sus jueces, para responder por el crimen de blasfemia, un resplandor santo iluminó su rostro. "Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel". Aquellos que exaltaban a Moisés podían haber visto en el prisionero la misma luz santa que iluminó al profeta de la antigüedad. La shekina era un espectáculo que nunca más contemplarían en el templo, cuya gloria se había ido para siempre. Muchos que contemplaron el rostro iluminado de Esteban temblaron y ocultaron sus

rostros; pero en ningún momento vaciló la terca incredulidad y el prejuicio.--The Spirit of Prophecy 3:294-296.

25 de septiembr

Felipe, el diácono

Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Hechos 8:29, 30.

Dios mira hacia abajo desde su trono, y envía a sus ángeles a esta tierra para cooperar con los que enseñan la verdad. Lea el registro de la experiencia de Felipe y el eunuco. "Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías". Hechos 8:26-28.

El incidente muestra el cuidado que el Señor tiene por cada persona que acepta la verdad. Podemos ver cuán íntimamente está relacionado el ministerio de los ángeles celestiales con la obra de los siervos del Señor en la tierra.

A Felipe se le infundió el deseo de entrar en lugares nuevos, y de abrir camino. Un ángel, que estaba observando toda oportunidad posible de relacionar a los hombres con sus semejantes, le dio las instrucciones. Felipe fue enviado "hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto". Hechos 8:26. Esto lo puso en contacto con un hombre de mucha influencia, quien, una vez convertido, comunicaría a otros la luz de la verdad. El Señor, obrando por medio de Felipe, hizo que el hombre se convenciera de la verdad, y fuera convertido y bautizado. El fue un oyente del camino, un hombre de buena posición, que ejercería una fuerte influencia en favor de la verdad.

Hoy, al igual que entonces, los ángeles del cielo están esperando para guiar a los hombres a sus semejantes. Un ángel le mostró a Felipe dónde encontrar a este hombre que estaba listo para recibir la verdad, y hoy los ángeles de Dios guiarán y dirigirán los pasos de los obreros que permitan que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones.--The Review and Herald, 20 de abril de 1905.

26 de septiembr

Dorcas

Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Hechos 9:36.

En Jope, cerca de Lida, vivía una mujer llamada Dorcas, cuyas buenas obras la habían hecho muy amada. Como digna discípula de Jesús, su vida estaba llena de actos bondadosos. Sus hábiles dedos eran más activos que su lengua. Ella sabía quien necesitaba vestimenta confortable y quién necesitaba simpatía, y ministraba generosamente a los pobres y dolientes.

"Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió". Hechos 9:37. La iglesia de Jope se dio cuenta de la pérdida que había sufrido. Y en vista de la vida de servicio que había vivido Dorcas, no es sorprendente que se lamentaran o que cayeran cálidas lágrimas sobre su cuerpo inanimado.

Oyendo que Pedro estaba en Lida, los creyentes de Jope le enviaron mensajeros "a rogarle: No tardes en venir a nosotros". Hechos 9:38.

"Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas". Hechos 9:39.

Pedro ordenó que los amigos que lloraban salieran de la habitación, y arrodillándose oró fervientemente a Dios para que restaurara a Dorcas a la vida. Dirigiéndose al cuerpo dijo: "Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó". Hechos 9:40.

Dorcas era de gran utilidad para la iglesia, y Dios vio conveniente devolverla desde la tierra del enemigo, para que sus habilidades y energía constituyeran una bendición para otros, y para que, por medio de esta manifestación de su poder, la causa de Cristo pudiera ser fortalecida.--The Review and Herald, 6 de abril de 1911.

27 de septiembr

Pablo

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti. Hechos 26:16.

La solemne comisión dada a Pablo, en ocasión de su entrevista con Ananías, descansaba con creciente peso sobre su corazón. Cuando, en respuesta a la invitación: "Hermano Saulo, recibe la vista", Pablo miró por primera vez el rostro de este hombre devoto, Ananías, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dijo: "El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". Hechos 22:13-16.

Estas palabras estaban en armonía con las de Jesús mismo, quien, cuando detuvo a Saulo en el viaje a Damasco, declaró: "Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados". Hechos 26:16-18.

Al meditar en estas cosas, Pablo comprendió más y más el significado de su llamamiento para ser "apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios". Efesios 1:1. Este le había venido "no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre". Gálatas 1:1. La grandeza de la tarea lo condujo a estudiar profundamente las Sagradas Escrituras, a fin de predicar el evangelio "no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo" (1 Corintios 1:17), "sino con demostración del Espíritu y de poder", para que la fe de todos los que lo oyeran no estuviera fundada "en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" 1 Corintios 2:4, 5.--The Review and Herald, 30 de marzo de 1911.

28 de septiembr

Timoteo

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 2 Timoteo 4:1, 2.

Esta amonestación solemne a alguien tan celoso y fiel como Timoteo, constituye un poderoso testimonio de la importancia y la responsabilidad de la obra del ministro evangélico. Llamándolo ante el tribunal de Dios, Pablo le ordena predicar la Palabra, no los dichos y costumbres de los hombres; y estar listo para testificar por Dios en cualquier oportunidad que se le presente, delante de grandes congregaciones o en círculos privados, por el camino o en los hogares, a amigos y a enemigos, en seguridad o expuesto a dificultades y peligros, oprobios y pérdidas.

Temiendo de que la moderación de Timoteo y su disposición condescendiente pudiera inducirlo a rehuir una parte esencial de su tarea, lo exhortó a ser fiel en la reprensión del pecado, y hasta en reprender con severidad a los que eran culpables de graves males. No obstante, debía hacerlo "con toda paciencia y doctrina". 2 Timoteo 4:2. Debía revelar la paciencia y el amor de Cristo, y explicar y reforzar sus reprensiones con las verdades de la Palabra.

Odiar y reprender el pecado, y al mismo tiempo manifestar misericordia y ternura hacia el pecador, es tarea difícil. Cuanto más fervoroso sea nuestro esfuerzo para obtener santidad de vida y corazón, tanto más aguda será nuestra percepción del pecado y más decidida nuestra desaprobación frente a cualquier desviación de lo recto. Debemos cuidarnos de no ser excesivamente severos hacia los que obran mal; pero al mismo tiempo no debemos perder de vista la suma gravedad del pecado. Es necesario manifestar paciencia y amor cristiano por el pecador; pero también existe el peligro de ser tan tolerantes con sus errores, que le parezca inmerecida la reprensión, y la rechace como innecesaria e injusta.--Los Hechos de los Apóstoles, 400, 401.

29 de septiembr

Aquila y Priscila: misioneros de sostén propio

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Romanos 16:3, 4.

Pablo dio un ejemplo contra el sentimiento, que estaba entonces adquiriendo influencia en la iglesia, de que el evangelio podía ser predicado con éxito solamente por quienes estaban enteramente libres de la necesidad de hacer trabajo físico. Ilustró de una manera práctica lo que pueden hacer los laicos consagrados en muchos lugares donde la gente no está enterada de las verdades del evangelio. Su costumbre inspiró en muchos humildes trabajadores el deseo de hacer lo que podían para el adelanto de la causa de Dios, mientras se sostenían al mismo tiempo con sus labores cotidianas. Aquila y Priscila no fueron llamados a dedicar todo su tiempo al ministerio del evangelio; sin embargo, estos humildes obreros fueron usados por Dios para enseñar más perfectamente a Apolos el camino de la verdad. El Señor emplea diversos instrumentos para el cumplimiento de su propósito; mientras escoge a algunos con talentos especiales para dedicar todas sus energías a la obra de enseñar y predicar el evangelio, muchos otros, que nunca fueron ordenados mediante la imposición de manos humanas, son llamados a realizar una parte importante en la salvación de las almas.

Hay un gran campo abierto ante los obreros evangélicos de sostén propio. Muchos pueden adquirir una valiosa experiencia en el ministerio mientras trabajan parte de su tiempo en algún tipo de labor manual; y por este medio pueden desarrollarse poderosos obreros para un servicio muy importante en campos necesitados.

El abnegado siervo de Dios que trabaja incansablemente en la difusión de la palabra y la doctrina, lleva en su corazón una pesada carga. No mide su trabajo por horas. Su salario no influye en su labor, ni abandona su deber por causa de las condiciones desfavorables. Recibió del cielo su comisión, y del cielo espera su recompensa cuando haya terminado la obra que se le ha confiado.--Los Hechos de los Apóstoles, 286, 287.

30 de septiembr

Juan el revelador

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

Las apariencias externas indicaban que los enemigos de la verdad estaban triunfando, pero, invisible, la mano de Dios se movía en la oscuridad. El Señor permitió que su siervo fuera puesto donde Cristo pudiera darle una revelación de sí mismo más maravillosa que la que alguna vez hubiera recibido; donde le fuera posible recibir una iluminación más preciosa para la iglesia. Permitió que fuera confinado en la soledad, para que su oído y su corazón pudieran estar más plenamente preparados para escuchar y recibir las revelaciones que se le darían. El hombre que envió a Juan al exilio no fue relevado de su responsabilidad en esto, pero fue un instrumento en las manos de Dios para llevar a cabo sus propósitos eternos. El esfuerzo para extinguir la luz destacó la verdad en marcado relieve.

Juan fue privado de la compañía de sus hermanos, pero ningún hombre podía apartarlo del compañerismo de Cristo. Una gran luz procedente de Jesús había de brillar sobre su siervo. El Señor cuidaba a su desterrado discípulo, y le dio una maravillosa revelación de sí mismo. Juan el amado fue ricamente favorecido. Con los demás apóstoles había caminado y hablado con Jesús, aprendiendo de él, y deleitándose con sus palabras. Su cabeza a menudo había descansado sobre el pecho del Salvador. Pero también debía verlo en Patmos.

Dios, Cristo y la hueste celestial fueron los compañeros de Juan en la solitaria isla, y de ellos recibió instrucción de infinita importancia. Allí escribió las visiones y revelaciones que recibió de Dios, y que se refieren a lo que ocurrirá en las escenas finales de la historia de esta tierra. Cuando su voz no pudiera testificar más acerca de la verdad, los mensajes que se le dieron en Patmos debían brillar como una lámpara encendida. Gracias a ellos, hombres y mujeres están conociendo los propósitos de Dios, no meramente acerca de la nación judía, sino con respecto a toda nación sobre la tierra.--The Signs of the Times, 22 de marzo de 1905.

1 de octubre

La mayor necesidad

Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Salmos 51:7.

La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento. Mientras la gente esté tan destituida del Espíritu Santo de Dios, no puede apreciar la predicación de la Palabra; pero cuando el poder del Espíritu toca su corazón, entonces no quedarán sin efecto los discursos presentados. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, ejercitando un sano juicio, los que asisten a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa y, al volver a su hogar, estarán preparados para ejercer una influencia saludable.

Los que fueron portaestandartes antaño sabían lo que era luchar con Dios en oración y disfrutar del derramamiento de su Espíritu. Pero los tales están desapareciendo del escenario, ¿y quiénes surgen para ocupar sus lugares? ¿Cómo es la nueva generación? ¿Está convertida a Dios? ¿Estamos atentos a la obra que se realiza en el santuario celestial, o esperamos que algún poder apremiante venga a la iglesia antes de que nos despertemos? ¿Esperamos que se reavive toda la iglesia? Ese tiempo nunca llegará.

Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán a la oración ferviente y eficaz. Debemos hacer la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos.--Mensajes Selectos 1:141, 142.

2 de octubre

El mayor don

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. 2 Corintios 1:21, 22.

Era imposible para Dios dar más que el Espíritu Santo. No podía añadirse algo más a este don. Con él, todas nuestras necesidades quedan suplidas. El Espíritu Santo es la presencia vital de Dios, la cual, si es apreciada, generará alabanzas y gratitud, y saltará continuamente para vida eterna. La instauración del Espíritu es el pacto de gracia. Pero, ¡cuán pocos aprecian este gran don, tan costoso y, sin embargo, tan gratuito para todos los que quieren aceptarlo! Cuando la fe se aferra de esta bendición, recibimos abundantes bendiciones espirituales. Pero demasiado a menudo no es apreciado. Necesitamos un concepto más amplio a fin de comprender su valor...

¡Oh, qué amor y condescendencia asombrosos! El Señor Jesús anima a sus creyentes a que pidan el Espíritu Santo. Al presentar la paternal ternura de Dios, procura estimular la fe en la recepción del don. El Padre celestial está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos.

¿Qué dádiva más grande podría prometerse? ¿Qué más se necesita para despertar una respuesta en cada persona, para inspirarla a anhelar este gran don? ¿Nuestras súplicas indiferentes no deberían transformarse en peticiones de intenso deseo de recibir esta gran bendición?

No pedimos suficiente de las cosas buenas que Dios ha prometido. Si nos eleváramos más alto y esperáramos más, nuestras peticiones revelarían la influencia vitalizadora que se concede a cada creyente que pide con la plena expectativa de ser oído y atendido. El Señor no es glorificado con una súplica débil que muestra que no se espera nada. El desea que todo creyente se acerque al trono de gracia con fervor y certeza.--The Signs of the Times, 7 de agosto de 1901.

3 de octubre

Una reforma completa

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Filipenses 2:2.

Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella comience, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de contienda será desterrado de la iglesia. Los que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un feligrés que trabaje en una buena dirección invitará a otros hermanos a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Mateo 6:10.

Mientras oigo noticias de las terribles calamidades que de semana en semana están ocurriendo, me pregunto: ¿Qué significan estas cosas? Los desastres más espantosos se están produciendo uno tras otro en rápida sucesión. ¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y tornados, de destrucción por incendio e inundación, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente, estas calamidades son estallidos caprichosos de fuerzas que se dirían desorganizadas y no reguladas, pero en ellas se puede leer el propósito de Dios. Son algunos de los medios por los cuales procura despertar a hombres y mujeres y hacerles sentir su peligro.

La venida de Cristo está más cerca que cuando por primera vez creímos. Se acerca el fin de la gran controversia. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne amonestación, diciendo: "También vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis". Mateo 24:44.--Joyas de los Testimonios 3:254-256.

4 de octubre

Examen del corazón y autoexamen

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno. Salmos 139:23, 24.

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para presentar humildes súplicas a Dios. Luego de diez días de examinar sus corazones y de autoexamen, el camino estaba preparado para que el Espíritu Santo entrara en el templo de cada ser que había sido limpiado y consagrado. Cada corazón estaba lleno del Espíritu, como si Dios deseara mostrar a su pueblo que era su prerrogativa bendecirlos con las bendiciones más selectas del cielo.

¿Cuál fue el resultado? Miles fueron convertidos en un día. La espada del Espíritu brillaba a diestra y siniestra. Recientemente afilada con poder, penetraba hasta partir la mente y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos. Fue eliminada la idolatría mezclada en la adoración de la gente. Al reino de Dios se añadían nuevos territorios. Lugares que habían sido estériles y desolados, elevaban sus alabanzas. Creyentes reconvertidos, nacidos de nuevo, eran un poder viviente para Dios. Había en sus bocas un canto nuevo de alabanza a Dios.

Controlados por el Espíritu, veían a Cristo en sus hermanos. Un sólo interés prevalecía. Un tema de emulación absorbía todos los demás, ser como Cristo y hacer las obras de Cristo. El celo ferviente que sentían se expresaba mediante una solícita ayuda mutua, palabras bondadosas y actos desinteresados. Todos se esforzaban por ver quién podía hacer más para extender el reino de Cristo. "Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma". Hechos 4:32.

En los doce discípulos, la levadura de la verdad fue escondida por el gran Maestro. Estos discípulos habían de ser los instrumentos en manos de Dios para revelar la verdad al mundo. Se les dio poder divino, porque un Salvador resucitado sopló sobre ellos diciendo: "Recibid el Espíritu Santo". Imbuidos con este Espíritu, salieron para testificar de la verdad. Así Dios desea que sus siervos salgan hoy con el mensaje que les

ha dado. Pero hasta que reciban el Espíritu Santo no podrán llevarlo con poder, ni podrán darse cuenta de lo que Dios puede hacer por medio de ellos.--The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

5 de octubre

Unánimes

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Hechos 2:1.

A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará ahora a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que en el día de Pentecostés oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra.

Notemos que el Espíritu fue derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían por el puesto más elevado. Eran unánimes. Habían desechado todas las diferencias. El testimonio que se da de ellos después que les fue dado el Espíritu es el mismo. Notemos la expresión: "La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma". Hechos 4:32. El Espíritu de Aquel que había muerto para que los pecadores vivieran animaba a toda la congregación de los creyentes.

Así puede suceder ahora. Desechen los cristianos todas las disensiones, y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición prometida, y ella les vendrá. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue "la lluvia temprana", y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia tardía será más abundante. ¿Cuál es la promesa hecha a los que viven en estos postreros días? "Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anunció que os daré doblado". "Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno" Zacarías 9:12; 10:1.--Joyas de los Testimonios 3:210, 211.

6 de octubre

Buscar la armonía

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superior a él mismo. Filipenses 2:3.

Los siervos de Dios han de trabajar en perfecta armonía. La contienda produce alienación, lucha y discordia. Se me ha instruido que nuestras iglesias no tienen necesidad de perder tiempo en rencillas. Cuando el espíritu de contienda batalle por la supremacía, deténganse, arreglen las cosas; si no, Cristo vendrá rápidamente y quitará el candelero de su lugar. Hágase una obra ferviente de arrepentimiento. Escudriñe el Espíritu de Dios la mente y el corazón, y limpie todo lo que estorbe la reforma necesaria. Hasta que esto se realice, Dios no puede concedernos su poder y gracia. Y mientras estemos sin esto, los hombres tropezarán y caerán, y no sabrán en qué tropezaron.

El amor de Cristo es el lazo que ha de unir la mente y el corazón de los creyentes.

La sangre de Cristo fue derramada para toda la familia humana. Ninguno necesita perderse. Los que no se salvan perecerán porque decidieron renunciar a una eternidad de bendición a cambio de la satisfacción de seguir sus propios caminos. Esta fue la elección de Satanás, y hoy su obra y su reino testifican del carácter del paso que dio. El crimen y la miseria que llenan nuestro mundo, los horribles asesinatos que ocurren diariamente, son los frutos de la sumisión del hombre a los principios de Satanás.

Mis hermanos, lean el libro del Apocalipsis del principio al fin, y pregúntense si no sería mejor pasar menos tiempo en luchas y contiendas, y comenzar a pensar cuán rápidamente nos acercamos a la gran crisis final. Los que procuran hacer aparecer sin significación especial los juicios que el Señor envía ahora a la tierra, pronto serán forzados a entender lo que ahora eligen no comprender.--The Review and Herald, 20 de agosto de 1903.

7 de octubre

Sintamos nuestra necesidad espiritual

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Lucas 18:13.

Deberíamos estar a menudo en oración. El derramamiento del Espíritu Santo vino en respuesta a la oración ferviente. Noten este hecho en relación con los discípulos. El registro dice: "Estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo". Hechos 2:1-4.

No estaban reunidos para relatar chismes escandalosos, ni para exponer cada mancha que pudieran encontrar en el carácter de un hermano. Sentían su necesidad espiritual, y clamaron al Señor por la santa unción que los ayudaría a vencer sus propias debilidades, con el propósito de prepararlos para la obra de salvar a otros. Oraron con intenso fervor pidiendo que el amor de Cristo fuera derramado en sus corazones.

Esta es hoy la gran necesidad en cada iglesia del planeta. Porque "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". 2 Corintios 5:17. Lo que es objetable en el carácter es eliminado por el amor de Jesús. Todo egoísmo es expulsado, toda envidia, toda maledicencia es arrancada de raíz, y se opera una transformación radical en el corazón. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". Gálatas 5:22, 23. "Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz". Santiago 3:18.

Pablo dice que "en cuanto a la ley"--en lo que respecta a actos externos--era "irreprensible"; pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, y se miró en el santo espejo, se vio a sí mismo como pecador. Juzgado por una norma humana, era sin pecado; pero cuando miró en las profundidades de la ley de Dios, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, se inclinó humildemente y confesó su culpa.--The Review and Herald, 22 de julio de 1890.

8 de octubre

Poniendo a un lado el yo

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Filipenses 3:7.

Es mediante el pueblo de Dios como el abnegado amor de Jesús ha de ser manifestado; pero por el ejemplo actual de la iglesia, el carácter de Cristo ha sido tergiversado y se da un concepto falso de él al mundo. El amor propio excluye el amor de Jesús en el creyente, y por esto no hay en la iglesia mayor celo y más ferviente amor por quien nos amó primero. El yo es supremo en muchos corazones. Sus pensamientos, su tiempo y su dinero los usan para la gratificación propia, mientras las personas por las cuales Cristo murió están pereciendo.

Por eso, el Señor no puede impartir a su iglesia la plenitud de las bendiciones. Honrarla de una manera notable ante el mundo sería poner el sello de aprobación a sus obras, confirmando la falsa representación de su carácter. Cuando su pueblo salga del mundo y abandone sus máximas, hábitos y prácticas, el Señor Jesús obrará con su iglesia; derramará una gran medida de su Espíritu sobre ella, y el mundo conocerá que el Padre la ama. ¿Continuará el pueblo de Dios tan aturdido con el egoísmo? Su bendición pende sobre ellos, pero no puede ser concedida en su plenitud, porque están corrompidos con el espíritu y las prácticas del mundo. Hay orgullo espiritual entre ellos; y si el Señor actuara como su corazón lo desea, los confirmaría en su estima y exaltación propias.

¿Continuará nuestro pueblo tergiversando a Cristo? ¿Será la gracia de Dios y la divina iluminación suprimida de la iglesia por causa de su tibieza? Así ocurrirá, a menos que se busque a Dios de una manera más cabal, que se renuncie al mundo y se humille ante Dios. El poder convertidor de Dios debe pasar por nuestras iglesias.--The Home Missionary, 1 de noviembre de 1890.

9 de octubre

Abriendo el corazón

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5.

El Señor desea hacer del hombre el depósito de la influencia divina, y lo único que impide la realización de su designio es la actitud de los creyentes que cierran sus corazones a la Luz de la vida. La apostasía provocó el retiro del Espíritu Santo del ser humano, pero, mediante el plan de redención, esta bendición del cielo será restaurada a los que sinceramente la desean. El Señor ha prometido dar todos los buenos dones a quienes los pidan, y esto se define cuando viene acompañado del Espíritu Santo.

Cuanto más descubramos nuestra necesidad real--nuestra verdadera pobreza--, tanto más desearemos el don del Espíritu Santo. Nuestra vida será transformada, no en canales de ambición y presunción, sino de ferviente súplica, pidiendo la iluminación del cielo. Por cuanto no vemos nuestra necesidad ni percibimos nuestra pobreza, no hacemos fervorosos ruegos mirando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe, para que nos otorgue la bendición...

Jesús dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Mateo 7:7. En proporción a nuestro aprecio de la necesidad y valor de las cosas celestiales, buscaremos alcanzarlas. "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5), dijo Jesús. Sin embargo, muchos piensan que el hombre puede realizar mucho con su fuerza y sabiduría finitas. Satanás está listo para ofrecer su consejo a fin de ganar muchas personas en el juego de la vida.

Cuando los hombres no sienten la necesidad de pedir consejo a sus hermanos, algo anda mal; confían en su propia sabiduría. Es esencial que los hermanos se aconsejen recíprocamente. He sido impulsada a estimular esto durante los últimos cuarenta y cinco años. Una y otra vez se me ha repetido la instrucción de que los que se ocupan de tareas importantes en la causa de Dios, no deberían seguir sus propias ideas, sino buscar consejo entre los suyos.--Manuscript Releases 2:333.

10 de octubre

Vaciando el recipiente

Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. Filipenses 2:15.

La transformación del carácter debe atestiguar al mundo que el amor de Cristo mora en nosotros. El Señor espera que su pueblo demuestre que el poder redentor de la gracia puede obrar en el carácter deficiente, y desarrollarlo simétricamente para que lleve abundante fruto.

Pero a fin de que cumplamos el propósito de Dios, tiene que realizarse una obra preparatoria. El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento. Anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino por el renunciamiento. Cuando entreguemos el yo a Dios, nuestros ojos serán abiertos para ver las piedras de tropiezo que nuestra falta de cristianismo ha colocado en el camino ajeno. Dios nos ordena que las eliminemos todas. Dice: "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos". Santiago 5:16. Entonces podemos tener la seguridad que tuvo David, cuando después de haber confesado su pecado, oró: "Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente. Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti". Salmos 51:12, 13.

Cuando la gracia de Dios reine en el interior, la vida quedará rodeada de una atmósfera de fe y valor, y de un amor como el de Cristo, una atmósfera que vigorizará la vida espiritual de todos los que la inhalen... Todo aquel que participe del amor perdonador de Cristo, todo aquel que haya sido iluminado por el Espíritu de Dios y convertido a la verdad, sentirá que, en virtud de estas bendiciones preciosas, tiene una deuda para con toda persona con la cual llegue a tratar. El Señor utilizará a los que son de corazón humilde para alcanzar a quienes no pueden alcanzar los ministros ordenados. Serán inducidos a pronunciar palabras que revelarán la gracia salvadora de Cristo.--Joyas de los Testimonios 2:382.

11 de octubre

Ventanas bien abiertas

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. Colosenses 1:10.

Hay quienes se lamentan de las restricciones que la religión de la Biblia impone a quienes siguen sus enseñanzas. Parecen pensar que son una gran desventaja. Pero tenemos razones para agradecer a Dios con todo nuestro corazón porque ha levantado una barrera celestial entre nosotros y el terreno del enemigo. Hay ciertas tendencias del corazón natural que muchos piensan que deben seguirse para el mejor desarrollo del individuo. Pero Dios ve que lo que los hombres consideran que es esencial, no sería la bendición que imaginan, pues el desarrollo de esos rasgos los haría ineptos para las mansiones celestiales.

El Señor pone a los individuos bajo pruebas y aflicciones para separar la escoria del oro, pero no fuerza a ninguno. No los sujeta con cadenas, cuerdas o vallas, pues ellas aumentan el descontento en vez de disminuirlo. El remedio para el mal se encuentra en Cristo como el Salvador que habita en nosotros. Pero para que él more en el creyente, primero debe ser expulsado el yo. Entonces habrá un lugar completamente limpio que el Espíritu Santo llenará totalmente.

El Señor purifica el corazón del mismo modo como aireamos una habitación. No cerramos las puertas y las ventanas, y arrojamos en ella una sustancia purificadora; sino que las abrimos y permitimos que el aire puro del cielo penetre. El Señor dice: "Mas el que práctica la verdad viene a la luz". Juan 3:21. Las ventanas del impulso y los sentimientos tienen que abrirse hacia el cielo, y el polvo del egoísmo y la mundanalidad necesita ser expulsado. La gracia de Dios debe barrer las cámaras de la mente; la imaginación tiene que contemplar temas celestiales, y cada elemento de la naturaleza debe ser purificado y vitalizado por el Espíritu de Dios.--Manuscript Releases 2:338.

12 de octubre

El sol de justicia purifica la vida

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. Colosenses 1:12, 13.

Es el privilegio de cada sincero buscador de la verdad y la justicia confiar en las seguras promesas de Dios. El Señor Jesús pone de manifiesto el hecho de que los tesoros de la gracia divina están puestos enteramente a nuestra disposición, a fin de que podamos ser canales de luz. No podemos recibir las riquezas de la gracia de Cristo si no deseamos impartirlas a otros. Cuando tengamos el amor de Cristo en nuestros corazones, sentiremos que es nuestro deber y privilegio compartirlo. El sol que brilla en los cielos envía sus brillantes rayos en todas las direcciones. Tiene suficiente luz como para iluminar miles de mundos como el nuestro. Así es con el Sol de Justicia; sus brillantes rayos de salud y alegría son más que suficientes para salvar a nuestro pequeño mundo, y eficaces para dar seguridad a cada mundo creado.

Los que sientan su necesidad de arrepentimiento y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo tendrán contrición de corazón y se arrepentirán de su resistencia al Espíritu del Señor. Confesarán su pecado de rechazar la luz que el cielo tan generosamente les envió, y abandonarán el pecado que entristece e insulta al Espíritu del Señor. Humillarán el yo, aceptarán el poder y la gracia de Cristo, y, además, reconocerán los mensajes de advertencia, reproche y ánimo. Entonces su fe en la obra de Dios será manifiesta, y descansarán sobre el sacrificio expiatorio. Se apropiarán en forma personal de la abundante gracia y justicia de Cristo. El Señor llegará a ser para ellos un Salvador presente, porque se darán cuenta de su necesidad, y con completa confianza descansarán en su amor. Beberán del agua de la vida de la Fuente divina, inagotable. En una nueva y bendita experiencia se apoyarán en Cristo, y serán participantes de la naturaleza divina.--The Review and Herald, 26 de agosto de 1890.

13 de octubre

Ojos que miran hacia el cielo

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Filipenses 3:20.

¿No nos apartaremos de nuestros pecados mediante la justicia y centraremos nuestra conversación en el cielo, desde donde esperamos a nuestro Salvador? ¿No hablaremos de nuestro Salvador hasta que llegue a ser natural para nosotros ocuparnos de él? Si no conducimos nuestra conversación en forma apropiada, no veremos la salvación de Dios. Satanás tomará posesión del corazón, y llegaremos a ser superficiales y sensuales. Elevemos nuestros pensamientos, y aferrémonos de las cosas que son de valor real, obteniendo una educación aquí que será de valor en el mundo por venir. Arrepentidos de nuestra apostasía, ¿no buscaremos al Señor con fervor, lamentando haber descuidado su Palabra, de no conocer mejor la verdad, y dirigirnos a él con todo nuestro corazón a fin de que nos sane y nos ame libremente? Demos hoy un paso en dirección al cielo...

La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un poderoso ángel descenderá del cielo, y toda la tierra será iluminada con su gloria. ¿Estamos listos para tomar parte en la gloriosa obra del tercer ángel? ¿Están nuestros vasos listos para recibir el rocío celestial? ¿Tenemos contaminación y pecado en el corazón? Si es así, limpiemos el templo interior, y preparémonos para la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor nunca caerá sobre corazones llenos de impureza. ¡Dios nos ayude a morir al yo, para que Cristo, la esperanza de gloria, pueda ser formado en nosotros!

Debo tener el Espíritu de Dios en mi corazón. Nunca puedo salir a hacer la gran obra de Dios a menos que el Espíritu Santo descanse sobre mi ser. "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". Salmos 42:1. El día del juicio está muy cercano. ¡Oh, lavemos el manto de nuestro carácter, y blanqueémoslo en la sangre del Cordero!--The Review and Herald, 21 de abril de 1891.

14 de octubre

De carmesí a blanco

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Isaías 1:18.

Cuando recuerde que Cristo pagó el precio de su propia sangre para redimirlo a usted y también a otros, será inducido a captar los brillantes rayos de su justicia para dirigirlos sobre el sendero de los que viven a su alrededor. No debe vivir pensando que en un futuro distante será santificado; es ahora cuando debe recibir la santificación por medio de la verdad. El profeta exhorta: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar". Isaías 55:6, 7. Y Jesús dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra". Hechos 1:8.

Tenemos que recibir el Espíritu Santo. Hemos tenido la idea de que este don de Dios no es para seres como nosotros, y de que el Espíritu Santo es demasiado sagrado o por demás santo para nosotros; pero es el Consolador que Cristo prometió a sus discípulos para hacerles recordar todo lo que él les había dicho. Entonces, cesemos de mirarnos a nosotros mismos y miremos a Aquel de quien viene toda virtud. Ninguno puede mejorarse a sí mismo, pero sí ir a Jesús tal como es, deseando sinceramente ser limpiado de toda mancha de pecado y recibir el don del Espíritu Santo. No debemos dudar de su misericordia, y decir: "No sé si estoy salvado, o no". Con una fe viva debemos aferrarnos de su promesa, porque él dijo: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana".

Tenemos que ser testigos de Cristo, y reflejar sobre otros la luz que el Señor permite que brille sobre nosotros. Debemos ser fieles soldados marchando bajo la enseña ensangrentada del Príncipe Emanuel.--The Signs of the Times, 4 de abril de 1892.

15 de octubre

Cambio de vestiduras

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Mateo 22:11, 12.

Descarte sus ropas comunes, y póngase el vestido de boda que Cristo preparó. Entonces podrá sentarse en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Dios da la bienvenida a todo el que viene a él así como está, no edificándose en justicia propia, ni buscando justificarse a sí mismo, tampoco pretendiendo méritos por las así llamadas buenas acciones ni siendo orgulloso de su supuesto conocimiento. Mientras camina y trabaja con mansedumbre y humildad de corazón, se realiza una obra por usted, la cual sólo Dios podría hacer: El es quien obra tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Esta buena voluntad es verlo a usted habitando en Cristo y descansando en su amor.

No permita que ninguno le robe la paz, el descanso y la certeza de que ahora mismo usted ha sido aceptado. Aférrese a cada promesa; todas son suyas si cumple con las exigencias. El secreto del perfecto descanso en su amor es la completa entrega de uno mismo, y la aceptación de los caminos de Cristo.

El descanso, ¿quién lo tiene? Se lo logra cuando ponemos a un lado toda justificación propia y todo razonamiento desde el punto de vista egoísta. El secreto del perfecto descanso en su amor es la completa entrega propia, y la aceptación de sus caminos. Debemos aprender su mansedumbre y humildad antes de poder experimentar el cumplimiento de la promesa: "Y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29. Cuando aprendemos los hábitos de Cristo, el yo se transforma, y, al tomar su yugo, estaremos dispuestos a aprender.

Entregar la vida a Cristo significa más de lo que muchos suponen. Dios requiere una entrega completa. No podemos recibir el Espíritu Santo hasta que quebremos todo yugo que nos ate a nuestros rasgos objetables de carácter. Estos son los grandes impedimentos para llevar el yugo de Cristo y aprender de él. No hay nadie que no tenga

mucho para aprender. Todos deben ser adiestrados por Cristo.--The Review and Herald, 25 de abril de 1899.

16 de octubre

La voluntad entregada

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Filipenses 2:13.

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, está sujeta a condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a lo prometido por el Señor; hablan acerca de Cristo y del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su vida para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos utilizar al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros. Gracias al Espíritu Dios obra en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Pero muchos no desean someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial.

El Espíritu se da únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, y que velan para tener su dirección y gracia. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda persona según su capacidad para recibirla.

Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Se desechan los pensamientos pecaminosos y se renuncia a las malas acciones; el amor, la humildad y la paz ocupan el lugar de la ira, la envidia y las rencillas. La tristeza es desplazada por la alegría, y el semblante refleja el gozo del cielo. Nadie ve la mano que levanta la carga ni capta cómo desciende la luz de los atrios celestiales. La bendición llega cuando por fe el creyente se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios.

El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual. Dar el Espíritu es conceder la vida de Cristo. Infunde en quien lo recibe los atributos del Maestro.--The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

17 de octubre

Autosometidos

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Apocalipsis 3:18.

En las iglesias habrá una maravillosa manifestación del poder de Dios, pero no descenderá sobre los que no se humillen ante el Señor, ni abran la puerta del corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, sólo verán algo que en su ceguera considerarán peligroso y, al despertar sus temores, se prepararán para resistirlo. Como el Señor no obra de acuerdo con sus ideas y expectativas, se opondrán a la obra. "¿Por qué", dicen, "no habríamos de conocer al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra tantos años?" Porque no respondieron a las advertencias, los ruegos de los mensajes de Dios, sino que insistentemente dijeron: "Yo soy rico, y me enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". Apocalipsis 3:17.

La larga experiencia y el talento no transformará a los hombres en canales de luz, a menos que se pongan bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia, y sean llamados, y elegidos, y preparados mediante la dotación del Espíritu Santo. Cuando los que manejan las cosas sagradas se humillen bajo la poderosa mano de Dios, el Señor los ensalzará. Los hará personas con discernimiento y ricos en la gracia de su Espíritu. Sus rasgos fuertes y egoístas de carácter, y su terquedad serán vistos a la luz de la Luz del mundo. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". Apocalipsis 2:5. Si buscan al Señor con todo su corazón, lo hallarán.

¡El fin está cerca! ¡No tenemos un momento que perder! El pueblo de Dios tiene que irradiar la luz en rayos claros y definidos, a fin de presentar a Jesús ante las iglesias y ante el mundo.--The Review and Herald, 23 de diciembre de 1890.

18 de octubre

Una mente sumisa

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. Efesios 3:16.

El evangelio de Cristo hace progresos en cada instrumento que se consagra al servicio del Señor. El Espíritu Santo se posesiona de todo aquel que tiene una mente dispuesta. No porque esa persona pueda obrar sobre el Espíritu, sino porque el Espíritu Santo puede realizar su milagro por medio de la gracia que se derrama sobre el agente humano. La bondad de Dios se convierte en el poder que obra a través de una vida consecuente, mediante el amor ferviente por Jesús, y por un celo inspirado por el cielo. Los que están relacionados con Jesús participarán de su amor que enternece, y manifestarán rebosante simpatía hacia las personas que están cediendo a las tentaciones halagadoras de Satanás. Planificarán, estudiarán y ejercitarán tacto, para tener éxito al presentar el generoso amor de Cristo para que los corazones pecaminosos e impenitentes puedan ser atraídos a Jesús, quien dio su vida por ellos...

No pierdan tiempo; confiesen a Cristo sin demora. Es el Espíritu Santo, el Consolador, el Espíritu de verdad el que testifica de Cristo. Jesús dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Hechos 1:8.

Contristar al Espíritu Santo que lo convertiría a usted en testigo de Cristo es un asunto terrible. Uno no sabe cuándo puede apesadumbrarlo por última vez. El Espíritu Santo no obra sobre el corazón humano para forzarlo a entregarse a Cristo, para obligarlo a rendir su conciencia; por el contrario, brilla en las cámaras de la mente de una manera tal que convence de pecado y lo atrae a la justicia. Si no confiesa a Cristo ahora, llegará el momento en el cual, abrumado por el sentimiento de lo que ha perdido, sí lo hará. Pero, ¿por qué no hacerlo mientras la voz de la misericordia lo invita a dar ese paso?--The Youth's Instructor, 1 de agosto de 1895.

19 de octubre

Quitemos todo obstáculo

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. 1 Corintios 1:10.

Todo aquel que ama la causa de la verdad debiera orar por el derramamiento del Espíritu. Y en la medida de lo que esté a nuestro alcance, debemos suprimir todo lo que impida que obre. El Espíritu no podrá nunca ser derramado mientras los miembros de la iglesia alberguen divergencias y amarguras los unos hacia los otros. La envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicencias son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no obre. No hay en este mundo nada que sea tan caro para Dios como su iglesia. No hay nada que él custodie con cuidado más celoso. No hay nada que ofenda tanto a Dios como un acto que perjudique la influencia de aquellos que le sirven. El llamará a cuenta a todos aquellos que ayuden a Satanás en su obra de criticar y desalentar.

Los que están destituidos de simpatía, ternura y amor, no pueden hacer la obra de Cristo. Antes que pueda cumplirse la profecía de que el débil será "como David", y la casa de David "como el ángel de Jehová" (Zacarías 12:8), los hijos de Dios deben poner a un lado todo pensamiento de sospecha con respecto a sus hermanos. Los corazones deben latir al unísono. Deben manifestarse mucho más abundantemente la benevolencia cristiana y el amor fraternal. Repercuten en mis oídos las palabras: "Uníos, uníos". La verdad solemne y sagrada para este tiempo debe unificar al pueblo de Dios. Debe morir el deseo de preeminencia. Un tema de emulación debe absorber todos los demás: "¿Quién se asemejará más a Cristo en su carácter? ¿Quién se esconderá más completamente en Jesús?

"En esto es glorificado mi Padre", dice Cristo, "en que llevéis mucho fruto" Juan 15:8. Si hubo alguna vez un lugar donde los creyentes deben llevar mucho fruto, es en nuestros congresos. En estas reuniones nuestros actos, nuestras palabras, nuestro espíritu, quedan anotados, y nuestra influencia es tan abarcante como la eternidad.--Joyas de los Testimonios 2:381.

20 de octubre

Aceptemos la influencia del espíritu

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. 2 Corintios 7:1.

El Señor nos envía advertencias, consejos y reproches para que tengamos oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan en una segunda naturaleza. Pero si rehusamos ser corregidos, Dios no interviene para contrarrestar las tendencias de nuestra propia conducta. No obra un milagro para que no brote y produzca fruto la semilla sembrada. La persona que se muestra temerariamente infiel, o que manifiesta una impasible indiferencia ante la verdad divina, no está más que recogiendo la cosecha que él mismo sembró. Tal ha sido la experiencia de muchos. Escuchan con estoica pasividad las verdades que una vez conmovieron sus corazones. Sembraron descuido, indiferencia y resistencia a la verdad, y tal es la cosecha que ahora obtienen.

La frialdad del hielo, la dureza del hierro, la naturaleza impenetrable e inimpresionable de la roca, todo esto encuentra una equivalencia en el carácter de muchos cristianos profesos. Así fue como el Señor endureció el corazón de Faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, dándole las evidencias más notables del poder divino; pero el monarca tercamente rehusó la luz que lo hubiera conducido al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para endurecer el corazón del rey rebelde, pero, como resistió a la verdad, el Espíritu Santo se retiró, y el Faraón quedó en las tinieblas y la incredulidad que había elegido.

Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. El Señor no tiene en reserva un agente más poderoso para iluminar sus mentes. Así, ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad.

Ojalá pudiera guiar a cada profeso seguidor de Cristo a ver este asunto tal cual es. Todos estamos sembrando, ya sea para la carne o para el Espíritu, y segamos la cosecha de la semilla que sembramos. Al elegir nuestros placeres o tareas, sólo debiéramos

buscar aquellas cosas que son excelentes. Lo frívolo, lo mundano, lo envilecedor no deberían tener poder para controlar los afectos o la voluntad.--The Review and Herald, 20 de junio de 1882.

21 de octubre

Esperemos grandes cosas

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. 1 Corintios 2:12.

No es porque Dios imponga alguna restricción por lo que las riquezas de su gracia no fluyen hacia los hombres. Su don es divino. El las ha dado con una liberalidad que no pueden apreciar, porque no tienen deseos de recibirlas. Si estamos dispuestos a aceptarlo, todos seremos llenos del Espíritu Santo. Al contentarnos sólo con pequeñas bendiciones, nos descalificamos a nosotros mismos para recibir el Espíritu en su ilimitada plenitud. No somos tan fácilmente satisfechos con un encrespamiento de la superficie de las aguas, cuando es nuestro privilegio esperar la profunda agitación del Espíritu de Dios. Al esperar poco, recibimos poco.

Todos debieran darse cuenta de la necesidad de la obra del Espíritu Santo. A menos que sea aceptado y apreciado como representante de Cristo, cuya obra consiste en renovar y santificar todo el ser, las trascendentales verdades que han sido confiadas a los seres humanas perderán su poder sobre la mente. No es suficiente que tengamos un conocimiento de la verdad. Debemos hablar y trabajar en amor, conformando nuestra voluntad a la de Dios. El Señor declara acerca de aquellos que hacen esto: "Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré". Hebreos 8:10. En esta obra de transformación Dios es el agente potente y todopoderoso. Mediante su Espíritu Santo él escribe su ley en el corazón.

Es así como se renueva la relación divina entre Dios y el hombre. "Yo seré a ellos por Dios", dijo, "y ellos me serán por pueblo" véase Éxodo 6:7; Jeremías 31:33. "No hay atributo de mi naturaleza que no daré libremente para que el hombre pueda revelar mi imagen". Cuando permitamos que Dios lleve a cabo su voluntad en nosotros, no abrigaremos ningún pecado. Toda escoria se consumirá en el horno depurador.

Cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés, fue como un viento fuerte y poderoso. No vino en forma restringida, porque llenó todo el lugar donde los discípulos estaban. Así también nos será otorgado cuando nuestros corazones estén

preparados para recibirlo.--The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

22 de octubre

Pidamos su bendición

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Lucas 18:7.

Durante mucho tiempo podríamos haber seguido la senda angosta, pero no es seguro tomar esto como prueba de que permaneceremos en ella hasta el fin. Si andamos con Dios y en comunión con el Espíritu, es porque lo hemos buscado diariamente por fe. Se nos dio el aceite dorado que fluye por los conductos de oro de los dos olivos. Pero los que no cultiven el espíritu y el hábito de orar no podrán esperar recibir el aceite de la bondad, la paciencia, la longanimidad, la mansedumbre, el amor.

Todos deben mantenerse separados del mundo, el cual está lleno de iniquidad. No debemos caminar con Dios por un tiempo, y luego alejarnos de su compañía para andar a la luz de las chispas que nosotros mismos encendimos. En los actos de fe debe haber una persistencia firme y perseverante. Debemos alabar a Dios y manifestar su gloria mediante un carácter justo. Ninguno de nosotros alcanzará la victoria sin un esfuerzo perseverante, incansable y proporcional al valor del objetivo que anhelamos: la vida eterna.

La dispensación en la que vivimos ahora debe ser, para aquellos que la piden, la del Espíritu Santo. Pida su bendición. Es tiempo de que seamos más intensos en nuestra devoción. A nosotros se nos ha confiado la ardua, pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Somos llamados a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto es esencial el derramamiento del Espíritu. Debemos orar pidiéndolo. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos sido enérgicos en esta tarea.

¿Qué puedo decirles a mis hermanos en el nombre del Señor? ¿Qué proporción de nuestros esfuerzos se hicieron de acuerdo con la luz que al Señor le ha agradado darnos? No podemos depender de la forma o de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la influencia vivificante del Santo Espíritu de Dios. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". Zacarías 4:6. Orad sin cesar, y vigilad

actuando de acuerdo con vuestras oraciones. Mientras, oren, crean y confíen en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, en el cual el Señor otorgará liberalmente su Espíritu. Sean fervientes en la oración y vigilantes en el Espíritu.--The Review and Herald, 2 de marzo de 1897.

23 de octubre

Confiemos en sus promesas

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:16.

El Señor no permitirá que sus afligidos y probados hijos sean juguete de las tentaciones de Satanás. Es nuestro privilegio confiar en Jesús. Los cielos están llenos de ricas bendiciones, y es nuestro privilegio tener el gozo de Cristo para que nuestro gozo sea completo. No lo tenemos porque no pedimos, o porque no oramos con fe, creyendo que seremos bendecidos con la influencia especial del Espíritu Santo. Mediante la intercesión de Cristo, se le imparte al auténtico investigador la bondadosa influencia del Espíritu Santo para que los que la reciben puedan transmitir a otros el conocimiento de la verdad salvadora.

¿Por qué no creemos el sencillo "Así dice el Señor"? No cesen de orar bajo ninguna circunstancia. El Espíritu puede estar dispuesto, pero la carne enferma. Sin embargo, Jesús lo sabe todo. En su debilidad usted no debe estar ansioso, porque la ansiedad implica dudas y desconfianza. Sencillamente tiene que creer que Cristo es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que vienen a Dios por medio de él, siendo que vive siempre para interceder por nosotros.

¿Qué abarca la intercesión? Es la cadena de oro que une al creyente finito con el trono del Dios infinito. El agente humano, por quien Cristo murió para salvarlo, importuna el trono de Dios, y su petición es asumida por Jesús, quien lo compró con su propia sangre. Nuestro gran Sumo Sacerdote coloca su justicia del lado del que implora con sinceridad, y la oración de Cristo se une con la del suplicante humano.

Cristo insta a su pueblo a orar sin cesar. Esto no significa que siempre hemos de estar sobre las rodillas, pero esa oración ha de ser como el aliento vital. Nuestros pedidos silenciosos, dondequiera estemos, han de ascender a Dios, y Jesús nuestro Abogado, implorará en nuestro favor, llevando con el incienso de su justicia nuestras súplicas al Padre.

El Señor Jesús ama a su pueblo, y, cuando éste confía y depende completamente de él, lo fortalece. El vivirá en ellos, dándoles la inspiración de su Espíritu santificador, e impartiendo a la existencia una transfusión vital de sí mismo.--Counsels on Sabbath School Work, 1 de febrero de 1896.

24 de octubre

Una conexión permanente

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar. Lucas 18:1.

En ningún momento podemos prescindir de la asistencia de aquello que nos capacita para comenzar. Para nosotros las bendiciones recibidas bajo la lluvia temprana son necesarias hasta el fin. Sin embargo, ellas solas no serán suficientes. Por otra parte, mientras apreciamos la bendición de esta lluvia, no debemos perder de vista el hecho de que sin la lluvia tardía para que llene las espigas y madure el grano, la cosecha no estará lista para la hoz y el trabajo del sembrador habrá sido en vano. La gracia divina es necesaria al comienzo, a cada paso de nuestro avance, y sólo ella puede completar la obra.

No hay lugar para el descanso en una actitud descuidada. No debemos olvidar nunca las advertencias de Cristo: "Velad y orad", "Velad, pues, en todo tiempo orando". Lucas 21:36. Una conexión permanente con el agente divino es esencial para nuestro progreso. Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe debemos buscar continuamente más del Espíritu. Si cesan nuestros esfuerzos, no lograremos nada. Si no avanzamos, y si no nos ponemos en una actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos la salvación, y la responsabilidad será nuestra.

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía". Zacarías 10:1. No descansen satisfechos de que en el transcurso común de las estaciones la lluvia caerá. Pídanla. El crecimiento y la maduración de la semilla no descansa sobre el agricultor. Sólo Dios puede hacer madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios demanda de nosotros la acción de la mente y el ejercicio de nuestra fe. Debemos buscar sus favores de todo corazón para que las lluvias de gracia caigan sobre nosotros.

Deberíamos aprovechar cada oportunidad de ponernos en el cauce de las bendiciones. Cristo dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Mateo 18:20. Las convocaciones de la iglesia, ya sea en las

reuniones campestres, las asambleas y toda ocasión donde hay alguna actividad en favor de otros, son las oportunidades designadas por Dios para dar la lluvia temprana y la lluvia tardía.--The Review and Herald, 2 de marzo de 1897.

25 de octubre

Aprecio verdadero

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Hechos 4:31.

En tiempos de los apóstoles el derramamiento del Espíritu fue la "lluvia temprana"; glorioso fue el resultado. Pero la "lluvia tardía" será todavía más abundante. ¿Cuál es la promesa para los que viven en estos últimos días?: "Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anunció que os restauraré el doble". "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno" Zacarías 9:12; 10:1.

Cristo dice que la influencia divina del Espíritu estará con sus seguidores hasta el fin. Pero algunos no aprecian esta promesa como deberían; su cumplimiento no se realiza como podría ser. Pueden poseerse erudición, talentos, elocuencia y dotes naturales o adquiridas; pero sin la presencia del Espíritu de Dios ningún corazón será alcanzado, y no se ganará ningún pecador para Cristo. Cuando sus discípulos estén relacionados con él, y cuando estén en posesión de los dones del Espíritu, aún el más pobre e ignorante de entre ellos tendrá poder para impresionar los corazones. Dios los convierte en canales por intermedio del cual actúa la más elevada influencia del universo.

Así como la dotación divina--el poder del Espíritu Santo--le fue dada a los discípulos, hoy también se le otorgará a los que la busquen acertadamente. Sólo este poder es capaz de hacernos sabios para la salvación, a fin de adaptarnos para las cortes celestiales. Cristo desea darnos una bendición que nos santificará. "Estas cosas os he hablado", dice él, "para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". Juan 15:11. El gozo en el Espíritu Santo imparte salud y vida. Al concedernos su Espíritu, Dios se da a sí mismo: una fuente de influencias divinas, para dar salud y vida al mundo.--The Signs of the Times, 15 de marzo de 1910.

26 de octubre

Más predicación

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. 1 Corintios 2:13.

Precisamente antes que Jesús dejara a sus discípulos para ir a las mansiones celestiales, los animó con la promesa del Espíritu Santo. Esta promesa nos pertenece a nosotros tanto como a ellos y, sin embargo, ¡cuán raramente se presenta ante el pueblo o se habla de su recepción en la iglesia!

Como consecuencia del silencio sobre este importantísimo asunto, ¿acerca de qué promesa sabemos menos, por su cumplimiento real, que de esta rica promesa del don del Espíritu Santo, mediante el cual será eficaz toda nuestra labor espiritual? La promesa del Espíritu Santo es mencionada por casualidad en nuestros discursos, es tocada en forma incidental, y eso es todo. Las profecías han sido tratadas detenidamente, las doctrinas han sido expuestas; pero lo que es esencial para la iglesia a fin de que crezca en fortaleza y eficiencia espiritual, para que la predicación sea acompañada por la convicción, y las almas sean convertidas a Dios, ha sido mayormente excluido del esfuerzo ministerial.

Este tema ha sido puesto a un lado, como si algún tiempo futuro hubiera sido reservado para su consideración. Otras bendiciones y privilegios han sido presentados ante nuestro pueblo hasta despertar en la iglesia el deseo de conseguir la bendición prometida por Dios; pero ha quedado la impresión de que el don del Espíritu Santo no es para la iglesia ahora, sino que en algún tiempo futuro sería necesario que la iglesia lo recibiera.

Esta bendición prometida, reclamada por la fe, traería todas las demás bendiciones en su estela, y ha de ser dada liberalmente al pueblo de Dios. Por medio de los astutos artificios del enemigo las mentes de los hijos de Dios parecen incapaces de comprender las promesas divinas y de apropiarse de ellas... Recogerán una cosecha de gozo los que siembran la santa semilla de la verdad. "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas". Salmos

126:6.--Testimonios para los Ministros, 174, 175.

27 de octubre

Más dedicación

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 1 Corintios 3:13.

Se aproxima el fin de todas las cosas. Dios actúa en cada mente que se abre para recibir las impresiones de su Santo Espíritu. Está enviando mensajeros con la misión de amonestar cada lugar. Dios está poniendo a prueba la devoción de sus iglesias, y su disposición a obedecer las indicaciones del Espíritu. Aumentará el conocimiento. Se verá a los mensajeros del cielo que correrán de aquí para allá, tratando por todos los medios posibles de advertir a la gente respecto al juicio venidero, y de presentar las alegres nuevas de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Se exaltará la norma de justicia.

El Espíritu de Dios se acercará a los corazones de los hombres, y los que respondan a su influencia se convertirán en luces para el mundo. Por todas partes se los verá ir de un lado a otro para trasmitir a los demás la luz que recibieron, tal como ocurrió después del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Al dejar brillar su luz, recibirán cada vez más poder del Espíritu. La tierra se iluminará con la gloria de Dios.

Pero, ¡oh triste cuadro! Los que no se sometan a la influencia del Espíritu Santo pronto perderán las bendiciones que recibieron al reconocer la verdad como procedente del cielo. Caerán en una formalidad fría e insípida y perderán su interés en las personas que se pierden. Al dejar su primer amor Cristo les dice: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". Apocalipsis 2:5. El quitará el Espíritu Santo de la iglesia, y lo dará a otros que lo apreciarán.

La mayor evidencia de que los que han recibido gran luz no la aprecian, es que no permiten que ella brille sobre los que están en tinieblas, y cuando dedican su tiempo y energía en celebrar formas y ceremonias.--The Review and Herald, 16 de julio de 1895.

28 de octubre

Miembros más consagrados

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Hechos 2:46, 47.

Cada persona verdaderamente convertida estará intensamente interesada en llevar a otros de las tinieblas del error a la maravillosa luz de la justicia de Jesucristo. El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede otorgar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia propia se manifiestan en forma tan notoria, cuando prevalece un espíritu que, si se lo tradujera en palabras, constituiría la respuesta de Caín: "¿Soy yo guarda de mi hermano?" Génesis 4:9.

Si la verdad para este tiempo, si las señales que se están multiplicando por todas partes--que testifican de que el fin de todas las cosas está cercano--no son suficientes para despertar la energía dormida de los que profesan conocer la verdad, entonces los alcanzará una oscuridad proporcional a la luz que ha estado brillando sobre ellos. En el gran día de ajuste final no podrán presentar a Dios ninguna excusa por su indiferencia. No habrá razón alguna para argumentar acerca de por qué no vivieron, anduvieron y trabajaron a la luz de la sagrada verdad de la Palabra de Dios. Ni de por qué no revelaron al mundo obscurecido por el pecado, mediante su conducta, su simpatía y su celo, que el poder y la realidad del evangelio no pueden ser controvertidos.

No es el ministro solo, sino también los feligreses, quienes no están haciendo todo lo posible para instar a los hombres por precepto y por ejemplo a aceptar la gracia salvadora de Cristo. Con habilidad y tacto, con sabiduría recibida de arriba, deberían persuadir a sus semejantes a contemplar al Cordero de Dios que quita el pecado del

mundo.--The Review and Herald, 21 de julio de 1896.

29 de octubre

Más caridad

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Isaías 58:9, 10.

Consideren bien este asunto todos los que pretenden guardar los mandamientos de Dios, y vean si no hay razones para no tener más de la efusión del Espíritu Santo. ¡Cuántos han elevado sus corazones a la vanidad! Creen que son exaltados por el favor de Dios, pero descuidan a los necesitados, hacen oídos sordos a los llamados de los oprimidos, y hablan palabras cortantes y ásperas a quienes necesitan un tratamiento totalmente diferente. De este modo ofenden a Dios con la dureza de su corazón. Estos afligidos tienen derecho a la simpatía y el interés de sus semejantes. Tienen derecho a esperar ayuda, consuelo y amor semejante al de Cristo. Pero no es esto lo que reciben.

Cada descuido de estos sufrientes de Dios está escrito en los libros del cielo como si fueran hechos a Cristo mismo. Cada miembro de la iglesia debe examinar cuidadosamente su corazón, e investigar su curso de acción para ver si éste está en armonía con el Espíritu y la obra de Jesús; pues si no fuera así, ¿qué podrá decir cuando se encuentre ante el Juez de toda la tierra? ¿Podrá el Señor decir de él: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" Mateo 25:34?

Cristo ha identificado su interés con el de la sufriente humanidad; y mientras él es descuidado en la persona de sus afligidos, todas nuestras asambleas, todas nuestras reuniones, y toda la maquinaria puesta en marcha para hacer adelantar la causa de Dios, será de poco beneficio. "Esto era necesario hacer, sin dejar aquello" Lucas 11:42. "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto". Daniel 5:27.

Todos los que serán santos en el cielo, primero lo serán sobre la tierra. No seguirán las chispas de su propio fuego, no trabajarán por la alabanza, ni hablarán palabras de vanidad, ni levantarán el dedo de condenación y opresión; sino seguirán la

Luz de vida, y la difundirán, consolarán, darán esperanza y ánimo precisamente a los que tengan necesidad, y no censurarán ni reprenderán.--The Review and Herald, 4 de agosto de 1891.

30 de octubre

Más oración ferviente

Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado. Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. Jeremías 14:20, 21.

Asciendan nuestras oraciones a Dios pidiendo su gracia transformadora que convierte. Deberían celebrarse reuniones en cada iglesia para elevar oraciones solemnes y realizar una búsqueda sincera de la Palabra para saber qué es la verdad. Tomen las promesas de Dios, y pídanle con fe ardiente el derramamiento de su Santo Espíritu. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, se obtendrán de la Palabra de Dios toda su esencia y sustancia.

Cuando las iglesias lleguen a ser cuerpos vivos y activos, el Espíritu Santo será enviado en respuesta a su pedido sincero. Entonces la verdad de la Palabra de Dios será considerada con nuevo interés, y explorada como si fuera una revelación directa de los atrios celestiales. Cada declaración de la inspiración con respecto a Cristo se apoderará de lo íntimo de cada creyente que lo ama. Cesarán la envidia, los celos, y las suspicacias. La Biblia será considerada como una carta constitucional del cielo. Su estudio absorberá la mente, y sus verdades serán un festín para el creyente. Las promesas de Dios ahora repetidas como si nuestro espíritu nunca hubiera gustado su amor, brillarán entonces sobre el altar del corazón y caerán como palabras ardientes de los labios de los mensajeros de Dios. Ante la gente suplicarán entonces con un fervor que no puede ser rechazado. Así, las ventanas de los cielos se abrirán para dejar caer la lluvia tardía. Los seguidores de Cristo estarán unidos en amor.

La única forma en que la verdad puede ser presentada al mundo en su carácter puro y santo, es por lo que dicen creer en ella los exponentes de su poder. La Biblia requiere que los hijos e hijas de Dios se ubiquen en una plataforma elevada; porque Dios demanda que representen a Cristo ante el mundo. Al representarlo, también representan al Padre. La unidad de los creyentes testifica de su unión con Cristo, y esta comunión es requerida por la luz acumulada que ahora brilla sobre el sendero de los hijos de Dios.--The Review and Herald, 25 de febrero de 1890.

31 de octubre

Una oración en favor del pueblo de Dios

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. Daniel 9:19.

Padre celestial, tú has dicho: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Padre celestial, necesitamos tu Santo Espíritu. No queremos trabajar solos, sino solamente en unidad contigo. Queremos estar en una posición en la que el Espíritu Santo de Dios esté sobre nosotros con su poder revivificante y santificador. ¡Manifiéstate a nosotros esta mañana! ¡Quita toda niebla y toda nube de oscuridad!

Venimos a ti, nuestro compasivo Redentor, y te pedimos por los méritos de Cristo, por tu propio Hijo, mi Padre, que manifiestes aquí tu poder a tu pueblo. Queremos sabiduría, queremos justicia, queremos verdad; queremos que el Espíritu Santo esté con nosotros.

Has presentado delante de nosotros una gran obra que debe realizarse en favor de los que están en la verdad, y también por los que ignoran nuestra fe; y oh Señor, como tú has dado a cada hombre su tarea, te imploramos que el Espíritu Santo impresione nuestra mente en relación con la responsabilidad de la tarea que descansará sobre cada persona en forma individual, de acuerdo con tu mandato. Queremos ser probados; queremos ser completamente santificados; queremos ser hechos aptos para la tarea; y aquí, en esta sesión del congreso, queremos ver una revelación del Santo Espíritu de Dios. Queremos luz, Señor. Tú eres la Luz. Queremos la verdad, Señor. Tú eres la Verdad. Deseamos el camino correcto. Tú eres el Camino.

Señor, te ruego que todos seamos lo suficientemente sabios para discernir que debemos abrir individualmente nuestro corazón a Jesucristo, para que mediante el Espíritu Santo él pueda entrar y modelarnos y hacernos de nuevo, de acuerdo con tu imagen divina. ¡Oh, mi Padre mi Padre!, humilla y subyuga nuestros corazones.--The General Conference Bulletin, 2 de abril de 1903.

1 de noviembre

El reavivamiento de Pentecostés

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. Hechos 5:12.

Cristo ha hecho provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado e iluminado con la luz del cielo, y para que esté en posesión de la gloria de Emanuel. Es su propósito que cada cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. No hay límite para la utilidad de quien, poniendo a un lado el yo, deja actuar al Espíritu Santo en el corazón y vive una vida enteramente consagrada a Dios.

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés? Las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta lugares distantes del mundo habitado. Los corazones de los discípulos estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda y de tan largo alcance, que los impulsó a ir hasta el fin de la tierra testificando: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo". Gálatas 6:14. Al proclamar la verdad tal como es en Jesús, los corazones cedían al poder del mensaje. La iglesia veía grupos de conversos que se acercaban a ella desde todas direcciones. Los apóstatas eran reconvertidos. Los pecadores se unían con los cristianos en la búsqueda de la Perla de gran precio.

Los que habían sido los más crueles opositores del evangelio llegaron a ser sus adalides. Se cumplió la profecía de que los débiles serán "como David", y la casa de David "como el ángel del Señor". Cada cristiano veía en su hermano la semejanza divina de amor y bondad. Un interés prevalecía. Un tema de emulación absorbía a todos los demás. La única ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino.

Noten que el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos después de haber cesado las luchas por la posición más elevada. Al estar unánimes llegaron a la unidad perfecta. Todas las diferencias habían sido superadas. Después que el Espíritu les fue dado, el testimonio que se tenía de ellos era el mismo.--The Review and Herald, 30 de abril de 1908.

2 de noviembre

Provisión ilimitada de espíritu misionero

Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Hechos 5:14, 15.

Las últimas palabras de Cristo [a sus discípulos] fueron: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. Y extendiendo sus manos sobre ellos en actitud de bendición, ascendió al cielo rodeado por las huestes de ángeles celestiales que habían venido a escoltarlo en su camino hacia los portales de Dios. Esta misión convirtió a sus discípulos en agentes mediante los cuales el evangelio de las buenas nuevas había de llegar a todas las naciones. Esta fue la última voluntad y testamento de Cristo a sus seguidores que caminaron con él durante los años de su ministerio terrenal, y a los que creerían en él por medio de la palabra de ellos. Su primera obra en el cielo estuvo en armonía con el último encargo que hizo sobre la tierra. Les envió la promesa del Padre. El día del Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos en oración, y ellos testificaron acerca de su origen adondequiera que iban.

El espíritu misionero fue derramado en provisión ilimitada, y los discípulos testificaron de un Salvador crucificado y resucitado, y convencieron al mundo de pecado, de justicia y del juicio venidero. Hicieron exactamente lo que el Señor levantado de la tumba les había indicado, y comenzaron a publicar el evangelio en Jerusalén, en el mismo lugar donde existían los prejuicios más profundos, y donde prevalecían las ideas más confusas con respecto al que había sido clavado en la cruz como un malhechor. Tres mil personas recibieron el mensaje y se convirtieron. No fueron intimidados por la persecución, la cárcel y la muerte; más bien continuaron hablando con todo denuedo las palabras de verdad, presentando a los judíos la obra, la misión y el ministerio de Cristo, su crucifixión, resurrección y ascensión; y cada día se añadían creyentes--hombres y mujeres--en el Señor.--The Review and Herald, 6 de noviembre de 1894.

3 de noviembre

Un nuevo Pentecostés

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Hechos 6:7.

Como los discípulos, que llenos del poder del Espíritu salieron a proclamar el evangelio, así los siervos de Dios han de salir hoy. Hemos de realizar la obra del Señor llenos del desinteresado espíritu de dar el mensaje de misericordia a los que están en la oscuridad del error y la incredulidad. Tenemos que realizar nuestra parte en cooperación con él; también actuará sobre los corazones de los incrédulos para desarrollar su obra en las regiones distantes. Muchos ya están recibiendo el Espíritu Santo, que despejará el camino bloqueado por la indiferencia descuidada.

¿Por qué se ha registrado la obra de los discípulos, trabajando con santo celo, animados y vitalizados por el Espíritu Santo, si no es para que hoy el pueblo del Señor obtenga inspiración para trabajar fervorosamente por él? Lo que el Señor hizo por su iglesia en ese entonces, es igualmente esencial que hoy lo haga por su pueblo. En la actualidad cada miembro de iglesia ha de hacer lo mismo que realizaron los apóstoles. Y tenemos que trabajar con tanto o más fervor, para ser bendecidos con una mayor medida del Espíritu Santo, puesto que el crecimiento de la maldad requiere un llamado más decidido al arrepentimiento.

Aquel sobre quien brilla la luz de la verdad presente debe ser conmovido a compasión en favor de los que están en la oscuridad. Cada creyente ha de reflejar la luz en rayos claros y definidos. Hoy el Señor espera realizar una obra similar a la que hizo mediante sus mensajeros delegados después del día de Pentecostés. Cuando el fin de todas las cosas está cerca, el celo de la iglesia actual ¿no debería exceder al de la iglesia primitiva? El fervor por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a dar testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debería este mismo celo encender nuestros corazones con un anhelo de contar la historia del amor redentor, de Cristo crucificado? ¿No debería revelarse con mayor magnitud el poder de Dios ahora, que en tiempos de los apóstoles?--The Review and Herald, 13 de enero de 1903.

4 de noviembre

Una concesión especial de gracia espiritual

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Hechos 2:41, 42.

Es cierto que en el tiempo del fin, cuando la obra de Dios en la tierra esté por terminar, los fervientes esfuerzos realizados por los consagrados creyentes bajo la dirección del Espíritu Santo irán acompañados por manifestaciones especiales del favor divino. Bajo la figura de la lluvia temprana y tardía que cae en los países orientales en el tiempo de la siembra y la cosecha, los profetas hebreos predijeron el derramamiento de la gracia espiritual en una medida extraordinaria sobre la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Hasta el fin del tiempo, la presencia del Espíritu ha de morar con la verdadera iglesia.

Pero cerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies "en la estación tardía" en procura de este poder adicional. En respuesta, "Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante". Zacarías 10:1. "Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía". Joel 2:23.

A menos que los miembros de la iglesia de Dios tengan hoy una relación viva con la Fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas preparadas y ardiendo, no recibirán gracia adicional en tiempo de necesidad especial.--Los Hechos de los Apóstoles, 45.

5 de noviembre

Concesión plena del espíritu

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Hechos 2:2.

Cuando el Espíritu Santo descendió el día del Pentecostés, fue como un viento fuerte y poderoso. No fue dado con una medida escasa; porque llenó el lugar donde estaban sentados los discípulos. Así nos será dado cuando nuestros corazones estén preparados para recibirlo.

Que cada miembro de la iglesia se arrodille delante de Dios y ore sinceramente por el impartimiento del Espíritu. Exclamad: "Señor, aumenta mi fe. Haz que comprenda tu palabra, porque la comprensión de tu palabra proporciona luz. Refréscame mediante tu presencia. Llena mi corazón con tu Espíritu para que pueda amar a mis hermanos así como Cristo me ama a mí".

Dios bendecirá a los que así se preparan para el servicio. Comprenderán qué significa tener la certeza del Espíritu, porque habrán recibido a Cristo por fe. La religión de Cristo es más que el perdón del pecado; significa que éste es removido y que el vacío lo llena con el Espíritu; que la mente es divinamente iluminada, que el corazón se vacía del yo y es llenado con la presencia de Cristo. Cuando la feligresía realice esta obra, la iglesia será viva y activa.

Debemos tratar más fervientemente de ser de una misma mente y un mismo propósito. Únicamente el bautismo del Espíritu Santo puede llevarnos a lograr este objetivo. Como resultado del renunciamiento propio preparemos nuestro corazón, a fin de recibir el Espíritu Santo para que se pueda hacer por nuestro intermedio una gran obra, de modo que no digamos: "Miren lo que estoy haciendo", sino: "Miren la bondad y el amor de Dios"...

Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero, a menos que nos preparemos para su recepción, ¿de qué valen nuestras obras? ¿Nos estamos esforzando con todas nuestras fuerzas para alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo?

¿Estamos buscando su plenitud, avanzando siempre hacia la meta puesta delante de nosotros: el perfecto carácter de Jesús?--The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

6 de noviembre

No hay un tiempo específico

Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Marcos 13:33.

Quiera Dios que su poder convertidor se sienta en toda esta gran asamblea. Oh, que el poder de Dios descanse sobre el pueblo. Lo que necesitamos es practicar diariamente la piedad. También necesitamos escudriñar las Escrituras y orar fervientemente para que el poder del Espíritu Santo de Dios nos adiestre para ocupar nuestro lugar en su viña. Nadie estará preparado para educar y fortalecer a la iglesia a menos que haya recibido el don del Espíritu Santo. Ningún ministro estará adiestrado para trabajar inteligentemente por la salvación de las personas a menos que esté dotado del Espíritu Santo, se alimente de Cristo y tenga un intenso odio por el pecado...

No tengo ningún tiempo específico del cual hablar respecto de cuándo se efectuará el derramamiento del Espíritu Santo, y descienda del cielo el ángel poderoso para unirse con el tercer ángel en la terminación de la obra en este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, con nuestras lámparas despabiladas y encendidas. Cristo nos ha dicho que velemos "porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis". Mateo 24:44. "Velad y orad" es la consigna que nos da nuestro Redentor. Día tras día debemos buscar la inspiración del Espíritu de Dios para que realice en la vida y el carácter la obra que le incumbe. ¡Oh, cuánto tiempo se ha malgastado prestando atención a cosas baladíes! "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio". Hechos 3:19.

Ahora insto para que cada uno se entregue al servicio de Dios. Demasiado tiempo han entregado sus facultades al servicio de Satanás, y han sido esclavos de su voluntad. Dios los llama a contemplar la gloria de su carácter, para que por la contemplación lleguen a ser transformados a su imagen... Jesús vino para revelar al mundo el amor y la bondad de Dios.--The Review and Herald, 29 de marzo de 1892.

7 de noviembre

Sin excitación

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. Hechos 1:6, 7.

Los discípulos sentían deseos de conocer el tiempo exacto de la revelación del reino de Dios; pero Jesús les dijo que no les era permitido conocer los tiempos y las sazones, pues el Padre no lo había revelado. Saber cuándo se iba a restaurar el reino de Dios no era lo más importante. Su tarea era seguir al Maestro, orando, esperando, velando y trabajando. Debían ser los representantes del carácter de Cristo ante el mundo.

Lo que para una vida cristiana llena de éxito era esencial en los días de los discípulos, también lo es en nuestros días. "Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". ¿Y qué debían hacer después del descenso del Espíritu? "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Hechos 1:7, 8.

Esta es también la obra en la cual nosotros debemos ocuparnos. En vez de vivir en la expectativa de alguna sazón o tiempo especial de conmoción, debemos aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, realizando ahora lo que debe hacerse para que la gente pueda ser salva. En lugar de consumir las facultades mentales en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha puesto en su sola potestad, y que no ha revelado a los hombres, debemos rendirnos a la influencia del Espíritu Santo para cumplir con nuestros deberes actuales, a fin de dar el pan de vida, no adulterado con las opiniones humanas, a los pecadores que están pereciendo por desconocer la verdad.

Satanás siempre está preparado para llenar la mente con teorías y cálculos que desvíen a los hombres de la verdad presente y los incapacite para dar al mundo el mensaje del tercer ángel.--The Review and Herald, 22 de marzo de 1892.

8 de noviembre

En formas inesperadas

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Hechos 2:12.

Hemos de orar por el derramamiento del Espíritu como remedio para las personas enfermas de pecado. La iglesia necesita convertirse, y, como sus representantes, ¿por qué no hemos de postrarnos ante el trono de la gracia con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, a fin de suplicar fervientemente que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros? Oremos para que cuando bondadosamente sea otorgado, nuestros fríos corazones sean reavivados, y como resultado podamos tener el discernimiento para comprender que proviene de Dios y lo recibamos con gozo.

Algunos han tratado al Espíritu como a un huésped indeseado, rehusando recibir el rico don, negándose a reconocerlo, apartándose de él y condenándolo como fanatismo. Cuando el Espíritu Santo obra en el agente humano, no nos pregunta de qué manera deberá actuar. A menudo procede de maneras inesperadas. Cristo no llegó como lo esperaban los judíos. No vino para glorificarlos como nación. Su precursor se presentó para prepararle el camino, llamando a la gente a arrepentirse de sus pecados, a convertirse y a ser bautizada. El mensaje de Cristo era: "El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio". Marcos 1:15.

Los judíos rehusaron recibir a Cristo porque no apareció en armonía con sus expectativas. Por la mucha experiencia que tenían, las ideas de los hombres fueron tenidas por infalibles. Este es el peligro al cual está expuesta la iglesia: que las invenciones de seres finitos señale la manera precisa como ha de venir el Espíritu Santo. Aunque no quieran reconocerlo, algunos ya han hecho esto. Y como el Espíritu ha de venir, no para alabar a los hombres o para vigorizar sus teorías equivocadas, sino para reprochar al mundo de pecado, de justicia y de juicio, muchos se apartarán de él... El Espíritu Santo no adula a nadie, ni hace su obra de acuerdo con los planes de hombre alguno.

Los hombres finitos y pecadores no conducirán al Espíritu Santo. Mediante

cualquier agente humano que Dios elija para reprender, la posición del hombre es escuchar y obedecer su voz.--The Ellen G. White 1888 Materials, 1540, 1541.

9 de noviembre

A personas inesperadas

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel. Hechos 2:14-16.

El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrase sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después, muchos, que ahora pretenden creer en la verdad, conocerían tan poco de la forma como obra el Espíritu Santo, que exclamarían: "¡Cuidado con el fanatismo!" De los que estén henchidos por el Espíritu Santo dirían: "Estos hombres están llenos de mosto".

No está lejano el tiempo cuando las personas necesitarán una relación mucho más estrecha con Cristo, una unión mucho más cercana con su Santo Espíritu, que la que han tenido o que tendrán, a menos que depongan su voluntad y sus métodos, y se sometan a la voluntad y los métodos de Dios. El gran pecado de los que profesan ser cristianos es que no abren el corazón para recibir el Espíritu Santo. Cuando los creyentes anhelan tener a Cristo, y procuran unirse con él, entonces los que están contentos con una mera forma de piedad, exclaman: "Sed cuidadosos y no vayáis a los extremos". Cuando los ángeles del cielo vengan entre nosotros, y obren mediante los instrumentos humanos, entonces habrá conversiones firmes y sustanciales, en forma parecida a las que ocurrieron después del día de Pentecostés.

Ahora, hermanos, tened cuidado de no caer en un proceso de excitación humana y de no crearlo. Pero si bien es cierto que deberíamos ser cuidadosos para no caer en un proceso de excitación humana, no deberíamos encontrarnos entre quienes cuestionan la obra del Espíritu de Dios y alientan dudas con respecto a ella, porque habrá quienes formularán objeciones y críticas cuando el Espíritu de Dios se posesione de los seres humanos, debido a que sus propios corazones no han sido conmovidos, sino que se

encuentran fríos e insensibles.--Mensajes Selectos 2:65, 66.

10 de noviembre

Como Dios quiere

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Juan 3:9-12.

A un costo infinito se ha hecho provisión para que los hombres alcancen la perfección del carácter cristiano. Los que han sido impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios, y desean seguir sus enseñanzas, tienen que aprender todos los días, y recibir fervor y poder espiritual que le será provisto diariamente a cada verdadero creyente mediante el don del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es un agente libre, activo e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu Santo como le place; y las mentes humanas, el juicio humano y los métodos humanos no pueden poner límites a su actuación, ni prescribir el canal mediante el cual ha de actuar, como tampoco es posible ordenarle al viento: "Te pido que soples en cierta dirección, y que te conduzcas de tal o cual manera". Como el viento sopla con fuerza, y a su paso dobla y quiebra árboles altos, así el Espíritu Santo influye sobre los corazones humanos, y ningún hombre finito puede limitar su obra...

Nicodemo no estaba dispuesto a admitir la verdad, porque no comprendía todo lo que estaba relacionado con la actuación del poder de Dios; sin embargo, aceptó los hechos de la naturaleza, aunque no podía explicarlos ni comprenderlos. Como otros hombres de todas las edades, pensaba que la fidelidad en las ceremonias y prácticas eran más esenciales para la religión que la profunda obra del Espíritu de Dios...

La fuente del corazón debe ser purificada antes que las corrientes puedan manar puras. No hay seguridad para quien tiene una religión meramente legal, una forma de piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Hay una muerte al yo y al pecado, y una vida totalmente nueva. Este cambio puede ser producido sólo por la eficiente obra del

Espíritu Santo.--The Signs of the Times, 8 de marzo de 1910.

11 de noviembre

A veces, la maquinaria humana es puesta a un lado

Entonces viendo el denuedo de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Hechos 4:13.

Si abrimos nuestra puerta a Jesús, él entrará y habitará en nosotros. Nuestra fortaleza siempre será reforzada por su representante real, el Espíritu Santo.

La verdad es un principio viviente creado para brillar con preciosa claridad en el entendimiento, y entonces, sólo entonces es tiempo de hablar las palabras del Cristo viviente. "Porque nosotros somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9.

Bajo la lluvia tardía, a veces serán puestas a un lado las invenciones del hombre y la maquinaria humana. Las fronteras de la autoridad del hombre serán como cañas quebradas, y el Espíritu Santo hablará con poder convincente mediante el vivificado agente humano. Ninguno vigilará para ver si las frases están bien expresadas y si la gramática es intachable. El agua viva fluirá por los propios canales de Dios... Estoy segura de que hay un cielo lleno de los tesoros más ricos y duraderos que serán concedidos libremente a todos los que se apropien de ellos, y que, una vez enriquecidos, sus seguidores los impartirán libremente a otros. Yo sé que esto es verdad.

Necesitamos obtener una rica experiencia de oración diaria. Deberíamos ser como la viuda importuna, quien, en su necesidad consciente, se sobrepuso al juez injusto por la simple fuerza de la determinación de sus súplicas. A Dios debemos pedirle que haga lo mismo por nosotros; esto dará profundidad y solidez a nuestra experiencia. El creyente que busca a Dios debe ser ferviente. El recompensa a todos los que lo buscan diligentemente.

Queremos que la verdad sea comunicada a los corazones humanos por hombres que hayan sido bautizados con el santo amor por Cristo, y comprados por el precio de su sangre, creyentes que hayan sido ellos mismos cabalmente impresionados con la verdad que están presentando a otros, creyentes que la practiquen en su propia vida.--The

General Conference Bulletin, 15 de febrero de 1895.

12 de noviembre

Rechazado con frecuencia

Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Hechos 4:18-20.

La promesa del Espíritu Santo fue la esperanza más brillante y el consuelo más fuerte que Cristo dejó a sus discípulos cuando ascendió al cielo. Las verdades de la Palabra de Dios habían sido sepultadas bajo los escombros de las malas interpretaciones; las máximas de los hombres, y los dichos de seres finitos habían sido exaltados por sobre la palabra del Dios viviente. Bajo el poder iluminador del Espíritu Santo, los apóstoles separaron la verdad de las teorías falsas, y dieron al pueblo la palabra de vida.

Con frecuencia el Espíritu Santo es rechazado porque se presenta de maneras inesperadas. Aunque a los sacerdotes y gobernantes judíos se les había dado incontables evidencias de que los apóstoles hablaban y actuaban bajo la inspiración divina, ellos siguieron resistiendo firmemente el mensaje de verdad. Cristo no había venido en la forma como lo esperaban; y aunque a veces estaban convencidos de que era el Hijo de Dios, ahogaron esa convicción, y llegaron así a estar más ciegos y endurecidos que antes. Crucificaron a Jesús. Sin embargo, Cristo, en su misericordia, les dio evidencias adicionales por intermedio de las obras realizadas por los discípulos. Envió a sus siervos para decirles lo que habían hecho, y aun en la terrible acusación de haber matado al Príncipe de la vida les hizo otro llamado al arrepentimiento. Al sentirse seguros en su propia justicia, los maestros judíos no estaban preparados para admitir que esos hombres, que los habían reprendido por crucificar a Cristo, estaban hablando por indicación del Espíritu Santo...

La ira de Dios no sobreviene contra los hombres meramente por causa del pecado que cometieron, sino porque eligieron continuar en una actitud de resistencia y, además, porque repitieron las faltas del pasado, a pesar de la luz y las evidencias que se les dio. Si los dirigentes judíos se hubieran sometido, habrían sido perdonados; pero estaban

decididos a no ceder. De la misma manera hoy, el pecador, por una resistencia continuada, se coloca donde no conoce otra actitud que la resistencia.

Cada acto de resistencia hace más difícil la entrega.--The Signs of the Times, 27 de setiembre de 1899.

13 de noviembre

Cuidado con la resistencia

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, los intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Hechos 5:40, 41.

Cuando Dios actúa sobre los corazones de los hombres para atraerlos a Cristo, parece que una fuerza impulsora los insta a creer y a entregarse a la influencia del Espíritu de Dios. Pero, si no mantienen la preciosa victoria que Dios les dio, y permiten que revivan prácticas y hábitos antiguos, y se entregan a las diversiones o al lujo mundanal; y además, si descuidan la oración y cesan de resistir al mal, aceptarán las tentaciones de Satanás, y entonces serán conducidos a dudar de la realidad de su experiencia anterior. Encontrarán que son débiles en poder moral, y Satanás les dirá que no vale la pena tratar de intentar vivir una vida cristiana. También les dirá: "La experiencia que pensaron que era de Dios fue sólo el resultado de una emoción e impulsos excesivos".

Tan pronto como el agente humano piensa en estas sugerencias del maligno, comienza a parecerle plausible; entonces, los que debieran saber mejor, los que han tenido más experiencia en la obra de Dios, siguen las sugerencias de Satanás y, como consecuencia, el Espíritu Santo es entristecido hasta alejarse del creyente. Algunos llegan a esta posición casi imperceptiblemente y se recuperarán inmediatamente cuando se den cuenta de lo que están haciendo; pero hay otros que continúan resistiendo al Espíritu Santo, hasta que la resistencia les parece una virtud.

Es peligroso dudar de las manifestaciones del Espíritu Santo; porque si se duda de él, no queda en reserva otro poder mediante el cual se pueda obrar sobre el corazón humano. Los que atribuyen la obra del Espíritu Santo a agentes humanos, diciendo que una influencia indebida los presionó, están separándose de la fuente de bendiciones.--The Review and Herald, 13 de febrero de 1894.

14 de noviembre

No es una emoción ni un rapto

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. 2 Corintios 4:1, 2.

Hermano mío, hay peligro para los que en nuestras filas cometen un error con respecto a recibir el Espíritu Santo. Muchos suponen que una emoción o un rapto de sentimientos son evidencias de la presencia del Espíritu Santo. Hay peligro de que los sentimientos correctos no sean comprendidos, y que las palabras de Cristo: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20), pierdan su valor. Hay peligro de que las propias invenciones e imaginaciones supersticiosas ocupen el lugar de las Escrituras. Digan a nuestro pueblo: No estén ansiosos de introducir algo no revelado en la Palabra. Manténganse cerca de Cristo. Recuerden sus palabras: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" Mateo 28:20.

El está con nosotros mientras enseñamos las palabras que él habló, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Quien dio los mandamientos en el Nuevo Testamento es el mismo que impartió la instrucción contenida en el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento son sagrados; porque ambos contienen las palabras de Cristo. Desde la caída de Adán, toda comunicación del cielo a la tierra ha venido por medio de Cristo. El que cree la instrucción contenida en el Nuevo Testamento y en el Antiguo Testamento, haciendo las cosas que Cristo ordenó en ellos, tiene al Salvador siempre consigo.

Los apóstoles, los profetas y los santos hombres del pasado no perfeccionaron sus caracteres por medio de milagros, o por alguna demostración maravillosa y fuera de lo común, sino que usaron la capacidad que Dios les dio, confiando sólo en la justicia de Cristo. Todos los que usen esos medios obtendrán los mismos resultados.

Satanás desea que cada transgresor de la ley de Dios pretenda ser santo. Se siente

satisfecho cuando los hombres basan su fe en doctrinas espurias y en un simple entusiasmo religioso; así puede usarlos para engañar a otras personas.--The General Conference Bulletin, 1 de julio de 1900.

15 de noviembre

Ni excitación ni sensacionalismo

Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros. Tito 2:7, 8.

El Señor tiene una obra para que ustedes realicen y, si escuchan su voz, no quedarán en la oscuridad. El Salvador dice: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". "Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños". Juan 10:27, 5. Estoy segura de que el Señor les está revelando la perfección y plenitud de la obra expiatoria, para que el corazón se llene con amor y gratitud, a fin de que puedan revelar a otros lo que el Señor les está manifestando. Como resultado, la imagen de Cristo grabada sobre el corazón será reflejada día tras día en el carácter y en la vida práctica, porque representamos a un Salvador personal.

Se promete el Espíritu Santo a todos los que lo pidan. Cuando escudriñan las Escrituras, el Espíritu Santo está a su lado, representando a Jesucristo. La verdad es un principio viviente que hace brillar al entendimiento con preciosa claridad, y entonces, sólo entonces, es tiempo de hablar las palabras del Cristo viviente. "Somos colaboradores de Dios". Cristo dijo a la mujer de Samaria: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva... una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:10, 14.

Los que tienen la efusión del evangelio de Cristo, que proviene del corazón imbuido de su Espíritu Santo comunicarán luz, consuelo y esperanza a los corazones que tienen hambre y sed de justicia. No es excitación lo que deseamos crear, sino una consideración seria y profunda, para que los que oyen hagan un trabajo sólido, real, firme y genuino que durará tanto como la eternidad. No tenemos hambre de excitación, de lo sensacional; cuanto menos tengamos de esto, tanto mejor. El razonamiento sereno y ferviente sobre las Escrituras es precioso y fructífero. Aquí está el secreto del éxito: predicar a un Salvador personal y viviente en una forma tan sencilla y sincera que la gente pueda ser capaz de aferrarse por fe al poder de la Palabra de vida.--Carta 102, 1894; The Paulson Collection of Ellen G. White Letters, 101, 102.

16 de noviembre

No busquemos originalidad

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Tito 2:1.

Estamos en continuo peligro de ponernos por encima de la sencillez del evangelio. En muchos hay un intenso deseo de sorprender al mundo con algo original, algo que arrebate a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el orden actual de lo que se conoce. Hay, sin duda, gran necesidad de un cambio, pues la santidad de la verdad presente no se comprende como es debido; pero lo que necesitamos es una transformación del corazón que sólo se puede obtener buscando individualmente la bendición de Dios, e implorando en busca de su poder y orando fervientemente para que su gracia venga sobre nosotros a fin de que nuestros caracteres puedan ser transformados. Este es el cambio que necesitamos, y para lograr esta experiencia debemos utilizar energía perseverante y manifestar sincero fervor; debemos preguntar con verdadera sinceridad: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Tenemos que saber con exactitud qué pasos estamos dando hacia el cielo.

Cristo dio a sus discípulos verdades cuya anchura, profundidad y valor poco apreciaban y ni siquiera comprendían; ahora existe la misma condición entre el pueblo de Dios. También hemos fracasado en comprender la grandeza y en percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado. Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y ensancha en formas que ni siquiera hemos soñado, pero nunca en alguna forma que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad.

Vez tras vez he sido amonestada en cuanto a fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en períodos fijos de tiempo. Tampoco sabremos el tiempo definido para el derramamiento del Espíritu Santo o para la venida de Cristo.--The Review and Herald, 22 de marzo de 1892.

17 de noviembre

Sin desórdenes ni fanatismo

Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Tito 1:9.

Existe el peligro constante de ir en pos de algo que llega a nuestro medio y que consideramos como la actuación del Espíritu Santo, pero que en realidad es el fruto del espíritu de fanatismo. Mientras permitamos que el enemigo de la verdad nos conduzca por el camino equivocado, no podremos esperar alcanzar con el mensaje del tercer ángel a los que son sinceros de corazón. Debemos ser santificados mediante la obediencia a la verdad. Temo todo lo que tienda a apartar la mente de la sólida evidencia de la verdad como está revelada en la Palabra de Dios. Temo eso; repito que lo temo. Debemos colocar nuestras mentes dentro de los límites de la razón, para que el enemigo no se introduzca y trastorne el orden de las cosas. Hay personas de temperamento excitable que fácilmente son conducidas al fanatismo, y si permitiésemos que en nuestras iglesias se introdujera alguna cosa que indujese a error a tales personas, pronto veríamos esos errores desarrollarse en toda su extensión, y entonces, debido a la conducta de estos elementos desordenados, toda la organización adventista quedaría manchada por un baldón.

He estado estudiando la manera de publicar otra vez algunas de estas experiencias, de modo que un mayor número de nuestros hermanos pueda recibir la información necesaria, porque sé desde hace mucho tiempo que el fanatismo volverá a manifestarse en diferentes formas. Debemos fortalecer nuestra posición estudiando intensamente la Palabra, y evitando todas las rarezas y los ejercicios extraños que con mucha rapidez algunas personas aceptarán y practicarán. Si permitiésemos que la confusión se introdujera en nuestras filas, no podríamos afirmar nuestra obra en la forma debida...

Siento mucho temor de que se introduzca entre nuestro pueblo cualquier cosa de naturaleza fanática. Hay muchísimos que deben ser santificados, pero deben serlo mediante la obediencia al mensaje de verdad.--Mensajes Selectos 2:49-51.

18 de noviembre

La obra de Dios caracterizada por la serenidad

Pero hágase todo decentemente y con orden. 1 Corintios 14:40.

Encontré a un hombre y a su esposa que afirmaban obedecer la Palabra de Dios y creer en los testimonios. Habían tenido una experiencia inusitada durante los dos o tres años pasados. Parecían ser gente sincera...

Dije a este hermano y a su esposa que la experiencia que yo había tenido en mi juventud, poco después de transcurrida la fecha de 1844, me había conducido a ser sumamente precavida en la aceptación de cualquier cosa parecida a lo que en aquel tiempo enfrentamos y reprochamos en el nombre del Señor.

No podría infligirse un daño mayor a la obra de Dios en esta época que el que le causaríamos si permitiésemos que se introdujera en nuestras iglesias un espíritu de fanatismo acompañado por conductas extrañas, que se considerarían equivocadamente como la obra del Espíritu de Dios.

A medida que este hermano y su esposa referían sus experiencias, que ellos pretendían haber tenido como resultado de haber recibido el Espíritu Santo con poder apostólico, tuve la impresión de que se trataba de una copia de aquello a lo cual habíamos tenido que hacer frente y corregir en nuestros primeros días de existencia.

Hacia el final de nuestra entrevista, el Hno. L propuso que oráramos juntos, pensando que posiblemente durante la oración su esposa experimentaría aquello que me habían descrito, y que entonces yo estaría en condiciones de discernir si eso procedía del Señor o no. No pude consentir en ello, porque se me ha indicado que cuando una persona ofrece exhibir tales manifestaciones peculiares, eso constituye una clara evidencia de que no se trata de la obra de Dios.

No debemos permitir que estos incidentes nos desanimen. De tiempo en tiempo nos veremos frente a casos tales. No demos lugar a ejercicios extraños que alejan la mente de la dirección profunda del Espíritu Santo. La obra de Dios se ha caracterizado

siempre por la serenidad y la dignidad. No podemos permitirnos aprobar ninguna cosa que produzca confusión y debilite nuestro fervor con respecto a la gran obra que Dios nos ha encomendado realizar en el mundo, a fin de prepararlo para la segunda venida de Cristo.--Mensajes Selectos 2:47, 48.

19 de noviembre

Una revolución espiritual

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. Filipenses 3:8.

Mediante Cristo, el poder moral se pone al alcance del hombre cambiando todos sus afectos, y permitiéndole trabajar con toda voluntad por la causa de Dios. Mientras que anteriormente todo el poder de la mente y el cuerpo estaban concentrados en realizar las obras del mal, ahora se produce una revolución por efecto del Espíritu de Dios. Ilumina, renueva y santifica la mente. Los ángeles contemplan con asombro inexpresable los resultados de la actuación del Espíritu Santo en el hombre.

Gracias a la revelación del atrayente amor de Cristo, y en virtud del conocimiento de su amor expresado mientras aún éramos pecadores, el terco corazón es ablandado y subyugado; el pecador se transforma y llega a ser un hijo de Dios. El amor es el instrumento que Dios utiliza para expulsar el pecado del alma humana. Mediante él cambia el orgullo en humildad, la enemistad e incredulidad en amor y fe. No emplea medidas apremiantes. Jesús se revela al creyente, y si éste mira con fe al Cordero de Dios, vivirá...

Cristo se presenta a los hombres para que puedan captar su temperamento, su perfección. Así como el modelo es completo y perfecto en cada parte, del mismo modo el hombre, a medida que se transforma a la imagen de Cristo, se hace completo en él; porque separados de Jesús nunca puede haber justicia en el corazón humano.

Cuando el Espíritu descendió desde lo alto, la iglesia fue inundada con luz, pero Cristo era la luz; la iglesia fue llena de gozo, pero Cristo era el tema de ese gozo. En estos días, cuando el Espíritu sea derramado sobre la gente, el nombre de Cristo estará en cada lengua y su amor llenará cada corazón. Cuando el corazón abrace a Cristo, abrazará a Dios, porque toda la plenitud de Dios habita en Cristo. Cuando los rayos de la justicia de Cristo brillen en el creyente, el gozo, la adoración y la gloria se entretejerán con su experiencia.--The Signs of the Times, 9 de junio de 1890.

20 de noviembre

Trae paz y gozo

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Romanos 15:13.

Mucho se dice con respecto al derramamiento del Espíritu Santo, y algunos lo interpretan de tal manera que produce daño a la iglesia. La vida eterna es recibir los elementos vivientes de las Escrituras y hacer la voluntad de Dios. Esto es comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Para aquellos que hacen esto, la vida y la inmortalidad son traídas a la luz mediante el evangelio, porque la Palabra de Dios es verdad y realidad, espíritu y vida. Es el privilegio de todos los que creen en Jesucristo como su Salvador personal alimentarse de la Palabra de Dios. La influencia del Espíritu Santo entrega esa Palabra, la Biblia, como una verdad inmortal, y, para el que investiga con oración, provee tendones y músculos espirituales.

"Escudriñad las Escrituras", declaró Cristo, "porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. Los que cavan por debajo de la superficie descubrirán escondidas las gemas de verdad. El Espíritu Santo está presente con el investigador ferviente. Su iluminación brilla sobre la Palabra, y fija la verdad sobre la mente con una importancia nueva y fresca. El investigador se llena con paz y gozo como nunca lo había sentido. Percibe la preciosura de la verdad más que nunca. Una nueva luz celestial brilla sobre la verdad iluminándola como si cada letra estuviera enmarcada con oro. Dios mismo habla a la mente y al corazón, transformando la Palabra en espíritu y en vida.

Cada verdadero investigador de la Palabra eleve su corazón a Dios implorando la ayuda del Espíritu. Pronto descubrirá aquello que lo elevará por sobre todas las declaraciones ficticias de los pretendidos maestros, cuyas teorías débiles y vacilantes no son apoyadas por la Palabra del Dios viviente.--Manuscript Releases 21:131, 132.

21 de noviembre

Demanda una alabanza gozosa

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Filipenses 4:4.

Orad, orad fervientemente y sin cesar, pero no os olvidéis de alabar a Dios. Incumbe a todo hijo de Dios vindicar su carácter. Podéis ensalzar a Jehová; podéis mostrar el poder de la gracia sostenedora. Hay multitudes que no aprecian el gran amor de Dios ni la compasión divina de Jesús. Miles consideran con desdén la gracia sin par manifestada en el plan de redención. Todos los que participan de esa gran salvación no son inocentes al respecto. No cultivan corazones agradecidos. Pero el plan de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos a través de las edades sin fin de la eternidad. ¿No es digno de reflexión y estudio cuidadoso ahora? ¿No alabaremos a Dios con corazón, alma y voz por sus "maravillas para con los hijos de los hombres" Salmos 107:8?

Alabemos al Señor en la congregación de su pueblo. Cuando la palabra del Señor fue dirigida antiguamente a los hebreos, la orden fue: "Y diga todo el pueblo, Amén". Cuando el arca del pacto fue traída a la ciudad de David, y se cantó un salmo de gozo y triunfo, "dijo todo el pueblo, Amén: y alabó a Jehová" Salmos 106:48; 1 Crónicas 16:36. Esta ferviente respuesta era evidencia de que comprendían la palabra hablada, y participaban en el culto de Dios.

Hay demasiado formalismo en nuestros servicios religiosos. El Señor quiere que sus ministros prediquen la palabra vivificada por su Espíritu Santo; y los hermanos que oyen no deben permanecer sentados en indiferencia soñolienta, o mirar vagamente en el vacío, sin responder a lo dicho. La impresión que ello da al que no es creyente, es desfavorable para la religión de Cristo. Estos profesos cristianos negligentes no están destituidos de ambiciones y celo cuando se dedican a negocios mundanales; pero las cosas de importancia eterna no los mueven profundamente. La voz de Dios, expresada por medio de sus mensajeros, puede parecerles un canto agradable, pero desoyen sus sagradas amonestaciones, reprensiones y estímulos. El espíritu del mundo los ha paralizado. Las verdades de la Palabra de Dios se dirigen a oídos de plomo y corazones duros, sobre los que no pueden hacer impresión. Debiera haber iglesias despiertas y

activas para animar y sostener a los ministros de Cristo, y para ayudarles en la obra de salvar almas. Donde la iglesia ande en la luz, habrá siempre alegres y cordiales respuestas, y palabras de alabanza gozosa.--Joyas de los Testimonios 2:110-112.

22 de noviembre

El amor fraternal se expresa

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Hechos 4:32.

El relato declara: "No había entre ellos ningún necesitado", y dice cómo se suplía la necesidad. Los creyentes que tenían dinero y posesiones los sacrificaban gozosamente para hacer frente a la emergencia. Al vender sus casas o sus tierras, traían el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, y "se repartía a cada uno según su necesidad". Hechos 4:34, 35.

Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al Evangelio eran "de un corazón y un alma". Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión que se les había confiado; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba su amor al dinero y sus bienes. Sus obras testificaban que consideraban las almas de los hombres más preciosas que las riquezas terrenales.

Así será siempre que el Espíritu de Dios tome posesión de la vida. Aquellos cuyos corazones están llenos del amor de Cristo seguirán el ejemplo de Aquel que por amor a nosotros se hizo pobre a fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos. El dinero, el tiempo, la influencia, todos los dones que han recibido de la mano de Dios, los estimarán solamente como un medio de promover la obra del evangelio. Así sucedía en la iglesia primitiva; y cuando en la iglesia de hoy se vea que por el poder del Espíritu los miembros han apartado sus afectos de las cosas del mundo, y que están dispuestos a hacer sacrificios a fin de que sus semejantes puedan oír el evangelio, las verdades proclamadas tendrán una influencia poderosa sobre los oyentes.--Los Hechos de los Apóstoles, 59, 60.

23 de noviembre

Muestra liberalidad y benevolencia

Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. 2 Corintios 8:3, 4.

El evangelio, que desde la muerte de Cristo se ha ido ampliando y extendiendo, ha necesitado mayores provisiones para sostener la lucha; esto hizo que la ley de las limosnas fuera una necesidad más urgente que bajo el gobierno hebreo. Ahora Dios no requiere menos, sino mayores dádivas que en cualquier período anterior de la historia. El principio establecido por Cristo es que los dones y las ofrendas deberían estar en proporción a la luz y las bendiciones recibidas. El dijo: "Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará". Lucas 12:48.

Los primeros discípulos respondieron a las bendiciones de la era cristiana con obras de caridad y bondad. Después que Cristo dejó a sus discípulos y ascendió al cielo, el derramamiento del Espíritu de Dios los condujo a la negación propia y al sacrificio personal para la salvación de otros. Cuando los santos pobres de Jerusalén estaban en necesidad, Pablo escribió a los cristianos gentiles con respecto a obras de bondad, y les dijo: "Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia". 2 Corintios 8:7. Aquí la bondad o benevolencia es destacada junto a la fe, el amor y la diligencia cristiana.

Los que piensan que pueden ser buenos cristianos mientras cierran sus oídos y corazones a los llamados de Dios que reclaman su liberalidad, se están engañando peligrosamente. Limitándose a las palabras, hay quienes abundan en una profesión de gran amor por la verdad y manifiestan interés en ver que ella avance, pero no hacen nada para su progreso. Al no estar perfeccionada por las obras, la fe de los tales está muerta. El Señor nunca ha cometido el error de convertir a una persona y dejarla bajo el poder de la codicia.--The Review and Herald, 25 de agosto de 1874.

24 de noviembre

Destruye el prejuicio y el racismo

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Gálatas 3:27, 28.

Dios no conoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. Es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombres son una familia por la creación, y todos son uno por la redención. Cristo vino para demoler todo muro de separación, para abrir todo departamento del templo para que cada persona pudiese tener libre acceso a Dios...

La religión de la Biblia no reconoce casta ni color. Ignora el rango, la riqueza y el honor mundanal. Dios estima a los hombres en su calidad de hombres. El carácter es el que decide el valor de los hombres a la vista de Dios. Y nosotros debemos reconocer el Espíritu de Cristo en cualquier persona en quien se revele.

Cristo trataba de enseñar a sus discípulos la verdad de que en el reino de Dios no hay fronteras nacionales, ni casta ni aristocracia; que ellos debían ir a todas las naciones, llevándoles el mensaje del amor del Salvador.

Las paredes divisorias del sectarismo, las castas y las razas se desplomarán cuando el verdadero espíritu misionero entre en los corazones de los hombres. El prejuicio es eliminado por el amor de Dios.

Se han erigido paredes de separación entre los blancos y los negros. Estas paredes de prejuicios se desplomarán como las murallas de Jericó, cuando los cristianos obedezcan la Palabra de Dios, que ordena amor supremo al Hacedor y amor imparcial al prójimo.

Cuando el Espíritu Santo sea derramado, los seres humanos triunfarán sobre el prejuicio al buscar la salvación de los perdidos. Dios controlará las mentes. Los corazones humanos amarán tal como Cristo amó. Y muchos considerarán a la gente de

color en forma muy diferente de lo que la consideran ahora. Para amar tal como Cristo ama, elevemos la mente hacia una atmósfera pura, celestial y abnegada.--Mensajes Selectos 2:549-551.

25 de noviembre

El egoísmo y la deshonestidad eran eliminados

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Hechos 2:43-45.

No es por mezquindad de parte de Dios que hay escasez del Espíritu Santo en nuestras iglesias. Sólo ellas pueden cambiar esta carencia. Dios dice a su pueblo: "Levántense y despierten su interés por las cosas santas". ¿Dónde está nuestra fe? ¿De qué modo sostendremos una relación adecuada con Jesucristo? ¿Lo seguimos en forma estable negándonos a nosotros mismos? ¿Presentamos la verdad en forma comprensible? Cuando Dios derrame su Espíritu sobre las iglesias, llevarán fruto para su gloria. La espada del Espíritu, recién afilada con poder, cortará con ambos filos.

En la viña de Dios hay que realizar una obra seria. El mensaje del tercer ángel tiene que ser proclamado en alta voz sobre la tierra. Cada rastro de falta de honradez en los negocios y cada vestigio de egoísmo deben ser eliminados por la lluvia tardía. Toda idolatría tiene que ser destruida. Sea derribado cada altar, excepto el que santifica el don y al dador: la cruz del calvario.

Nuevos territorios deben ser añadidos al reino de Dios. Nuevas áreas de la viña moral han de ser cultivadas como huertos del Señor. El honor de la ley de Dios tiene que ser vindicado ante los mundos no caídos, ante el universo celestial y ante el mundo caído. Vendrá la persecución más cruel, pero cuando se levante Sión, y se ponga sus hermosas vestiduras, brillará con la belleza de la santidad. Dios desea que tengamos más vida y más poder, porque la gloria de Dios ha nacido sobre la iglesia. Si la verdad es recibida, la repulsiva esterilidad no seguirá existiendo. La Palabra de Cristo es vida eterna para quien la recibe.--Bible Training School, 1 de diciembre de 1903.

26 de noviembre

Desaparecerá el temor a la testificación

Diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Hechos 5:28, 29.

Oí que los revestidos de la armadura proclamaban poderosamente la verdad, con fructíferos resultados. Muchas personas habían estado atadas; algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Las personas sinceras, que hasta entonces habían sido impedidas de oír la verdad, adhirieron ardientemente a ella. Desvanecióse todo temor a los parientes y sólo la verdad les parecía sublime. Habían tenido hambre y sed de la verdad, y ésta les era más preciosa que la vida. Pregunté por la causa de tan profundo cambio y un ángel me respondió: "Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel".

Aquellos escogidos tenían gran poder. Dijo el ángel: "Mirad". Vi a los impíos o incrédulos. Estaban todos en gran excitación. El celo y la potencia del pueblo de Dios los había enfurecido. Confusión, por doquiera dominaba la confusión. Vi que se tomaban medidas contra la hueste que tenía la luz y el poder de Dios. Pero esta hueste, aunque rodeada por densas tinieblas, se mantenía firme, aprobada por Dios y confiada en él. Los vi perplejos.

Luego los oí clamar a Dios con fervor. Ni de día ni de noche dejaban de orar: "¡Hágase, Señor, tu voluntad!" "Si ha de servir para gloria de tu nombre, da a tu pueblo el medio de escapar. Líbranos de los paganos que nos rodean. Nos han sentenciado a muerte; pero tu brazo puede salvarnos". Tales son las palabras que puedo recordar. Todos parecían hondamente convencidos de su insuficiencia y manifestaban completa sumisión a la voluntad de Dios. Sin embargo, todos sin excepción, como Jacob, oraban y luchaban fervorosamente por su liberación.--The Review and Herald, 31 de diciembre de 1857.

27 de noviembre

Se despierta la ira de Satanás

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1 Pedro 5:7, 8.

Si el mundo debe ser convencido de pecado como transgresor de la ley de Dios, lo será gracias al Espíritu Santo obrando a través de instrumentos humanos. La iglesia necesita sacudirse ahora de su sueño mortal, porque el Señor está esperando para bendecir a su pueblo, que reconocerá la bendición cuando llegue y la difundirá por medio de fuertes y claros rayos de luz. "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados... Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos". Ezequiel 36:25, 27.

Si el desierto de la iglesia va a convertirse en un campo fértil, y si el campo fértil va a volverse como un bosque, será mediante el Espíritu Santo de Dios derramado sobre su pueblo. Los agentes celestiales han estado esperando durante mucho tiempo a los instrumentos humanos, los miembros de la iglesia, para cooperar con ellos en la gran obra que debe ser llevada a cabo. Lo están esperando a usted. Es tan amplio el campo, tan extenso el plan, que cada corazón santificado será compelido al servicio como agente del poder divino.

Al mismo tiempo, en forma encubierta habrá un poder agitándolo todo. La acción de los ángeles caídos se manifestará en la forma de engaños, calamidades, desastres y crímenes que superarán todo lo conocido. Mientras Dios emplea a los ángeles de misericordia para obrar por medio de sus instrumentos humanos, Satanás pone en acción a sus agentes, exigiendo tributo a todos los poderes que se someten a su control. Habrá muchos señores y muchos dioses. Se oirá el clamor: "Aquí está Cristo", y "Allí está". En todas partes las astutas maquinaciones de Satanás revelarán sus obras con el propósito de distraer la atención del deber presente. La aparición de un falso cristo despertará esperanzas engañosas en las mentes de quienes se permitan ser engañados. Los miembros de la iglesia que están despiertos se levantarán ante la emergencia para presentar las manifestaciones del poder satánico en su verdadera luz delante de la gente.--The General Conference Bulletin, 28 de febrero de 1893.

28 de noviembre

Reavivamientos verdaderos y falsos

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Apocalipsis 18:4.

A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor.

El enemigo desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano.

En muchos de los despertamientos religiosos que se han producido durante el último medio siglo, se han dejado sentir, en mayor o menor grado, las mismas influencias que se ejercerán en los movimientos venideros más extensos. Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviar a uno. No obstante, nadie necesita ser seducido. A la luz de la Palabra de Dios no es difícil determinar la naturaleza de estos movimientos.--El gran conflicto, 517, 518.

29 de noviembre

Fuerza para el tiempo de angustia

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1.

Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, al "tiempo de angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán en gran medida de su Espíritu. Al crecer el tercer mensaje hasta ser un fuerte pregón, cuando acompañe a la obra final un gran poder y gloria, los hijos de Dios participarán de aquella gloria. La lluvia tardía será lo que los fortalecerá y reavivará para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de aquella luz que acompaña al tercer ángel.

Vi que Dios preservará de manera maravillosa a su pueblo durante el tiempo de angustia. Así como Jesús oró con toda la agonía de su alma en el huerto, ellos clamarán con fervor y agonía día y noche para obtener libramiento. Se proclamará el decreto de que deben despreciar el sábado del cuarto mandamiento, y honrar el primer día, o perder la vida. Pero ellos no cederán, ni pisotearán el sábado del Señor para honrar una institución del papado. Los rodearán las huestes de Satanás, y los hombres perversos, para alegrarse de su suerte, porque no parecerá haber para ellos medio de escapar. Pero en medio de las orgías y el triunfo de aquéllos, se oirá el estruendo ensordecedor del trueno más formidable. Los cielos se habrán ennegrecido, y estarán iluminados únicamente por la deslumbrante y terrible gloria del cielo, cuando Dios deje oír su voz desde su santa morada.

Los cimientos de la tierra temblarán; los edificios vacilarán y caerán con espantoso fragor. El mar hervirá como una olla, y toda la tierra será terriblemente conmovida. El cautiverio de los justos se cambiará, y con suave y solemne susurro se dirán unos a otros: "Somos librados; es la voz de Dios". Con solemne asombro escucharán las palabras de la voz.--Joyas de los Testimonios 1:131, 132, ed. ACES, 1951.

30 de noviembre

Ahora es el tiempo de preparación

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Lucas 21:36.

Los profesos creyentes que lleguen al tiempo de angustia sin preparación, en su desesperación confesarán sus pecados ante el mundo con palabras de ardiente angustia, mientras los malvados se regocijarán por ello. El caso de los tales será desesperado. Cuando Cristo se levante y deje el lugar santísimo comenzará el tiempo de angustia; el caso de cada persona estará decidido, y no habrá sangre expiatoria para limpiarlos del pecado y la contaminación. Cuando Jesús deje el lugar santísimo, con autoridad real y en un tono decidido dirá: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". Apocalipsis 22:11, 12.

Los que demoraron su preparación para el día de Dios, no podrán obtenerla en el tiempo de angustia, o en ningún período futuro. Los justos no cesarán sus fervorosos y agonizantes clamores por liberación. No podrán recordar ningún pecado particular, pero en toda su vida podrán ver algo de bueno. Sus pecados han ido al juicio, y se ha registrado frente a ellos el perdón. Sus faltas han sido llevadas al país del olvido, y no pueden ser traídas a la memoria. Los amenaza destrucción segura, pero, como Jacob, no permitirán que su fe se debilite, aunque sus oraciones no sean contestadas de inmediato. Sufrirán los tormentos del hambre, pero no cesarán en sus intercesiones. Se aferrarán del poder de Dios, como Jacob del ángel, y el lenguaje de su alma será: "No te dejaré, si no me bendices". Génesis 32:26.

Ese período de angustia y aflicción requerirá un esfuerzo de fervor y de fe decidida que pueda soportar la demora y el hambre, y que no caerá por la debilidad, aunque sea severamente probada. El tiempo de gracia es el período concedido a todos para prepararse para el día de Dios.--The Signs of the Times, 27 de noviembre de 1879.

1 de diciembre

Una lucha espiritual

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Efesios 6:12.

La vida del cristiano es una lucha. Pero "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". En este conflicto de la justicia contra la injusticia, sólo podemos tener éxito mediante la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe ser sometida a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la divina. Esto traerá al Espíritu Santo en ayuda nuestra, y cada conquista tenderá a la recuperación de la posesión comprada por Dios y a la restauración de su imagen en el creyente.

El Señor Jesús actúa mediante el Espíritu Santo, pues éste es su representante. Por su medio infunde vida espiritual en el corazón, avivando sus energías para el bien, limpiándolo de la impureza moral, y dándole idoneidad para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones para otorgar y ricos dones para distribuir entre los hombres. Es el Consejero maravilloso, infinito en sabiduría y fuerza, y si queremos reconocer el poder de su Espíritu y someternos a ser amoldados por él, nos haremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él". Colosenses 2:9, 10.

El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser amoldado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma la vida renovada al modelo, Jesucristo. Mediante la influencia del Espíritu, se transforma la enemistad hacia Dios en fe y amor, el orgullo en humildad. El creyente percibe la belleza de la verdad, y Cristo es honrado por la excelencia y perfección del carácter. Al efectuarse estos cambios, prorrumpen los ángeles en arrobado canto, y Dios y Cristo se regocijan por los que fueron convertidos a la semejanza divina.--Mensajes para los Jóvenes, 53, 54.

2 de diciembre

Soldados para Cristo

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:13-17.

Los soldados comprometidos en batalla tienen que afrontar dificultades y privaciones. Se les da alimento común, y eso a menudo en cantidad limitada. Día tras día tienen largas marchas sobre caminos ásperos y bajo el sol ardiente, acampando al aire libre por las noches, durmiendo sobre el suelo con sólo el pabellón del cielo por cubierta, y expuestos a las lluvias torrenciales y a las duras heladas, hambrientos, débiles, exhaustos, ya como blanco del enemigo, ya en mortal combate. Así aprenden lo que son las privaciones. Los que se alistan en el ejército de Cristo también deben afrontar un trabajo difícil, y con paciencia soportar dolorosas pruebas por amor de Cristo. Pero los que sufren con él también reinarán con él.

Entonces, ¿quién de nosotros ha entrado al servicio esperando las comodidades de la vida, estar de licencia cuando lo desea, dejar a un lado la armadura de soldado para ponerse ropas de civil, dormir en el puesto del deber y exponer así la causa de Dios al vituperio? Los que gustan de la vida fácil no practicarán el renunciamiento propio ni el sufrimiento paciente; y cuando se necesiten hombres que intenten ataques poderosos en favor de Dios, no estarán listos para responder: "Heme aquí, envíame a mí". Debe hacerse un trabajo duro y penoso, pero benditos son los que están listos para hacerlo cuando los llamen por sus nombres. Dios no recompensará a los hombres ni a las mujeres en el mundo del futuro si en éste buscan la comodidad.

Estamos ahora en el campo de batalla. No hay tiempo para descansar, no hay tiempo para la comodidad; deben salir conquistando y para conquistar, y reuniendo fuerzas renovadas para enfrentar nuevas luchas. Cada victoria ganada aumenta el valor, la fe y la determinación. Para sus enemigos, demostrarán ser más que contrincantes

mediante la fortaleza divina.--The Signs of the Times, 7 de setiembre de 1891.

3 de diciembre

Felicidad en servir a nuestro capitán

Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. 1 Timoteo 6:12.

Como fieles soldados, en el ejercicio fervoroso y decidido, obedeciendo la orden del Capitán de nuestra salvación, hay gozo genuino, tal como el que no se puede obtener en ningún otro empleo. La paz de Cristo estará en el corazón del soldado fiel. Hay descanso para quien lleva el yugo de Jesús y levanta las cargas de Cristo. Parece una contradicción decir que no hay descanso, excepto para el que se encuentra en el servicio continuo y consagrado. Esto es verdad. La felicidad proviene de un servicio dispuesto y obediente, donde todos los poderes de nuestro ser se mueven en una feliz, saludable y armoniosa acción en obediencia a las órdenes de nuestro Capitán. Cuanto mayor sea la responsabilidad asignada a los soldados de Cristo, más se gozará en el amor del Salvador y su aprobación. El creyente encuentra libertad en la realización de las tareas más pesadas y más difíciles.

Cumplir con las tareas de un soldado significa esfuerzo. No siempre será el trabajo que nosotros, como milicias de Jesús, elegiríamos. Soportaremos incomodidades externas, dificultades y pruebas. Hay una guerra permanente que debe mantenerse contra los males y las inclinaciones de nuestros propios corazones naturales. No debemos escoger y seleccionar el trabajo que nos resulta más agradable; porque somos soldados de Cristo, y bajo su disciplina no podemos buscar nuestro propio placer. Tenemos que pelear las batallas del Señor con hombría. Hay enemigos que vencer, los cuales quieren conquistar el control de todas nuestras facultades.

Nuestra propia voluntad debe morir; sólo Cristo ha de ser obedecido. El soldado en el ejército del Señor tiene que aprender a soportar dificultades, a negarse a sí mismo, a tomar su cruz y a seguir a donde su Capitán lo conduzca. Para la naturaleza humana, hay muchas tareas que serán duras de realizar; dolorosas para la carne y la sangre. Este desafío de someter al yo requiere un esfuerzo decidido y continuo. Al pelear la buena batalla de la fe obtendremos preciosas victorias, y estaremos echando mano de la vida

eterna.--The Youth's Instructor, 22 de diciembre de 1886.

4 de diciembre

Las pruebas y la oposición producen beneficios

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. 1 Pedro 4:12, 13.

De muchas maneras puede ser beneficiosa para nosotros la oposición que afrontamos. Si es bien sobrellevada, desarrollará virtudes que nunca hubieran aparecido si el cristiano no tuviera nada que soportar. La fe, la paciencia, la tolerancia, las inclinaciones celestiales, la confianza en la Providencia y la simpatía genuina para con los que yerran son los resultados de las pruebas bien sobrellevadas. Son las gracias del Espíritu que brotan, florecen y fructifican en medio de la adversidad. La mansedumbre, la humildad y el amor siempre crecen en el árbol cristiano. Si la palabra es recibida en corazones buenos y honrados, la mente obstinada será sometida, y la fe, aferrándose de las promesas y apoyándose en Jesús, triunfará: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4.

El que abra las Escrituras y se alimente del maná celestial, llegará a ser participante de la naturaleza divina. No tendrá vida ni experiencia separadas de Cristo. Escuchará la voz de Dios que desde el cielo dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:17. Esa voz es la seguridad de que es aceptado en el Amado. Sabe que su carácter deberá ser semejante a Aquel en quien Dios tiene contentamiento. Dios aceptó completamente al Salvador como nuestro sustituto o garantía. Entonces, apártese de toda iniquidad aquel que se llama por el nombre de Cristo, y sea uno con él en carácter, para que Jesús no se avergüence de llamarlo hermano.

Aquel en quien confiamos ha demostrado ser una ayuda siempre presente en todo tiempo de necesidad. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [lo que significa de un carácter a otro mejor] en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". 2 Corintios 3:18. "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el

que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". 2 Corintios 4:6.--The Review and Herald, 28 de junio de 1892.

5 de diciembre

El enemigo no se entrega fácilmente

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Apocalipsis 12:12.

Los que consagran todo a Dios no quedarán libres de las molestias del enemigo de los creyentes. Satanás vendrá a ellos con tentaciones atractivas, diseñadas para alejarlos de su lealtad a Dios. Intentará sobornarlos, como lo hizo con Cristo en el desierto, diciéndole: "Todo esto te daré, si postrado me adorares". Mateo 4:9.

Pero, ¿cuál debería ser la respuesta del cristiano a todas las tentaciones del maligno? Debería decir: "No prestaré mi influencia de ningún modo al progreso de nada que no sea la causa de Cristo. No soy mío; he sido comprado por precio. No he de vivir para agradarme a mí mismo; porque he sido comprado y rescatado por la sangre de Cristo. No es posible darle a Jesús más de lo que le pertenece; cada momento de mi vida es suyo. Soy su posesión, un siervo empleado para hacer la voluntad de mi Maestro".

Esta es la única posición segura; y si los feligreses sintieran esto, qué poder ejercería la iglesia para atraer y ganar creyentes para Cristo. El esfuerzo de servir a Dios y al diablo al mismo tiempo es lo que deja al cuerpo de Cristo, la feligresía, tan destituido del Espíritu de Dios.

Si los miembros estuvieran consagrados a Dios, si estuvieran en la unidad del Espíritu, en el vínculo de la paz, y si estuvieran organizados con el propósito de impartir a otros una influencia para el bien, la iglesia realmente sería la luz del mundo. Si los feligreses individualmente buscaran representar a Cristo ante el mundo en carácter y vida, miles, que ahora tienen razón para criticar las palabras y los hechos de los que profesan el nombre de Cristo, serían atraídos al Salvador.

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la

excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". 2 Corintios 4:6, 7.--The Home Missionary, 1 de octubre de 1892.

6 de diciembre

Descubramos las trampas del enemigo

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Efesios 6:10.

Como pueblo, estamos esperando la venida del Señor en las nubes del cielo. Entonces, ¡cuán cuidadosamente deberíamos examinar nuestros corazones para que sepamos si estamos en la fe o no! Parece haber una niebla ante los ojos de muchos, porque no disciernen las cosas espirituales y no reconocen las maquinaciones de Satanás para entramparlos. Los cristianos no han de ser esclavos de la pasión, sino controlados por el Espíritu de Dios. Pero muchos llegan a ser juguetes del enemigo porque cuando vienen las tentaciones, en lugar de apoyarse en Jesús, se centran en ellos mismos y abandonan el brazo de su Señor. Como resultado, pierden toda su fe y su valor ante la perplejidad. No recuerdan que en lo pasado Cristo les ayudó a salir de otras dificultades, que su gracia es suficiente para las pruebas diarias, y que él también puede auxiliarlos en la dificultad presente.

En nuestras pequeñas dificultades diarias experimentaremos fracasos si permitimos que nos irriten y angustien, y así las convertimos en piedras de tropiezo para nosotros y para otros. Pero, mediante la paciente resistencia, estas molestias diarias han de resultar en bendiciones de la mayor importancia si pedimos fuerzas para soportar mayores dificultades. Satanás nos presionará con las tentaciones más severas, por eso debemos aprender a acudir a Dios en toda y cualquier emergencia, como un niño acude a sus padres.

Profesamos ser cristianos bíblicos, y no se nos abandona en la oscuridad para dar un paso tras otro en la incertidumbre. Tenemos que saber adónde vamos. Es imposible estar en la oscuridad si seguimos a Cristo como nuestro líder, pues él dice: "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Juan 8:12. Cuando el camino parezca obstruido por las dificultades y cubierto de oscuridad, debemos creer, confiar en que hay una luz guiadora y no desviarnos a la derecha ni a la izquierda sino seguir adelante, a pesar de todas nuestras pruebas y tentaciones.--The Review and Herald, 19 de mayo de 1891.

7 de diciembre

No "a mi manera"

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! Romanos 8:15.

La obra de la santificación comienza en el corazón, y debemos tener tal relación con Dios, que Jesús pueda poner su molde divino sobre nosotros. Hemos de vaciarnos del yo a fin de dar lugar a Jesús. Pero cuántos tienen sus corazones tan llenos con ídolos que no dejan lugar para el Redentor de la humanidad. El mundo mantiene en cautiverio el corazón de los hombres. Estos centran sus pensamientos y afectos en sus negocios, su posición y su familia. Se aferran a sus opiniones y hábitos, y los acarician como ídolos. No nos sometamos al servicio del yo, aferrándonos a nuestras ideas y hábitos y, de ese modo, excluir la verdad de Dios.

Debemos vaciarnos del yo. Pero esto no es todo lo que se requiere. Cuando renunciemos a nuestros ídolos, el vacío debe ser llenado. Si el corazón se deja desierto y el vacío no se llena, estará en la condición de aquel cuya casa fue "vaciada, barrida, y adornada", pero sin un huésped que la ocupara. El espíritu malo trajo consigo otros siete espíritus peores que él, y entraron y vivieron allí; y la situación final de ese hombre fue peor que la primera.

Usted podrá pensar que es incapaz de alcanzar la aprobación del cielo, y hasta puede decir: "Nací con esta tendencia natural hacia el mal; me es imposible vencerla". Sin embargo, nuestro Padre celestial ha hecho toda la provisión necesaria para que pueda vencer cualquier tendencia al mal. Usted va a triunfar, así como Cristo ganó la victoria en nuestro favor. El dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21. El pecado puso en peligro a la familia humana. Pero antes que el hombre fuera creado, se hizo la provisión para que, si él no soportaba la prueba, Jesús viniera a ser su sacrificio y garantía, y para que por la fe en él, el hombre pudiera ser reconciliado con Dios. Porque Cristo fue el Cordero "inmolado desde el principio del mundo". Apocalipsis 13:8. Jesús murió en el Calvario para que el hombre pudiera tener poder

para vencer sus tendencias naturales hacia el pecado.

Pero alguien podrá decir: "¿No puedo hacer lo que quiero y ser yo mismo?" No, usted no puede hacer lo que quiere y entrar en el reino de los cielos. Nadie que hace lo que desea estará allá. Ninguno que hace lo que le parece encontrará lugar en el reino de los cielos. Nuestro modo de ser debe identificarse con el modo de ser de Dios.--The Review and Herald, 23 de febrero de 1892.

8 de diciembre

La oración produce fortaleza

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 1 Juan 5:4.

Mientras Jesús, nuestro intercesor, suplica por nosotros en el cielo, el Espíritu Santo trabaja para obrar en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad. Todo el cielo está interesado en la salvación del creyente. Entonces, ¿qué razón tenemos para dudar de que el Señor quiere ayudarnos, y que lo hará? Si enseñamos a la gente, nosotros mismos debemos tener una conexión vital con Dios. En espíritu y en palabra deberíamos ser para los demás un manantial, porque Cristo es en nosotros una fuente de agua que salta para vida eterna. La tristeza y el dolor podrán probar nuestra paciencia y nuestra fe, pero el brillo de la presencia del Invisible estará con nosotros; por eso debemos esconder el yo detrás de Jesús.

En la iglesia hablen de valor; eleven a los presentes en oración. Díganles que cuando sienten que han pecado, y que no pueden orar, ése es precisamente el momento para suplicar. Muchos se sienten humillados por sus fracasos porque han sido vencidos en lugar de vencer al enemigo. La mundanalidad, el egoísmo y la naturaleza carnal los han debilitado, y piensan que no vale la pena acercarse a Dios. Este pensamiento es una de las sugerencias del enemigo. Pueden estar avergonzados, y profundamente humillados, pero deben orar y creer. Cuando confiesan sus pecados, el que es fiel y justo los perdonará y los limpiará de toda iniquidad. Aunque la mente pueda divagar durante la oración, no se desanimen, tráiganla de vuelta al trono y no abandonen el propiciatorio hasta que hayan alcanzado la victoria.

¿Piensan que la victoria de ustedes será demostrada por una fuerte emoción? No; "esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4. El Señor conoce el deseo de ustedes; por fe manténganse cerca de él, y esperen recibir el Espíritu Santo.

La función del Espíritu es orientar todos nuestros ejercicios espirituales. El Padre nos ha dado a su Hijo para que por su intermedio el Espíritu Santo pudiera venir a nosotros a fin de conducirnos al Padre. Mediante el instrumento divino, tenemos el

Espíritu de intercesión por el cual podemos suplicar a Dios, así como un hombre le pide algo a un amigo.--The Signs of the Times, 3 de octubre de 1892.

9 de diciembre

Siempre hay una puerta abierta

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Apocalipsis 3:8.

Los que logren vencer serán altamente exaltados ante Dios y ante sus ángeles. Cristo ha prometido que confesará sus nombres delante del Padre y delante de los santos ángeles del cielo. Nos ha dado numerosas promesas para animarnos a ser vencedores. El Testigo Fiel y Verdadero nos ha dado la seguridad de que ha puesto ante nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar. A los que están procurando ser fieles a Dios se les pueden negar muchos privilegios del mundo. Quizá su camino sea obstruido y su obra estorbada por los enemigos de la verdad, pero no hay poder capaz de cerrar la puerta de comunicación entre Dios y sus hijos fieles. Sólo puede hacerlo el cristiano por su indulgencia respecto del pecado, o por rechazar la luz del cielo. Puede apartar sus oídos para no escuchar el mensaje de verdad, y así cortar la conexión entre Dios y su mente.

Ustedes pueden tener oídos y no oír, ojos y no ver la luz ni recibir la iluminación que Dios les ha provisto. Pueden cerrar la puerta a la luz tan ciertamente como los fariseos rechazaron a Cristo cuando enseñaba entre ellos. No recibieron la luz y el conocimiento que él trajo porque no vino en la forma como ellos lo esperaban. Jesús es la luz del mundo, y si hubieran recibido la luz que tan generosamente les ofrecía, habrían sido salvos. Pero ellos rechazaron al Santo de Israel.

Cristo les dijo que "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas". Juan 3:19. Dijo: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida". Juan 5:40. El camino estaba abierto; pero por sus propias acciones cerraron la puerta y cortaron su conexión con Cristo. Nosotros podemos hacer lo mismo si rechazamos la luz y la verdad.--The Review and Herald, 26 de marzo de 1889.

10 de diciembre

Procuremos una victoria diaria

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 1 Corintios 9:24, 25.

¿Cuántos años hemos estado en el huerto del Señor? ¿De qué provecho hemos sido para el Maestro? ¿Cómo estamos afrontando el ojo escrutador de Dios? ¿Estamos creciendo en reverencia, amor, humildad y confianza en Dios? ¿Albergamos gratitud por todas sus misericordias? ¿Estamos procurando bendecir a los que nos rodean? ¿Manifestamos el espíritu de Jesús en nuestras familias? ¿Estamos enseñando su Palabra a nuestros hijos y contándoles las maravillosas obras de Dios? El cristiano debe representar a Jesús tanto por ser bueno como por hacer el bien. Entonces, la fragancia de la vida y la belleza de carácter revelarán que es un hijo de Dios, un heredero del cielo.

Hermanos, no seamos más siervos negligentes. Cada persona tiene que luchar contra sus inclinaciones. Cristo no vino para salvar a los hombres en sus pecados, sino de sus pecados. Ha hecho posible que poseamos un carácter santo; por tanto, no quedemos satisfechos con nuestros defectos y deformidades. Al buscar fervientemente la perfección del carácter, debemos recordar que la santificación no es obra de un momento sino de toda una vida. Pablo dijo: "Cada día muero". Cotidianamente debemos obtener nuevos logros en la tarea de vencer. Cada día tenemos que resistir la tentación y ganar la victoria sobre el egoísmo en todas sus formas.

Día tras día debemos abrigar amor y humildad, y cultivar en nosotros mismos todas las excelencias de carácter que agradan a Dios y nos preparan para la bendita sociedad del cielo. Hay una promesa muy preciosa para todos los que tratan de realizar esta obra: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Apocalipsis 3:5.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 181.

11 de diciembre

Cada victoria facilita la siguiente

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Romanos 8:37.

Delante de ustedes está la obra de usar el resto de sus vidas para reformar y elevar el carácter. Una vida nueva comienza con la renovación de la persona. Cristo es el Salvador que habita en el interior del creyente. Lo que consideren como algo a lo que es difícil renunciar deben rendirlo a Dios. La palabra ultrajante y dictatorial debería suprimirse; entonces se obtendría una preciosa victoria.

La verdadera felicidad será el resultado de cada negación propia, cada crucifixión del yo. Ganada una victoria, la siguiente se obtendrá más fácilmente. Si Moisés hubiera descuidado las oportunidades y los privilegios otorgados por Dios, habría sido un hombre chasqueado y miserable como resultado de no aprovechar la luz del cielo. El pecado es de la naturaleza inferior. Cuando se lo gratifica, Satanás se entroniza en el corazón para encender el fuego del infierno. Dios no ha dado su ley para impedir la salvación de las personas, sino para que todos sean salvos. El hombre tiene luz y oportunidades y, si las aprovecha, puede vencer. Por nuestra vida podemos mostrar que el poder de la gracia de Dios da la victoria.

Satanás está tratando de establecer su trono en el templo del ser humano. Cuando él reina, se hace escuchar y sentir mediante pasiones airadas y palabras amargas que duelen y hieren. Pero así como la luz no tiene comunión con las tinieblas, ni Cristo con Belial, el hombre no puede ser de los dos a la vez. Es totalmente de uno o del otro. El ceder a la indulgencia propia, la avaricia, el engaño, el fraude u otros pecados de cualquier índole, estimula los principios de Satanás en la mente y cierra la puerta del cielo para sí mismo. Por causa del pecado Satanás fue expulsado del cielo. Ningún hombre que acaricia y fomenta el mal podrá ir al cielo, porque entonces Satanás habría conquistado una posición allí.

Cuando el hombre se ocupe sinceramente en vencer los defectos de su carácter, día tras día, estará abrigando a Cristo en el templo de su ser. Entonces la luz de Jesús

estará en él, y bajo los brillantes rayos de la luz del rostro del Salvador, su vida entera se elevará y ennoblecerá.--Testimonies for the Church 4:345, 346.

12 de diciembre

Se nos promete fuerza sobrenatural

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Romanos 8:1.

El Espíritu Santo fue prometido para acompañar a los que están luchando por la victoria. Demuestra su poder al dotar al agente humano con fuerza sobrenatural, y también al instruir al ignorante en los misterios del reino de Dios. El Espíritu Santo es nuestro Ayudador. ¿Qué beneficio habríamos tenido si el Hijo de Dios se hubiera humillado, soportado las tentaciones del astuto enemigo, luchado contra él durante su vida sobre la tierra y muerto en lugar del pecador para que la humanidad no pereciera, si el Espíritu no hubiese sido dado como un agente regenerador que obra constantemente para hacer efectivo en nosotros lo que había sido logrado por el Redentor del mundo?

El Espíritu Santo implantado en los discípulos les permitió sostenerse firmes contra la idolatría y exaltar sólo a Dios.

El Espíritu Santo también guió la pluma de los historiadores sagrados para que el registro de las preciosas palabras y obras de Cristo se presentara al mundo. El Espíritu Santo está constantemente procurando atraer la atención de los hombres al gran sacrificio hecho sobre la cruz del Calvario, tratando de presentar ante el mundo el amor de Dios por el hombre y de abrir ante las personas convencidas las preciosas promesas de las Escrituras.

Es el Espíritu Santo quien trae a las mentes oscurecidas los brillantes rayos del Sol de Justicia; el que hace arder los corazones de los hombres despertando la inteligencia a las verdades eternas. Es el Espíritu Santo quien produce la tristeza piadosa que obra el arrepentimiento del que no hay que arrepentirse, e inspira fe en el único que puede salvar del pecado. Es el Espíritu Santo quien transforma el carácter al retirar el afecto que los hombres ponen en las cosas temporales y perecederas, para centrarlo en la herencia inmortal, la imperecedera sustancia eterna. El Espíritu Santo recrea, refina y santifica a los agentes humanos para que puedan llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.--The Signs of the Times, 17 de abril de 1893.

13 de diciembre

Más cerca de Jesús

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Santiago 4:7, 8.

Cuando nos asalta la tentación, necesitamos discernimiento espiritual para poder detectar al agente de Satanás y para acercarnos a Jesús. Lleguémonos a Dios y él se acercará a nosotros. Resistamos al diablo y él huirá. A cada momento es necesario pelear la buena batalla de la fe. La duda tiene que ser resistida y la fe estimulada. En la tentación, la razón debe dominar la inclinación. El yo clamará por ser atendido, pero hay que resistir la inclinación y vencer la tentación.

El Señor nos ha advertido y presentado principios que todo cristiano debe incorporar a la vida práctica. Los que miran con indiferencia la luz y la advertencia que a Dios le ha placido darnos, serán cada vez más egoístas y autosuficientes. Los que no dependen de Dios ciertamente serán vencidos por el enemigo. Satanás está usando cada método concebible para mantener en sus filas a quienes pretenden estar del lado del Señor. El puede cegarles los ojos al punto de lograr que llamen luz a la oscuridad y oscuridad a la luz...

Aunque la luz de Dios está brillando con rayos más definidos que nunca antes, y que brillarán más y más claramente al acercarnos al fin de la historia de la tierra, los únicos que podrán discernir la verdad del error serán los que con frecuencia estén sobre sus rodillas buscando la sabiduría de Dios. Sólo los brillantes rayos del Sol de Justicia pueden revelar las numerosas artimañas del enemigo. El maligno está trabajando con todo engaño de iniquidad; y aunque no tenemos que mantener nuestros ojos sobre el poder de las tinieblas, no debemos ignorar sus maquinaciones.

Nuestra fe debe centrarse en Cristo, a fin de mirarlo y de aferrarnos a su fuerza, que es suficiente para afrontar cada emergencia, para que nuestro corazón se una con el suyo y nuestra existencia se entreteja con su vida mediante eslabones escondidos y, porque él vive, nosotros también viviremos. Esto es religión práctica, porque seremos

guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación. A menos que nos unamos con el Señor en un pacto perpetuo y que no lo olvidemos nunca, ninguno de nosotros podrá estar seguro.--The Review and Herald, 14 de marzo de 1893.

14 de diciembre

La victoria produce gozo en el cielo

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. Lucas 15:7.

Los instrumentos satánicos siempre están luchando para dominar la mente humana. No obstante, los ángeles de Dios están constantemente en acción, fortaleciendo las manos débiles y dando vigor a las rodillas paralizadas de todos los que acuden a Dios en busca de ayuda. La promesa a cada hijo de Dios es: "Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". Mateo 7:8.

El Señor ha tenido siempre hombres y mujeres de corazón íntegro, que han hecho con él un pacto con sacrificio, que no se han apartado de su integridad, que se han mantenido en el mundo sin mancha y han sido conducidos por la Luz de la vida para destruir los propósitos del astuto enemigo. ¿Harán los seres humanos su parte en resistir al diablo? Si la hacen, él seguramente huirá de ellos. Los ángeles, que están dispuestos a hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos, esperan nuestra cooperación. Aguardan a que respondamos a la atracción de Cristo. Acerquémonos a Dios y el uno al otro. Es mediante nuestros deseos, nuestras oraciones silenciosas y nuestra resistencia a los instrumentos satánicos como ponemos nuestra voluntad de parte de la de Dios. Mientras tengamos el deseo de resistir al diablo y de orar sinceramente, diciendo: "Líbrame de la tentación", tendremos fortaleza para el día.

La obra de los ángeles consiste en acercarse a los probados, tentados y sufrientes. Trabajan febril e incansablemente para salvar a los creyentes por los cuales Cristo murió. Cuando la gente aprecia esas ventajas, actúa en beneficio propio y, cuando pone su voluntad del lado de Cristo, los ángeles llevan al cielo las buenas nuevas. Al regresar a los atrios celestiales informan de su éxito con relación a las personas ministradas, produciendo gozo en medio de la hueste celestial.--The Review and Herald, 4 de julio de 1899.

15 de diciembre

Nada más invencible

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Corintios 15:57.

La vida cristiana es una vida de conflicto constante. Es una batalla y una marcha. Cada acto de obediencia, cada acción de negación propia, cada prueba soportada con valor, cada tentación resistida y cada victoria ganada es un paso hacia adelante en la marcha hacia el triunfo eterno.

Hay esperanza para el hombre. Cristo dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21. Pero no olvidemos que los esfuerzos que hacemos con nuestra propia fuerza son absolutamente inútiles. Nuestra fuerza es debilidad; nuestro juicio, necedad. Sólo en el nombre y con la fuerza de nuestro Conquistador podemos conquistar. Cuando somos asediados por la tentación y cuando los deseos que no son semejantes a los de Cristo exigen el dominio, ofrezcamos oraciones fervientes e importunas al Padre celestial, en el nombre de Cristo. Esto traerá ayuda divina. En el nombre del Redentor podemos obtener la victoria.

Cuando, al considerar la pecaminosidad del pecado, caemos impotentes ante la cruz pidiendo perdón y fuerza, nuestra oración es escuchada y contestada. Los que presentan sus peticiones a Dios en el nombre de Cristo nunca serán rechazados. El Señor dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. "Habrá considerado la oración de los desvalidos". Salmos 102:17. Nuestro auxilio viene de Aquel que tiene todas las cosas en sus manos. La paz que nos envía es la seguridad de que nos ama.

Nada puede ser más impotente y sin embargo más invencible que la persona que siente su insignificancia, y se apoya totalmente en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Dios enviaría a cada ángel del cielo para ayudar a quien depende totalmente de Cristo antes de permitir que sea vencido.

Si aceptamos a Cristo como nuestro Guía, él nos conducirá con seguridad a lo

largo del camino angosto. El camino podrá ser áspero y espinoso, y la cuesta empinada y peligrosa; también podrán haber muchas trampas a derecha y a izquierda. Cuando estemos agotados deseando descanso, tendremos que seguir luchando; cuando estemos débiles, quizá tengamos que pelear, pero con Cristo como nuestro guía, no dejaremos de alcanzar el cielo.--The Signs of the Times, 29 de octubre de 1902.

16 de diciembre

Un tizón arrebatado del incendio

Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Zacarías 3:2.

Jesús habla de su pueblo como de un tizón arrebatado del incendio, y Satanás comprende lo que esto significa. Los sufrimientos infinitos del Hijo de Dios en el Getsemaní y en el Calvario fueron soportados para que él pudiera rescatar a su pueblo del poder del maligno. La obra de Jesús en la salvación de las personas que perecen es como si él pusiera la mano en el fuego para salvarlos. Josué, que representa al pueblo de Dios, está delante del ángel vestido de ropas inmundas; pero cuando el pueblo se arrepiente delante de Dios por la transgresión de su ley, y extiende la mano de la fe para aferrarse de la justicia de Cristo, Jesús dice: "Quítenles sus ropas inmundas y vístanlos con ropas nuevas".

Es sólo mediante la justicia de Cristo que somos capacitados para guardar la ley. Los que adoran a Dios con sinceridad y verdad, y en su interior se afligen delante de él como en el gran día de la expiación, lavarán sus mantos del carácter y los blanquearán en la sangre del Cordero. Satanás procura atar la mente humana con engaño para que los hombres no se arrepientan y crean que sus ropas inmundas pueden ser quitadas sin la intervención de Cristo. ¿Por qué aferrarnos a miserables defectos de carácter a fin de cerrar el camino para que Jesús no pueda obrar en favor de nosotros?

Durante el tiempo de angustia la posición del pueblo de Dios será similar a la de Josué. No ignorarán la obra que se está haciendo en el cielo en su favor. Percibirán que el pecado es registrado frente a sus nombres, pero también sabrán que los pecados de todos los que se arrepienten y se aferran de los méritos de Cristo serán cancelados... Los nombres de los que han manifestado verdadero arrepentimiento del pecado, y por una fe viva en Cristo obedecen los mandamientos de Dios, serán conservados en el libro de la vida y confesados delante del Padre y delante de los santos ángeles. Jesús dirá: "Estos son míos; yo los he comprado con mi propia sangre".--The Signs of the Times, 2 de junio de 1890.

17 de diciembre

Victoria en el campo de batalla

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Juan 17:14, 15.

El cristiano tiene deberes en el mundo, y Dios lo hace responsable de su fiel cumplimiento. Para ello no necesita confinarse dentro de muros monásticos, ni evitar toda asociación con los mundanos. Es cierto que sus principios serán expuestos a las pruebas más severas, y que sufrirá dolor por lo que sus ojos vean y sus oídos escuchen, pero no debe familiarizarse con estas visiones y sonidos ni aprender a amarlas. Por la asociación con el mundo nos inclinamos a aceptar el espíritu del mundo y a adoptar sus costumbres, gustos y preferencias. No obstante, la orden es: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas". 2 Corintios 6:17, 18.

Nunca permitan que otros digan que los mundanos y los seguidores de Cristo son iguales en sus gustos y prácticas, porque Dios ha trazado una línea entre su pueblo y los demás. Esta línea de demarcación es visible, profunda y clara; no está tan fusionada con el mundo que no se la pueda distinguir. "Conoce el Señor a los que son suyos". 2 Timoteo 2:19. "Por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:16.

Sólo velando en oración y mediante el ejercicio de una fe viviente, el cristiano puede conservar su integridad en medio de las tentaciones que Satanás arroja sobre él. "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4. Hablen constantemente a su corazón el lenguaje de la fe: "Jesús dijo que me recibiría, y yo creo en su palabra. Lo alabaré y glorificaré su nombre". Satanás estará cerca, a nuestro lado, para sugerirnos que no sintamos gozo alguno. Contestémosle: "'Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe'. Todo me hace feliz porque soy un hijo de Dios. Confío en Jesús. La ley de Dios está en mi corazón; en ninguno de mis pasos resbalaré".--The Signs of the Times, 15 de mayo de 1884.

18 de diciembre

Comamos del árbol de la vida

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. Apocalipsis 2:7.

Este mensaje es para todas las etapas históricas de nuestra iglesia. La iglesia nunca podrá emplear su capacidad de oír mejor que cuando preste oídos a la voz de Dios, que le habla por medio de su Palabra. Hay una promesa rica y abundante para los vencedores. No es suficiente entrar en la guerra contra el mal, debemos continuar en ella hasta el fin. No pensemos en ceder. Debemos pelear la buena batalla de la fe hasta el mismo fin. Al vencedor se le promete la victoria triunfal. "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". Apocalipsis 2:7. Todo lo que se perdió con la caída de Adán está más que restaurado con la redención. El que está sentado en el trono dice: "He aquí yo hago nuevas todas las cosas". Apocalipsis 21:5.

Mirémonos cuidadosa y críticamente a nosotros mismos. ¿Hemos violado los votos que tomamos cuando fuimos bautizados? ¿Estamos muertos al mundo y vivos para Cristo? ¿Estamos buscando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios? ¿Está cortado el cable con el que estamos anclados a la Roca eterna? ¿Vamos a la deriva, arrastrados por la corriente hacia la perdición? ¿No haremos esfuerzos para avanzar y tomar impulso en nuestro camino hacia arriba? No vacilemos más, sino movamos los remos vigorosamente y hagamos nuestras primeras obras antes que naufraguemos sin esperanza.

Es nuestra tarea conocer nuestras debilidades y pecados acariciados, que producen oscuridad y debilidad espiritual y han apagado nuestro primer amor. ¿Es la mundanalidad? ¿Es el egoísmo? ¿Es el amor por la estima propia? ¿Es la lucha por ser el primero? ¿Es la sensualidad lo que nos aleja de Dios? ¿Es el pecado de los nicolaítas que cambiaban la gracia de Dios por lascivia? ¿Es la indiferencia hacia la gran luz [Biblia]? ¿Es el mal uso o el abuso de las oportunidades y los privilegios lo que nos lleva a tener jactanciosas pretensiones de sabiduría y conocimiento religiosos, mientras

la vida y el carácter son inconsistentes e inmorales? No importa qué haya sido lo que hemos acariciado y cultivado hasta tornarse fuerte y dominante, hagamos decididos esfuerzos para ser vencedores, para no perdernos y comer del árbol de la vida.--The Review and Herald, 7 de junio de 1887.

19 de diciembre

Llevar la corona de victoria

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. Apocalipsis 2:11.

Después de esta promesa, cargada de importancia para los hijos de Dios, se repiten nuevamente las palabras: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Para bien de nuestros intereses eternos deberíamos conocer y comprender lo que el Espíritu dice a las iglesias e investigar cuidadosamente para obtener luz y conocimiento. De esa manera no seríamos ignorantes respecto de lo que Dios ha ordenado y prometido en su preciosa Palabra. A nuestro alrededor hay gente que podemos ayudar a salvar o perder, y con el mayor fervor deberíamos preguntarnos: "¿Qué haré para obtener la vida eterna y ayudar a otros a conseguirla?" En el mejor de los casos la vida es corta, y es necesario que vivamos esta corta vida en armonía con la ley de Dios, que es la ley del universo. Debemos tener oídos para oír y corazones para comprender lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Los ángeles de Dios no alcanzan un conocimiento más elevado que el saber la voluntad de Dios, y su mayor deleite es cumplir la perfecta voluntad del Padre celestial. El hombre caído tiene el privilegio de llegar a ser inteligente, conocedor, respecto de la voluntad de Dios. Mientras todavía se nos dé un tiempo de prueba, deberíamos disponer nuestras facultades para el uso más elevado, y hacer de nuestra parte todo lo que sea posible para alcanzar esa elevada norma de inteligencia y sentir nuestra dependencia de Dios porque, sin su gracia, nuestros esfuerzos no pueden producir beneficios duraderos. Mediante la gracia de Cristo somos vencedores. Por los méritos de su sangre hemos de formar parte del grupo de aquellos cuyos nombres no serán borrados del libro de la vida.

Los que finalmente resulten vencedores tendrán una vida que correrá paralela con la vida de Dios, y llevarán la corona del vencedor. Puesto que nos espera una tan grande y eterna recompensa, deberíamos correr la carrera con paciencia, mirando a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.--The Signs of the Times, 15 de junio de 1891.

20 de diciembre

Andar con vestiduras blancas

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. Apocalipsis 3:4.

Gracias a Dios él puede proteger a su pueblo de tal modo que "no manche sus vestiduras". Si nos sometemos a Cristo seremos guardados sin mancha del mundo. "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida". Oseas 6:3. Hemos de proseguir. No debemos descansar satisfechos con las capacidades y el conocimiento que tenemos hoy. Todos los habitantes del universo están observando cómo en estos últimos días Dios está preparando a un pueblo para afrontar el juicio. Pidamos a Dios que nos vista con el manto de la justicia de Cristo con el propósito de estar preparados para la venida del Hijo del Hombre.

De los que no mancharon sus vestiduras, Cristo dice: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos". Apocalipsis 3:4. Mediante el sacrificio infinito hecho en nuestro favor podemos tener abundancia de gracia. Dios tiene un cielo lleno de bendiciones para nosotros. Todo lo que él nos pide es que mediante una fe viva recibamos sus promesas, diciendo: "Creo. Acepto las bendiciones que tú tienes para los que te aman".

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré--¡oh, qué precioso es ese 'no'!--su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Apocalipsis 3:5. Cuando las puertas de la ciudad de Dios giren sobre sus brillantes goznes, y las naciones que guardaron la verdad pasen por ellas, Cristo estará allí para darnos la bienvenida y llamarnos benditos de su Padre porque habremos vencido. Nos dará la bienvenida delante del Padre y de sus ángeles. Cuando entremos en el reino de Dios para pasar allí la eternidad, las pruebas, dificultades y perplejidades que tuvimos desaparecerán en la insignificancia. Nuestra vida se medirá con la vida de Dios.--The General Conference Bulletin, 6 de abril de 1903.

21 de diciembre

Nuestro nombre en el libro de la vida

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su hombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. Apocalipsis 3:5.

La expresión "el que venciere" revela que hay algo que cada uno de nosotros debe vencer. El vencedor será cubierto con el manto blanco de la justicia de Cristo, y se dice de él: "Y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". ¡Oh, qué privilegio ser vencedores, y que nuestros nombres sean presentados ante el Padre por el mismo Salvador! Y cuando como vencedores estemos vestidos "de vestiduras blancas", el Señor reconocerá nuestra fidelidad tan ciertamente como en los días de la iglesia cristiana primitiva él reconoció que había "unas pocas personas en Sardis" que no habían "manchado sus vestiduras". Entonces, caminaremos con él vestidos de blanco, por cuanto por medio de su sacrificio expiatorio seremos tenidos por dignos.

Mis queridos amigos, en vista de estas animadoras promesas, ¡cuán fervientemente deberíamos esforzarnos por formar un carácter que nos capacite para estar de pie ante el Hijo de Dios! Sólo los que estén vestidos con el manto de su justicia podrán soportar su presencia cuando él aparezca con "grande poder y gloria".

Significa mucho ser vencedor. Deben ser firmemente resistidas las asechanzas del enemigo y de todos sus malignos instrumentos. Debemos estar en guardia en todo momento. Ni por un instante debemos perder de vista a Cristo y su poder para salvar en la hora de prueba. Debemos colocar nuestras manos en la suya para que podamos ser sostenidos por el poder de su fortaleza.

El Testigo fiel y verdadero declara: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta". Apocalipsis 3:8. Agradezcamos a Dios con corazón, alma y voz; aprendamos a acercarnos a él como por una puerta abierta, creyendo que podemos acceder ante su presencia libremente con nuestras peticiones, y que él oirá y contestará. Si tenemos una fe viva en su poder para ayudar, recibiremos fortaleza para pelear las batallas del Señor

con la confiada seguridad de la victoria.--The Review and Herald, 9 de julio de 1908.

22 de diciembre

Guardados en la hora de la prueba

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. Apocalipsis 3:10.

Entre las fuerzas del bien y del mal se desarrolla una batalla continua que involucra a los ángeles de Dios y a los ángeles caídos. Estamos rodeados por delante y por detrás, a la derecha y a la izquierda. El conflicto que estamos atravesando es el último que tendremos en este mundo. Nos encontramos en la etapa más reñida. Los dos bandos están luchando por alcanzar la supremacía. En esta contienda no podemos ser neutrales. Debemos colocarnos de un lado o del otro. Si nos situamos del lado de Cristo y lo reconocemos ante el mundo en palabra y en hecho, seremos un testimonio vivo que declarará a quién decidimos servir y honrar. En esta hora importante de la historia de la tierra no podemos permitirnos dejar a nadie en la incertidumbre respecto a qué grupo pertenecemos...

"Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Apocalipsis 3:10. En este pasaje se presenta la hora de prueba que ha de probar a todos los que viven sobre la tierra. Estamos viviendo ahora en esta hora de prueba. Ninguno puede escapar de este conflicto. Si en nuestra vida hay defectos de carácter que no nos estamos esforzando por vencer, podemos estar seguros de que el enemigo tratará de aprovecharlos, porque está vigilando con atención y procurando arruinar la fe de todos.

A fin de obtener la victoria sobre todo ataque del enemigo, debemos aferrarnos de un poder que está fuera y más allá de nosotros. Debemos mantener una constante y viva conexión con Cristo, quien tiene poder para dar la victoria a toda persona que mantenga una actitud de fe y humildad. Si somos autosuficientes, y pensamos que podemos seguir como nos plazca y al fin estar del lado correcto, encontraremos que hemos cometido un terrible error. Como quienes tienen la esperanza de recibir la recompensa que corresponde al vencedor, debemos continuar en la lucha cristiana, aunque en cada

avance encontremos oposición.--The Review and Herald, 9 de julio de 1908.

23 de diciembre

Una columna en el templo de Dios

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. Apocalipsis 3:12.

Resulta maravilloso que Cristo se revelara a Juan tal como es, y extraño que se dirigiera a las iglesias de ese modo. Pero deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa es objeto del supremo cuidado de Cristo. Constantemente vela sobre ella con tierna solicitud y la fortalece con su Espíritu Santo. Como miembros de su iglesia, ¿le permitiremos que impresione nuestras mentes y trabaje mediante nosotros para su gloria? ¿Escucharemos los mensajes que dirige a las iglesias? Decidamos estar entre los que, con gozo, se encontrarán con él a su regreso, y no entre los que "se lamentarán sobre él". Aseguremos nuestra redención mediante la obediencia a los mensajes que da a su iglesia.

Cristo envía a su iglesia las palabras de consuelo: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo". Apocalipsis 3:10-12.

Esforcémonos para obtener una entrada triunfal en el reino de nuestro Señor. Estudiemos con diligencia el evangelio que Cristo en persona le presentó a Juan en la isla de Patmos, llamado "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto". Apocalipsis 1:1. Recordemos siempre que es "bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". Apocalipsis 1:3.--The Signs of the Times, 4 de febrero de 1903.

24 de diciembre

Un asiento en su trono

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. Apocalipsis 3:21.

Podemos vencer, sí, plena y definitivamente. Jesús murió para abrirnos una vía de escape y para que pudiéramos vencer cada falta, resistir cada tentación y finalmente sentarnos con él en su trono.

Es nuestro privilegio tener fe y salvación. El poder de Dios no ha disminuido. Es otorgado tan libremente ahora como antes; pero la iglesia ha perdido su fe para reclamar y su energía para luchar como lo hizo Jacob, al punto de exclamar gimiendo: "No te dejaré, si no me bendices". Génesis 32:26. La fe duradera ha estado muriendo. Debe ser reavivada en los corazones del pueblo de Dios. Deben reclamar la bendición. La fe, la fe viva, siempre conduce hacia arriba: a Dios y la gloria; la incredulidad, hacia abajo: a las tinieblas y la muerte.

Muchos están tan absortos en sus cuidados y perplejidades mundanales que tiene poco tiempo para orar, y sienten muy poco interés en la oración. Pueden guardar la forma de la adoración, pero falta el espíritu de la verdadera súplica. Los tales se han apartado mucho del Modelo. Jesús, nuestro ejemplo, pasaba mucho tiempo en oración. ¡Oh, cuán sinceras y fervientes eran sus peticiones! Si el amado Hijo de Dios fue movido a tal sinceridad y agonía en favor nuestro, ¡cuánto más necesitamos nosotros, que dependemos del Cielo para nuestra fortaleza, que nuestro ser entero sea movido a luchar con Dios!

No deberíamos estar satisfechos hasta que cada pecado conocido sea confesado. Entonces, será nuestro privilegio y deber creer que Dios nos acepta. No debemos esperar que otros atraviesen la oscuridad y obtengan la victoria para que nosotros la gocemos. Tal gozo no será duradero. Dios debe ser servido por principio en vez de serlo por sentimientos. De mañana y de tarde deberíamos obtener la victoria por nosotros mismos y en nuestras propias familias. Nuestra tarea diaria no debería impedirnos esto. Debemos tomar tiempo para orar y, mientras oramos, creer que Dios nos escucha. No

siempre sentiremos la respuesta inmediata, pero en ese caso nuestra fe es probada. Se nos prueba para ver si confiamos en Dios y si tenemos una fe viva y permanente.--The Review and Herald, 4 de setiembre de 1883.

25 de diciembre

Victoria mediante Cristo

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:14, 15.

La caída del hombre llenó el cielo de tristeza, y el corazón de Jesús fue movido a compasión infinita por el mundo perdido y la raza arruinada. Contempló al hombre sumido en el pecado y la miseria, y supo que no tenía la capacidad moral para vencer el poder de su enemigo, que no duerme. Con amor y misericordia divinos vino a la tierra para pelear nuestras batallas porque sólo él podía conquistar al adversario. Vino para unir al hombre con Dios y para impartir fortaleza divina al arrepentido. Desde el pesebre hasta el Calvario recorrió el sendero que el hombre debía seguir, dando a cada paso un ejemplo perfecto de lo que el hombre debería hacer y ejemplificando en su carácter lo que la humanidad podría llegar a ser al estar unida con la divinidad.

Muchos dicen que Jesús no fue como nosotros somos y, por lo tanto, como era divino, nosotros no podemos vencer como él venció. Pero esto no es verdad. "Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abrahán... Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". Hebreos 2:16-18. Cristo conoce las pruebas del pecador, conoce sus tentaciones. Tomó sobre sí nuestra naturaleza y tentado en todo como nosotros. El lloró, fue un hombre de dolores y experimentado en quebranto.

Como hombre vivió sobre la tierra. Como hombre ascendió al cielo. Como hombre es el sustituto de la humanidad. Como hombre vive para interceder por nosotros. Como hombre volverá otra vez con poder real y gloria para recibir a los que lo aman y para quienes está preparando ahora un lugar. Deberíamos regocijarnos y dar gracias a Dios por que "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó". Hechos 17:31.--The Bible Echo, 1 de noviembre de 1892.

26 de diciembre

Por la sangre del cordero

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Apocalipsis 12:11.

Consideremos la vida y el sufrimiento de nuestro precioso Salvador en nuestro favor, y recordemos que si no estamos dispuestos a soportar pruebas, fatigas, conflictos, y a participar con Cristo en sus sufrimientos, seremos considerados indignos de ocupar un lugar junto a su trono.

Como en el conflicto con nuestro poderoso enemigo tenemos todo para ganar, no podemos atrevernos a ceder a sus tentaciones ni por un momento. Sabemos que con nuestras propias fuerzas no es posible tener éxito. Pero Cristo, al humillarse y tomar sobre sí la naturaleza humana, se familiarizó con nuestras necesidades al padecer las tentaciones más duras que el hombre alguna vez tuvo que soportar. Conquistó al enemigo al resistir sus sugerencias a fin de que el hombre pueda aprender cómo ser un conquistador. Estuvo revestido con un cuerpo como el nuestro y en todo aspecto sufrió lo que el hombre puede llegar a sufrir, y mucho más. Nunca seremos llamados a sufrir como Cristo sufrió porque los pecados, no de uno sino de todo el mundo, fueron puestos sobre Jesús. El soportó humillación, vituperio, sufrimientos y muerte, para que al seguir su ejemplo pudiéramos ser salvos y heredar la vida eterna.

Cristo es nuestro modelo, el perfecto y santo ejemplo que nos ha sido dado para emularlo. Nunca podremos igualarlo, pero podemos imitarlo y asemejarnos a él de acuerdo al conocimiento y la relación que con él tengamos, y a la gracia que él nos haya concedido. Cuando caemos totalmente impotentes, sufriendo las consecuencias de nuestra concepción de pecaminosidad; cuando nos humillamos ante Dios afligiendo nuestro ser con verdadero arrepentimiento y contrición; cuando le ofrecemos nuestras fervientes oraciones en el nombre de Cristo, seremos bien recibidos por el Padre al entregarle completa y sinceramente nuestra vida. En lo más íntimo de nuestro ser deberíamos darnos cuenta de que todos nuestros esfuerzos son totalmente inútiles por ellos mismos, pues sólo en el nombre y por la fuerza del Conquistador es que podremos ser vencedores.--The Review and Herald, 5 de febrero de 1895.

27 de diciembre

Sigamos el modelo

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 1 Pedro 2:21-24.

Jesús fue atribulado en todas nuestras aflicciones. El Capitán de nuestra salvación fue hecho perfecto por medio del sufrimiento. En esta vida seremos probados para ver si somos capaces o no de soportar la prueba de Dios. Las tentaciones de Satanás vendrán sobre nosotros para probarnos, pero la pregunta de mayor importancia es: ¿Caeremos vencidos, o venceremos?... Como nuestro gran ejemplo, podremos afrontar a Satanás con el arma de la Palabra de Dios, diciéndole cuando nos tiente a hacer el mal: "Está escrito". Mateo 4:4.

Satanás sabe mejor que muchos profesos cristianos lo que está escrito, porque es un estudiante diligente de la Biblia. Pero él obra para pervertir la verdad y llevar a los hombres por el sendero de la desobediencia. Los induce a descuidar la investigación de la Palabra de Dios porque sabe que testifican contra él al denunciar que sus obras son malas. Lo describe como el ángel apóstata que cayó del cielo arrastrando en la rebelión contra su Creador a una tercera parte de las huestes celestiales.

Satanás está buscando continuamente apartar la mente humana de Dios y de su Palabra. Sabe que si puede conseguir que los hombres descuiden las Escrituras, pronto podrá desviarlos de sus preceptos, y finalmente los hará olvidar a su Hacedor. Al aceptar las sugerencias e instrucciones del adversario de Dios y del hombre, los hombres malos y los ángeles caídos formarán una confederación contra el Dios del cielo.

Los que desean ser leales a su Hacedor estarán sujetos a pruebas y tentaciones,

pero si realmente viven para él y tienen sus vidas escondidas con Cristo en Dios, también sabrán lo que es tener las bendiciones que Dios derrama sobre los fieles y obedientes.--The Signs of the Times, 28 de agosto de 1893.

28 de diciembre

Victoria asegurada

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. Juan 16:33.

Mientras estemos sobre la tierra no podremos escapar de los conflictos y las tentaciones, pero en cada tormenta tendremos un refugio seguro. Jesús nos dijo: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo". Juan 16:33. Las fuerzas de Satanás están confederadas contra nosotros, y tenemos que afrontar a un enemigo diligente; pero si prestamos atención a la amonestación de Cristo estaremos seguros. "Velad y orad, para que no entréis en tentación". Mateo 26:41. Hay enemigos que resistir y vencer, pero Jesús está de nuestro lado, listo para fortalecernos para cada ataque. "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5:4.

La fe ve a Jesús como nuestro mediador a la diestra de Dios. La fe contempla las mansiones que fue a preparar para los que lo aman. La fe ve el manto y la corona preparados para el vencedor. La fe escucha el canto de los redimidos y acerca las glorias eternas. Si queremos ver al Rey en su belleza debemos allegarnos a Jesús para obedecerlo por amor.

Hay paz en creer y gozo en el Espíritu Santo. ¡Crean! ¡Crean! Mi alma clama: ¡Crean! Descansen en Dios. El es capaz de mantener lo que le hemos consagrado, y nos hará más que vencedores mediante Aquel que nos amó.

Recordemos que todos los que tengan puesto el vestido de boda habrán pasado por la gran tribulación. Los poderosos embates de la tentación nos golpearán a todos. La larga noche de vigilia, fatiga y dificultades aún no ha pasado. Cristo pronto ha de venir. ¡Preparémonos! Los ángeles de Dios están procurando quitarnos la atracción que sentimos por nosotros mismos y por las cosas terrenales. No trabajemos en vano. La fe, una fe viva, es lo que necesitamos; esa fe que obra por amor y purifica el ser entero. Recordemos el Calvario y el terrible e infinito sacrifico hecho allí en beneficio del hombre. Jesús nos invita a venir a él así como estamos, y a hacer de él nuestra fuerza y nuestro Amigo eterno.--The Review and Herald, 17 de abril de 1894.

29 de diciembre

La iglesia triunfante

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Apocalipsis 1:7, 8.

La manera de actuar de Dios es hacer de las pequeñeces el comienzo del triunfo de la verdad y la justicia. Por esta razón, ninguno necesita sentirse alborozado por un próspero comienzo, ni apesadumbrado por la aparente debilidad. Dios es para su pueblo riqueza, plenitud y poder. Como los collados eternos, sus propósitos para el pueblo escogido son firmes e inamovibles.

Recordemos que no fue el poder humano el que estableció la iglesia de Dios, ni será el que pueda destruirla. De generación en generación el Espíritu Santo es una fuente rebosante de vida... Hay victoria para todos los que luchan legítimamente en perfecta armonía con la ley de Dios. Ellos triunfarán sobre toda oposición. Mientras realizan la obra de Dios en medio de sus enemigos, recibirán la protección de los santos ángeles.

Cristo se compromete a ayudar a todos los que se unen a su ejército para cooperar con él en la lucha contra enemigos visibles e invisibles. El promete que junto con él serán herederos de una herencia inmortal, y que reinarán como reyes y sacerdotes delante de Dios. Los que estén dispuestos a participar en esta vida de la humillación del Salvador, compartirán con él su gloria. Los que por un tiempo prefieran sufrir aflicciones con el pueblo de Dios antes que gozar de los placeres del pecado recibirán un lugar con Cristo en su trono eterno.

Aferrémonos a la Palabra de vida. La tempestad de la oposición se agotará en su propia furia. El clamor se desvanecerá. Llevemos adelante la obra del Maestro alegremente y con valor. El Padre, que desde arriba observa a sus escogidos con la más tierna solicitud, bendecirá los esfuerzos hechos en su nombre. Su obra nunca cesará hasta que se complete en medio del grito triunfal: "Gracias, gracias a él".--The Signs of

the Times, 14 de noviembre de 1900.

30 de diciembre

Herederos del rey

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Apocalipsis 21:7.

No nos desanimemos; no temamos. Aunque soportemos tentaciones y seamos acosados por el astuto enemigo, si tenemos el temor de Dios, ángeles poderosos serán enviados para ayudarnos, y podremos ser más que contrincantes para los poderes de las tinieblas. Jesús vive. El murió para proveer una vía de escape para la raza caída, y vive hoy para interceder por nosotros y para que podamos ser exaltados a una posición destacada junto a él. Nuestra esperanza está en Dios. El mundo está desplazándose por el camino ancho; y mientras transitemos por la senda angosta, tendremos que luchar contra principados y potestades y deberemos enfrentar la oposición de sus enemigos. Recordemos que se ha hecho provisión para nosotros. La ayuda está en Aquel que es poderoso, y mediante él podemos vencer.

"Salgan de entre ellos y sepárense", dice Dios Todopoderoso, "y yo los recibiré, y serán mis hijos e hijas" ¡Qué promesa maravillosa! Gracias a ella llegaremos a ser miembros de la familia real, herederos del reino celestial. Si una persona es honrada por alguno de los monarcas de la tierra, o llega a relacionarse con ellos, aparece en los periódicos del día siguiente y despierta la envidia de los que no se consideran tan afortunados. Pero aquí hay Uno que es rey sobre todo, el monarca del universo, el originador de toda cosa buena. El nos dice: "Yo los haré mis hijos y mis hijas; los uniré a mí; se convertirán en miembros de la familia real e hijos del Rey celestial".

Y Pablo nos recuerda: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". 2 Corintios 7:1. ¿Por qué no hacerlo teniendo tal aliciente, la oportunidad de convertirnos en hijos del Dios Altísimo y el privilegio de llamar Padre nuestro al Dios del cielo?--The Review and Herald, 31 de mayo de 1870.

31 de diciembre

Victoriosos por la eternidad

Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Hebreos 10:37, 38.

Compañeros de peregrinación, estamos todavía entre las sombras y la agitación de las actividades terrenales; pero pronto aparecerá nuestro Salvador para traer liberación y descanso. Contemplemos por la fe el bienaventurado más allá, tal como lo describió la mano de Dios. El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. En su presencia las pruebas y los sufrimientos de esta vida resultarán insignificantes. De lo que existió antes "no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". Isaías 65:17. "No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Hebreos 10:35-37.

Alcemos los ojos y dejemos que nuestra fe aumente de continuo. Dejemos que esta fe nos guíe a lo largo de la senda estrecha que ha de llevarnos por las puertas de la ciudad al gran más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria que espera a los redimidos. "Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca". Santiago 5:7, 8.

Las naciones de los salvos no conocerán otra ley que la del cielo. Todos constituirán una familia feliz y unida, ataviada con las vestiduras de alabanza y agradecimiento. Al presenciar la escena, las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de los hombres aclamarán de gozo, mientras Dios y Cristo se unirán para proclamar: No habrá más pecado ni muerte.--La Historia de Profetas y Reyes, 540, 541.